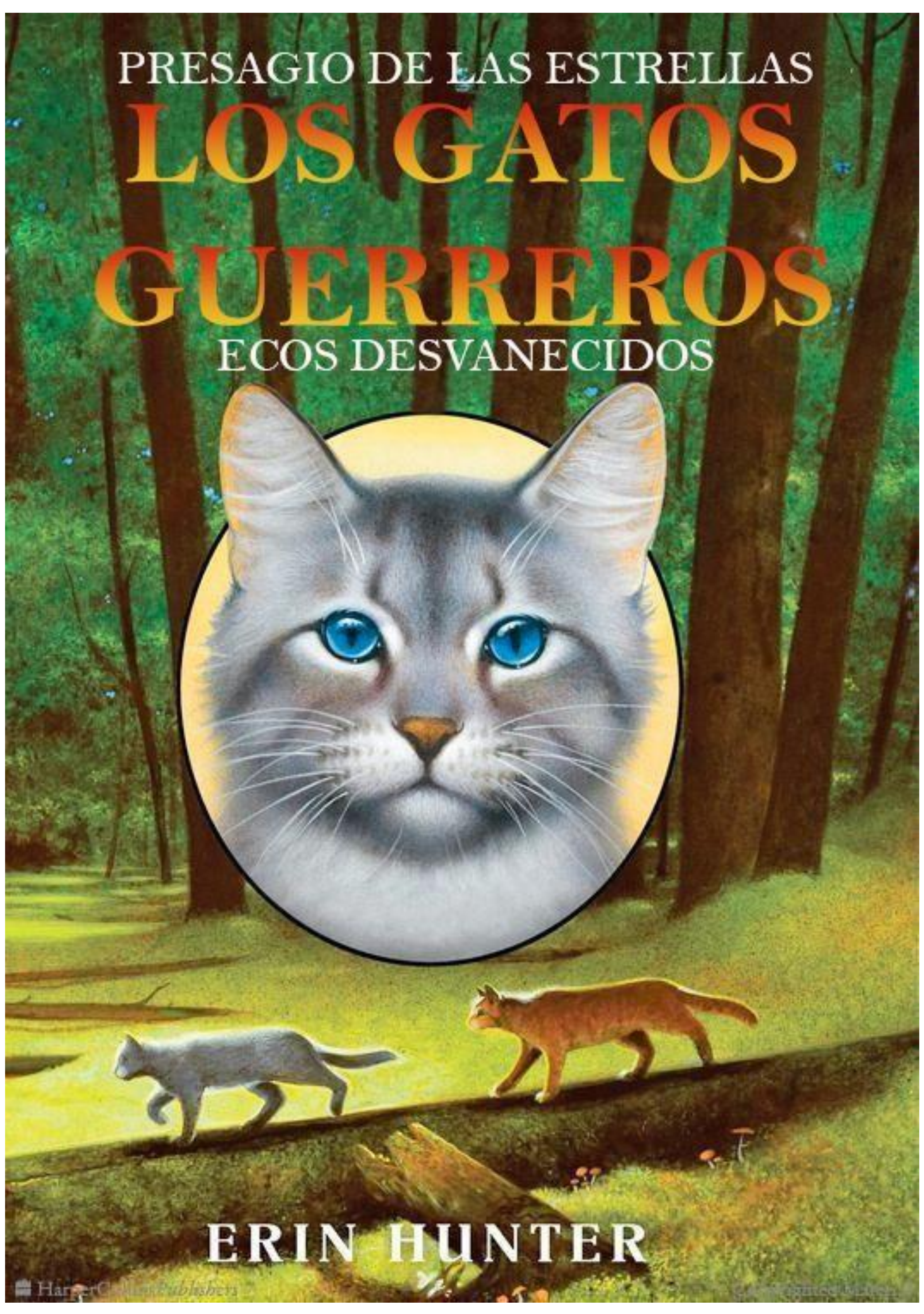


Traducción no-oficial por xK1rarax. Correcciones de traducción por NaikoPink. Edición de la portada por Isis Arr.

¡Para más traducciones, libros, concursos y fanarts, únete a nuestro grupo de Facebook! Los Gatos Guerreros 🐾 [Fans] 💞 https://www.facebook.com/groups/1384429135129351/

FILIACIONES

CLAN DEL TRUENO

Líder

ESTRELLA DE FUEGO (FIRESTAR**):** gato de un intenso color rojizo.

Lugarteniente

ZARZOSO (BRAMBLECLAW**):** gato atigrado marrón oscuro de ojos ámbar.

Curandero

GLAYO (JAYFEATHER**):** gato atigrado gris de ojos azules.

Guerreros

(Gatos y gatas sin crías)

LÁTIGO GRIS (GRAYSTRIPE): gato gris de pelo largo.

MILI (MILLIE): gata atigrada de color gris y ojos azules.

MANTO POLVOROSO (DUSTPELT): gato atigrado marrón oscuro.

TORMENTA DE ARENA (SANDSTORM): gata de color melado claro y ojos verdes.

FRONDE DORADO (BRACKENFUR): gato atigrado marrón dorado.

ACEDERA (SORRELTAIL): gata parda y blanca de ojos ámbar.

NIMBO BLANCO (CLOUDTAIL): gato blanco de pelo largo y ojos azules.

CENTELLA (BRIGHTHEART): gata blanca con manchas canela.

ESPINARDO (THORNCLAW): gato atigrado marrón dorado.

ESQUIRUELA (SQUIRRELFLIGHT): gata de color rojizo oscuro y ojos verdes.

HOJARASCA ACUÁTICA (LEAFPOOL): gata atigrada de color marrón claro y ojos ámbar.

ZANCUDO (SPIDERLEG): gato negro de largas patas, con la barriga marrón y los ojos ámbar.

BETULÓN (BIRCHFALL): gato atigrado marrón claro.

CANDEAL (WHITEWING): gata blanca de ojos verdes.

BAYO (BERRYNOSE): gato de color tostado.

PINTA (HAZELTAIL): Pequeña gata gris y blanca.

RATONERO (MOUSEWHISKER): gato gris y blanco.

CARBONERA (CINDERHEART): gata atigrada de color gris.

Aprendiz: Zarpa de Hiedra (IVYPAW).

LEONADO (LIONBLAZE): gato atigrado dorado de ojos ámbar.

Aprendiz: Zarpa de Tórtola (DOVEPAW).

SALTO DE RAPOSO (FOXLEAP): gato atigrado rojizo.

NUBE ALBINA (ICECLOUD): gata blanca.

PASO TORDO (TOADSTEP): gato blanco y negro.

PÉTALO DE ROSA (ROSEPETAL): gata de color tostado oscuro.

LUZ DE GABEÑA (BRIARLIGHT): gata marrón oscuro.

FLORES CAÍDAS (BLOSSOMFALL): gata tricolor con manchas blancas.

LÁTIGO ABEJORRO (BUMBLESTRIPE): gato gris claro con rayas negras.

Aprendices

(De más de seis lunas de edad, se entrenan para convertirse en guerreros)

ZARPA DE TÓRTOLA (DOVEPAW): Gata gris pálido con ojos azules.

ZARPA DE HIEDRA (YVIPAW): Gata gris-plateada atigrada con ojos azules oscuros.

Reinas

(Gatas embarazadas o al cuidado de crías pequeñas)

FRONDA (FERNCLOUD): gata gris claro con motas más oscuras, de ojos verde claro.

DALIA (DAISY): gata de pelo largo color tostado, procedente del cercado de los caballos.

ROSELLA (POPPYFROST): gata parda (madre de Cerecita [Cherrtkit], una gatita rojiza y Topín [Molekit], un gatito marrón y crema).

Veteranos

(Antiguos guerreros y reinas, ya retirados)

MUSARAÑA (MOUSEFUR): pequeña gata marrón oscuro.

PUMA (PURDY): gato atigrado anteriormente solitario, con hocico gris.

RABO LARGO (LONGTAIL): gato atigrado, de color claro con rayas muy oscuras, retirado anticipadamente por problemas de vista.

CLAN DE LA SOMBRA

Líder

ESTRELLA NEGRA (BLACKSTAR): gran gato blanco con enormes patas negras como el azabache.

Lugarteniente

BERMEJA (RUSSETFUR): gata de color rojizo oscuro. **Curandero**

CIRRO (LITTLECLOUD): gato atigrado muy pequeño.

Aprendiz: Cola Roso (gato rojizo) [FLAMETAIL]

Guerreros

ROBLEDO (OAKFUR): pequeño gato marrón

Aprendiz (FERRETPAW): Zarpa de hurón (gato crema y gris)

SERBAL (ROWANCLAW): gato rojizo

CHAMUSCADO (SMOKEFOOT): gato negro

SAPERO (TOADFOOT): gato marrón oscuro

MANZANILLA (APPLEFUR): gata marrón moteada

GRAJO (CROWFROST): gato negro y blanco.

LOMO RAJADO (RATSCAR): gato marrón con una larga cicatriz en el lomo.

Aprendiz: Zarpa de pino (gata negra) [PINEPAW]

AGUZANIEVES (SNOWBIRD): gata de un blanco inmaculado.

TRIGUEÑA (TAWNYPELT): gata parda de ojos verdes

Aprendiz: Zarpa de Tordo (gato rojizo) [STARLINGPAW]

OLIVA (OLIVENOSE): gata parda

GARRA RAPAZ (OWLCLAW): gato atigrado marrón claro

TOPINA (SHREWFOOT): gata gris con patas negras

MANTO DE CARBÓN (SCORCHFUR): gato gris oscuro

SAUCE RUANO (REDWILLOW): Marrón moteado y rojizo

CORAZÓN DE TIGRE (TIGERHEART): gato atigrado marrón oscuro

CANELA (DAWNPELT): gata color tostado

REINAS

PELOSA (KINKFUR): gata atigrada de pelo largo que le apunta en todas las direcciones.

YEDRA (IVYTAIL): gata blanca, negra y parda

Veteranos

CEDRO (CEDARHEART): gato gris oscuro.

AMAPOLA (TALLPOPPY): gata atigrada marrón claro de patas muy largas.

CRÓTALO (SNAKETAIL): gato marrón oscuro de cola rayada.

ESPUMOSA (WHITEWATER): gata blanca de pelo largo, ciega de un ojo.

CLAN DEL VIENTO

Líder

ESTRELLA DE BIGOTES (ONESTAR): gato atigrado de color marrón.

Lugarteniente

PERLADA (ASHFOOT): gata gris.

Curandero

VUELO DE AZOR (KESTRELFLIGHT): gato gris moteado.

Guerreros

CORVINO PLUMOSO (CROWFEATHER): gato gris oscuro.

CÁRABO (OWLWHISKER): gato atigrado de color marrón claro. Aprendiz:

BIGOTILLO (gato marrón claro) [WHISKERPAW]

COLA BLANCA (WHITETAIL): pequeña gata blanca.

NUBE NEGRA (NIGHTCLOUD): gata negra.

GENISTA (GORSETAIL): gata de color blanco y gris muy claro, de ojos azules.

TURÓN (WEASELFUR): gato rojizo de patas blancas.

LEBRÓN (HARESPRING): gato marrón y blanco.

HOJOSO (LEAFTAIL): gato atigrado oscuro de ojos ámbar. HORMIGUERO

(ANTPELT): gato marrón con una oreja negra

RESOLDO (EMBERFOOT): gato gris con dos patas oscuras.

COLA BRECINA (HEATHERTAIL): gata atigrada marrón oscuro con ojos azules

Aprendiz: ZARPA ESPINOSA (gata gris y blanco) [FURZEPAW]

VENTOLERO (BREEZEPELT): gato negro con ojos ámbar

Aprendiz: ROCOSO (gran gato gris pálido) [BOULDERPAW]

CAÑERA (SEDGEWHISKER): gata atigrada marrón claro

COLA FOSQUINA (SWALLOWTAIL): gata gris oscura

ONDA SOLEADA (SUNSTRIKE): gata parda con una larga marca blanca en su frente

Veteranos

MANTO TRENZADO (WEBFOOT): gato atigrado gris oscuro.

OREJA PARTIDA (TORNEAR): gato atigrado.

CLAN DEL RÍO

Líder

ESTRELLA LEOPARDINA (LEOPARDSTAR): gata atigrada con insólitas manchas doradas.

Lugarteniente

VAHARINA (MISTYFOOT): gata gris oscuro de ojos azules.

Curandera

ALA DE MARIPOSA (MOTHWING): gata atigrada de color dorado y ojos ámbar.

Aprendiza: BLIMA (gata gris atigrada) [WILLOWSHINE]

Guerreros

JUNCAL (REEDWHISKER): gato negro.

Aprendiz: ZARPA HUECA (gato marrón atigrado oscuro) [HOLLOWPAW]

BOIRA (GRAYMIST): gata atigrada gris claro.

Aprendiz: ZARPA DE TRUCHA (gata gris pálido atigrada) [TROUTPAW]

AJENJO (MINTFUR): gato atigrado de color gris claro.

NÍVEA (ICEWING): gata blanca de ojos azules

COLA PALOMINA (MINNOWTAIL): gata gris oscuro

Aprendiz: ZARPA MUSGOSA (gata marrón y blanco) [MOSSYPAW]

GUIJARRO (PEBBLEFOOT): gato gris moteado

Aprendiz: RAPIDILLO (gato marrón claro atigrado) [RUSHPAW]

NARIZ MALVA (MALLOWNOSE): gato marrón claro atigrado

PARDALO (ROBINWING): gato pardo blanco

INSECTERO (BEETLEWHISKER): gato atigrado marrón y blanco

MANTO DE PÉTALOS (PETALFUR): gata gris y blanco

MANTO MONTÉS (GRASSPELT): gato marrón claro

Reinas

VESPERTINA (DUSKFUR): gata atigrada marrón.

MUSGOSA (MOSSPELT): gata parda de ojos azules.

Veteranos

ROANA (DAPPLENOSE): gata gris moteada.

SALTÓN (POUNCETAIL): gato blanco y canela.

GATOS DESVINCULADOS DE LOS CLANES

HUMAZO (SMOKY): gran gato gris y blanco que vive en el granjero del cercado de los caballos

PELUSA (FLOSS): pequeña gata gris y blanca que vive en cercado de los caballos

OTROS ANIMALES

MEDIANOCHE (MIDNIGHT): tejona observadora de las estrellas que vive junto al mar.

Prólogo

Los árboles susurraban, rama a rama, sobre el suelo del bosque sin vida. La niebla envolvía sus suaves troncos, pálidos como huesos, y se arremolinaba a través del bosque oscuro. Por encima de sus ramas, el cielo bostezaba, frío y sin estrellas. No había una luna para proyectar sombras, pero una luz misteriosa brillaba a través de los árboles.

Las patas golpearon la tierra muerta. Dos guerreros se irguieron sobre sus patas traseras y se lanzaron el uno contra el otro, sus cuerpos se agitaban y se retorcían como fantasmas en la oscuridad. Uno marrón. Uno negro. El viento sacudió los árboles cuando el gato marrón, con sus anchos hombros agitados, lanzó un violento golpe a su delgado oponente. El gato negro lo esquivó, sin apartar la mirada de las patas de su rival por un momento, sus ojos se entrecerraron en concentración.

El golpe del guerrero marrón falló y aterrizó pesadamente, demasiado lento al girar para evitar un fuerte mordisco del gato negro. Siseando, se irguió de nuevo, se retorció sobre una pata trasera y arremetió, sus patas delanteras cayeron como rocas sobre los hombros del gato negro.

El gato colapsó bajo el peso del golpe. El aliento salió de su boca cuando su pecho golpeó contra el suelo. El guerrero marrón rastrilló sus garras afiladas como espinas a lo largo de la piel de su oponente, y su nariz se contrajo cuando la sangre brotó de la herida, escarlata y salada.

Rápido como una serpiente, el gato negro se escapó del agarre de su rival y comenzó a deslizarse rítmicamente con sus patas delanteras, balanceándose en un sentido y luego en el otro hasta que el guerrero marrón retrocedió. En ese estremecimiento, un solo momento de distracción, el gato negro saltó hacia adelante y hundió los dientes profundamente en la pata delantera del guerrero.

El guerrero aulló y sacudió al gato, sus ojos ardían de rabia. Un segundo pasó mientras los gatos se miraban el uno al otro, ambas miradas brillaban al calcular. Luego, el gato negro esquivó y se retorció, abriéndose camino bajo el vientre blanco como la nieve del guerrero marrón. Pero el guerrero se abalanzó sobre él antes de que pudiera escapar, enganchando la piel con sus garras largas y curvas y clavándolo contra el suelo.

“Demasiado lento,” gruñó el guerrero marrón.

El gato negro luchó, el pánico brilló en sus ojos cuando las mandíbulas de su rival comenzaron a cerrarse alrededor de su garganta.

"Suficiente." Un gato atigrado oscuro salió de las sombras con sus enormes patas agitando la niebla.

Los gatos se congelaron y luego se separaron. El guerrero marrón se sentó sobre sus ancas, con una pata delantera levantada como si le doliera. El gato negro se puso de pie, rociando gotas de sangre por el suelo del bosque mientras sacudía su pelaje.

"Buenos movimientos, Alcotán." El gato atigrado oscuro asintió con la cabeza al guerrero de anchos omóplatos; luego su mirada se dirigió rápidamente al gato negro. "Estás mejorando, Ventolero, pero tendrás que ser aún más rápido si vas a vencer a guerreros más fuertes. Si no puedes igualar el peso de un oponente, busca su velocidad en cambio y usa su peso contra él".

Ventolero bajó la cabeza. "Trabajaré en eso, Estrella de Tigre".

Un cuarto gato se deslizó desde las sombras. Sus rayas plateadas brillaban en la penumbra mientras giraba alrededor de Estrella de Tigre. "Alcotán puede igualar a cualquier guerrero", ronroneó, suave como la miel. "No hay muchos gatos con tanta habilidad y fuerza".

Estrella de Tigre frunció el labio. "¡Silencio, Cebrado!" siseó. "Alcotán conoce sus propias fortalezas".

Cebrado parpadeó. "Yo no estaba..."

Estrella de Tigre lo interrumpió. "Y siempre hay algo para mejorar".

Un quinto gato se deslizó desde detrás de un árbol, su pelaje de color nocturno raspaba contra la suave corteza gris. "Alcotán depende demasiado de su fuerza", murmuró. "Ventolero demasiado en su velocidad. Juntos serían un gran guerrero. Por separado, son vulnerables".

"Estrella Rota". Alcotán saludó al atigrado enmarañado con los dientes al descubierto. "¿Se supone que debemos seguir el consejo del guerrero que no logró silenciar a Glayo?"

Estrella Rota movió la punta de su cola. "No esperaba que el Clan Estelar luchara tan duro para salvarlo".

"Nunca subestimes a tu enemigo". Alcotán vio en su dirección, haciendo una mueca.

Ventolero lamió los profundos arañazos a lo largo de su costado y su lengua se enrojeció con su propia sangre.

"Debemos estar listos", gruñó Estrella de Tigre. "No es suficiente poder vencer a un enemigo a la vez. Debemos entrenar hasta que podamos enfrentarnos a una patrulla completa con una sola pata".

Ventolero levantó la vista de su herida, sus ojos brillaban. "Ya puedo vencer a Lebrón y Hojoso en entrenamiento".

Los ojos de Estrella de Tigre se oscurecieron. "El entrenamiento es una cosa. Los guerreros luchan más duro cuando están defendiendo sus vidas".

Ventolero arañó el suelo. "Puedo luchar más duro".

Estrella de Tigre asintió. "Tienes más razones que la mayoría".

Un gruñido se elevó en la garganta de Ventolero.

"Te han hecho daño", maulló Estrella de Tigre suavemente.

El joven rostro de Ventolero parecía un cachorro en la penumbra. "Ustedes son los únicos que parecen darse cuenta de eso".

"Te he dicho que debes buscar venganza", le recordó Estrella de Tigre. "Con nuestra ayuda, puedes vengarte de todos los gatos que te han traicionado".

La mirada de Ventolero se volvió hambrienta mientras el guerrero oscuro continuaba.

"Y en cada gato que se mantuvo al margen y no hizo nada mientras otros reclamaban lo que era tuyo como de ellos".

"Comenzando con Corvino Plumoso". Ventolero gruñó el nombre de su padre.

Estrella Rota agitó su cola torcida por el aire. "¿Qué hizo tu padre para defenderte?" Sus palabras estaban mezcladas con amargura, como si sus propias memorias las agriasen. Cebrado se deslizó hacia adelante. "Él nunca te valoró".

Estrella de Tigre ahuyentó al guerrero rayado con un movimiento de su cola. "Trató de aplastarte, debilitarte".

"No tuvo éxito", escupió Ventolero.

“Pero lo intentó. Quizás valoraba más sus cachorros del Clan el Trueno. Esos tres cachorros nunca deberían haber nacido". Estrella de Tigre se acercó al joven guerrero con los ojos brillantes, sosteniendo la mirada de Ventolero como una serpiente hipnotizando a su presa. “Has sido hundido por mentiras y la debilidad de otros. Has sufrido mientras que otros han prosperado. Pero eres fuerte. Arreglarás las cosas. Tu padre traicionó a su Clan y te traicionó a ti. Hojarasca Acuática traicionó al Clan Estelar al elegir un compañero".

La cola de Ventolero estaba azotando el suelo. "Haré que todos paguen por lo que han hecho". Ningún calor encendió su mirada, solo odio frío. "Me vengaré de todos y cada uno de ellos".

Estrella Rota se acercó hacia adelante. “Eres un guerrero noble, Ventolero. No se puede vivir una vida basada en mentiras. La lealtad al código guerrero corre demasiado fuerte en tu sangre".

"No como esos debiluchos", estuvo de acuerdo Ventolero.

Alcotán estaba sobre sus patas. "¿Más práctica?" el sugirió.

Estrella de Tigre negó con la cabeza. "Hay algo más que debes hacer". Giró su ancha cabeza para mirar al guerrero.

Alcotán entrecerró los ojos hasta convertirlas en heladas hendiduras. "¿Qué?"

"Hay otra aprendiz", le dijo Estrella de Tigre. “Tiene un gran poder. Debe unirse a nosotros para igualar la batalla".

"¿Quieres que la visite?" La amenaza superó el maullido de Alcotán.

Estrella de Tigre asintió. “Camina en sus sueños. Enséñale que nuestra batalla es su destino". Movió la punta de su larga y oscura cola. "Vamos."

Cuando el guerrero de anchos omóplatos se dio la vuelta y se metió en la niebla, Estrella de Tigre gruñó tras él: “No deberías tener problemas. Ella está lista."



1

Zarpa de Tórtola temblaba en sueños.

“¡Zarpa de Tórtola! ¡Zarpa de Tórtola!" Las voces aullaban a su alrededor mientras luchaba en la corriente, arrastrando su pelaje, arremolinándola a través de la oscuridad. "¡Zarpa de Tórtola!"

Los gritos estaban llenos de miedo. Los árboles y las ramas cayeron a su lado, arrastrándose río abajo. La oscuridad se abrió hacia abajo, extendiéndose tan lejos bajo de ella que el horror se atascó en su garganta.

"¡Zarpa de Tórtola!" El gemido desesperado y solitario de Torrentero sonó en sus oídos.

Con un sobresalto, parpadeó y abrió los ojos.

Su hermana, Zarpa de Hiedra, se agitó a su lado. "¿Estabas soñando?" La atigrada plateada y blanca levantó la cabeza y miró ansiosamente a Zarpa de Tórtola. "Temblabas como un ratón".

"Mal sueño." Zarpa de Tórtola luchó por mantener firme su maullido. Su corazón latía con fuerza y el grito de Torrentero resonaba en su mente. Se estiró hacia adelante y lamió la cabeza de Zarpa de Hiedra. "Se ha ido ahora", mintió.

Cuando los ojos somnolientos de Zarpa de Hiedra comenzaron a cerrarse, Zarpa de Tórtola aspiró el suave aroma de su hermana. *Estoy en casa*, se recordó a sí misma.

Todo está bien. Sin embargo, su corazón todavía latía con fuerza. Se estiró en su lecho, un escalofrío recorrió la punta de su cola, y trepó a sus patas.

Caminando con cuidado entre los lechos, salió de la guarida.

La luz de la luna bañaba el claro desierto y por encima de las paredes de roca que rodeaban el campamento, el horizonte estaba lechoso con la luz del amanecer. Los maullidos de los cachorros recién nacidos de Rosella salieron de la maternidad y los ronquidos retumbaron en las guaridas. El aire se sentía extraño, frío y húmedo en su hocico. Durante muchas lunas, Zarpa de Tórtola no había conocido nada más que el viento seco de la sequía, resecando su lengua. Pero ahora podía saborear la frescura verde del bosque, embriagadora y deliciosa.

Delgadas nubes flotaban por el cielo salpicado de estrellas, cubriendo el manto de platas como telarañas. Se preguntó si Torrentero estaba mirando entre sus antepasados estelares.

Lo siento. Las palabras resonaron en su mente como la llamada solitaria de un búho.

A pesar de que el largo viaje río arriba había sido hace un cuarto de luna, el recuerdo todavía le dolía en los músculos. Zarpa de Tórtola había viajado con Leonado y dos gatos de cada uno de los otros Clanes para rastrear a los castores que habían bloqueado el arroyo y habían dejado el lago sin agua. Juntos habían destruido la presa y desatado el torrente que había llenado el lago una vez más. Y ahora la vida volvía a los territorios. Lo sentía en el susurro del bosque, lo escuchaba en el movimiento de las presas más allá de los límites del campamento.

El orgullo la recorrió. Ella había sido la que había sentido a los castores mientras trabajaban para bloquear el arroyo. Ella había ayudado a romper su presa en pedazos y ahora todos los Clanes sobrevivirían. Pero el recuerdo era agridulce, como la milenrama en su lengua. El guerrero del Clan del Río Torrentero había muerto luchando contra las grandes criaturas marrones, con sus pesados cuerpos más fuertes que los zorros y sus dientes amarillos chasqueantes más letales que garras.

Los recuerdos del viaje se habían aglomerado en la mente de Zarpa de Tórtola desde que regresó, y la muerte de Torrentero atormentaba sus sueños. *¿Leonado sentía lo mismo?* Ella no se atrevía a preguntar. Tampoco podía confiarle a Glayo lo mucho que el viaje todavía se aferraba a sus pensamientos. Podrían pensar que ella era débil. Tenía un gran destino por delante.

¿Cómo podría estar a la altura de la profecía que le había sido dada a Estrella de Fuego hace muchas lunas? Habrá tres, sangre de tu sangre, que tendrán el poder de las estrellas en sus zarpas.

Zarpa de Tórtola fue una de los Tres, junto con Leonado y Glayo. Comprenderlo todavía la sorprendía. Había sido una aprendiza a menos de una luna y ahora tenía más responsabilidad que un guerrero mayor sobre sus hombros. ¿Qué podía hacer sino perfeccionar el poder que le habían dado, el poder que la convertía en una de las Tres? Practicaba todos los días, extendiendo sus sentidos lo más profundamente posible en el bosque, escuchando, probando, sintiendo sonidos y movimientos que incluso Glayo no podía detectar.

Zarpa de Tórtola se arrastró fuera de la guarida, su pelaje ondeaba en el aire húmedo, y cerró los ojos. Dejó que la sensación de tierra debajo de sus patas se desvaneciera, llegó más allá del sonido de los cachorros de Rosella que se movían nerviosamente en la maternidad y permitió que sus sentidos vagaran. El bosque tembló de vida, llenando sus sentidos de olores y sonidos: pájaros sacudiendo sus plumas antes de comenzar su canción matutina, una patrulla del Clan de las Sombras temprano saliendo adormilada del campamento, sus patas torpes sobre el suelo resbaladizo y cubierto de agujas de pino. El olor penetrante de la caléndula que crecía junto al nido de Dos Patas abandonado le bañó la lengua. El sonido del agua parloteando sobre el arroyo abarrotado de rocas en la frontera del Clan del Viento agitó el pelaje de sus orejas.

¡Espera!

¿Por qué dos gatos se desplazaban junto al lago a esta hora del día?

La ansiedad pinchó la piel de Zarpa de Tórtola. Parpadeó y abrió los ojos. Debería decírselo a alguien. Pero, ¿cómo podría explicarse sin revelar su poder secreto? ¿Leonado? No, no podía acudir a su mentor. Estaría dormido en la guarida de los guerreros y sería imposible despertarlo sin molestar a sus compañeros.

¿Glayo? ¡Por supuesto! Dormía solo en la guarida de curanderos desde que Hojarasca Acuática se había unido a los guerreros. Zarpa de Tórtola se apresuró a cruzar el claro y se abrió paso entre el liquen que cubría la entrada a la cueva en sombras.

"¡Glayo!" Abrió mucho los ojos, tratando de adaptarse a la penumbra. Corriendo hacia su lecho, le dio un empujón con su nariz.

Su piel gris atigrada estaba revuelta por el sueño y su nariz apretada bajo su pata. "Vete", se quejó.

"Es importante", siseó Zarpa de Tórtola.

El curandero levantó la barbilla y parpadeó para abrir sus ojos azules ciegos. "¡Estaba soñando!" él chasqueó.

Zarpa de Tórtola se tensó. ¿Había interrumpido un mensaje del Clan Estelar?

"Estaba a punto de atrapar un ratón". Glayo retuvo sus patas a un bigote de distancia. "Estaba tan lejos".

Zarpa de Tórtola sofocó un ronroneo. Era reconfortante saber que Glayo tenía sueños regulares de perseguir ratones como cualquier otro gato. "Lo siento."

"¡No es gracioso!" Glayo se puso de pie y sacudió su pelaje.

Zarpa de Tórtola se apartó del camino cuando saltó de su lecho y aterrizó suavemente a su lado.

"¿Qué pasa?" Glayo se lamió una pata y se la pasó por los bigotes.

"Dos gatos están caminando alrededor del lago".

Glayo dejó caer la pata y se encontró con su mirada. Zarpa de Tórtola parpadeó. Ella todavía no estaba acostumbrada a la forma en que Glayo actuaba como si pudiera ver a pesar de ser ciego.

"¿Se dirigen al territorio del Clan el Trueno?"

Zarpa de Tórtola asintió. Se sintió aliviada de que no le hubiera preguntado si estaba segura. Él simplemente le creyó. Confiaba en ella completamente. Tenía fe en su poder. Ella realmente era una de las Tres.

Glayo dejó escapar un largo y pensativo suspiro. "¿Sabes de qué clan son?"

¿Por qué no lo había comprobado ya? Zarpa de Tórtola lanzó sus sentidos de nuevo, dejó que se extendieran hacia la orilla del lago y rodearan a los dos gatos que seguían avanzando con paso firme. "Clan del Río", respiró ella, saboreando su olor a pescado. Podía distinguir el tono de sus pieles: una dorada moteada, otra gris.

El moteado era más pequeño, es una gata. "Ala de Mariposa". El olor a hierbas en el pelaje de la curandera era fuerte.

La gris también era una gata, pero más grande, con los hombros musculosos de una guerrera experimentada. "Y Vaharina". La lugarteniente del Clan del Río.

Glayo asintió, sus ojos se nublaron.

"¿Qué?" Zarpa de Tórtola se inclinó más cerca.

"Están de luto", murmuró.

Reconoció la tristeza en los pasos lentos y arrastrados de los gatos del Clan del Río. Pero la pena que agudizó el maullido de Glayo le dijo que él podía sentir su dolor como si fuera el suyo. "¿Por qué están de luto?"

"Estrella Leopardina debe estar muerta". Él suspiró.

"¿Muerta?" Zarpa de Tórtola se puso rígida. "¿Perdió todas sus vidas?"

“Había llegado a la novela. Sólo era cuestión de tiempo." Glayo se puso lentamente de pie y se dirigió hacia la abertura en la roca en la parte trasera de la guarida de los curanderos. "Vaharina y Ala de Mariposa deben estar dirigiéndose a la Laguna Lunar", gritó por encima del hombro. "Para que Vaharina pueda recibir sus nueve vidas". Desapareció en la hendidura, con su voz resonando desde las sombras. "Ahora que nos hemos despertado tan temprano..." el reproche cortó un maullido, “también podríamos ser útiles.”

Zarpa de Tórtola apenas escuchó. *Estrella Leopardina, ¿Muerta?* Lanzó sus sentidos al otro lado del lago, alcanzando el campamento del Clan del Río. Imágenes del golpeado clan llenaron su mente. Los gatos daban vueltas inquietos alrededor de un cuerpo tendido en el claro, mientras otros alisaban romero y menta en su piel manchada en un intento de ocultar el olor a muerte. Una reina espantaba a sus cachorros en una ráfaga de patas hacia la maternidad.

Glayo emergió de la hendidura llevando un manojo de hierbas. "Vaharina será una buena líder", maulló, dejando caer las hierbas y regresando a su almacén. "Ella es justa y sabia, y los otros clanes la respetan". Regresó con otro gran paquete de hierbas y lo dejó caer al lado del primero.

"¿Estrella Leopardina caza ahora con el Clan Estelar?"

"Darán la bienvenida a una guerrera tan noble". Glayo comenzó a separar las hojas en montones más pequeños. El sabor de ellos hizo que la nariz de Zarpa de Tórtola se arrugara.

Ella arrastró su atención de regreso a la guarida de curanderos. "¿Qué estás haciendo?"

"Necesitamos esparcir estas hierbas para secarlas".

"¿Pero qué debemos hacer con Estrella Leopardina?"

"Nada." Glayo empujó un montón de hierbas hacia ella. "La lluvia entró en el almacén y no quiero que se pudran", explicó.

"¿No deberíamos decirle a Estrella de Fuego?"

"¿Quieres despertarlo?"

Zarpa de Tórtola miró fijamente su montón de hojas. Supuso que no habría ninguna diferencia si esperaba hasta que él estuviera despierto y fuera de su guarida.

Glayo ya estaba separando hábilmente las hojas de su pila, colocándolas una por una en el suelo seco. Zarpa de Tórtola comenzó a quitar con cuidado una hoja ancha y flexible del montón. "¿Siempre es el lugarteniente quien se convierte en líder?"

"Siempre que ningún otro guerrero crea que puede liderar mejor al Clan".

Zarpa de Tórtola lo miró con sorpresa, con una hoja colgando de su pata. "¿Ha sucedido eso alguna vez?"

Glayo asintió. "En el Clan del Viento, Estrella de Bigotes tuvo que luchar por su liderazgo".

"¿Luchar?" Zarpa de Tórtola puso la hoja junto a las demás, tratando de mantener firme la pata. *¿Podrían realmente los compañeros de clan volverse unos contra otros así?* "Enlodado

pensó que sería un mejor líder", respondió Glayo con total naturalidad. Su línea de hojas secas ya tenía el largo de una cola.

Zarpa de Tórtola intentó trabajar más rápido.

"¡Cuidado!" Advirtió Glayo. "Si las rasgas, pierden algunos de sus jugos curativos".

Zarpa de Tórtola vaciló antes de sacar otra hoja del montón empapado. "¿Ocurre a menudo?" Su vientre se revolvió. "Quiero decir, compañeros de clan que luchan por ser líderes".

Glayo negó con la cabeza. "Es raro. Y si Vaharina ya está de camino a Laguna Lunar, claramente nadie la ha desafiado". Empezó a enderezar las hojas que había dejado Zarpa de Tórtola. "Aunque podría haber habido un momento en que la hubieran desafiado".

"¿Cuando?" Zarpa de Tórtola dirigió sus sentidos de regreso al campamento del Clan del Río, buscando ansiosamente cualquier cola moviéndose o garras desenvainadas que pudieran sugerir descontento. No encontró nada, solo los pasos lentos y las colas caídas de un Clan de luto.

"Alcotán". Glayo medio escupió el nombre. "El hermano de Ala de Mariposa".

"¿Alcotán?" Zarpa de Tórtola había escuchado el nombre en las historias que los ancianos contaban sobre los días en que los Clanes establecieron sus hogares alrededor del lago.

"Está muerto, gracias al Clan Estelar". Glayo no levantó la vista de su trabajo, aunque sus patas se ralentizaron como si los recuerdos lo distraen.

"¿Lo has visto en el Clan Estelar?" Preguntó Zarpa de Tórtola.

"Date prisa." Glayo ignoró su pregunta. "Quiero que todas estas hojas estén dispuestas para cuando salga el sol, para que tengan tiempo suficiente para secarse".

¿Ha visto Torrentero? se preguntó, extendiendo una nueva hoja. El recuerdo del guerrero muerto del Clan del Río apuñaló su corazón.

Glayo se acercó a la hendidura y fue a buscar un nuevo manojo de hojas húmedas. "¿Fueron Vaharina y Ala de Mariposa quienes te despertaron tan temprano?"

Zarpa de Tórtola miró hacia arriba, parpadeando.

"¿Alborotaron tus sueños?" presionó.

Zarpa de Tórtola negó con la cabeza. No quería compartir el sueño que le había roto el sueño.

"¿Estabas soñando con Torrentero?"

Zarpa de Tórtola miró hacia arriba con brusquedad, tan sorprendida por la gentileza en el maullido de Glayo como por la pregunta. *¿Había estado en su sueño?*

El curandero negó con la cabeza. "No caminaba en tus sueños".

¿Está leyendo mis pensamientos ahora mismo? Zarpa de Tórtola se estremeció, pero Glayo continuó.

"Puedo decir que estás preocupada y puedo sentir tu dolor. Es como una ortiga en tu corazón, picando cualquier pata que intente arrancarla".

Zarpa de Tórtola comenzó a pelar y colocar hojas como si fuera el deber más importante que había tenido. Había intentado con todas sus fuerzas ocultar sus sentimientos.

¿Qué pensaría de ella ahora que sabía lo suave que era? ¿Estaría decepcionado de que ella fuera una de los Tres?

Pero Glayo siguió separando tranquilamente las hierbas. "Puede que te sientas responsable de su muerte, pero no lo eres", le dijo. "Tienes un destino, pero también lo tienen todos los demás gatos. Torrentero siempre iba a ser parte de la búsqueda para desbloquear la corriente. Nació con coraje y no hubieras tenido éxito sin él. Su muerte dirigió tu camino, te ayudó a encontrar otra forma de derrotar a los castores. Murió salvando las vidas de sus compañeros de clan. El Clan Estelar lo llevó a la batalla que lo mató, no a ti".

Zarpa de Tórtola miró profundamente en la mirada azul del curandero. "¿Es eso cierto?"

"Es verdad." Hizo un nudo apretado con una hoja rota y la envolvió en otra. Su maullido se volvió enérgico una vez más. "Los jugos de la hoja fresca se filtrarán y fortalecerán la hoja dañada", explicó.

Zarpa de Tórtola asintió sin escuchar realmente. Glayo había logrado tocar la púa en su corazón y liberar su aguijón. Por primera vez desde la muerte de Torrentero, sintió paz. *¿Era así de simple? ¿Debería seguir su propio destino y dejar el resto al Clan Estelar?*

Pero algún día sería más fuerte que el Clan Estelar. Leonado se lo había prometido. *¿Entonces qué?*

Se sentó sobre sus cuartos. La luz del sol comenzaba a ondular a través de las zarzas que se arrastraban en la entrada de la cueva. Largas filas de hojas se secaban frente a ella. "Estrella de Fuego ya estará despierto. ¿Deberíamos hablarle de Estrella Leopardina?"

Los ojos de Glayo brillaron. "¿Y cómo explicarías lo que sabes?"

Zarpa de Tórtola frunció el ceño. "¿No debería Estrella de Fuego saber sobre mi poder?" Estrella de Fuego había asumido que se había enterado de los castores en un sueño enviado por el Clan Estelar, y Zarpa de Tórtola no había dicho nada para hacerlo cambiar de opinión. Pero, ¿Qué probabilidad había de que soñara con la muerte del líder de otro Clan?

"No." Glayo arrancó una hoja, oscura por el comienzo de la podredumbre, y la arrojó al borde de la guarida. "Las cosas son lo suficientemente complicadas".

"¿No conoce tus poderes?"

Glayo empezó a quitar el polvo de las hojas con la cola. "Ni siquiera sabe que somos los Tres".

La preocupación cayó como una piedra fría en el vientre de Zarpa de Tórtola. "¿No lo sabe?" ¿Por qué no? ¿Por qué deberían ocultar sus poderes si iban a proteger el futuro de los Clanes? Y la profecía había llegado a Estrella de Fuego en primer lugar. "Seguramente el Clan Estelar no habría compartido la profecía con él si no hubieran querido que él supiera..."

Glayo la interrumpió. "Deberías unirte a una patrulla", maulló. "Terminaré aquí".

Abrió la boca para discutir, pero Glayo continuó. "Puedo escuchar a Zarzoso salir de su guarida. No querrá que lo hagan esperar".

De mala gana, Zarpa de Tórtola se volvió. Glayo no iba a dar más respuestas. Cuando salió de la guarida del curandero, vio a Zarzoso sentado junto a las rocas caídas que conducían a la Cornisa Alta. Carbonera caminaba frente a él mientras los otros guerreros salían de sus guaridas para escuchar sus deberes del día. Vio el destello de sorpresa en los ojos del lugarteniente mientras salía de la guarida de Glayo.

"¿Estás bien?" Llamó Zarzoso.

Zarpa de Tórtola obligó a sus orejas a dejar de temblar. "Sólo un poco de dolor de estómago", mintió. "Estoy mejor ahora."

Zarzoso asintió. "En ese caso, puedes unirte a la patrulla conmigo y Leonado".

"¿Alguien dijo mi nombre?" Leonado estaba emergiendo de la guarida de los guerreros, bostezando.

"Te unirás a la patrulla del amanecer", le dijo Zarzoso.

Los ojos del guerrero dorado se iluminaron. Luego vio a Zarpa de Tórtola y frunció el ceño con su mirada inquisitiva. Podía sentir claramente que algo estaba pasando. Ella negó rápidamente con la cabeza.

La maternidad crujió y los cachorros de Rosella salieron a trompicones con su madre detrás de ellos. La reina parda meneaba la cabeza con cansancio. "¿Por qué los cachorros tienen que levantarse tan temprano?" Condujo a Cerecita y Topín con su cola mientras comenzaban a saltar hacia los guerreros reunidos junto a las rocas. "Manténgase fuera del camino", advirtió.

"Pero quiero escuchar a Zarzoso", se quejó Cerecita.

"No los molestaremos", prometió Topín.

Zarpa de Tórtola miró inexpresivamente los cachorros. El conocimiento de la muerte de Estrella Leopardina se agitó en su interior mientras sus compañeros de clan la rodeaban, sin saber nada más que las patrullas de caza que se avecinaban. De repente se sintió como si estuviera atrapada detrás de una cascada, separada de sus compañeros de clan por el reluciente torrente, su voz ahogada por su trueno.

Zarpa de Hiedra saltó hacia ella. "¡Es muy temprano!" ella se quejó. Pero sus ojos brillaban de emoción. "¿No huele muy bien el bosque?" Respiró hondo y lamió sus labios. "El aire sabe a presas".

Zarzoso señaló con la cabeza a la aprendiza plateada y blanca. "Quizás tú y Carbonera deberían unirse a nuestra patrulla fronteriza".

"¡Sí, por favor!" Zarpa de Hiedra miró a su hermana. "Apuesto a que atrapo la primera presa hoy", bromeó.

Carbonera pasó junto a ellos, agitando la cola. "No estaremos cazando hasta que estemos seguros de que las fronteras están seguras", le recordó a su aprendiz.

"Sí, pero después de eso". Zarpa de Hiedra saltó detrás de la gata atigrada gris.

Zarpa de Tórtola la siguió, alcanzando a Leonado en el túnel de espinas. Zarzoso, Carbonera e Zarpa de Hiedra ya estaban saliendo del campamento.

¿Debería contarle a Leonado sobre Estrella Leopardina?

"¡Vamos, Zarpa de Tórtola!" Zarpa de Hiedra la estaba llamando.

No. Se lo diré más tarde.

Pasó junto a su mentor y se lanzó tras su hermana hacia la maleza que aún goteaba. Las tormentas de lluvia habían dejado el bosque suave y flexible, la tierra bajo sus zarpas era ligera y fragante. El sol comenzaba a calentar el bosque, de modo que el vapor subía por las ramas.

Las hojas recién caídas cubrían el suelo, algunas todavía verdes, marchitas por la sequía reciente y arrancadas temprano de sus ramas por la lluvia torrencial. Zarpa de Tórtola pateó su camino a través de ellas cuando llegó a Zarpa de Hiedra. Ronroneando ruidosamente, arrojó una pata sobre la espalda de su hermana.

"¡Hey!" Zarpa de Hiedra se sacudió las hojas de su pelo y mandó otra lluvia de hojas sobre Zarpa de Tórtola. Luego dio media vuelta y echó a correr.

Zarpa de Tórtola se abalanzó sobre su hermana cuando Zarpa de Hiedra saltó sobre un árbol caído, sus garras esparcieron trozos de corteza que se engancharon en los bigotes de Zarpa de Tórtola.

Saltando junto a Zarpa de Hiedra, Zarpa de Tórtola le dio un empujón a su hermana y aulló con diversión mientras veía a Zarpa de Hiedra tambalearse y luego caer en picado dramáticamente por el otro lado.

Zarpa de Hiedra chilló, tropezando en un espeso grupo de helechos y desapareciendo detrás de las frondas.

"¿Zarpa de Hiedra?" Zarpa de Tórtola olisqueó los helechos, su cola se puso rígida al no detectar ningún movimiento. "¿Estás bien?"

Los helechos se estremecieron y explotaron cuando Zarpa de Hiedra salió disparada e hizo rodar a Zarpa de Tórtola sobre su espalda. Triunfante, Zarpa de Hiedra inmovilizó a su compañera de camada en el suelo. "¡Ni Cerecita no caería en el truco de hacerse la muerta!" ronroneó ella.

Zarpa de Tórtola la empujó con sus patas traseras, golpeando a Zarpa de Hiedra fácilmente, consciente de lo fuerte que había crecido después del largo viaje para encontrar a los castores.

Zarpa de Hiedra se revolvió, apartándose del camino mientras Zarpa de Tórtola saltaba hacia ella.

"¡Ja! ¡Fallaste!" Zarpa de Hiedra cantó antes de bajar por la pendiente que conducía hacia el lago.

Zarpa de Tórtola corrió tras ella, saltando hacia donde los árboles comenzaban a escasear. Casi chocó contra Zarpa de Hiedra, quien se había detenido patinando.

"¡Wow!" La aprendiza plateada y blanca miraba con la boca abierta el lago.

El vasto y seco lecho del lago, que había estado salpicado de pozas de barro poco profundas donde los peces se habían apiñado mientras los Clanes paseaban celosamente, había desaparecido.

El agua plateada brillante ondeaba en su lugar, reluciente bajo el sol del amanecer. El lago estaba rebosante, temblando bajo los árboles y arbustos colgantes, lamiendo perezosamente

las orillas. Se agitaba y arremolinaba, y su sabor bañó la lengua de Zarpa de Tórtola, tan fresca y rica con la promesa de vida como el bosque húmedo.

"¡Vamos!" Zarpa de Hiedra ya estaba saliendo corriendo de los árboles.

Zarpa de Tórtola la persiguió, sus patas resbalaron sobre la hierba húmeda de modo que casi se cae sobre la pequeña orilla arenosa en la parte superior de la orilla. Los guijarros chocaron cuando aterrizó en la orilla del agua y corrió tras Zarpa de Hiedra.

"¡Nunca había visto tanta agua!" Las olas lamían las garras de Zarpa de Hiedra.

Zarpa de Tórtola se quedó atrás, recordando el torrente liberado por la presa de los castores que derribó árboles, arrancó arbustos, se arremolinó como una tormenta a su alrededor mientras la llevaba de regreso al bosque. Entonces el agua había sido aterradora, una bestia espumosa rugiendo de furia por haber estado reprimida detrás de la presa durante tanto tiempo. Ahora el lago descansaba en paz, como un atigrado plateado, acurrucado bajo el cielo azul.

"¿De dónde vino toda el agua?" Presionó Zarpa de Hiedra. "¿El cielo? ¿La corriente?"

Zarpa de Tórtola ladeó la cabeza, escuchando. Podía escuchar los arroyos chapoteando y dando vueltas alrededor del lago, refrescados por las lluvias recientes. "Las corrientes están de vuelta", le dijo a Zarpa de Hiedra. "No solo las nuestras, sino todas, gracias a las tormentas".

"Bueno." Zarpa de Hiedra asintió. "Espero que el lago nunca vuelva a desaparecer". Inclinó la cabeza para lamer el agua burbujeante y luego se alejó de un salto cuando una pequeña ola le salpicó el hocico.

Un aullido enojado sonó detrás de ellas. Zarpa de Tórtola se dio la vuelta y vio a Zarzoso saltando hacia ellas, con Carbonera y Leonado en su cola.

"¡Esto es una patrulla, no una salida para cachorros!" regañó. “El ruido que ha estado haciendo habrá perturbado a todas las presas de la zona. ¡No envidio a la patrulla de caza!"

Zarpa de Tórtola bajó la cabeza y siguió a Zarpa de Hiedra mientras se escabullía por la orilla y se detuvo frente a Zarzoso. "Lo siento." Sus orejas ardían de vergüenza.

"Sé que es emocionante recuperar el lago", maulló Leonado con una pizca de simpatía en su voz. "Pero pueden jugar más tarde".

La mirada de Zarzoso permaneció severa. "¿Has vuelto a marcar el límite aquí?" Agitó la cola, indicando la línea de olorosa que recorría a tres colas de distancia desde la orilla del agua. "Ahora que el lago está lleno de nuevo, necesitamos restablecer los marcadores antiguos".

"¡Empezaré ahora!" Zarpa de Hiedra comenzó a alejarse. "¡Ay!" Patinó hasta detenerse y levantó la pata, con las orejas planas y los ojos redondos de dolor.

"¿Qué pasa?" Carbonera corrió hacia su aprendiz y examinó su pata.

Zarpa de Hiedra hizo una mueca y trató de arrebatársela.

"Quédate quieta", ordenó Carbonera. Agarrando la pata de la aprendiza con más fuerza, olfateó la almohadilla y comenzó a tirar de la astilla con los dientes.

¡Auch, auch!" Zarpa de Hiedra maulló, todavía tratando de escabullirse.

"¡Espera!" Carbonera ordenó con los dientes apretados. "Casi la tengo". Manteniendo un firme agarre sobre la pata de Zarpa de Hiedra, dio un último tirón y sacó una astilla ensangrentada y desigual.

"¡Por los cachorros del Clan Estelar, me duele!" Zarpa de Hiedra saltó en un círculo, maldiciendo, luego succionó su almohadilla.

Zarpa de Tórtola se movió a su alrededor. "¿Estás bien?"

El pelo de Zarpa de Hiedra se suavizó gradualmente. Sacudió su pata, luego inspeccionó el pequeño corte en la almohadilla, rezumando una pequeña gota de sangre. "Se siente mejor", suspiró ella.

Zarzoso olisqueó la astilla que Carbonera había escupido en el suelo, luego miró alrededor de la suave hierba en la parte superior de la orilla. Sus ojos se oscurecieron cuando vio las dos mitades de un palo roto enterrado en la hierba alta. "Debe haber venido de eso".

Zarpa de Tórtola los reconoció de inmediato. "Pisé eso última vez que estuvimos aquí". Arrastró una mitad y la puso en las patas de Zarzoso antes de desplazar la otra mitad.

Leonado miró los pedazos rotos con ojos muy abiertos y sorprendidos. Abrió la boca como si estuviera a punto de decir algo, pero Zarzoso habló primero.

“Tíralos al lago,” ordenó el lugarteniente del Clan el Trueno. "No quiero que se lastimen más gatos".

Zarpa de Tórtola tomó una mitad y la arrastró hasta una parte alta de la orilla donde el agua lamía el acantilado arenoso. Lo arrojó tan lejos como pudo, disfrutando del chapoteo cuando golpeó la superficie, y regresó por la segunda pieza. Pero Zarpa de Hiedra ya la estaba tirando por el borde, arrojándola a las aguas profundas.

Cuando la última parte del palo golpeó las olas, Zarpa de Tórtola escuchó el aullido agonizante de dolor de un gato resonando a través de los árboles. Ella se quedó paralizada, escuchando.

¿Otro gato había pisado una astilla? Volvió a mirar a sus compañeros de clan, pero ellos miraban con calma los dos trozos de palo alejarse del banco. Ninguno de ellos había emitido ningún sonido.

Zarpa de Tórtola frunció el ceño. Dirigió sus sentidos más lejos, los oídos aguzados, escuchando, tratando de decir qué gato había aullado de agonía. Un olor llegó hasta ella en la brisa húmeda, teñido con el eco del dolor.

¡Glayo!

Podía escuchar su lengua áspera raspando la piel de su costado. Sus movimientos eran urgentes, como si tratara de encontrar el origen de la herida.

El miedo rozó la piel de Zarpa de Tórtola. Cuando Glayo dejó escapar ese terrible lamento, sonó como si alguien le hubiera clavado una garra en el corazón. Ahora Leonado estaba de pie a su lado, su cuerpo tenso mientras miraba los trozos de palo flotando hacia el medio del lago. La preocupación nubló su mirada y, por una razón que ella no pudo explicar, Zarpa de Tórtola se estremeció.

2

"¡Ay!" Glayo se tambaleó hacia un lado cuando un dolor, agudo como la garra de un halcón, le apuñaló el costado. Lo lamió con furia, anticipando el sabor de la sangre.

Pero su piel estaba ilesa.

Desconcertado, olfateó el aire, saboreando las hierbas colocadas ante él en el suelo de la guarida de los curanderos. Estirándose tentativamente hacia adelante, sintió el espacio a su alrededor en busca de zarzas.

Nada.

Entonces, ¿qué lo había pinchado?

Debió haberlo imaginado. Tal vez la muerte de Estrella Leopardina había perforado el aire mientras el Clan Estelar lloraba. Tal vez la ceremonia de nombramiento de Vaharina lo había tocado de alguna manera, la conmoción de nuevas vidas pasó de su mente a la de él. Él frunció el ceño. Un cambio en el liderazgo de un Clan era un evento importante; quizás era inevitable que le afectara de alguna manera.

Caminó a lo largo de la hilera de hierbas una vez más, el dolor en el costado se transformó en un dolor sordo. Las hojas se estaban secando agradablemente con la brisa que se filtraba a través de las zarzas que se arrastraban a la entrada de la guarida, y había suficiente luz solar en el hueco para calentar el aire. No quedaba nada por hacer salvo esperar. Tiempo suficiente para ver a Rosella y a sus crías.

Saltando sobre las hojas, Glayo se abrió paso a través de la entrada, con las zarzas acariciando satisfactoriamente su espina dorsal mientras salía de la guarida.

Estrella de Fuego dormitaba en la Cornisa Alta, su respiración se nublaba en el aire fresco de la mañana mientras descansaba su barbilla sobre el borde de la roca irregular. Tormenta de Arena yacía a su lado. Glayo podía oír su pelaje rozando mientras sus flancos subían y bajaban suavemente. Deben haber estado cazando de noche otra vez. Glayo sabía que al líder del Clan del Trueno y a su pareja a veces les gustaba escabullirse del campamento mientras sus compañeros de clan dormían y corrían por el bosque. Las imágenes de su cacería llenaban los sueños de Estrella de Fuego ahora, y Glayo sintió alegría cuando el líder del Clan del Trueno disfrutó de la libertad del bosque, con su pareja a su lado y las preocupaciones del Clan dejadas atrás en la barrera de espinas.

Glayo apartó su mente, siempre incómodo al entrometerse en los pensamientos de sus compañeros de clan, aunque la tentación nunca estaba lejos.

"¡Vamos, Zarpa Floreta!" Látigo Gris llamó a la aprendiza. "Se supone que debes ayudar, no jugar".

Zarpa Floreta se congeló, su cola se detuvo, las hojas se desprendieron del bulto que olía a rancio y que agarraba entre sus patas.

"¡Ah!" Las almohadillas de Zarpa Gabardilla rozaron la tierra mientras ella se apartaba del camino, y Glayo se imaginó la escena: Zarpa Floreta había estado a punto de mandar una lluvia de hojas sobre su compañera de camada y Látigo Gris la había sorprendido en el acto.

"Lo siento." Zarpa Floreta barrió sus hojas hacia Látigo Gris con su cola, y el guerrero gris se centró en su tarea una vez más; Glayo podía oír su pelaje engancharse contra las espinas. "Hay más agujeros aquí que en una madriguera de conejos", se preocupó. "Quiero que los rellenen con hojas antes de que el viento se enfríe".

Bayo estaba escarbando entre las zarzas del otro lado de la maternidad. "Está igual de mal aquí", informó. El gato de color crema comenzó a aplastar puñados de hojas entre las ramas. Después de todo, eran sus cachorros los que estaban en la maternidad junto con su compañera, Rosella.

Glayo estaba tan concentrado en los dos guerreros que trabajaban en las paredes de la maternidad que el bulto esponjoso y agitado que rodaba sus patas lo hizo saltar.

"¡Lo siento, Glayo!" Cerecita se apresuró a regresar hacia su madre, que estaba tomando el sol en la tierra arenosa fuera de la maternidad.

"Mira por dónde vas", reprendió Rosella.

"¡Glayo!" Topín maulló. El pequeño cachorro se acercó a él. "¡Mira lo que puedo hacer!"

Glayo sintió que Rosella se tensó ante las palabras sin tacto de su cachorro; movió la cola para hacerle saber que no estaba ofendido. Le gustaba la forma en que los cachorros no se tropezaban tratando de no decirle nada incorrecto. "Muéstrame", le pidió a Topín.

Una pelea de patas y un repentino "¡Uf!" fueron seguidos por ronroneos de diversión de Cerecita.

"Ese fue el peor ataque que he visto", chilló Cerecita.

"¡Entonces lo harías mejor!" Topín desafió.

Glayo escuchó su cola corta y rechoncha rozar el suelo mientras se agachaba y se preparaba para su salto. Cuando saltó hacia adelante, una hoja que caía le rozó la piel. Sus patas patinaron torpemente cuando la sorpresa la atravesó.

Topín aulló divertido. "¡Buen aterrizaje!"

"¡Cállate!" Cerecita bufó.

"¡Tienes miedo de una hoja!"

"¡No tengo!"

"¡Lo tienes!"

"¡Topín!" El maullido de Rosella fue severo. “Cerecita es tu hermana. ¡Debes animarla, no burlarte! Los verdaderos guerreros ayudan a sus compañeros de clan".

Topín rasgó el suelo con las patas. "Está bien", murmuró.

La entrada de la maternidad tembló cuando Fronda salió. Aunque no tenía cachorros propios, prefería quedarse en la maternidad, junto con Dalia, ayudando a las reinas mientras iban y venían con las estaciones. Las dos gatas habían ayudado a criar tantos cachorros que, en esos

días, era probable que los gatos vieran a los jóvenes aprendices visitar la maternidad en busca de consejos como si fuese la guarida de los veteranos. Especialmente ahora que Puma se había mudado al arbusto de madreselva. Una vez que el viejo solitario comenzara una de sus historias, podría ser el atardecer antes de que un gato joven se enterara de algo.

"¿Cómo te sientes?" Glayo preguntó a Rosella. Sintió el cansancio de la reina y sintió una punzada de simpatía. "Los pequeños lo están haciendo bien". Podía oír a Topín correteando tras Cerecita.

"¡Estén atentos!" Advirtió Látigo Gris, tambaleándose sobre sus patas traseras cuando los cachorros corrieron a su lado.

Rosella ronroneó. Glayo reprimió el impulso de preguntar exactamente qué tenían los traviesos, quejumbrosos y hambrientos cachorros que hacían a las reinas tan indulgentes con el agotamiento, las demandas sin fin y las disputas que estallaban con cada segundo.

"¿Estás comiendo y bebiendo bien?" chequeó él.

"Estoy bien", le aseguró Rosella.

Podía oler musgo empapado en agua junto a Rosella. Llevaba el aroma de Bayo. Su pareja obviamente se estaba asegurando de que tuviera todo lo que necesitaba. Y a juzgar por el aura de satisfacción que giraba alrededor de la reina parda, todos los temores que había tenido de que Bayo todavía suspirase por su hermana, Melada, habían desaparecido.

El recuerdo de Melada, asesinada por una víbora, todavía era fuerte en el Clan. Glayo lo sintió como un olor persistente. Pero la vida siguió adelante y Bayo parecía feliz con su nueva pareja. De hecho, todo el Clan parecía contento, el campamento zumbaba con suaves maullidos. Era casi como si la sequía nunca hubiera ocurrido.

Hojarasca Acuática y Esquiruela atravesaron la entrada del campamento, el olor fragante de las presas se nublaba a su alrededor. Glayo resopló, la furia se precipitó de nuevo a través de sus patas. Algunas cosas nunca se podrían olvidar. O perdonar. Las mentiras y traiciones que su madre y su compañera de camada habían tejido alrededor de su nacimiento y el de Leonado dejaron un sabor asqueroso como carroña en su boca. Si no hubieran ocultado la verdad, conspirando como zorros, su hermana, Carrasca, nunca habría desaparecido detrás del deslizamiento de tierra que bloqueaba los túneles.

La amargura subió a la garganta de Glayo. A pesar de lo que él y sus compañeros de camada habían creído, Corvino Plumoso era su padre, no Zarzoso. Y fue Hojarasca Acuática quien los había dado a luz. Esquiruela nunca había sido su madre.

¡Madre! En lo que respectaba a Glayo, ahora no tenía madre.

La segunda patrulla de caza regresó justo antes del amanecer. Acedera, que dormitaba debajo de la Cornisa Alta, se puso en pie mientras Nimbo Blanco, Centella y Candeal dejaban caer sus capturas en la pila de carne fresca. Espinardo se estiró a su lado, ronroneando hambriento ante el olor de una presa fresca.

Pero fue un aroma diferente lo que sacó a Glayo de su guarida. Había estado medio esperándolo toda la mañana, desde que Zarpa de Tórtola lo había despertado con la noticia sobre Vaharina.

"¡Clan del Río!" La alarma de Fronda hizo que todo el campamento se agitara, y Estrella de Fuego bajó de la Cornisa Alta mientras Vaharina avanzaba por el túnel de espinas con Ala de Mariposa pisándole los talones.

Glayo escuchó la cola de Fronda agitar la tierra mientras espantaba a Topín y Cerecita hacia su madre. La hostilidad picaba de Espinardo y Manto Polvoroso. Látigo Gris dejó de trabajar en la pared de la maternidad y se dejó caer sobre cuatro patas, con la curiosidad latiendo de su piel.

Estrella de Fuego cruzó el claro para saludar a las gatas del Clan del Río. "¿Todo está bien?"

Vaharina se detuvo. "Estrella Leopardina ha muerto".

Glayo se encontró atrapado en una avalancha de recuerdos girando en la mente de Estrella de Fuego: un incendio forestal; un cachorro rescatado de un río; montañas nevadas y perfumadas de peligro; con coraje y terquedad brillando en la mirada ámbar de Estrella Leopardina. Glayo contuvo el aliento cuando el dolor del líder del Clan del Río atravesó su propio corazón.

Ala de Mariposa suspiró. "Acabamos de llegar de la Laguna Lunar", murmuró. "Estrella de Vaharina ha recibido sus nueve vidas".

Los bigotes de Estrella de Fuego rozaron el suelo mientras bajaba la cabeza. "Estrella de Vaharina", saludó a la nueva líder del Clan del Río.

"Estrella de Vaharina", Látigo Gris repitió el nombre respetuosamente.

"Estrella de Vaharina, Estrella de Vaharina". El nuevo nombre de la líder del Clan del Río se extendió por el Clan que la observaba. La hostilidad se desvaneció como el rocío de la mañana.

Estrella de Fuego tocó narices con la gata gris. "¿Cómo está el Clan del Río?" preguntó.

"La estación de hoja verde fue dura", admitió Estrella de Vaharina. "Dependemos demasiado del lago como para sobrevivir sin el".

Rabo Largo salió con rigidez de la guarida de los veteranos, con los bigotes crispados de curiosidad. La cola de Musaraña descansaba sobre su hombro, guiándolo hacia adelante mientras Estrella de Vaharina continuaba.

"Perdimos a tres veteranos por sed y hambre".

Musaraña se tensó. "¿Quiénes?"

"Prieto, Musgaño y Flor Albina".

Glayo escuchó el pelo de Musaraña rozar el de Rabo Largo mientras la vieja gata se acercaba más a su compañero de guarida.

Estrella de Fuego se sentó junto a Estrella de Vaharina. "Lleva contigo algunas hierbas fortalecedoras", ofreció.

"Gracias, lo haremos, si puedes prescindir de ellas".

Glayo se preguntó si Estrella Leopardina habría aceptado ayuda tan fácilmente.

"Ala de Mariposa". Estrella de Fuego se dirigió a la curandera del Clan del Río. “Ve con Glayo. Él te dará las hierbas".

Glayo hizo una seña a Ala de Mariposa con su cola. Disfrutaba la oportunidad de estar a solas con ella, intrigado por cómo había manejado la ceremonia de nombramiento de Estrella de Vaharina cuando no creía en el Clan Estelar. Dejó a un lado las zarzas en la entrada de la guarida, incapaz de resistirse a sondear los pensamientos de Ala de Mariposa cuando pasó. Pero su mente estaba vacía de todo excepto del dolor en sus patas.

"Descansa ahí". Glayo se coló en el almacén de hierbas y amontonó algunas de las hojas recién secadas. Llevando el fajo en sus mandíbulas, lo colocó gentilmente en sus patas. "Puedo darte un ungüento para calmar tus almohadillas", ofreció.

"No, gracias." Ala de Mariposa cambió su peso. "No está muy lejos".

"Pero la orilla es pedregosa".

"Trataré mis patas cuando llegue a casa", insistió Ala de Mariposa. "Ya te estoy privando de suficientes suministros".

"Podemos prescindirlos". *Pero solo justo.* El bosque reseco había producido pocas hierbas sobre hojas verdes, y las hojas peladas aguardaban como un zorro en las sombras.

"Rabo Largo parece estar más rígido que nunca", observó Ala de Mariposa. "¿Has intentado triturar semillas de amapola y combinarlas con caléndula y consuelda en una cataplasma?"

Glayo la miró con sorpresa. ¿Por qué nunca había pensado en eso? La semilla de amapola reduciría el dolor de una vez, mientras que la consuelda y la caléndula actuaban sobre la inflamación. "¡Es una gran idea!"

"Solía trabajarlo en el hombro de Musgaño".

"Gracias." Extendió las hierbas frente a ella. "Aquí hay tanaceto, menta acuática y matricaria". Su mente bullía de curiosidad. ¿Cómo se habría sentido al supervisar que Estrella de Vaharina recibiera sus nueve vidas? ¿Finalmente creía en el Clan Estelar ahora que lo había visto por sí misma?

Mientras Ala de Mariposa empaquetaba las hierbas en un fajo que podía llevar en sus mandíbulas, Glayo le dio a su cola un movimiento casual. "¿Cómo estuvo la ceremonia de Estrella de Vaharina?"

"Bien", maulló Ala de Mariposa con regularidad. “Va a ser una gran líder. ¿Tienes una brizna de hierba con la que pueda atar este paquete?”

La curandera del Clan del Río no estaba dando nada.

Glayo se acercó al costado de la cueva y arrancó un largo tallo de hierba que sobresalía de la base de la pared de roca. Mientras se lo llevaba a Ala de Mariposa, respiró hondo y examinó sus recuerdos recientes.

La pálida luz del sol bañaba la Laguna Lunar, reflejando el cielo despejado del amanecer. Glayo se estremeció ante las imágenes brillantes que resplandecían en la mente de Ala de Mariposa.

Estaba acostumbrado a las sombras nocturnas de la Laguna Lunar. Estrella de Vaharina debe haber tenido prisa por recibir sus nueve vidas.

Ala de Mariposa estaba mirando a Estrella de Vaharina. Glayo podía sentir el dolor y la inquietud del Clan que habían dejado atrás cuando la lugarteniente del Clan del Río se agachó junto a la laguna, con las patas metidas debajo de ella y la punta de la nariz tocando el agua.

Glayo ladeó la cabeza. La sensación de separación de Ala de Mariposa de su compañera de clan se sintió extraña. Su vínculo con ella era tan fuerte como los que Glayo sentía por los suyos y, sin embargo, estaba observando la ceremonia como una extraña.

Estrella de Vaharina de repente se estremeció en sueños con un grito de dolor. Ala de Mariposa saltó, la ansiedad la golpeó. *¿Duele?* El pensamiento conmocionado hizo eco en su mente.

Mientras Estrella de la Vaharina se quedaba inmóvil una vez más, Ala de Mariposa luchó contra el impulso de avanzar y comprobar que la lugarteniente del Clan del Río estuviese bien.

¿Le estaba pasando algo real a su compañera de clan?

No. Ala de Mariposa apartó el pensamiento.

¡Si! Glayo deseó que ella lo aceptara. ¿Cómo ella podía no creer? Era tan terca. Y, sin embargo, Glayo quedó impresionado por su determinación.

No me han visitado; ¿Cómo pueden ser reales? El pensamiento ardió como un rayo en su mente.

Estrella de Vaharina se estaba moviendo y Ala de Mariposa se acercó. "¿Estás bien?"

"¡Tú no estabas allí!"

Ala de Mariposa se puso rígida; luego la inundó la calma. El descubrimiento de su secreto pareció traerle alivio. "No." Sacudió la cabeza, encontrándose con la mirada de su líder sin culpa ni preocupación. “Siempre visitarás al Clan Estelar sola. No existen para mí de la forma en que lo hacen para ti".

"¿Tú... no crees en el Clan Estelar?" El pelo de Estrella de Vaharina se onduló por la conmoción.
"¡Pero has sido nuestra curandera durante tanto tiempo! ¿Nunca has caminado con el Clan Estelar en tus sueños?”

Ala de Mariposa sintió la piedra, fría bajo sus almohadillas, erosionada por innumerables lunas. “Tienes tus creencias; Tengo la mía. Los gatos que ves en tus sueños te guían y protegen de formas en las que yo he vivido hasta ahora. Soy una buena curandera y eso ha sido suficiente para servir a mi Clan".

Estrella de Vaharina miró a su curandera un momento más, luego bajó la cabeza.

Glayo parpadeó, la oscuridad lo envolvió una vez más mientras se deslizaba fuera de los pensamientos de Ala de Mariposa.

Podía sentir su mirada como una brisa agitando su piel. Ella lo estaba mirando con curiosidad; ella había sabido todo el tiempo que él estaba dentro de sus recuerdos, reviviendo la escena en la Laguna Lunar. "Sabes que no tengo ninguna conexión con ellos", le recordó. Su cola rozó la tierra. "No me hace menos curandera". Ató la hierba alrededor del bulto. "Necesitas entender eso." Recogió las hierbas, sus mandíbulas liberaron su fragancia mientras se cerraban suavemente alrededor de las hojas. Luego se volvió y salió de la guarida.

Glayo escuchó el crujir de las zarzas detrás de ella, con sus patas hormigueando. Incluso sin el Clan Estelar para guiarla y fortalecerla, Ala de Mariposa era formidable. Instintivamente, inclinó la cabeza hacia ella, tal como lo había hecho con Estrella de Vaharina. El Clan Estelar había tomado una decisión acertada después de todo.

3

Glayo miró hacia arriba mientras las zarzas en la entrada de su guarida se agitaban.

Leonado asomó la cabeza. "Estrella de Vaharina y Ala de Mariposa se han ido".

Glayo podía sentir la urgencia ondulando bajo el pelaje del guerrero dorado. "¿Qué pasa?" Leonado vaciló.

"Vamos al bosque", sugirió Glayo.

En respuesta, Leonado se volvió y se dirigió a la entrada del campamento. Glayo dejó que los pensamientos y sentimientos de sus compañeros de clan inundaran su mente por un momento, buscando cualquier signo de necesidad. Todo estaba bien. Satisfecho, siguió a su hermano fuera del campamento.

Leonado ya estaba atravesando los árboles hacia el lago. Cuando Glayo lo alcanzó, el olor del agua bañó su lengua.

"Puedo ver al Clan del Río pescando", le dijo Leonado.

Una brisa fresca y húmeda se precipitó a través de los árboles, haciendo que las hojas cayeran sobre sus pelajes. El lago ondeaba y salpicaba abajo.

"Entonces, ¿Qué hay de nuevo?" Glayo abordó la pregunta.

Antes de que Leonado pudiera responder, los arbustos más a lo largo de la orilla crepitaron, y Zarpa Gabardilla y Abejorrillo salieron estrepitosamente de la maleza, arrastrando un conejo gordo entre ellos.

Se detuvieron y Glayo pudo sentir la felicidad latiendo de sus mantos. Los cachorros de Látigo Gris y Mili estaban creciendo rápidamente. Serían guerreros en la estación sin hojas.

"Impresionante captura", elogió Leonado. "¿Dónde lo encontraste?"

"Estaba pastando junto al arroyo". Abejorrillo estaba sin aliento.

"Fui yo quien lo atrapó", se jactó Zarpa Gabardilla.

"Sólo porque bloqueé su escape". El ronroneo de Abejorrillo retumbó profundamente en su garganta.

"Da la casualidad de que estabas en el lugar correcto en el momento correcto", replicó Zarpa Gabardilla.

Las hojas crujieron en el suelo del bosque mientras los compañeros de camada caían en una pelea fingida, dando tumbos entre los delgados árboles. Glayo podía sentir la fuerza debajo de sus pieles. Sus mentes estaban llenas de destellos verdes al correr por el bosque, en una mezcla de olor a presa, hojas caídas y su propio orgullo intrépido. Una alegría repentina y feroz lo atrapó. El Clan del Trueno tiene suerte de tener gatos como estos.

"Serán grandes guerreros", susurró Leonado, haciéndose eco de los pensamientos de Glayo.

"Sí", asintió Glayo, recordando los largos y ansiosos días en que había cuidado a Zarpa Gabardilla y Mili durante un severo ataque de tos verde.

"¡No debes dejar a tu presa desatendida!" Leonado llamó a los dos gatos jóvenes. Algún guerrero podría reclamarlo para sí mismo.

Los aprendices se apresuraron hacia ellos, jadeando.

"¡Quítale las patas!" Abejorrillo advirtió de buen humor.

"¡Oye!" El maullido petulante de Zarpa Floreta sonó a través de los árboles y la gata blanca y parda saltó de la maleza. “¡Pensé que me ibas a esperar! Ahora todos pensarán que atrapaste el conejo sin mí".

"Esperamos por siglos", objetó Abejorrillo. "Pensamos que habías vuelto al campamento sin nosotros".

Zarpa Floreta se sentó. "¿Por qué habría de hacer eso?"

"¿Para poder mirar amorosamente a Paso Tordo un poco más?" Zarpa Gabardilla bromeó.

"¡No me gusta Paso Tordo!" Zarpa Floreta espetó. "¿Por qué eres cruel?"

"¿Por qué estás de mal humor?" Abejorrillo no esperó una respuesta. "Llevemos este conejo al campamento. Ratonero me espera de regreso para entrenar". Comenzó a arrastrar al conejo entre los árboles. Zarpa Gabardilla corrió tras él, con sus patas patinando sobre las hojas mientras agarraba a la carne fresca.

Zarpa Floreta los siguió pisoteando, quejándose: "¡Me vas a dejar atrás otra vez!"

Leonado agitó las hojas con una pata. "¿Peleábamos tanto?"

Glayo sintió una punzada de pena al recordar los juegos que habían jugado con Carrasca como cachorros y luego como aprendices. "Supongo." La brisa tiró de su pelaje.

Podía sentir palabras en la punta de la lengua de Leonado, vacilación en su respiración. Por fin habló el guerrero dorado. "Zarpa de Hiedra pisó un palo roto antes".

Glayo asintió. "Le puse ungüento en la herida". De repente supo lo que vendría después. Zarpa de Hiedra no le había dicho que su herida había venido de un palo; él podría haber adivinado las noticias de Leonado antes si lo hubiera hecho.

"Era tu bastón, ¿no?"

Glayo podía sentir la mirada de Leonado pinchando su piel, aguda por la preocupación.

"¿Lo rompiste?" Leonado preguntó suavemente.

"Si." La culpa surgió en el vientre de Glayo. Había tenido tantas preguntas sobre la profecía, todavía las tenía, pero Pedrusco no le respondió. Y cuando el gato anciano ignoró sus súplicas, la frustración hizo que Glayo se enfureciera y rompiera el palo. Con un escalofrío, recordó el crujido de la madera cuando se astilló. Los arañazos fueron destruidos para siempre, toda conexión con los gatos del pasado desapareció. Aquel recuerdo casi lo ahoga.

"¿Por qué?" Leonado sonaba confundido.

El pelo de Glayo parecía estar lleno de pulgas invisibles. Había destruido algo sagrado, algo que no entendía del todo. *¿Por qué?* Deseó con todo su corazón no haber roto el palo. "Yo… yo..." *¿Cómo podría explicarlo?*

"Nunca entendí por qué el palo era tan importante para ti". La voz de Leonado era distante; estaba mirando hacia el lago una vez más. "Pero sé que solías ir cuando estabas preocupado o en problemas". Su pelaje rozó el de Glayo cuando se inclinó más cerca. "¿Fue una señal del Clan Estelar?"

Si tan sólo fuera así de simple. "Hubo un tiempo antes del Clan Estelar", aventuró Glayo.

El pelaje de Leonado chispeó de sorpresa. "¿*Antes*?"

"El palo vino de ese entonces". ¿Leonado lo entendería? "Los gatos que vivían aquí solían convertirse en Garras Afiladas al encontrar su camino a través de los túneles..."

Leonado lo detuvo a mitad de camino. "¿Garras afiladas?"

"Como guerreros".

"¿Eran un clan?"

Glayo frunció el ceño. “No eran un Clan. No entonces."

"¿Pero tenían guerreros?" Caminó alrededor de Glayo.

“Garras afiladas,” corrigió Glayo.

"¿Qué tiene que ver el palo con ellos?"

“Había marcas en el palo. Las marcas eran un registro de los gatos que salieron vivos de los túneles y los que no lo hicieron". Leonado tenía que entender eso. Todos habían estado en los túneles como aprendices -Glayo, Leonado y Carrasca- cuando las inundaciones se extendieron bajo tierra. Todos ellos se habrían ahogado si Hojas Caídas, uno de los gatos antiguos, no le hubiera mostrado a Glayo la salida.

Leonado dejó de caminar y se estremeció. "¿Los gatos murieron tratando de convertirse en guerreros?"

Glayo asintió.

"¿Y estos gatos estaban aquí antes que nosotros?"

"Sí."

"¿Todavía viven aquí?"

"No." *Aunque los he conocido*. Pero Glayo no estaba dispuesto a tratar de explicar cómo había vivido con esos gatos ancestrales, cómo había compartido su comida y sus palabras, cómo había viajado en el tiempo para conocer su historia, cómo había ayudados a irse en busca de un nuevo hogar. “Creo que algunos de ellos se fueron a vivir a las montañas”.

"¿Como la Tribu de las Aguas Rápidas?"

"Creo que se convirtieron en la Tribu de las Aguas Rápidas".

La mente de Leonado estaba dando vueltas tan rápido que Glayo tuvo que bloquear los pensamientos que salían de su hermano.

"¿Cómo supiste lo que significaba el palo?" Leonado preguntó finalmente.

"Lo sentí al principio, y luego conocí a Pedrusco". Se apresuró antes de que Leonado pudiera interrumpir. “Pedrusco vivió en los túneles hace mucho tiempo. Su espíritu todavía vive allí, justo debajo de nuestro territorio".

Leonado se detuvo, sus patas y su mente repentinamente quietas. ¿Qué estaba pensando? *¿Él me cree?*

Tentativamente, Glayo miró los pensamientos de su hermano. No le gustaba fisgonear en las mentes de los gatos cercanos a él. Se sintió injusto. Y había algunas cosas que no quería saber. Pero ahora mismo, Glayo necesitaba saber qué estaba pensando Leonado. Después de todo, su hermano tenía sus propias asociaciones con los túneles subterráneos. ¿Cómo se sintió al saber que las cuevas no estaban tan vacías como parecían?

Leonado estaba recordando Cola Brecina. Estaba de pie en una caverna dividida por un arroyo subterráneo e iluminado por un hilo de luz de luna gris.

Mirando a través de los ojos de su hermano, Glayo miró hacia la cornisa donde había visto a Pedrusco por primera vez.

Pedrusco no estaba allí. Pero Cola Brecina lo estaba, mirando Leonado con ojos azules llenos de afecto. "¡Soy la líder del Clan Oscuro!" anunció ella.

Glayo sintió una punzada de dolor atravesar a Leonado, luego sintió que Leonado los empujaba enojado.

Los recuerdos de Leonado no tenían ninguna imagen de Pedrusco, pero Glayo podía sentir la presencia del antiguo gato en la caverna. Sin pelo, feo y ciego, se mantuvo muy quieto mientras los gatos jóvenes jugaban: sin juzgar, apenas interesado, solo esperando, como si el resultado fuera inevitable.

"¡Detente!" Leonado siseó. Debió haber adivinado que Glayo estaba recorriendo sus recuerdos.

Glayo volvió al presente. "Lo siento."

“Cola Brecina y yo nunca vimos a ningún otro gato ahí abajo”, le dijo Leonado. "Sólo éramos nosotros".

"Se fueron hace mucho tiempo".

"Entonces, ¿por qué conservar el palo rasgado?" Leonado se inclinó más cerca. "¿Por qué romperlo?"

Glayo se volvió, incapaz de describir la rabia que le había hecho romper el palo. La profecía se había agitado en su mente durante tanto tiempo; tenía que saber lo que significaba. ¿Para qué eran sus poderes? ¿Por qué habían sido elegidos los Tres? ¿Cuál era su destino? Pedrusco conocía las respuestas.

Glayo lo sintió en lo más profundo de su corazón. Sin embargo, Pedrusco había optado por permanecer en silencio.

Glayo se tragó la frustración que lo había llevado a romper el palo. La ira no había funcionado entonces; ahora no funcionaría.

"¿Por qué lo rompiste?" Leonado preguntó de nuevo.

Glayo se puso de pie y sacudió su pelaje. "Tenemos que preocuparnos por lo que está sucediendo ahora, no por lo que sucedió en el pasado. Si somos más poderosos que las estrellas, ningún gato puede ayudarnos. Tenemos que resolverlo por nosotros mismos".

"No hemos tenido mucha suerte hasta ahora". Leonado avanzó hasta el borde mismo de la cresta. Glayo lo siguió, con el viento del lago sacudiendo el pelaje de sus orejas con tanta fuerza que apenas podía escuchar las siguientes palabras de Leonado.

"¿No deberíamos hacer algo?"

"¿Cómo qué?" Glayo alzó la voz.

"Ve y busca algo. Trata de averiguar qué se supone que debemos hacer". El maullido de Leonado se hizo más fuerte cuando se volvió hacia él. "En lugar de simplemente esperar a que sucedan las cosas".

Glayo se encogió de hombros. No sabía la respuesta. Había compartido lenguas con el Clan Estelar y con gatos antiguos y aún no estaba más cerca de entender nada.

Leonado resopló y se alejó. "Voy a volver al campamento".

Glayo se quedó dónde estaba, respirando el aroma del lago. Una imagen del palo se arremolinaba en sus pensamientos, sus dos pedazos rotos se alejaron cada vez más en la superficie inquieta del lago y luego desaparecieron bajo las olas, hundiéndose más y más profundamente, desapareciendo en la oscuridad.

4

"¡No, no!" Leonado llamó a su aprendiz. "¡Si subes por este lado del tronco, te veré y sabré que estás allí!"

Zarpa de Tórtola se deslizó por la corteza. El roble brillaba por la lluvia. La llovizna había estado empapando el bosque toda la mañana, las nubes de lluvia estaban tan bajas que parecían arrastrarse por las copas de los árboles.

"¿Estás seguro de que este es el clima adecuado para una sesión de lucha contra los árboles?" preguntó Carbonera. Estaba sentada junto a su aprendiza, Zarpa de Hiedra. Ambas gatas parecían pequeñas con el pelaje pegado a la piel.

"Hace el mejor clima", insistió Leonado. "Si pueden agarrarse a las ramas cuando están resbaladizas, les resultará fácil cuando estén secas".

Los gatos del Clan del Trueno eran los mejores escaladores entre los clanes porque cazaban a sus presas entre árboles de hojas gruesas y densamente crecientes; Estrella de Fuego había decidido recientemente que era una tontería no aprovechar esa habilidad en la batalla. De ahora en adelante, todo el entrenamiento de batalla incluiría la práctica de trepar a los árboles, así como técnicas para atacar desde las ramas.

"Ahora sube de nuevo", instruyó a Zarpa de Tórtola. "Imagina que soy una patrulla del Clan de las Sombras".

Los bigotes de Zarpa de Hiedra se movieron. "¿Una entera?"

"¡Concéntrate!" Leonado no estaba de humor para tonterías. Tenía hambre, estaba mojado y frustrado. ¿Qué tenía que ver la formación de aprendices con el cumplimiento de la profecía? *Espera un poco*, había dicho Glayo. Pero Leonado estaba cansado de esperar.

Carbonera lanzó a Leonado una mirada de desconcierto. "Las guiaré hasta el árbol y les diré qué hacer", ofreció.

Leonado vaciló. No le gustaba la idea de que Carbonera trepara a los árboles después del accidente que casi la había dejado paralizada como aprendiz.

Ella puso los ojos en blanco. "¡Tendremos cuidado!" Dirigió a Zarpa de Hiedra hacia el tronco del roble y la vio deslizarse hasta la rama más baja. Luego asintió a Zarpa de Tórtola. "Tú sigues."

Zarpa de Tórtola se lanzó detrás del tronco. Ella reapareció unos momentos después en una rama sobre su cabeza. "¡No me viste esa vez!" llamó ella.

Él miró hacia arriba, sorprendido por su velocidad. "Muy bien."

Carbonera estaba corriendo tras ellas. "Esta es una rama excelente para dejarse caer". Miró hacia Leonado. "Si aterrizas directamente sobre sus hombros, él detendrá tu caída, y la sorpresa te dará el tiempo suficiente para realizar algunos buenos movimientos antes de que se dé cuenta de lo que sucedió".

"¿Puedo intentarlo?" Zarpa de Hiedra maulló ansiosamente.

"Dudo que se sorprenda mucho", señaló Zarpa de Tórtola. "Nos está mirando fijamente".

"Intentemos subir a la siguiente rama", sugirió Carbonera.

"Estaré paseando", ofreció Leonado.

"Concéntrate en dónde van tus patas", advirtió Carbonera a las aprendizas. Las hojas crujieron sobre la cabeza de Leonado. "La corteza es resbaladiza. Usa tus garras para agarrar. ¡Cuidado!"

Demasiado tarde. Zarpa de Hiedra se deslizó de la rama con un maullido de sorpresa y se lanzó directamente hacia Leonado.

Se tambaleó, esperando que sus anchos hombros hubieran frenado su caída. "¿Estás bien?"

Ella se apartó de él y se puso de pie con un salto. "¡Lo siento!"

La conmoción en su rostro le provocó un ronroneo en la garganta, desvaneciendo su frustración. "¡Soy yo quien se supone que debe sorprenderse, no tú!" bromeó.

Con el pelo erizado de vergüenza, Zarpa de Hiedra trepó por el árbol.

"¡Cuidado, Zarpa de Tórtola!" Advirtió Carbonera. "Esa rama es demasiado estrecha. ¡No aguantará tu peso! "

La madera se agrietó en lo alto.

Con el corazón acelerado, Leonado miró hacia arriba. "¡Zarpa de Tórtola!"

La aprendiza gris estaba agarrando una rama delgada y rota a la mitad del árbol. "¡No puedo aguantar!" ella gimió. Sus patas se deslizaban por la estrecha franja de madera.

"¡Intenta aterrizar en la rama de abajo!" Carbonera la llamó cuando Zarpa de Tórtola alcanzó la punta de la rama y cayó sobre la siguiente. Luchó por agarrarse, gritando mientras caía de nuevo.

"¡Mantén tus garras afuera!" Leonado gritó.

"¡Lo hago!" Zarpa de Tórtola gritó mientras se deslizaba de rama en rama como un guijarro rebotando por una pendiente. "No puedo controlarme".

Leonado se relajó. Las ramas frenaron la caída de Zarpa de Tórtola hasta que cayó del árbol como una tórtola aterrizando torpemente. Se puso de pie y se esponjó el pelo.

Leonado negó con la cabeza. "Cuando Glayo me dijo que iba a llover hoy, ¡No me advirtió que iban a llover gatos!"

Zarpa de Tórtola se iluminó al ver el brillo de diversión en sus ojos. "Lo haré mejor esta vez", prometió, corriendo de regreso para trepar al árbol una vez más.

Leonado se alejó entre los árboles. Podía escuchar las hojas crujir en lo alto mientras Carbonera las guiaba de una rama a otra.

Mientras esperaba su ataque "sorpresa", decidió cazar. Con la estación de caída de la hoja, cualquier presa adicional sería bienvenida en el campamento. Olfateó entre las raíces del roble empapadas por la lluvia. El estiércol de ardilla fresco le hizo arrugar la nariz. Trepó silenciosamente alrededor del ancho tronco, moviéndose como una serpiente sobre las raíces que se entrelazaban desde el suelo. El olor se sumergía entre ellos y corrió algunas colas de distancia a lo largo de un lecho seco que fracturaba el suelo del bosque.

Leonado se congeló.

Arraigando bajo las ramas goteantes del roble había una ardilla gris gorda. Su espalda estaba hacia él y estaba tan concentrada en mordisquear una nuez que ni siquiera se detuvo a olfatear el aire mientras Leonado se agachaba para cazar.

Con los bigotes rígidos, la cola rozando el frondoso suelo, Leonado se acercó más. A una cola de distancia hizo una pausa, movió sus cuartos traseros y saltó.

La ardilla luchó con sus patas por un momento hasta que le partió la columna con un rápido y limpio mordisco. Satisfecho, se sentó con la carne fresca colgando de sus mandíbulas.

Un susurro sonó sobre él. Miró hacia arriba, con la boca llena de pelo de ardilla. Dos formas cayeron, aterrizando una tras otra sobre sus hombros. Escupió a la ardilla cuando sus piernas colapsaron debajo de él.

"¡Lo hicimos!" El maullido triunfal de Zarpa de Tórtola sonó cerca de su oído.

Leonado la sacudió, dejando que Zarpa de Hiedra se deslizara de su espalda. "Ensordeciendo al enemigo", maulló con sus oídos zumbando. "¡Gran estrategia!"

Carbonera bajó por el tronco, luciendo complacida. "No sabías que estábamos allí,

¿verdad?" Ella miró a la ardilla que yacía en sus patas. "Buena captura, por cierto."

"¿Podemos intentarlo de nuevo?" Zarpa de Hiedra suplicó.

"¿Por qué no?" Carbonera movió su cola hacia el tronco. "Arriba, sube".

Zarpa de Hiedra saltó hacia el árbol, pero Zarpa de Tórtola se había puesto rígida y miraba fijamente a los árboles con las orejas erguidas.

¡Ha escuchado algo! Leonado pudo ver la ansiedad oscureciendo los ojos de su aprendiza.

"Escala con Zarpa de Hiedra", le dijo a Carbonera rápidamente. "Hay una técnica de caza que tenía la intención de mostrar a Zarpa de Tórtola".

"¿Puedo aprenderlo yo también?" Llamó Zarpa de Hiedra.

"Uno a la vez es más fácil", mintió Leonado. "Te lo mostraré en otro momento".

Zarpa de Hiedra se encogió de hombros. "Bueno." Saltó por el tronco y desapareció entre las ramas con Carbonera.

Llamando con su cola, Leonado guio a Zarpa de Tórtola lejos del roble. "¿Qué escuchaste?" preguntó una vez que estuvo seguro de que estaban fuera del alcance de los oídos ajenos.

"¡Perros!"

El pelaje se elevó a lo largo de la columna de Leonado. "¿En el bosque?"

Zarpa de Tórtola negó con la cabeza. "En territorio del Clan del Viento".

"Está bien. Los Dos patas usan perros para perseguir ovejas allí arriba”, explicó Leonado.

Pero los ojos de Zarpa de Tórtola todavía estaban redondos. “No están persiguiendo ovejas; están persiguiendo gatos ". Ella miró con alarma a Leonado. "Tenemos que ayudarlos".

"No." Leonado fue firme. “Los gatos del Clan del Viento están acostumbrados. No olvides que pueden correr más que los conejos si así lo desean. Estarán bien".

"¡Pero Cañera es una de los gatos perseguidos!" Se congeló ella, con sus ojos repentinamente desenfrenados.” ¡Uno de los perros la alcanzó! ¡La está mordiendo!"

Leonado se puso rígido. "¿Dónde están sus compañeros de clan?"

Zarpa de Tórtola frunció el ceño. "Están con ella..." Habló lentamente, describiendo la escena tal como sucedió. "Están atacando al perro".

Leonado dejó escapar un suspiro de alivio. "Entonces Cañera estará a salvo."

"¿Cómo sabes eso?" Siseó Zarpa de Tórtola.

El corazón de Leonado se hundió. Había estado esperando que sucediera algo como esto. Zarpa de Tórtola se aferraba a las amistades que habían hecho en el largo viaje; Cañera había viajado con ellos para destruir la presa de los castores. Zarpa de Tórtola tenía que entender

que ahora estaban de vuelta en sus propios territorios. "Estamos en casa", le dijo. “Tu lealtad está en tu propio Clan. No puedes estar tan cerca de Cañera o de los demás como antes".

Zarpa de Tórtola lo miró fijamente. "¿Por qué no?"

"Porque el código guerrero nos dice que no debemos hacer amigos fuera de nuestro Clan".

Sus ojos azules brillaron. "¿Cómo puedes ser tan frío?"

"¡No soy frío!" Insistió Leonado. "Las cosas han cambiado."

"Yo no he cambiado", espetó Zarpa de Tórtola. "Soy la misma gata que fui en el viaje río arriba". Amasó el suelo con sus patas delanteras. "¿De qué sirve saber lo que está pasando lejos si no puedo hacer algo al respecto?"

“Tal vez deberías descubrir cómo limitar tus sentidos al territorio del Clan del Trueno”, sugirió.

Zarpa de Tórtola lo miró como si le hubiera salido otra cabeza. "La profecía es más grande que el código guerrero, ¿Verdad?"

Leonado asintió, receloso de hacia dónde se dirigía.

"Así que mis poderes no son solo para beneficio del Clan del Trueno, ¿verdad?"

"Somos gatos del Clan del Trueno", le recordó. "Ahí es donde deberían estar nuestras lealtades".

Zarpa de Tórtola lo fulminó con la mirada. "Entonces, ¿Soy leal a la profecía o al código guerrero?" El pelaje se esponjó alrededor de sus orejas. "Es mejor que tú y Glayo se decidan antes de que yo lo decida". Sin esperar una respuesta, se precipitó de regreso al roble y desapareció por el tronco detrás de Carbonera y Zarpa de Hiedra.

Leonado la vio irse y su corazón se hundió. Apenas comenzaba a comprender las habilidades de Glayo; ahora se enfrentaba a otro gato cuyos poderes estaban más allá de cualquier cosa que pudiera imaginar. Estiró las orejas y se esforzó por escuchar lo más fuerte que pudo, pero todo lo que podía oír era la lluvia golpeando las hojas agonizantes.

El maullido de Zarpa de Hiedra sonó desde lo alto del roble. "Esta rama sigue meciéndose con el viento".

"Solo agárrate fuerte", aconsejó Carbonera.

"¡Me hace sentir mal!"

El propio poder de Leonado era mucho más simple. Podía luchar en batallas, ileso, intrépido y más fuerte que cualquier oponente. ¿Les parecía extraño y aterrador a sus compañeros de clan? Sabía que Carrasca siempre se había sentido incómoda por su disposición a luchar, como si no creyera que él no saldría lastimado.

Pero claro, ella no tenía poder propio. Ella nunca fue uno de los Tres.

Y había sido herido una vez. Estrella de Tigre le había sacado sangre en su último encuentro onírico. Leonado miró detrás de él, el pelo se erizó sobre sus hombros. ¿Estaba el guerrero oscuro mirándolo ahora? Los helechos se agitaron a su lado y él giró, desenvainando sus garras.

"¡Acedera!" No pudo ocultar el alivio en su voz. "¿Estás buscando a Carbonera?"

Acedera negó con la cabeza. “Me uniré a la patrulla de caza de Látigo Gris. Glayo acaba de decirme que mi hombro está curado". La guerrera parda se la había torcido unos días antes cuando su pata se había quedado atrapada en la madriguera de un conejo. "¿Está Carbonera contigo?" Siguió la mirada de Leonado hacia arriba para ver a su hija haciendo señas a Zarpa de Hiedra más allá de una rama. Carbonera se movía hábilmente mientras la rama se balanceaba bajo sus patas.

El orgullo brillaba en los ojos de Acedera. "Nunca pensé que vería el día en que sería lo suficientemente fuerte como para trepar a los árboles como una ardilla". Suspiró suavemente y observó un momento más antes de apartar la mirada. “Hojarasca Acuática la curó muy bien. Ella era una maravillosa curandera".

Había una tosquedad en su maullido. ¿Culpó a Leonado por la decisión de Hojarasca Acuática de dejar la guarida de curanderos y convertirse en guerrera? Le picaba la piel. ¡No era su culpa que Hojarasca Acuática hubiera tirado todo por la borda al romper el código guerrero! ¡Ella era la que había tenido cachorros con un gato de otro Clan y luego mintió sobre ello!

Se mordió la lengua mientras Acedera se alejaba; luego, recordando a Cañera, gritó esperanzado: "¿Dónde estás cazando?"

"Por la frontera del Clan del Viento".

Bueno. Si los gatos del Clan del Viento estuvieran realmente en problemas, la patrulla de caza lo notaría; Látigo Gris podría decidir si ayudarlos o no.

Cuando Acedera desapareció a través de una pared de helechos que goteaba, Leonado tapó con tierra su captura y se dirigió al fondo del roble. "¿Cómo les está yendo?" llamó a sus compañeras de clan.

"Lo están haciendo muy bien". Carbonera aterrizó suavemente a su lado, Zarpa de Hiedra y Zarpa de Tórtola cayeron detrás de ella. "Creo que podemos intentar algo más duro".

Zarpa de Hiedra aguzó el oído.

"Vamos a enseñarles a cruzar de un árbol a otro", sugirió Carbonera.

"¡Como ardillas!" Chilló Zarpa de Hiedra.

"Sí, como ardillas".

La cola de Leonado se inclinó. No era un escalador por naturaleza. "Podríamos enseñarles movimientos de batalla en su lugar", sugirió esperanzado. "Hay muchos que aún no saben".

"Estrella de Fuego quiere que practiquemos el salto de árboles", le recordó Carbonera.

¡Somos gatos, no pájaros! Leonado siempre se sintió grande y torpe en los árboles. Preferiría estar en el suelo, luchando. ¿Por qué sentarse en las ramas como un montón de búhos, mirando al enemigo, en lugar de atacarlos de frente como guerreros?

"Vamos. Empecemos con este arce". Carbonera le lanzó una mirada decidida. Sabía que a él no le gustaba trepar a los árboles. "En el antiguo territorio, Rabo Largo jura que una vez cruzó desde le Gran Sicomoro hasta el campamento sin tocar el suelo del bosque".

"¿Qué tan lejos fue eso?" Zarpa de Tórtola parecía impresionado.

"Más o menos lo mismo que de aquí la hondonada", maulló Carbonera.

Leonado resopló. *¿Cómo lo sabes?* Carbonera había nacido junto al lago, como él. ¡Ella nunca había visto el antiguo territorio!

"Apuesto a que podría hacer eso", se jactó Zarpa de Hiedra. Subiendo con rapidez por el tronco del arce, con los ojos medio cerrados contra la lluvia que goteaba entre las ramas. Carbonera la siguió, con Zarpa de Tórtola en la cola.

Leonado miró hacia arriba, deseando que la lluvia se detuviera. Ya sería bastante duro sin una corteza resbaladiza. Suspirando, se subió por el tronco, clavando sus garras profundamente en la corteza para evitar deslizarse hacia abajo.

Carbonera estaba esperando en la rama más baja, mientras Zarpa de Hiedra y Zarpa de Tórtola ya estaban a medio camino del final.

"Ni siquiera tendremos que saltar este", informó Zarpa de Tórtola por encima del hombro. La rama se entrelazó con las ramas más bajas de un sauce vecino.

“Quizás deberíamos tomar una ruta diferente,” la llamó Leonado. El sauce tenía ramas delgadas. "Eso podría no soportar nuestro peso".

"¡Tu peso, querrás decir!" Hubo una nitidez en la respuesta de Zarpa de Tórtola. Ella todavía estaba enojada con él por no ayudar a Cañera. Leonado lo dejó pasar, aunque la irritación pinchó sus almohadillas.

Carbonera asintió con la cabeza hacia el sauce. "Es un árbol viejo". Zarpa de Tórtola y Zarpa de Hiedra ya habían cruzado sus ramas. "Será lo suficientemente fuerte".

Ella tenía razón. Leonado caminó a través de sus ramas con facilidad, aliviado de encontrarlas anchas y resistentes. "¡Ve más despacio!" llamó él. Zarpa de Tórtola y Zarpa de Hiedra se adelantaban, como si cada una quisiera ser la primero en regresar al campamento sin tocar el suelo del bosque.

Zarpa de Tórtola se balanceaba en la punta de la rama más larga del sauce. Un viejo roble brotó detrás de él, retorcido y retorcido por el tiempo. "Voy a probar en este", maulló por encima del hombro.

"La corteza es muy áspera", advirtió Leonado. “Parece viejo. Puede haber grietas en las ramas que no puedes ver". Aceleró el paso y pasó junto a Carbonera. "¡Espera hasta que lo haya comprobado!"

¡Demasiado tarde!

Zarpa de Tórtola ya estaba saltando sobre la rama del roble. Se agrietó cuando aterrizó, chasqueando como una ramita seca y, con un grito, cayó en picado.

Solo había tres colas de distancia hasta el suave suelo del bosque y aterrizó sobre sus patas. Pero Leonado sabía lo que vendría después.

"¡Ten cuidado!" Saltó del sauce, patinó por el suelo del bosque y agarró a Zarpa de Tórtola por el pescuezo.

"¿Qué?" chilló mientras él la arrastraba hacia atrás. Un momento después, la vieja rama de roble se derrumbó.

Leonado arrugó los ojos, protegiendo a Zarpa de Tórtola con su cuerpo. Cuando la rama dejó de balancearse, se volvió hacia ella con enfado.

"Por mucho que crea que sabes, a veces tengo razón, ¿De acuerdo?" gruñó.

Zarpa de Tórtola levantó la nariz y lo olió. Luego se volvió y se alejó.

5

Zarpa de Tórtola estiró sus adoloridas patas. Su lecho crujió mientras ella se inquietaba. Sus compañeros de guarida estaban profundamente dormidos. Se habían quedado dormidos cuando la luna se elevó sobre la hondonada, cansados después de su entrenamiento.

Pero Zarpa de Tórtola se sentía completamente despierta. Había visto a Cañera cojeando de regreso al campamento, apoyada por sus compañeros de clan. Podía oler la sangre formando una costra sobre la herida de Cañera, sentir el calor latiendo de su pierna hinchada. ¡Necesitaba saber qué tan gravemente herida estaba su amiga del Clan del Viento!

"¿Estás bien?" Zarpa de Hiedra miró por encima del borde de su lecho. Sus ojos estaban llenos de preocupación. "¿Te lastimó la caída?"

"No", respondió Zarpa de Tórtola con sinceridad. Sólo su orgullo había sido herido. ¡Leonado era tan mandón! Y ahora estaba tratando de decirle cómo usar su poder. Debería respetarla, como hacía Glayo, no tratarla como a una aprendiza tonta.

Zarpa de Hiedra se sentó. "¿No estás para nada cansada?"

Zarpa de Tórtola movió la cola. "No."

"Vamos." Zarpa de Hiedra salió de su lecho. Zarpa Floreta estaba roncando de nuevo. "Vámonos al bosque".

El corazón de Zarpa de Tórtola dio una sacudida cuando la esperanza lo atravesó. Ella se sentó. ¿Qué estaba planeando Zarpa de Hiedra?

Zarpa Gabardilla rodó sobre su espalda, con las patas dobladas en el aire como las de un conejo.

"No hemos salido por la noche desde que fuiste a buscar a los castores". Zarpa de Hiedra se acercó de puntillas a la entrada y salió. Las ramas bajas de la guarida de tejos deslizaron el pelaje de Zarpa de Tórtola mientras ella la seguía con entusiasmo. El claro iluminado por las estrellas brillaba como un estanque en el centro de la hondonada en sombras. Zarpa de Tórtola podía oler el bosque arriba, mohoso con el olor de la estación de la caída de la hoja, húmedo por el rocío nocturno.

Lanzó sus sentidos más allá de la barrera de espinas y olió a Pétalo de Rosa, quien custodiaba la entrada del campamento con sus patas moviéndose en el suelo, su respiración venía en oleadas.

"Conozco una salida secreta", le dijo a Zarpa de Hiedra.

"¿A través del túnel del aliviadero?" Adivinó Zarpa de Hiedra.

"Mejor que eso." Zarpa de Tórtola se arrastró por el borde del claro, más allá de la entrada a la guarida de los curanderos. Se abrió paso a través de la maraña de zarzas a su lado hasta que llegó a la pared de roca más allá. Estirándose a través de los tallos retorcidos, alcanzó un borde bajo y se incorporó.

"¿Vienes?" le siseó a Zarpa de Hiedra.

La piel plateada y blanca de su hermana brillaba bajo la zarza. "Ya voy", suspiró Zarpa de Hiedra.

Zarpa de Tórtola saltó a la siguiente saliente, luego a la próxima, hasta que las guaridas del campamento parecieron pequeños grupos de matorrales debajo de ella. Efervescente de entusiasmo, trepó por el borde del acantilado y se dejó caer sobre la hierba blanda.

Zarpa de Hiedra saltó tras ella. "¿Cómo te enteraste de esto?"

"Leonado". Él se lo había dicho por si alguna vez necesitaba escapar del campamento sin ser vista. *Apuesto a que no esperaba que lo usara tan pronto*, pensó con un rayo de satisfacción. *Yo tomo mis propias decisiones*.

Una media luna iluminaba las copas de los árboles, filtrándose a través de las ramas desnudas y marcando el suelo del bosque con plata. Respirando los aromas a humedad del bosque nocturno mojado, Zarpa de Tórtola correteó entre los árboles.

Zarpa de Hiedra corrió a su lado. "Me pregunto, ¿Habrá alguien más afuera?"

Zarpa de Tórtola lanzó sus sentidos a través de los árboles, buscando señales de movimiento. Las olas en la orilla del lago murmuraban suavemente, como la lamida de la lengua de su madre contra su piel. Más allá de la frontera, un cachorro del Clan de las Sombras gimió, despertando de una pesadilla, y al otro lado del lago, en el lado más alejado del territorio del Clan del Río, un dos patas aulló en su nido.

"¿Dónde debemos ir?" La pregunta de Zarpa de Hiedra la hizo retroceder. “¿Qué hay del viejo nido de dos patas? Es realmente espeluznante. ¡Apuesto a que no eres lo suficientemente valiente!"

No. Zarpa de Tórtola sabía exactamente adónde quería ir. Podía sentir Cañera moviéndose en su lecho, con sus ojos parpadeando como si el dolor en su pierna no la dejara descansar. "Vamos al páramo".

Zarpa de Hiedra patinó hasta detenerse. "¿Al territorio del Clan del Viento?"

"Derecho a su campamento". Zarpa de Tórtola se detuvo a su lado. Necesitaba hacer un desafío que Zarpa de Hiedra no pudiera resistir.

Su hermana la miró fijamente, con los bigotes temblando como si hubiera olido una presa. "¿A su campamento?" repitió sin aliento.

"No he visto Cola Blanca o Cañera desde que regresé de río arriba".

La cola de Zarpa de Hiedra se inclinó. "¿Para qué quieres verlas?" Sonaba desconcertada y herida. "No necesitas amigos en el Clan del Viento. Tienes amigos aquí". Movió la cola hacia la hondonada.

"Pero, ¿No quieres ver si podemos lograrlo?" Zarpa de Tórtola engatusó. No podía explicar la lesión de Cañera sin revelar su secreto. "Siempre podemos decir que estamos perdidos si nos atrapan. Solo somos aprendizas. Ningún gato pensará que estamos tratando de invadirlos".

Tenía que ver si Cañera estaba a salvo. *El hecho de que a Leonado no le importara no significa que a ella tampoco*. "Oh, vamos", le suplicó a Zarpa de Hiedra.

Zarpa de Hiedra entrecerró los ojos y luego asintió. "Bueno." Se alejó trotando a través de los árboles, dirigiéndose hacia la frontera del Clan del Viento. "Si algún gato del Clan del Viento nos atrapa", se agachó bajo un arbusto de tejo que se extendía, "podemos decir que estábamos persiguiendo una ardilla y no nos habíamos dado cuenta de que habíamos cruzado la frontera".

El vientre de Zarpa de Tórtola rozó el suelo mientras escarbaba bajo las ramas bajas. "Pensarían que somos bastante estúpidos al no darnos cuenta de que corrimos hacia el páramo", señaló.

"Bueno." Zarpa de Hiedra patinó por un banco. "Diremos que estábamos sonámbulas".

"¿Qué, los dos?" Zarpa de Tórtola se preguntó si su hermana se estaba tomando esto lo suficientemente en serio.

"No podemos simplemente decirles que hemos venido a visitar a Cola Blanca y Cañera", maulló Zarpa de Hiedra.

¿Por qué no? Habían estado juntas en la búsqueda. "Tendremos que asegurarnos de que no nos atrapen", decidió Zarpa de Tórtola.

Casi habían salido de los árboles y Zarpa de Tórtola ya podía oler el páramo. Dejó que sus sentidos se extendieran por la turba y el brezo, aliviada de no poder detectar nada más que la suave respiración de los gatos metidos en sus lechos en el campamento del Clan del Viento. "Me pregunto, ¿Cómo es el campamento?" maulló ella.

Zarpa de Hiedra salió de los árboles y se detuvo en lo alto de una empinada orilla. El viento tiró de sus bigotes y se estremeció. "Me alegro de no ser del Clan del Viento".

El arroyo de la frontera gorgoteaba debajo de ellas. "Debe ser extraño dormir al aire libre".

"Deben tener guaridas".

"Pero no hay árboles", maulló Zarpa de Hiedra. "Solo el cielo abierto". Se deslizó por la orilla, empujando con sus patas traseras mientras llegaba al fondo y despejaba el estrecho canal de un salto. Volvió a mirar a Zarpa de Tórtola, que se había detenido en la orilla. "Imagina cómo debe ser cuando hay tormentas".

Ella se estremeció.

Zarpa de Tórtola miraba fijamente a través del páramo que se elevaba frente a ellos como un gato gigante dormido bajo el pálido cielo nocturno.

"Date prisa", instó Zarpa de Hiedra. "Es espeluznante aquí".

Zarpa de Tórtola saltó por la orilla y sobre el arroyo. El viento se precipitó sobre la hierba y los brezos, azotándola como una bandada de estorninos. Se estremeció al recordar el viaje río arriba y los territorios expuestos que habían tenido que cruzar para encontrar a los castores. “Fue así cuando nosotros…” Se detuvo.

"¿Qué?"

Zarpa de Tórtola negó con la cabeza. "Nada." Zarpa de Hiedra todavía estaba molesta porque no le habían dejado ir a la misión. No es de extrañar que no estuviera interesada en visitar a Cola Blanca y Cañera.

Zarpa de Hiedra escudriñó el páramo con los ojos muy abiertos y ansiosos. El sabor de las marcas olorosas del Clan del Viento contaminó el aire. "¿Crees que tienen patrullas nocturnas?"

Zarpa de Tórtola aguzó el oído en busca de patrullas del Clan del Viento. Un monstruo gruñó en la distancia y las ovejas maullaron en la ladera, con su grasiento olor acre familiar de la misión, donde tuvo que esconderse entre sus piernas apestosas, llenas de lodo.

Ella sacudió el recuerdo. Todavía no había señales de gatos vagando por el páramo. "Nada", le aseguró a Zarpa de Hiedra. Preocupada de que Zarpa de Hiedra se preguntara cómo estaba tan segura, agregó: "Con el viento soplando hacia nosotros, sería fácil oler cualquier patrulla".

La boca de Zarpa de Hiedra ya estaba abierta, saboreando la brisa. "Vamos." Su pelo plateado y blanco brillaba a la luz de la luna cuando comenzó a subir la pendiente, con los ojos medio cerrados contra el viento.

Zarpa de Tórtola la siguió a través de la línea olorosa, la ansiedad bostezaba en su vientre, sin atreverse a hablar ahora que estaban en territorio del Clan del Viento. Subieron por la pendiente, el viento azotaba con más ferocidad su pelaje. Una oveja bramó cerca y ambas saltaron, se deslizaron a través de un grupo de aulagas y se agacharon más mientras avanzaban entre los brezos.

Zarpa de Hiedra redujo la velocidad. "¿Estás segura de que quieres ir directamente a su campamento?" Hubo un temblor en su maullido.

Zarpa de Tórtola podía oler el campamento justo por encima de una elevación en el suelo más adelante. Podía oír la suave respiración de los gatos en las guaridas. Una imagen del campamento tomó forma en su mente: arbustos rígidos que abrigaban huecos excavados en el suelo arenoso; un claro con huellas de patas; un sombreado de aulagas, rico en el aroma de hierbas medicinales. "Sólo un poco más", suplicó. Podía sentir a Cañera claramente. La pálida gata atigrada yacía en una guarida junto a Cola Blanca. Sus compañeras de guarida las rodeaban en un revoltijo de pieles, cálidas y protegidas del viento. Solo Cañera se movió. Siguió oliendo con cautela su herida.

No puede ser tan malo si ella no está en la guarida de los curanderos, razonó Zarpa de Tórtola. Aun así, la preocupación pinchó su piel. *¡Tenía que estar segura!*

Pero, en nombre del Clan Estelar, ¿Cómo iba a llamar la atención de Cañera sin despertar al resto de la guarida?

Me preocuparé por eso cuando lleguemos.

Llegaron a la cima de la subida. La tierra se hundió frente a ellas en un ancho hueco abollando el páramo. Estaba rodeado por una pendiente cubierta de hierba, bordeada al pie por una pared de matorrales. Un claro arenoso brillaba en el centro, tal como lo había imaginado Zarpa de Tórtola.

"¡Eso es!" Zarpa de Tórtola apenas podía mantener su excitado maullido en un susurro. "¡El campamento!"

Zarpa de Hiedra movió su cola sobre la boca de su hermana. "¡Apuesto a que Abejorrillo o Zarpa Gabardilla nunca harían algo como esto!" ella respiró. "Realmente no vas a buscar a Cañera y Cola Blanca, ¿verdad?"

"¡Por supuesto!" Zarpa de Tórtola empezó a deslizarse por la pendiente.

"¡No puedes!" Zarpa de Hiedra protestó. "Es muy peligroso."

Zarpa de Tórtola miró por encima del hombro. "¡Puedes quedarte en la cima si quieres!" siseó ella.

Zarpa de Hiedra se lanzó tras ella. "¡De ninguna manera! ¡Si tú va, yo también! Estamos juntas en esto, ¿verdad?”

Zarpa de Tórtola sabía exactamente dónde estaba la guarida de los guerreros y se arrastró hacia ella, la hierba del páramo era resbaladiza bajo sus almohadillas.

Zarpa de Hiedra presionó detrás de ella, apenas respirando. "¿Están todos dormidos?"

La cola de Zarpa de Tórtola se movió. "Casi todos."

Zarpa de Hiedra vaciló. "¿Qué quieres decir?"

"Está bien", instó Zarpa de Tórtola. "Es solo un guardia. No nos verá". Podía ver la silueta de un solo guerrero en el claro, con los hombros encogidos por el cansancio, de espaldas a ellos mientras inspeccionaba el horizonte opuesto.

Zarpa de Hiedra se puso rígida cuando lo vio y se agachó más mientras se deslizaban hacia las sombras alrededor de la pared del campamento lleno de maleza. Se deslizaron por un hueco entre los tallos y caminaron de puntillas hacia una amplia maraña de arbustos. La cual era la guarida de los guerreros.

Deslizándose en la oscuridad bajo las ramas, Zarpa de Tórtola sintió un rayo de alivio.

Zarpa de Hiedra estaba temblando a su lado. "¿Que hacemos ahora?"

"Cañera está dormida más allá de la pared". Zarpa de Tórtola tocó su cola contra las ramas espinosas, sintiendo a su amiga a solo una cola de distancia.

"¡Cañera!" ella siseó.

"¿Qué estás haciendo?" Zarpa de Hiedra jadeó.

Zarpa de Tórtola ignoró la protesta de su hermana. "¡Cañera!" siseó más fuerte.

Las hojas crujieron más allá de la pared. Cañera se había sentado.

"¡Ya viene!" Zarpa de Tórtola susurró a Zarpa de Hiedra. Podía oír a Cañera abriéndose camino entre los lechos con sus tres patas, su pierna herida estaba escondida protectoramente debajo de ella.

La pálida gata atigrada apareció junto a ellas como un rayo de luna en la oscuridad. "¡Por el gran Clan Estelar, Zarpa de Tórtola! ¿Qué estás haciendo aquí?"

Zarpa de Tórtola inclinó la cabeza hacia un lado. La guerrera del Clan del Viento sonaba enojada, no muy contenta de ver a su vieja amiga de la misión.

"¡Sígueme!" Cañera siseó y atravesó cojeando la pared del campamento y subió la pendiente cubierta de hierba. Ella gateó sobre la cima y se agachó más allá de la colina, haciendo una mueca de dolor.

Zarpa de Tórtola e Zarpa de Hiedra la siguieron.

"¿Estás bien?" Zarpa de Tórtola miró ansiosamente la pata trasera de Cañera, que estaba envuelta en telarañas y apestaba a hierbas.

Cañera estaba frunciendo el ceño. "¿Por qué viniste aquí?"

Zarpa de Tórtola sintió que sus orejas se aplanaban. ¿No estaba contenta de que hubieran venido? "Yo… yo estaba preocupada", balbuceó. "Escuché a un perro persiguiéndote". No se atrevió a decir más por si revelaba su secreto, pero parecía que ya había dicho demasiado. Un gruñido retumbó en la garganta de Cañera.

"¿Nos has estado espiando?" espetó el guerrero del Clan del Viento.

Zarpa de Hiedra giró la cabeza para mirar a Zarpa de Tórtola, sus ojos brillaban con alarma y confusión. "¡No mencionaste un perro!"

Cañera se inclinó más cerca. "¿Cómo lo supiste?"

Zarpa de Tórtola se estremeció. "Lo escuché mientras entrenaba".

Zarpa de Hiedra parpadeó. "¿Cuando? ¡No dijiste!"

Cañera los estaba mirando con los ojos entornados.

Zarpa de Tórtola sintió una punzada de decepción. "Me preocupaba que estuvieras herida, eso es todo", murmuró.

Cañera se erizó. "Podemos cuidarnos solos, sabes. ¡No necesitamos una aprendiza del Clan del Trueno que nos cuide!"

Una voz gruñó desde las sombras fuera del muro de arbustos. "¿Qué está pasando? ¿Con quién estás hablando, Cañera?

Zarpa de Tórtola e Zarpa de Hiedra se congelaron. ¡No había ningún lugar donde esconderse! Unos pasos subieron la pendiente hacia ellos. Zarpa de Hiedra desenvainó sus garras mientras Zarpa de Tórtola luchaba por ralentizar su respiración. No era así como se suponía que debía ser.

Una ágil forma color rojizo apareció sobre el borde del hueco.

Era Turón.

Su mirada pasó rápidamente por las dos aprendizas del Clan del Trueno y luego por Cañera. "¿En qué andas ahora?" maulló cansado. "¿No nos has causado suficientes problemas hoy al enredar tu patrulla con ese perro?"

Cañera se erizó. "¡Yo fui la única herida!"

Turón miró hacia el campamento. "¡Invasores!" él llamó. No hubo urgencia en su aullido. "¿Por qué no alertaste al Clan?" preguntó a Cañera, sin apenas prestar atención a Zarpa de Tórtola e Zarpa de Hiedra.

"Las tenía bajo control", gruñó Cañera.

Zarpa de Hiedra se enderezó con los bigotes temblorosos. "No necesitamos que nos controlen", maulló enfadada.

"¡Cállate!" Turón se volvió hacia ella, con el pelo erizado.

Los gatos del Clan del Viento comenzaron a moverse a través de los huecos en la pared de matorrales y subieron por la orilla.

Una gata atigrada de ojos azules los rodeó, saboreando el aire. "¡Clan del Trueno!"

"¿Es una invasión?" Un gato marrón y blanco frunció el labio.

Un gato atigrado azotó su cola. "No puedo oler a los demás".

"Puede que hayan disfrazado su olor", gruñó una gata negra.

"¿De verdad crees que son tan inteligentes, Nube Oscura?" se burló el atigrado.

Ventolero se escabulló por la colina, con el pelo erizado. "¿Qué estás haciendo aquí?" Sus ojos brillaron con amenaza.

Zarpa de Tórtola parpadeó esperanzado cuando Estrella de Bigotes apareció y se paró frente al joven guerrero. "¡Lebrón!" El líder del Clan del Viento asintió con la cabeza al gato marrón y blanco. "Toma a Hojoso y Cárabo y registra el área".

Los tres guerreros se alejaron corriendo, con la cola hacia abajo y el pelo erizado.

La atigrada de ojos azules los vio irse, con sus garras amasando la hierba. "¿Puedo ir también?"

"Cálmate, Cola Brecina", ordenó Estrella de Bigotes. "Llamarán si necesitan refuerzos".

El corazón de Zarpa de Tórtola estaba acelerado. "Vinimos solas". Envolvió su cola alrededor de Zarpa de Hiedra y trató de mantener la barbilla en alto.

La mirada de Estrella de Bigotes era severa. "¿Por qué viniste?" demandó él. "¿Te envió Estrella de Fuego?"

Zarpa de Tórtola negó con la cabeza.

Cañera miró a sus compañeros de clan. "Ella sabía lo del perro. Ella sabía que nos perseguía". Lanzó una mirada a Zarpa de Tórtola. "Aunque no era nada que no pudiéramos manejar".

Estrella de Bigotes abrió mucho los ojos. "¿Cómo lo supiste?"

Zarpa de Tórtola estaba lista para la pregunta. "Lo escuché desde el bosque, mientras entrenaba".

Cola Brecina gruñó. "¿Cómo puedes saber que estaba persiguiendo a nuestros guerreros?"

Zarpa de Tórtola luchó por encontrar las palabras. "Yo sólo... eh... adiviné", maulló por fin.

"¿Adivinaste?" El líder del Clan del Viento parecía poco convencido. Sus compañeros de clan intercambiaron miradas de duda.

Ventolero se deslizó alrededor de su líder y miró las dos aprendizas del Clan del Trueno. "¿Qué más has adivinado sobre nosotros?"

Una pequeña gata blanca apareció sobre la colina. *¡Cola Blanca!* Ella se erizó cuando vio a Zarpa de Tórtola.

Zarpa de Tórtola miró al suelo. No quería la desaprobación de Cola Blanca y la de Cañera. ¿Qué había pasado con las amistades que habían hecho?

Cola Blanca se acercó a las dos aprendizas del Clan del Trueno. "La misión terminó", le dijo a Zarpa de Tórtola. "Debes respetar los límites. Tu lealtad debería estar con tu propio Clan". Había dulzura en su maullido, como si ella, al menos, entendiera la decepción de Zarpa de Tórtola.

"¿No le enseñan al Clan del Trueno sobre las marcas olorosas?" Un joven aprendiz del Clan del Viento caminaba enojado detrás de Cola Blanca, con el labio curvado.

"Por supuesto que sí", respondió Zarpa de Hiedra con vehemencia.

Estrella de Bigotes barrió su cola sobre el brezo. "Vuelvan a sus guaridas", les ordenó a sus compañeros de clan. "Cola Brecina y Ventolero llevarán a estas tontas aprendizas a donde pertenecen".

La piel de Zarpa de Tórtola resplandeció de calor. "¡No somos tontas!"

Estrella de Bigotes la miró fijamente. "Entonces, ¿por qué estás aquí en lugar de estar escondido en tu lecho?"

Zarpa de Tórtola no podía mirarlo a los ojos. *¡Pensé que mis amigos estaban en problemas!* La ira y la tristeza se retorcieron en su vientre. ¡Era culpa de su estúpido poder haber oído al perro atacar a Cañera! Ella solo estaba tratando de ser una buena guerrera. *Y una buena amiga*. Pero parecía que la amistad no contaba para nada. Ella bajó la cabeza cuando Cola Brecina la empujó por la ladera de la colina.

"Vamos a llevarte a casa", maulló el guerrero de ojos azules.

Zarpa de Tórtola se encogió de hombros y pisoteó a través del brezo. Zarpa de Hiedra se acercó a ella. "Al menos no nos destrozaron", susurró.

El remordimiento despojó de la ira de Zarpa de Tórtola. "Siento haberte hecho venir".

"¡No me obligaste a hacer nada!" Zarpa de Hiedra respondió indignada.

Los dos guerreros del Clan del Viento las flanquearon mientras cruzaban el páramo. Nadie habló, pero de vez en cuando un gruñido retumbó en la garganta de Ventolero.

Cola Brecina giró la cabeza y miró a su compañero de clan. "¡Deja de hacer ese ruido!" gruñó ella.

"¿Quieres que se sientan bienvenidos?" Ventolero respondió.

"Creo que recibieron el mensaje de Estrella de Bigotes", señaló Cola Brecina. No necesitan que les gruñes todo el camino hasta la hondonada. Son sólo aprendices".

"Les enseñará a no volver a hacerlo".

"¡Sólo cállate!" Cola Brecina resopló. "Nadie murió y te hizo líder".

Ventolero dejó escapar un siseo y luego se quedó en silencio.

Los cuatro gatos se deslizaron a través del brezo hasta la línea de olor del Clan del Trueno, donde el arroyo sonaba a través del barranco que dividía los dos territorios.

“Conocemos el camino desde aquí”, dijo Zarpa de Tórtola a los guerreros del Clan del Viento.

Cola Brecina la miró fijamente. "Te llevaremos de regreso a tu campamento".

"¡No puedes hacer eso!" Zarpa de Hiedra objetó.

¿Qué diría Estrella de Fuego si llevaran gatos del Clan del Viento al corazón de su territorio? El pelaje de Zarpa de Tórtola se revolvió a lo largo de su columna. Pero los gatos del Clan del Viento parecían decididos. Zarpa de Hiedra y ella no podían luchar contra ellos, y no iba a hacer que esta situación fuera más humillante rogándoles que no vinieran.

Ventolero ya había saltado el arroyo. De mala gana, Zarpa de Tórtola llevó a su hermana por la orilla y saltó el barranco. Cola Brecina saltó tras ellos. Con patas pesadas, Zarpa de Tórtola se dirigió hacia el campamento.

"Estrella de Fuego nos va a matar", le susurró Zarpa de Hiedra al oído.

Zarpa de Tórtola no quería pensar en eso. No podía explicar por qué había llevado a Zarpa de Hiedra al campamento del Clan del Viento sin revelar su poder. Todo el Clan iba a pensar que eran insensatas e imprudentes.

Los gatos del Clan del Viento caminaban delante de ellos, zigzagueando a lo largo de las vías y entre los arbustos como si conocieran bien el bosque. Cola Brecina viró a lo largo de un sendero de zorros que los condujo alrededor de una amplia franja de zarzas.

Zarpa de Hiedra movió la cola. "¿Cómo sabes a dónde vas?"

Sin mirar por encima del hombro, Cola Brecina respondió: "Hemos estado aquí antes".

"Pero…" Zarpa de Hiedra comenzó a protestar.

"Ella lo dijo, hemos estado aquí antes", gruñó Ventolero con una voz que puso un abrupto final a la conversación.

A medida que se acercaban a la barrera de espinas, Zarpa de Tórtola percibió el aroma de Pétalo de Rosa saltando hacia ellos. "¿Qué estás haciendo aquí?" desafió a los guerreros del Clan del Viento, con el pelo erizado.

Ventolero se detuvo. "Esto no es un ataque".

Cola Brecina se hizo a un lado. "Estamos devolviendo un par de forasteras".

Pétalo de Rosa miró a Zarpa de Hiedra y Zarpa de Tórtola con incredulidad. “¿Qué estás haciendo fuera de la hondonada? ¿Y con ellos?” Movió su cola hacia los gatos del Clan del Viento.

Una nube cruzó la luna. Zarpa de Tórtola se sintió aliviada por la repentina sombra. Se miró las patas, sin saber cómo explicarse.

"Los encontramos fuera de nuestro campamento", dijo Cola Brecina a la guerrera asustada del Clan del Trueno.

Moviendo sus patas, Pétalo de Rosa miró fijamente a Cola Brecina. "Gracias por traerlas a casa", maulló. "Los llevaré de regreso a su guarida".

Ventolero dio un paso adelante. "Vamos con ellos", le dijo. "Quiero hablar con Estrella de Fuego".

Pétalo de Rosa se erizó. "Está dormido."

"¡También el Clan del Viento antes de que este par nos despertara!" Cola Brecina gruñó.

Zarpa de Tórtola sintió que se encogía dentro de su piel.

La cola de Zarpa de Hiedra se inclinó. "No pensé que podría empeorar".

Ventolero la fulminó con la mirada. "No quiero ninguna acusación de que hicimos prisioneros a las aprendizas del Clan del Trueno".

Zarpa de Hiedra se erizó. "¡No mentiríamos!"

Pétalo de Rosa suspiró y bajó la cabeza. "Muy bien." Se volvió y condujo a los gatos del Clan del Viento a través de las espinas.

Zarpa de Tórtola la siguió, su corazón se aceleró cuando escuchó las patas de Pétalo de Rosa en la pila de rocas. Ella ha ido a despertar a Estrella de Fuego.

Los gatos se movían en sus lechos, las paredes de la madriguera temblaban mientras se levantaban y se deslizaban para ver qué estaba pasando. La maternidad se estremeció y pequeños pasos repiquetearon en el claro. "¿Qué está pasando?" chilló Cerecita.

El lecho de Rosella crujió y el pelaje de la reina raspó las zarzas mientras seguía a su cachorro fuera de la maternidad.

Zarpa de Tórtola trató de no escuchar lo que decían los gatos. Sus compañeros de clan se estaban reuniendo para presenciar su humillación. ¿Cómo podría explicarlo?

Con una oleada de frustración que le apretó la garganta, deseó ferozmente que no existiera la profecía y que no tuviera ningún poder.

¿Por qué no puedo ser una gata ordinaria?

Glayo se despertó bruscamente. El aire aún estaba húmedo por la noche, pero las voces susurraban en el claro. Las piedras se movieron cuando las patas descendieron por la subida de rocas.

Estrella de Fuego está despierto.

Glayo se sentó.

Probó el aire.

Clan del Viento.

Glayo saltó de su lecho y se abrió camino a través de las zarzas mientras Leonado y Carbonera se deslizaban desde la guarida de los guerreros.

"¿Qué está pasando?" Leonado rodeó a su aprendiz.

Zarpa de Tórtola no respondió, pero se movió nerviosamente al lado de su hermana mientras estaban tan incómodas como búhos atrapados a la luz del día.

Zarpa Gabardilla se abrió paso fuera de la guarida de los aprendices, con los bigotes retorciéndose de curiosidad. "Vengan a ver esto", siseó por encima del hombro a sus compañeros de guarida mientras Zarzoso se unía a Estrella de Fuego en el claro. Los lechos crujieron detrás de él, mientras Candeal y Betulón observaban desde su guarida, sus colas agitando suavemente las ramas.

Manto Polvoroso los empujó. "¿Qué hacen aquí?" El maullido del oscuro gato atigrado sonó alrededor de las paredes de roca del campamento, la ira apuntaba como una espina a los guerreros del Clan del Viento.

Ventolero y Cola Brecina no se inmutaron.

“Baja la voz, Manto Polvoroso,” ordenó Estrella de Fuego. "No queremos despertar a todos los gatos".

"¿Por qué no?" Dalia salió de la maternidad con el pelaje erizado. "¡Hay gatos del Clan del Viento en el campamento!"

"No es un ataque", aseguró Candeal a la ansiosa reina.

"¿Estás segura?" Manto Polvoroso rodeaba el borde del claro, la desconfianza crepitaba con cada paso.

La cola de Cola Brecina rozó el suelo. "Parece que has perdido a dos aprendices", maulló. "Los estamos devolviendo".

Glayo sintió el pulso de culpa arder como una llama de Zarpa de Tórtola y Zarpa de Hiedra.

"Yo manejaré esto." La mirada de Estrella de Fuego recorrió a sus compañeros de clan. "Cualquier gato que no esté directamente involucrado puede volver a su lecho".

Manto Polvoroso se detuvo. El árbol de tejo se agitó cuando los otros aprendices entraron. Candeal y Betulón retrocedieron hasta su guarida.

"Leonado y Carbonera, quiero que se queden", continuó Estrella de Fuego. "Tú también, Glayo".

"¿Qué hay de mí?" Zarzoso maulló.

"Asegúrate de que todos estén tranquilos y tranquiliza a las reinas". Estrella de Fuego avanzó hacia la barrera de espinas. "Sígueme", llamó por encima del hombro. "No quiero más disturbios en el campamento".

Glayo marcó detrás de Zarpa de Tórtola, Zarpa de Hiedra, Leonado, Carbonera y los guerreros del Clan del Viento mientras seguían al líder del Clan del Trueno a través del túnel de espinas. El aire de la noche se sentía pesado sobre su pelo y su mente ardía con las tensiones entre los gatos.

Fuera del campamento, Estrella de Fuego se sentó. Las patas de Leonado rasparon las hojas caídas. Un búho ululó en lo alto y luego se alejó aleteando entre los árboles.

Ventolero y Cola Brecina estaban rígidos uno al lado del otro, mientras Zarpa de Tórtola e Zarpa de Hiedra se movían sobre sus patas. Carbonera estaba tensa e infeliz; Glayo pudo sentir el nudo en su vientre. Se estremeció con la fría ventolera.

Estrella de Fuego se aclaró la garganta. "Ahora, ¿qué está pasando?"

Respondió Ventolero. "Encontramos a estos dos fuera de nuestro campamento".

Zarpa de Tórtola e Zarpa de Hiedra se acercaron más.

"¿Zarpa de Hiedra?" La atención de Estrella de Fuego se centró en la aprendiza. "¿Eso es lo que pasó?"

"Nosotras..." Zarpa de Hiedra vaciló. "Sólo estábamos explorando".

"¿En medio del territorio del Clan del Viento?" El maullido de Estrella de Fuego fue ominosamente suave.

"¡Fue mi culpa!" Zarpa de Tórtola interrumpió. "Yo... escuché un perro en el páramo mientras estábamos entrenando árboles y estaba preocupada..."

Glayo curvó sus garras. *¡Oh no! ¡Zarpa de Tórtola! ¡Serás cerebro de ratón!* Sintió que Leonado se ponía rígido.

Un gruñido retumbó en la garganta de Ventolero. "¿Estabas preocupada?" Su cola agitaba las hojas. “¿Sobre el Clan del Viento? Estrella de Fuego, ¿no les enseñas a tus aprendices el código guerrero?

Estrella de Fuego hizo una pausa, luego se dirigió a los guerreros del Clan del Viento con calma. “Gracias por traerlas de vuelta. Lamento que te hayan molestado a ti y a tus compañeros de clan. Nada como esto volverá a suceder".

Glayo sintió que la irritación le picaba bajo la piel de Zarpa de Tórtola, pero tuvo el buen sentido de contener su lengua.

"Vivimos según el código guerrero", aseguró Estrella de Fuego a Ventolero, con un maullido apretado. "Y nos aseguraremos de que estas jóvenes gatas comprendan lo importante que es". El líder del Clan del Trueno estaba furioso, avergonzado por sus aprendices, pero Glayo también podía sentir preguntas burbujeando en su mente.

¿Qué habían estado haciendo realmente estas aprendizas en el territorio del Clan del Viento?

Cola Brecina exhaló lentamente. "Asegúrate de hacerlo". Mientras se giraba y comenzaba a alejarse del campamento del Clan del Trueno, Glayo sintió que la tensión crepitaba como un rayo entre ella y Leonado, y lazó una última púa al guerrero dorado. "Deberías vigilar más de cerca a tu aprendiza a partir de ahora".

Ventolero la siguió a través de la maleza. "¡El Clan del Viento puede cuidarse sin su ayuda!" gritó antes de que los helechos se lo tragaran.

Estrella de Fuego esperó hasta que sus pasos se desvanecieron. "En el nombre del Clan Estelar, ¿Qué pensaste que estabas haciendo?" preguntó, volviéndose hacia Zarpa de Tórtola y Zarpa de Hiedra.

"¡Fue idea mía!" Insistió Zarpa de Tórtola.

"¡Zarpa de Hiedra no está pegada a ti como una telaraña!" Señaló Estrella de Fuego. "Ella podría haber cambiado de opinión en cualquier momento".

"¡No iba a dejar que Zarpa de Tórtola se fuera sola!" Zarpa de Hiedra objetó.

"¡Eso no explica lo que estabas haciendo en el territorio del Clan del Viento!" Estrella de Fuego resopló. "¿Qué tontería fue esa de oír un perro?"

Cuando ninguna de las aprendizas respondió, suspiró. "Muy bien. Cualquiera sea la razón, ¡Fue una tontería!"

¿Realmente iba a dejarlo así? Glayo inclinó la cabeza hacia un lado mientras Estrella de Fuego continuaba.

"Dejaré su castigo a sus mentores, pero espero que se aseguren de que mejoren su comprensión del código guerrero. Su entrenamiento hasta ahora parece haber dejado poca impresión". Las hojas crujieron bajo sus patas. “Si van a comportarse como cachorras, entonces deben ser tratadas como tal. ¡Ahora váyanse!"

Zarpa de Tórtola y Zarpa de Hiedra comenzaron a alejarse.

"Zarpa de Tórtola", llamó Estrella de Fuego. "Quiero hablar más contigo."

Zarpa de Hiedra se detuvo, perplejo. "¿Por qué no yo?"

"No te preocupes". Carbonera la empujó hacia adelante. "¡Haz lo que te dicen!"

Los pies de Zarpa de Hiedra rasparon el suelo cuando su mentora se la llevó.

Glayo también hizo ademán de irse, pero Estrella de Fuego lo llamó. "Quiero que tú y Leonado se queden".

Estaba dando vueltas a Zarpa de Tórtola, su mente aguda como una espina. "¿Cómo supiste de este perro?" interrogó al aprendiz.

"¿Q-qué quieres decir?" Tartamudeó Zarpa de Tórtola.

La atención de Estrella de Fuego destello hacia Glayo, chisporroteando con sospecha. "¿Que pasa contigo? ¿El Clan Estelar te envió una señal o un sueño sobre el perro?

Glayo negó con la cabeza. Deseaba poder mentir para ocultar el estúpido error de Zarpa de Tórtola, pero Estrella de Fuego no caería en la trampa. "He soñado con perros en los páramos antes", murmuró. "Pero no recientemente".

La atención de Estrella de Fuego volvió a Zarpa de Tórtola.

“Entonces, ¿cómo lo supiste? ¿Lo soñaste?”

"Ya te lo dije", respondió Zarpa de Tórtola. "¡Lo escuché!"

Un gruñido frustrado retumbó en la garganta de Estrella de Fuego. “¿Qué hay de ti, Leonado? Estabas entrenando árboles con ella. ¿Escuchaste a este perro?”

Leonado movió sus patas. "Estaba en el suelo", murmuró. “Había una brisa. Era imposible saberlo".

Estrella de Fuego lo interrumpió. "Entonces fue solamente Zarpa de Tórtola".

Glayo movió sus patas, su vientre se tensó. ¿A qué se refería el líder del Clan del Trueno?

"¿Has escuchado algo más que otros gatos no escuchan?" La pregunta de Estrella de Fuego surgió de la nada. ¿Cómo castores que bloquean un arroyo, por ejemplo? Eso no fue un sueño, ¿verdad?"

Glayo se quedó paralizado. El choque sobre la piel de Leonado se apoderó de él como un viento helado.

El líder del Clan suspiró. "Zarpa de Tórtola, he descubierto que sabes cosas que otros gatos no saben, y no creo que estés soñando con ellas. Entonces, ¿Cómo lo sabes?” La punta de su cola golpeaba el suelo. "Necesito saber. Es importante. Ayudó a salvar el lago, pero también te metió en serios problemas. Peor aún, podría haber causado una batalla con Clan del Viento, y eso lo convierte en mi responsabilidad".

La confusión inundaba a Zarpa de Tórtola, su mente daba vueltas mientras buscaba algo que decir.

Estrella de Fuego resopló y volvió a centrar su atención en Glayo y Leonado. "Parece que voy a tener que ser yo quien lo diga, ¿No es así?"

Leonado contenía la respiración mientras Estrella de Fuego continuaba.

“Creo que ustedes tres tienen algo en común. Algo que quizás deberíamos haber discutido antes".

El pelaje de la espalda de Glayo se levantó.

"¿No te has preguntado por qué puedes deslizarte tan fácilmente en los sueños de otros gatos, Glayo? Eso no es algo que todos los curanderos puedan hacer. Y Leonado, ¿Crees que no me

he dado cuenta de tu forma de pelear? No solo eres valiente; jamás tienes miedo. Entonces debes saber que estás a salvo. Que ningún gato mortal puede hacerte daño. Y luego tenemos a Zarpa de Tórtola, quién sabe lo que está pasando más lejos de lo que cualquiera de nosotros puede oír o ver". Estrella de Fuego hizo una pausa para tomar aliento.

¡Él sabe! El corazón de Glayo latía más rápido. *¡Sabe que somos los Tres!*



7

"Hace mucho tiempo, se me dio una profecía", comenzó el líder del Clan del Trueno.

"¡Lo sabemos!" Glayo interrumpió. Había atravesado este recuerdo en uno de los sueños de Estrella de Fuego. "Somos los Tres. Sangre de tu sangre, con el poder de las estrellas en nuestras garras".

La conmoción brotó de Estrella de Fuego y luego se convirtió en una aceptación cansada. "Así que ya lo saben". Él suspiró. "Les he estado esperando mucho tiempo, desde antes de que nacieran Hojarasca Acuática y Esquiruela".

Glayo no estaba interesado en los recuerdos de Estrella de Fuego. "¿Pero qué significa la profecía?"

"¿Significa?" Estrella de Fuego sonó sorprendido.

¿No lo sabe?

Antes de que Glayo pudiera hablar, Zarpa de Tórtola habló. "¿Pensaste que serían Hojarasca Acuática y Esquiruela?"

"Por un tiempo", respondió Estrella de Fuego lentamente. "Pensé que podrían ser ellas y Nimbo Blanco. Pero nada pasó. Entonces nacieron Glayito, Leoncito y Carrasquina". Se detuvo y cuando volvió a hablar su tono era curioso. "¿Cuánto tiempo has sabido acerca de la profecía?"

Glayo se encogió de hombros. "Desde que éramos aprendices".

"¿El Clan Estelar te lo dijo?"

"No exactamente." Glayo quería ahondar en la mente de Estrella de Fuego, descubrir todo lo que el líder del Clan del Trueno sabía sobre la profecía. Pero él era solo uno de los Tres. Leonado y Zarpa de Tórtola también necesitaban saberlo. Todo el asunto tendría que explicarse con palabras. "Pero no necesita provenir del Clan Estelar, ¿Verdad? Ésta no es su profecía".

"No." Estrella de Fuego sonaba perplejo. Sus patas se movieron sobre la tierra húmeda de noche. "¿Sabes cuál es tu destino?"

"¿No lo sabes tú?" Zarpa de Tórtola jadeó. "Quiero decir, si conoces la profecía, ¿cómo es que no sabes lo que significa?"

"¿No te lo dijo ese viejo gato?" Leonado maulló.

Hubo un momento de silencio mientras Estrella de Fuego asimilaba el hecho de que los tres gatos sabían quién le había dado la profecía. "No creo que ni siquiera él entendiera lo que significaba", admitió Estrella de Fuego. "Sólo estaba transmitiendo un mensaje".

Un miedo helado se extendió por la espalda de Glayo. *¡Ningún gato lo sabe!* Estaban luchando en las sombras, ¿A dónde se dirigían?

Sintió el hocico de Estrella de Fuego tocar su cabeza. “Guardián Celestial prometió que vendrían, y lo han hecho. Debemos tener fe. No hay nada que podamos hacer salvo esperar ", murmuró el líder del Clan del Trueno.

La rabia arañó el vientre de Glayo. ¿No le importaban los peligros que acechaban a su Clan?

"Dime." Estrella de Fuego volvió su atención a Zarpa de Tórtola. "¿Cuál es exactamente tu poder?"

Glayo la sintió ponerse rígida, como un ratón siendo perseguido. Siempre le habían dicho que mantuviera su poder en secreto.

"Está bien", maulló Leonado. "Puedes decírselo".

"Bueno." Zarpa de Tórtola vaciló un momento. "Puedo sentir cosas", comenzó tentativamente. "Cosas lejanas".

"¿Cómo los sientes?" Instó Estrella de Fuego.

"Yo... las escucho, y las huelo, y como que puedo vislumbrarlas".

"¿Escuchas todo y todo el tiempo?"

"Todo está ahí, a mi alrededor, en el fondo". Zarpa de Tórtola se movió nerviosamente. "Estoy acostumbrada a eso. Como...” Otra pausa, luego siguió, “Como si no vieras todos los árboles a tu alrededor todo el tiempo pero sabes que están ahí; sabes cómo se ven; puedes recordar cuál es cuál. Puedes concentrarte en un árbol o, si algo está fuera de lugar o es inusual, llamará tu atención, te hará mirar con más atención".

"Ya veo." Había calidez en el maullido de Estrella de Fuego. "Ahora sé por qué eres tan buena cazando". La cola del líder del Clan del Trueno se agitó. "Los Tres han llegado por fin". Parecía satisfecho. “Dormiré un poco más tranquilo a partir de ahora. Sólo ten cuidado, tus poderes te diferencian de otros gatos, pero aún eres miembro de este Clan. Todavía estás sujeta al código guerrero, mientras eso sea así".

Glayo se inclinó hacia adelante, con el corazón latiendo con fuerza. "¡Pero no sabemos para qué estamos aquí!"

"Y no hay nada que podamos hacer hasta que lo averigüemos". Estrella de Fuego comenzó a caminar hacia la hondonada. “El Clan del Trueno tiene suerte de que hayas venido. No preguntemos por las estrellas también. Díganme si algo cambia”, maulló por encima del hombro. "Tendrán todo mi apoyo".

Las espinas crujieron cuando el líder del Clan del Trueno desapareció en el campamento.

Leonado exhaló lentamente. "¿Cómo es que nunca dijo nada antes?"

Glayo se sentó. "Supongo que estaba esperando hasta estar seguro".

"Yo nos delaté". El maullido de Zarpa de Tórtola fue arrepentido. "No debería haber ido al Clan del Viento".

"Podría haber sido lo mejor", le aseguró Glayo.

"Sí", asintió Leonado. "Y ahora será más fácil pedir más tiempo de capacitación lejos de los otros aprendices".

"Pero todavía no sabemos para qué estamos entrenando", señaló Zarpa de Tórtola. Un bostezo se apoderó de ella. Glayo se dio cuenta de repente del cansancio que arrastraba las patas de la joven gata.

Parpadeó ante Leonado, pero el guerrero dorado ya se acercaba a su aprendiz. "Vamos," maulló, su pelaje rozando el de ella. "Vamos a llevarte de regreso a tu guarida. Necesitarás descansar un poco antes del entrenamiento de mañana". Leonado hizo una pausa. "¿Te quedas aquí, Glayo?"

"Necesito pensar."

Leonado bostezó. "¿No puedes pensar en tu lecho?"

"No me quedaré mucho tiempo", prometió Glayo.

"Bueno." Leonado sonaba demasiado cansado para discutir. Siguió a Zarpa de Tórtola a través de la barrera de espinas, dejando a Glayo solo bajo los árboles.

Estrella de Fuego no sabe más que nosotros. Glayo suspiró. Caminó hacia el lago, siguiendo el olor del agua y el viento. Cuando emergió de los árboles, la brisa azotó sus bigotes contra sus mejillas.

Glayo se imaginó el lago, ancho, negro y silencioso, escondiendo el palo en sus profundidades. *¿Por qué lo destruí?*

Sintió guijarros debajo de sus patas mientras se acercaba a la orilla del agua. Un aullido salió de su vientre. "¡Lo siento! ¡Pedrusco! ¡No lo decía en serio!" Aspiró el aire húmedo de la noche sobre su lengua, tratando de captar algún indicio del olor del antiguo gato, pero no probó nada más que hojas podridas y agua. El miedo bostezó como un hoyo oscuro en su vientre. Pedrusco conocía la profecía mucho antes de que el Clan Estelar llenara el manto de plata, y Glayo había roto el único vínculo que tenía con el viejo gato ciego.

“¡Oh, Pedrusco! ¡Por favor! ¡Necesito saber!"

El viento devolvió las súplicas de Glayo a su rostro. Pero sabía que Pedrusco lo escuchaba, podía responder si quería.

Enojado, Glayo se dirigió a lo largo de la orilla hacia donde el arroyo salía del bosque. Caminó por la orilla, abriéndose camino con cuidado sobre la maraña de raíces, dirigiéndose río arriba hacia los árboles. Cuando el arroyo se estrechó, saltó sobre él, con cuidado de no dejar que su cola cayera en el agua fría y vibrante.

La tierra húmeda se sentía bien entre las zarpas y empezó a trotar. Enfocó sus sentidos con más fuerza para poder correr entre los árboles, agudamente consciente del espacio a su alrededor, sus bigotes y nariz trazando su curso, el pelo de su oreja erizado por el sonido del silencio que indicaba maleza más espesa hacia adelante.

De repente, una hoja crujió. Un sabor amargo le picó la nariz.

¡Clan de las Sombras!

¿Estaba ya tan cerca de la frontera? Redujo la velocidad y avanzó con cautela, olfateando. Las marcas fronterizas salpicaban los árboles por delante. Estaban frescas. ¿El Clan de las Sombras había empezado patrullaje nocturno? Olió de nuevo. El olor pertenecía a un solo gato. ¿Por qué un gato estaría marcando su olor solo?

Un aullido rasgó el aire. Unas garras desenvainadas se estrellaron contra los hombros de Glayo, empujándolo hacia el suelo frondoso. Balbuceó y se empujó hacia arriba, con la rabia disparando sus músculos. Arrojó a su atacante, reconociendo su olor.

"¡Corazón de Tigre!"

Era el hijo de Trigueña.

El joven gato del Clan de las Sombras se arrastró hasta sus patas. "¡L-lo siento!"

Glayo sintió que la vergüenza inundaba el pelo de Corazón de Tigre cuando el joven gato se dio cuenta de que había atacado a un curandero.

"No me di cuenta de que eras tú". La tierra susurró cuando Corazón de Tigre enfundó sus garras. "Pensé que estabas invadiéndonos".

“Los curanderos pueden ir a donde necesiten”, le recordó Glayo.

“Yo... lo sé” Tartamudeó Corazón de Tigre. "¿Qué estás haciendo aquí? Es decir, en la noche. ¿Necesitas algo del Clan de las Sombras? Puedo llevarte con Estrella Negra. ¿Estabas de camino a alguna parte?”

Mientras Corazón de Tigre parloteaba, Glayo se alisó el pelaje erizado y saboreó el aire, escuchando las olas en la orilla y el tono del viento en los árboles, tratando de averiguar exactamente dónde estaba. Lejos de la orilla, cerca de la frontera del Clan de las Sombras, lo suficientemente cerca como para que un torpe ataque de un joven guerrero lo derribara por el lado equivocado. Al darse cuenta de que los marcadores estaban detrás de él, Glayo retrocedió con cuidado hasta que estuvo seguro de que sus patas estaban de vuelta en su propio territorio. Un curandero podía vagar por donde quisiera, pero no sin una buena razón.

"¿Qué estás haciendo aquí a esta hora de la noche?" Glayo ocultó su propia incomodidad al interrogar a Corazón de Tigre. "¿Estás de patrulla?"

"M-más o menos." Corazón de Tigre movió sus patas. "De todos modos, no es asunto tuyo". Su maullido se endureció.

Está muy a la defensiva. Glayo se inclinó más cerca. "El Clan de las Sombras no suele mandar patrullas solitarias en medio de la noche".

"El Clan del Trueno no manda curanderos solitarios", respondió Corazón de Tigre.

¡Cachorro descarado! "Deberías volver a tu guarida", espetó Glayo. "Debes tener entrenamiento mañana".

Para su sorpresa, Corazón de Tigre retrocedió. "Bueno." Dándose la vuelta, el joven gato se escabulló entre los árboles.

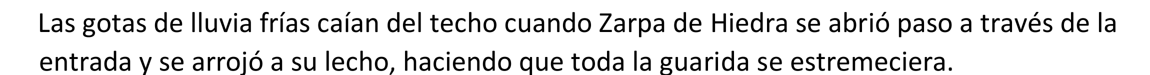
Mientras Glayo olía su olor que se desvanecía, otro le tocó la nariz. Parecía extrañamente familiar mientras lo rodeaba, pero no podía ubicarlo.

El pelaje de sus hombros se erizó. Glayo se puso rígido y se sintió observado. Se dio la vuelta, saboreando el aire, con las orejas erguidas, frustrado por su ceguera. ¿Lo estaba observando un gato desde las sombras? Sin sonido. Ningún olor, aparte del que había dejado Corazón de Tigre.

Glayo sacudió su pelaje. *¡No seas un cerebro de ratón!* Saboreando el amanecer, se agachó entre un avellano y se dirigió a casa.

¿Quién me estaría mirando a esta hora de la noche?





8

Las gotas de lluvia frías caían del techo cuando Zarpa de Hiedra se abrió paso a través de la entrada y se arrojó a su lecho, haciendo que toda la guarida se estremeciera.

"¡Oye!" Zarpa Floreta se incorporó, sacudiendo su piel.

Zarpa de Tórtola parpadeó y abrió los ojos. ¿Ya amanecía? Se sentía pesada por el sueño después de la larga sesión de entrenamiento de ayer con Leonado. La había hecho poner a prueba sus sentidos hasta el límite, insistiendo en que mantuviera su conciencia extendida hasta los límites de su territorio mientras cazaba para el Clan.

"¿Qué duermas bien?" Preguntó Zarpa de Hiedra enfadado.

La luz gris se filtraba a través de las ramas del tejo. Muy por encima de la hondonada, el bosque rugía con el viento. El pelo de Zarpa de Hiedra se pegaba, empapada y goteando, a su pequeño cuerpo.

Otro día tormentoso.

Zarpa de Tórtola se estiró y bostezó. "¿Has salido ya?"

"Patrulla del amanecer", resopló Zarpa de Hiedra. "No veo por qué Zarzoso me hizo ir mientras te dejaba dormir".

Zarpa de Tórtola aguzó las orejas. ¿Estrella de Fuego le dijo a su lugarteniente sobre sus poderes para que él también hiciera concesiones? ¿Por qué no podían tratarla como a una aprendiza ordinaria? Se puso rígida mientras Zarpa de Hiedra continuaba.

"¿Qué tienes de especial?" Murmuró Zarpa de Hiedra. "He visto a Estrella de Fuego mirándote cuando cree que nadie está mirando. Ahora Zarzoso ha comenzado a tratarte como si acabaras de bajar del manto de plata".

"Supongo que solo se están asegurando de que sigamos las reglas", tranquilizó Zarpa de Tórtola, esperando que Zarpa de Hiedra le creyera.

"¿Y la regla es que puedes acostarte en la cálida guarida mientras yo estoy caminando penosamente bajo la lluvia?" Zarpa de Hiedra espetó.

Zarpa Floreta se estaba limpiando las gotas de su pelaje. “Todos tenemos que hacer patrullas al amanecer algunas veces”, señaló.

"Algunos de nosotros más a menudo que otros", gruñó Zarpa de Hiedra.

"Quizás Zarzoso tiene algo planeado para mí", maulló Zarpa de Tórtola.

"¿Qué? ¿Cómo un conejo extra para el desayuno?” Zarpa de Hiedra se acurrucó en su lecho de espaldas a Zarpa de Tórtola.

"Lamento que hayas tenido que salir sin mí". Zarpa de Tórtola comenzó a lamer las gotas de lluvia atrapadas en la piel de Zarpa de Hiedra. *Ojalá me enviaran a las mismas patrullas que Zarpa de Hiedra, solo para hacerlo justo.* "Al menos ahora podemos salir del campamento", maulló entre lamidas.

"¡Huh!" Zarpa de Hiedra gruñó, pero Zarpa de Tórtola la sintió relajarse.

"No pueden castigarte para siempre", maulló Zarpa Floreta.

Las dos aprendizas habían sido confinadas al campamento durante un cuarto de luna como parte de su castigo por cruzar la frontera hacia el territorio del Clan del Viento.

Zarpa de Tórtola no pudo evitar pensar que la guarida de los veteranos y la maternidad nunca habían estado tan limpias. Habían pasado todos los días arrastrando musgo dentro y fuera de las guaridas hasta que Zarpa de Hiedra se convenció de que habían hecho de cada gato del Clan un nuevo lecho.

"¡Zarpa de Tórtola!" La llamada de Leonado sonó a través de las ramas de tejo.

Zarpa de Hiedra resopló. "Buen momento", se quejó. "Acabas de llegar al punto que me picaba."

"Lo siento", se disculpó Zarpa de Tórtola. "Tengo que irme." Saltó de su lecho y se abrió camino fuera de la guarida en una neblina de lluvia. "¿Qué pasa?"

Leonado estaba sentado, con los bigotes goteando, en el claro empapado por la lluvia. "¿Oyes algo?"

Zarpa de Tórtola suspiró. Este se había convertido en su saludo habitual. ¿Pensaba que ella no era más que un par de gigantescas orejas para caminar?

"No", siseó, su irritación se hizo más profunda cuando notó que Estrella de Fuego emergía de su guarida, con la mirada fija en ella.

Un ondulante pelaje oscuro llamó su atención. Zarpa Gabardilla corría hacia ella, con la piel marrón cubierta de lluvia. Espinardo, su mentor, la siguió lentamente.

"¡Vamos en una patrulla fronteriza!" Zarpa Gabardilla patinó hasta detenerse, haciendo volar agua fangosa contra el pelo de Zarpa de Tórtola. El viento, girando hacia la ondeada, tiró de sus bigotes.

Zarpa de Tórtola ronroneó, animada por el entusiasmo de su compañera de guarida. Era como si la joven gata ni siquiera se hubiera dado cuenta de que estaba lloviendo.

Claramente Espinardo sí lo había hecho. Sacudió sus bigotes con enojo, rociando algunas gotas. "¿Estás lista?" preguntó Leonado, lanzando una breve mirada a Zarpa de Tórtola. "Zarzoso quiere que revisemos las marcas del Clan de las Sombras".

Zarpa de Tórtola sintió una oleada de emoción. Una carrera por el bosque la calentaría. "¡Vamos!" Corrió hacia la barrera de espinas, haciendo señas a Zarpa Gabardilla con su cola, y se deslizó, feliz de estar fuera de la vista de la atenta mirada de Estrella de Fuego.

Espinardo las alcanzó afuera.

"¿Qué camino debemos tomar?" Zarpa de Tórtola jadeó.

Espinardo estaba mirando a lo largo del barranco. "Pasaremos por el viejo roble", decidió. Se dirigió a través de los árboles, sus patas golpeando las hojas mojadas.

Mientras se dirigían al bosque que goteaba, Zarpa de Tórtola arrugó la cara. El barro le obstruía las garras y entre salía por los dedos de sus patas. Cada vez que atravesaban un matorral, una ducha de agua fresca se filtraba a través de su pelo.

De repente, pasos de patas se deslizaron detrás de ellos. "Espérenme." Látigo Gris corría tras ellos. "Estrella de Fuego me pidió que me uniera a ustedes". El guerrero gris resoplaba. Su pelaje, normalmente tan grueso, estaba pegado contra su cuerpo por la lluvia y se veía inusualmente delgado.

Espinardo movió la cola. "¿El Clan de las Sombras ha estado cruzando la frontera de nuevo?"

"No se ha robado ninguna presa". Leonado entrecerró los ojos. "Solo algunos rastros de olores perdidos en nuestro lado de la frontera".

Látigo Gris se sacudió la lluvia de su pelaje hasta que éste quedó en punta. "Estrella de Fuego quiere que vigilemos la situación".

Las pupilas de Zarpa Gabardilla estaban redondas. "¿Crees que Estrella de Fuego lo mencionará en la asamblea de mañana?"

"No veo por qué no", maulló Látigo Gris.

Espinardo miró a través de los árboles. "Si es que hay asamblea". Nubes oscuras pululaban por el cielo, pesadas con más lluvia.

"Hay buenas brisas", observó Látigo Gris. "Creo que se habrán llevado las nubes por la mañana". Una fuerte ráfaga se abrió paso a través del dosel y sacudió la maleza. Látigo Gris clavó sus garras mientras la brisa fluía a través de sus bigotes. "Si no nos lleva también".

El arroyo estaba inundado y Espinardo tardó un poco en encontrar el lugar más estrecho para cruzar. Saltó primero sobre el agua marrón que brotaba y se volvió para mirar a Zarpa Gabardilla a saltar a salvo. Zarpa de Tórtola saltó a continuación, su corazón dio un vuelco cuando sus patas patinaron en la orilla fangosa. Espinardo la agarró de la nuca mientras ella se ponía de pie. Látigo Gris y Leonado cruzaron con facilidad los límites.

"Es difícil creer que el lago alguna vez estuvo vacío", comentó Látigo Gris, mirando el agua arremolinándose río abajo.

Leonado ya estaba avanzando, saltando sobre un árbol caído. La corteza era verde y brillante por el musgo húmedo, y cuando aterrizó, sus patas patinaron, resbalando a toda velocidad por el otro lado. "¡Ay!"

Zarpa de Tórtola lo escuchó gruñir mientras se estrellaba contra la vegetación que goteaba. El olor a ajo silvestre impregnaba el aire. Estiró sus patas delanteras hacia arriba del tronco, mirando por encima. "¿Estás bien?"

Leonado se agitaba en un parche de hojas de color verde oscuro, agriando el aire con su olor mientras las aplastaba debajo de él.

Zarpa de Tórtola se tragó un ronroneo de diversión cuando Leonado finalmente se puso de pie, con el pelaje alborotado. "Estoy bien", espetó.

"¿Deberíamos todos disfrazar nuestro olor también?" Zarpa de Tórtola preguntó tan inocentemente como pudo.

"¡Esa no era mi intención y lo sabes!" Leonado movió su cola y se dirigió a través del bosque mientras Espinardo y Látigo Gris saltaban sobre el árbol caído detrás de él.

"Ten cuidado", advirtió Zarpa Gabardilla con un brillo en sus ojos mientras Zarpa de Tórtola subía al tronco. "Es un poco resbaladizo".

Zarpa de Tórtola resopló.

Zarpa Gabardilla ronroneaba en voz alta cuando alcanzaron a sus mentores, pero ella se calló cuando Espinardo le lanzó una mirada severa. En cambio, arrugó la nariz ante Zarpa de Tórtola. "Al menos no lo perderemos", susurró, mirando a Leonado.

El gato dorado apestaba a ajo, pero avanzaba a grandes zancadas como si ni siquiera se hubiera dado cuenta.

Zarpa de Tórtola comenzó a oler las marcas olorosas del Clan de las Sombras, tan fuertes que ni siquiera el olor de Leonado podía ocultarlas. Se mezclaron con las marcas del Clan del Trueno, que coincidían con la esencia del Clan de las Sombras. Se preguntó si debía dirigir sus sentidos más lejos, para tratar de detectar el movimiento del Clan de las Sombra más allá, pero la práctica de ayer había dejado su mente cansada.

La luz salpicó entre los árboles cuando se acercaron al borde del bosque. Zarpa de Tórtola reconoció el espacio cubierto de hierba más allá, donde había cargado sin querer contra una guarida de piel de los Dos patas en el viaje río arriba. Afortunadamente, el campo ahora estaba desierto. Ni siquiera un Dos patas sería lo suficientemente tonto como para sentarse en este miserable clima.

Leonado se detuvo en la línea de árboles, la cual estaba salpicada de la esencia del Clan de las Sombras. Espinardo y Látigo Gris comenzaron a buscar entre la maleza dentro del límite, olfateando cada arbusto y grupo de helechos.

"¿Alguna señal?" Leonado llamó.

Látigo Gris negó con la cabeza, pero Espinardo se había detenido en un arbusto de avellano a poca distancia de la frontera.

Zarpa Gabardilla se apresuró a unirse a él. "¿Clan de las Sombras?" Olió el arbusto, el pelo se mecía a lo largo de su espalda. "¡Han estado aquí!" maulló alarmada.

Leonado y Látigo Gris se amontonaron a su alrededor. Zarpa de Tórtola se quedó atrás, con el olor tan claro en sus fosas nasales como si estuviera de pie junto a él.

¡Corazón de Tigre!

El olor pinchó su memoria. El joven guerrero del Clan de las Sombras había viajado río arriba para encontrar a los castores con ella. Conocía su olor tan bien como el de cualquiera de sus compañeros.

"Vuelve, Leonado," ordenó Espinardo. "Ese hedor a ajo lo está contaminando todo".

¡Por eso no lo reconoce! Zarpa de Tórtola vio como Espinardo olfateaba de nuevo y se encontró esperando que el guerrero no identificara el olor.

Látigo Gris se acercó al borde y comenzó a caminar, azotando su cola. "¡Una patrulla!" advirtió él.

Cuatro gatos del Clan de las Sombras se acercaban por la hierba, con sus pelajes meciéndose. Espinardo y Leonado se colocaron al lado de Leonado para enfrentarlos, manteniendo sus patas en su propio lado de la frontera, pero mostrando los dientes.

Mientras Zarpa Gabardilla se apresuraba a unirse a sus compañeros de clan, Zarpa de Tórtola se acercó al avellano y olió. Definitivamente fue Corazón de Tigre. En nombre del Clan Estelar, ¿Qué había estado pensando al cruzar la frontera? ¿Fue un accidente? Quizás había estado persiguiendo a una presa y no se había dado cuenta hasta que fue demasiado tarde.

"¿Qué estás haciendo en nuestra frontera?" Un gato en blanco y negro del Clan de las Sombras miró desafiante a la patrulla del Clan del Trueno.

Zarpa de Tórtola reconoció a Grajo de las asambleas. Se había detenido algunos pasos de los gatos del Clan del Trueno. A su lado estaban Lomo Rajado, Zarpa de Pino y Corazón de Tigre.

Látigo Gris frunció el labio. "Estamos revisando los aromas del Clan de las Sombras dentro de nuestra frontera".

A Grajo se le erizó el pelo. "¿Qué?"

"Hay un arbusto de avellana empapado en el aroma del Clan de las Sombras aquí", gruñó Leonado.

Corazón de Tigre gruñó, "¿Qué querríamos con un montón de árboles viejos empapados?"

Látigo Gris clavó sus garras en el suelo embarrado. "Entonces, ¿Por qué cruzaste nuestra frontera?"

"Ningún gato del Clan de las Sombras ha cruzado tu frontera", siseó Lomo Rajado.

Zarpa de Tórtola estaba mirando a Corazón de Tigre. Sus ojos ámbar no revelaron nada.

Espinardo se hizo a un lado. "¡Ven y huele por ti mismo!" desafió.

"¡No nos digas qué hacer!" Zarpa de Pino estaba rasgando el suelo fangoso, la hierba se amontonaba entre sus garras. "Solo porque fue idea de Clan del Trueno ir río arriba para encontrar el río no significa que estés a cargo de todos los gatos".

"¡Sólo huele!" Espinardo gruñó.

"¡No seas ridículo!" Grajo farfulló. "Si cruzamos tu frontera, definitivamente habrá olor del Clan de las Sombras en tu territorio".

Lomo Rajado frunció el labio. "¿Estás tratando de engañarnos para que peleemos?"

"¿Por qué haríamos eso?" Leonado miró fijamente al guerrero del Clan de las Sombras.

Corazón de Tigre dio un paso adelante. "Está bien", maulló. "Lo revisaré. ¡Pero recuerda que me invitaste a cruzar la frontera!" Trotó sobre la línea de olor, con su cola hacia arriba en el aire. "¿Dónde está ese arbusto?"

Zarpa de Tórtola entrecerró los ojos. Si Corazón de Tigre comprobaba el olor, disfrazaría su antiguo aroma con uno nuevo. La evidencia estaría oculta. *¡Qué listo!* Sintió un destello de

admiración por su astucia. Pero aun así, estaba tramando algo. ¿Qué podría ser? Ella se mantuvo firme junto al avellano mientras se acercaba.

"¿Aquí?" gritó, metiendo la nariz en las hojas marrones. "Hay un leve olor aquí, pero es demasiado viejo para saber si es Clan de las Sombras o Clan del Trueno". Se volvió, rozando su piel contra el arbusto, dejando hebras de piel pegadas a las ramas puntiagudas. "Debes tener abejas en tu cerebro, como siempre". Con la nariz en alto, se volvió hacia sus compañeros de clan. Las dos patrullas seguían frente a frente, como si desafiaran a sus rivales a dar el primer paso.

Zarpa de Tórtola siseó al pasar junto a ella. "Fuiste tú, ¿no?"

Corazón de Tigre giró la cabeza para mirarla fijamente, con sus ojos sorprendidos.

"¡No lo niegues!" Susurró Zarpa de Tórtola, con un ojo en sus compañeros de clan. Estaban ocupados intimidando al Clan de las Sombras. "Reconocí tu olor antes de que cruzaras la frontera".

"¡No lo digas, por favor!" La cola de Corazón de Tigre cayó. "Explicaré todo en la asamblea de mañana".

Movió sus patas, mirando ansiosamente hacia sus compañeros de clan.

Una ola de simpatía se apoderó de Zarpa de Tórtola. Ella no quería meterlo en problemas. La había ayudado a derrotar a los castores. Al menos tenía que darle la oportunidad de explicarse. "Está bien", estuvo de acuerdo.

"Gracias." Alisándose el pelaje, Corazón de Tigre volvió a cruzar la frontera y se unió a sus compañeros de clan. "Se lo están imaginando", informó a Grajo.

"¿Ves?" Lomo Rajado resopló. "Probablemente era solo un olor que se filtraba por la frontera".

Látigo Gris dio un paso adelante. "¡Definitivamente había olor en ese arbusto!"

Grajo se inclinó más cerca hasta que sus bigotes casi se tocaron. Solo el borde invisible los separaba. "¿Por qué tienes tanto miedo de un poco de olor del Clan de las Sombras?"

Zarpa Gabardilla infló su pecho. "¡No tenemos miedo!"

Ningún gato se movió.

"¿Se irán?" Espinardo gruñó al fin.

"¿Por qué deberíamos?" Lomo Rajado le devolvió el flash. "Estamos en nuestro propio territorio".

Látigo Gris resopló. "Vamos", les ordenó a sus compañeros de clan. "Si quieren pudrirse las patas parados en el barro, déjenlos". Se volvió y dejó que su cola se moviera sobre el borde para rozar la nariz de Grajo.

Grajo gruñó, su pelaje se erizó, pero no se movió cuando la patrulla del Clan del Trueno siguió a Látigo Gris hacia los árboles.

Zarpa de Tórtola miró por encima del hombro. Lomo Rajado y Grajo hablaban en voz baja, con las cabezas juntas. Zarpa de Pino estaba paseando por la frontera, aún con el pelo erizado, pero Corazón de Tigre se quedó mirándola tranquilamente.

Zarpa de Tórtola captó su mirada y miró hacia otro lado, sintiéndose de repente tímida.

¿Qué le pasaba? Había sido tan abierto y directo en el viaje río arriba. Nunca había pensado en él como astuto. Al menos había prometido explicarlo en la asamblea.

Mientras se acercaban a la ondeada, Zarpa de Tórtola, por costumbre, dejó que sus sentidos buscaran a Zarpa de Hiedra. Su hermana no estaba en el campamento. Escuchó hasta que reconoció el maullido de Zarpa de Hiedra.

"¡Te lo dije!" Zarpa de Hiedra estaba en el claro de entrenamiento con Zarpa Floreta. "No me entendiste esa vez".

Consolada, sabiendo que su hermana estaba sana y salva, Zarpa de Tórtola siguió a la patrulla a través de las espinas. Estrella de Fuego estaba paseando por el claro, con su pelo goteando por la lluvia. Se volvió tan pronto como la patrulla entró en el campamento.

"¿Y bien?" Exigió, dirigiéndose directamente a Látigo Gris.

Látigo Gris se sacudió el agua de los bigotes. “Más aromas dentro de la frontera”, informó.

Estrella de Fuego frunció el ceño. Manto Polvoroso, quien se había refugiado bajo los helechos en el borde del claro, emergió a la llovizna. "¿El Clan Sombra sigue invadiéndonos?"

Nimbo Blanco, con su pelaje blanco gris por la lluvia, estaba sentado acurrucado en el claro, con las orejas erguidas y los ojos muy abiertos. Tormenta de Arena se asomó desde la guarida de Estrella de Fuego, su mirada verde brillaba desde la penumbra, y vio con los ojos entrecerrados al grupo de guerreros. Mili salió de su guarida, tocando el hombro de Látigo Gris con la nariz antes de acariciar a Zarpa Gabardilla, su hija. Las zarzas a la entrada de la guarida de los curanderos temblaron y Glayo salió y se sentó, con la mirada ciega fija en la patrulla que regresaba.

"Creo que es sólo un guerrero que está cruzando la frontera", aseguró Látigo Gris a sus compañeros de clan.

Tormenta de Arena corrió por la caída de rocas. "¿Sabes cuál?"

Zarpa de Tórtola se miró las patas. Mientras los murmullos de enojo recorrían a su Clan mientras especulaban, ella dejó que sus sentidos se extendieran hacia territorio del Clan de las Sombras. Corazón de Tigre estaba siguiendo a su patrulla hasta el campamento. Mientras Lomo Rajado informaba a Estrella Negra, levantó una rata de la pila de carne fresca y la llevó al borde del claro, luego se acostó y comenzó a comer, con un ojo ansioso en su líder.

"Entonces, ¿Qué vamos a hacer al respecto?" El desafío de Manto Polvoroso devolvió los sentidos a Zarpa de Tórtola al claro del Clan del Trueno.

Estrella de Fuego levantó la barbilla. "Como todavía no sabemos qué gato está cruzando la frontera, no hay nada que podamos hacer".

Espinardo gruñó, bajo y duro.

"Pero", continuó Estrella de Fuego, "fortaleceremos las patrullas en la frontera del Clan de las Sombras y, con suerte, atraparemos a este guerrero y averiguaremos lo que está haciendo".

"Me gustaría ser quien lo atrape", siseó Leonado.

"O la atrape", respondió Mili.

"Quien quiera que sea", continuó Estrella de Fuego, "No podemos estar seguros de si están actuando en nombre del Clan de las Sombras o solos, y hasta que lo hagamos, no debemos reaccionar de forma exagerada".

"¿Lo mencionarás en la asamblea?" Propuso Tormenta de Arena.

"Si es necesario", maulló Estrella de Fuego.

"¿Si es necesario?" Manto Polvoroso escupió.

Látigo Gris se interpuso entre el gato atigrado marrón y su líder. "¿Por qué despertar sospechas si no existen?"

Leonado azotó su cola. "¡Porque el Clan de las Sombras pensará que somos débiles!"

Estrella de Fuego se sentó y enroscó su cola sobre sus patas delanteras. "La fuerza no tiene que ser probada". Miró intensamente al guerrero dorado.

"Recuerda, puede ser solo un guerrero del Clan de las Sombras, no todo el Clan".

"¡Entonces deberíamos decirles!" Espetó Espinardo. "Si no pueden controlar a sus propios guerreros, todos los clanes deberían saberlo".

"Lo sé, Espinardo." Estrella de Fuego inclinó la cabeza hacia el guerrero atigrado. “Pero a veces es mejor esperar y ver antes de compartir nuestros problemas. No quiero que los clanes piensen que no podemos proteger nuestras fronteras".

Espinardo se sacudió algo de la humedad de su pelaje. "Supongo", murmuró.

Estrella de Fuego y Tormenta de Arena saltaron por las rocas, de regreso al refugio de la cueva del líder. Manto Polvoroso siguió a Espinardo hasta el refugio de la Cornisa Alta, mientras Látigo Gris, Mili y Zarpa Gabardilla fueron a olfatear una presa desaliñada en la pila de carne fresca.

"¿Tienes hambre?" Leonado preguntó Zarpa de Tórtola.

Antes de que pudiera responder, Glayo llamó al otro lado del claro: "¿Y?" El curandero gris se apresuró hacia ellos. "¿Sabes quién es?" Su mirada se posó ansiosamente en Leonado mientras continuaba. "Atrapé a Corazón de Tigre olfateando nuestra frontera hace unas noches".

"¿De verdad?" Zarpa de Tórtola no pudo ocultar su sorpresa. Entonces el guerrero del Clan de las Sombras estaba tramando algo. Aun así, se mordió la lengua. Ella había hecho la promesa de dejar que él se explicara primero, y no iba a romperla. Después de todo, la asamblea era mañana. No tendría que guardar su secreto por mucho tiempo.

"¿Corazón de Tigre?" Leonado sonaba igualmente sorprendido. “¿Por qué estaría tramando algo en nuestras fronteras? ¡Era un aliado hace media luna! Nos ayudó a recuperar el río".

Pero Glayo estaba frunciendo el ceño. "Eso fue hace media luna", señaló. "No todos los gatos piensan que una aventura hace que todos sean amigos para siempre".

Zarpa de Tórtola se erizó. ¿La estaba criticando por ir a ver a Cañera? La culpa la apuñaló. Y ahora había aceptado mantener el secreto de Corazón de Tigre. Quizás Glayo tenía razón al recordarle su lealtad.

Una gota de lluvia goteó de la punta de su oreja y le hizo cosquillas en el suave pelaje del interior. Ella negó con la cabeza bruscamente. Se quedaría callada hasta que escuchara lo que el guerrero del Clan de las Sombras tenía que decir en la asamblea.

9

Zarpa de Tórtola caminaba inquieta junto a la barrera de espinas, ansiosa por partir.

Zarpa de Hiedra se sentó mirándola, moviendo la cola con irritación. "¿Me lo contarás todo?" preguntó de nuevo.

"Por supuesto", prometió Zarpa de Tórtola. "Tan pronto como vuelva". Zarpa de Hiedra parecía haber superado sus sospechas sobre por qué Zarpa de Tórtola estaba siendo tratado de manera diferente por los guerreros superiores, hasta que Zarzoso decidió que solo Zarpa de Tórtola iría a la asamblea esta noche.

Zarpa de Hiedra miró al lugarteniente del Clan del Trueno mientras pasaba.

Él pauso. "No te pongas de mal humor", maulló. "No eres un cachorro. No necesitas a tu hermana a tu lado en todo momento del día".

Candeal se incorporó de donde había estado durmiendo después de cenar. "Según recuerdo, Zarzoso", bromeó, "Nunca te complació perderte una reunión". Miró afectuosamente a sus hijas.

Zarzoso le dio a la gata blanca una mirada severa, que duró solo un momento antes de fundirse en diversión. "Bueno, al menos tuve la decencia de ovillarme en la privacidad de mi guarida".

Zarpa de Hiedra frunció el ceño a sus patas, moviendo la cola.

"No te preocupes". Zarpa de Tórtola se movió a su alrededor mientras Zarzoso se alejaba para sentarse junto a Látigo Gris. "Cuando seamos guerreras, iremos juntos a todas las reuniones".

Esquiruela salió de la guarida de los guerreros y atravesó el claro. Su mirada se dirigió hacia Zarzoso por un momento antes de unirse a Hojarasca Acuática junto a la pila de carne fresca.

"¿Crees que Zarzoso alguna vez las perdonará?" Susurró Zarpa de Tórtola, mirando a las dos hermanas. ¿Cómo podía Zarzoso ser tan frío con su expareja? Con un escalofrío, se preguntó cómo dos gatos que habían estado tan cerca podían de repente comenzar a actuar como si pertenecieran a diferentes Clanes. Eso nunca le pasaría a ella ni a Zarpa de Hiedra.

Al menos Esquiruela y Hojarasca Acuática siguen igual de cercanas. Zarpa de Tórtola observó a las hermanas mientras se inclinaban juntas, con sus mantos presionándose como compañeras de camada en la maternidad.

Le dio un codazo a Zarpa de Hiedra con la nariz. "Me aseguraré de conseguir algunos chismes jugosos de Manto de Pétalos", maulló. Esperaba que la tímida gata de Clan del Río no actuara como si nunca hubieran compartido una aventura.

Estrella de Fuego bajó de le Cornisa Alta. Mientras las piedrecillas caían bajo sus patas, el resto de la patrulla se apresuró en ir hacia la entrada de espinas.

Tormenta de Arena, Espinardo y Fronde Dorado se movían inquietos junto a la entrada cuando Salto de Raposo, Pétalo de Rosa y Centella emergían de la guarida de los guerreros. Leonado todavía se estaba lamiendo los bigotes después de una comida apresurada mientras esperaba a que Glayo saliera de la guarida de curanderos. Juntos se unieron a sus compañeros de clan mientras Mili se deslizaba desde el túnel del aliviadero y se apresuraba a pararse junto a Látigo Gris. Betulón se deslizó junto a Candeal mientras Zarpa Floreta y Zarpa Gabardilla salían corriendo de la guarida de los aprendices, con los ojos brillantes de emoción.

Abejorrillo los llamó, "¡Quiero saber todo lo que sucede!" Él se quedaría con Zarpa de Hiedra.

Cuando Esquiruela se alejó del lado de Hojarasca Acuática y se unió a la patrulla, Estrella de Fuego hizo una señal con su cola antes de alejarse fuera del campamento. Sus compañeros de clan corrieron tras él. Zarpa de Tórtola sintió inquietud en la patrulla mientras se dirigían al lago en silencio. Látigo Gris tenía razón: el viento había despejado el cielo y el manto de plata brillaba alrededor de una luna llena y brillante. Pero el bosque aún goteaba por las fuertes lluvias, y el pelaje de Zarpa de Tórtola pronto se empapó mientras seguía a sus compañeros de clan a través de la maleza húmeda.

La gélida humedad parecía haber hecho que todos se erizaran de irritación.

"¡Será mejor que no encontremos ningún hedor del Clan de las Sombras en nuestras tierras!" Salto de Raposo gruñó.

"No seas ridículo", espetó Zarzoso. "Nos dirigimos rodeando la parte del lago del Clan del Viento. ¡Incluso el Clan de las Sombras no sería tan tonto como para alejarse tanto!"

Espinardo se detuvo y probó el aire. "No pondría nada más allá del Clan de las Sombras", murmuró.

Salto de Raposo azotó su cola. "Deberíamos cruzar al territorio del Clan de las Sombras y dejar nuestro olor. ¡A ver si les gusta!"

"¡Sí!" Pétalo de Rosa estuvo de acuerdo. "Apuesto a que no estarían muy contentos". En estos días, la gata de color crema oscuro parecía estar de acuerdo con cada palabra que pronunciaba su compañero.

Cerebro de ratón. Zarpa de Tórtola se sintió instantáneamente culpable. Pétalo de Rosa era una buena guerrera. Aun así, Zarpa de Tórtola esperaba que nunca se volviera demasiado loca por un gato como para dejar de pensar por sí misma.

"Deberíamos hacerlo", gruñó Leonado. "Sólo para mostrarles. Aunque sus narices probablemente estén demasiado llenas de olor a pino para notarlo".

Esquiruela subió la pendiente más allá del guerrero dorado. "Deja de crear problemas", advirtió ella.

Zarzoso llegó a la cima de la pendiente y miró a Esquiruela. "A veces la agresión es necesaria. El Clan Estelar nos dio garras por una razón".

Los ojos anaranjados de la gata brillaron con asombro, como si sus palabras le hubieran rasgado el hocico. Leonado hizo una mueca visible. La patrulla se reagrupó en la orilla y siguió la orilla del lago, manteniendo a tres colas de distancia del agua.

Zarpa de Tórtola examinó las laderas. Ningún rastro de los otros Clanes, y ningún olor fresco contaminaba el árbol caído que se extendía por la brecha de agua entre la orilla y la isla. Mientras Zarpa de Tórtola cruzaba, con las garras desenvainadas para agarrar la resbaladiza corteza, escuchó más allá del agua que ondulaba debajo del tronco, más allá del viento que agitaba los árboles de la isla.

El claro estaba vacío. Saltó del puente de los árboles. Los guijarros crujieron bajo sus patas y el agua empapó el pelaje de sus patas.

"Vamos", le susurró a Zarpa Floreta. "Vamos a explorar."

"Pero-"

Dejó a Zarpa Floreta detrás mientras corría entre los árboles. "Está bien", dijo por encima del hombro. "Somos los primeros aquí".

Zarpa Floreta brotó de los helechos un momento después de que Zarpa de Tórtola se deslizara hacia el claro en el centro de la isla. El aire estaba impregnado del hedor de las malas hierbas pudriéndose en la costa anegada. Zarpa de Tórtola arrugó la nariz. ¿Cómo lo soportaba el Clan del Río?

"¡Espérame!" Zarpa Gabardilla salió disparada de la maleza tras ellas. Se detuvo y miró alrededor del claro desierto. Sus compañeros de clan todavía caminaban entre los arbustos, a la altura de los árboles detrás de ellos.

"¡Subamos al gran árbol!" Zarpa Floreta ya corría hacia el Gran Roble que se alzaba en la cabecera del claro. En un abrir y cerrar de ojos, Zarpa Floreta había subido por el tronco y estaba sentada en la rama más baja, colocando su cola majestuosamente sobre sus patas delanteras e hinchando su pecho como si estuviera a punto de dirigirse a los Clanes.

"Yo, Estrella de Flor, te doy la bienvenida a..."

"¡Bájate!" Al oír el maullido de Esquiruela, Zarpa Floreta se resbaló de la rama y cayó al suelo.

Zarpa de Tórtola se dio la vuelta, sorprendida. Los ojos anaranjados de la gata brillaron cuando Zarpa Floreta se puso de pie y caminó, avergonzada, de regreso a través del claro.

"¿Cómo te atreves?" Esquiruela regañó. "¿Qué pensaría el Clan Estelar?"

"Ups", susurró Zarpa Gabardilla, presionando cerca de Zarpa de Tórtola.

Mili saltó de los helechos y sus ojos se divagaron rápidamente de Esquiruela a Zarpa Floreta.

Zarpa Floreta cojeaba levemente. La guerrera gris se lanzó al lado de su hija. "¿Estás bien?" Olió la pata de Zarpa Floreta.

"Está bien", le aseguró Zarpa Floreta. "Acabo de aterrizar torpemente".

"¿Que estabas haciendo?"

Zarpa Floreta bajó la cabeza. “Quería saber cómo era sentarse en el Gran Roble. Esquiruela me hizo saltar al gritarme y me caí".

Mili lanzó una mirada enojada a Esquiruela. “¡No había necesidad de asustarla! Ella podría haberse lastimado gravemente".

"No debería haber estado sentada en el árbol en primer lugar", señaló Esquiruela.

"Ella es sólo una aprendiza", le recordó Mili a Esquiruela.

"¡Tiene edad suficiente para saberlo mejor!" Esquiruela se volvió cuando Glayo emergió de los helechos. "¿Verías a Zarpa Floreta?" ella preguntó. "Se ha caído".

Estrella de Fuego se deslizó desde los arbustos. "¿Quién se ha caído?"

"No fue nada", maulló Zarpa Floreta, mientras Glayo revisaba su pata. "Estoy bien."

La mirada de Estrella de Fuego pasó de Esquiruela a Mili, sus pelajes erizados.

Látigo Gris se adelantó a él, saboreando el aire. "¡Qué asco!" Arrugó la nariz. "No sé si este lugar huele peor cuando está vacío o cuando los otros Clanes están apestando el aire".

Zarpa de Tórtola estaba agradecido por el humor del guerrero gris después de todas las discusiones. Esquiruela y Mili se habían retirado a diferentes partes del claro.

Zarzoso fue a sentarse debajo de un árbol lejos de ambas gatas. Candeal entró en el claro y divagó su mirada entre Esquiruela y Mili, la incertidumbre nublaba su mirada, luego eligió un lugar oscuro junto a un grupo de helechos, a medio camino entre ellas. Glayo ocupó su lugar entre las raíces del Gran Roble, donde los otros curanderos se reunirían una vez que llegaran. Betulón se paseaba por el borde, olfateando con cautela, mientras el resto de la patrulla se sentaba a un lado, agitando la cola en silencio.

El aire olía a lluvia a pesar del cielo despejado. Zarpa de Tórtola se estremeció cuando una brisa envió una ráfaga de hojas a la deriva hacia el claro. Casi se sintió aliviada cuando escuchó el susurro de la maleza en el lado más alejado de la isla y olió el olor a pescado de Clan del Río. Salían de su campamento y se dirigían al claro.

Se dio cuenta de que Estrella de Fuego seguía su mirada hacia los cañaverales más allá de los árboles y observaba emerger las elegantes formas de los gatos del Clan del Río. Levantó la cola a modo de saludo mientras Estrella de Vaharina conducía a su Clan al claro. Manto de Pétalos rompió filas de inmediato y corrió sobre el claro cubierto de hojas, patinando hasta detenerse junto a Zarpa de Tórtola mientras sus compañeros de clan se movían entre los gatos del Clan del Trueno y comenzaban a compartir lenguas.

"¡Hola!" La gata gris y blanca del Clan del Río hinchó el pecho y levantó la barbilla. Parecía haber crecido al menos un lapso de tiempo después de sus experiencias en el viaje río arriba. "¿Cómo va el entrenamiento?"

"¡Excelente!" Zarpa de Tórtola estaba contenta de verla, y aún más complacida de ser recibida como una amiga por al menos uno de los miembros de la patrulla que había ayudado a encontrar el río. Y sin embargo, las palabras de Glayo le dolían en la mente. *No muchos los gatos piensan que una aventura hace que todos sean amigos para siempre*. Ella apartó el pensamiento. ¡Podría ser amigable sin ser desleal con su Clan!

"¿No te parece que todo es aburrido después de nuestra aventura?" Los ojos de Manto de Pétalos brillaron.

¡Ojala! Leonado la estaba presionando tanto para perfeccionar sus poderes que apenas tuvo tiempo de encontrar algo aburrido. "Tengo un mentor realmente bueno", maulló, consciente de que la mirada de Leonado la recorría. ¿Estaba asustado de que ella fuera a revelar algo?

Su malestar se agudizó cuando olió al Clan del Viento cruzando el árbol caído y dirigiéndose al claro.

"¿Estás bien?" Las pupilas de Manto de Pétalos estaban redondas.

"¿Qué?" Zarpa de Tórtola había estado mirando ansiosamente por encima del hombro, cautelosa de ver a los guerreros del Clan del Viento que habían visto cómo la llevaban en escolta a casa desde el campamento del Clan del Viento. Se puso rígida cuando la mirada de Manto de Pétalos se desvió hacia ella.

"¡Es solo el Clan del Viento!" La gata del Clan del Río saludó ante una cara familiar. "¡Hola, Cañera!"

Pero la guerrera del Clan del Viento se volvió intencionadamente. "¿Qué se le ha metido en la nariz?" El dolor brilló en los ojos ámbar de Manto de Pétalos.

Zarpa de Tórtola quería explicarle que la frialdad de Cañera estaba dirigida a ella, no a Manto de Pétalos. Pero no se atrevió a confesar su expedición mal planificada al territorio del Clan del Viento. Y ahora Zarzoso la estaba mirando con los ojos entrecerrados. *Apuesto a que se estaba preguntando qué dirá Estrella de Bigotes sobre mi cruce de la frontera del Clan del Viento*. Deseó que Zarpa de Hiedra estuviera con ella.

"Alégrate." El maullido de Manto de Pétalos la sobresaltó. “El Clan del Viento siempre ha sido quisquilloso. Si no quieren hablar con nosotros, no hay mucho que podamos hacer al respecto".

Zarpa de Tórtola movió la cola. Manto de Pétalos tenía razón. Si sus compañeros de Clan querían atacarse unos a otros y el Clan del Viento quería enfurruñarse, ¿Qué? No podía olvidar su misión más importante esta noche. Corazón de Tigre le había prometido decirle lo que había estado haciendo en el territorio del Clan del Trueno. Buscó su olor, sorprendida de encontrarlo cercano y reciente en la fresca brisa nocturna. El Clan de las Sombras había llegado a la isla.

Mientras entraban al claro, Estrella Negra a la cabeza, Estrella de Fuego miró hacia la luna. Las nubes se agolpaban en el horizonte. El líder del Clan del Trueno saltó por el Gran Roble, posándose en la rama baja de la que había caído Zarpa Floreta. Estrella de Bigotes y Estrella Negra se apresuraron a seguirlo. Estrella de Vaharina miró hacia el grueso tronco, como si buscara dónde poner, luego se incorporó y se sentó junto a los otros líderes.

Zarpa de Tórtola observó a los gatos reunirse al pie del árbol, buscando el pelaje atigrado oscuro de Corazón de Tigre. Ella captó un pequeño vistazo de él, con su pelaje mezclándose con la de sus compañeros de clan, hasta que un grupo de gatos del Clan del Río se interpuso entre ellos, bloqueando su vista.

"¡Corazón de Tigre!" ella siseó. Pero no se dio la vuelta. En cambio, unas garras afiladas pincharon su cola.

"¡Ay!" Zarpa de Tórtola miró por encima del hombro.

Tormenta de Arena la miraba con severidad. "Es hora de sentarse. Los líderes están a punto de hablar”.

Frustrada, Zarpa de Tórtola miró a través del revoltijo de pieles y orejas hacia donde estaba sentado Corazón de Tigre. El pelaje blanco de Aguzanieves brillaba junto a su pelaje oscuro y

resbaladizo. Trató de llamar su atención, pero Sauce Ruano se deslizó junto a ellos y Corazón de Tigre desapareció detrás de la cabeza ancha y leonada de su compañero de clan. Zarpa de Tórtola se volvió de mala gana para mirar a los líderes.

Estrella de Bigotes se acercó al centro de la rama. Zarpa de Tórtola contuvo la respiración con ansiedad. *¡Por favor, no me menciones!* "El regreso del lago ha sido una bendición del Clan Estelar", comenzó.

"Supongo que los gatos que fueron y la encontraron no tuvieron nada que ver", murmuró Zarpa Floreta en voz baja.

"Nuestras valientes guerreras, quienes desbloquearon el río han regresado a salvo y están felices de estar con su Clan una vez más". La mirada del líder del Clan del Viento recorrió a los gatos del Clan del Trueno, y Zarpa de Tórtola se encontró encorvada sobre sus hombros mientras él continuaba. "El Clan del Viento estará eternamente agradecido por el coraje y la fuerza de sus valientes guerreras".

Zarpa Gabardilla se apegó a ella. "Está actuando como si el Clan del Viento lo hubiera hecho solo", susurró. "¿Qué hay de ti y Leonado y Corazón de Tigre y...?"

"Cállate." Esquiruela los fulminó con la mirada antes de volverse hacia el Gran Roble mientras Estrella de Bigotes continuaba.

“A medida que se acerca la estación sin hojas, es importante que protejamos nuestras fronteras. Los conejos corren bien, pero si estación es dura, debemos proteger lo que es nuestro". Miró al Clan del Trueno. "Cualquier intruso será tratado con severidad".

Zarpa de Tórtola curvó sus garras, esperando a que él la mencionara por su nombre. El alivio la invadió cuando el líder del Clan del Viento simplemente asintió y se retiró a lo largo de la rama, dejando paso a Estrella de Vaharina. El silencio se apoderó de los Clanes cuando la nueva líder del Clan del Río habló por primera vez.

"Como ustedes sabrán, soy la nueva líder del Clan del Río".

Las voces estallaron. “¡Estrella de Vaharina! ¡Estrella de Vaharina!"

Estrella de Fuego se puso de pie e inclinó la cabeza hacia la gata gris, con sus ojos brillando con orgullo. Zarpa de Tórtola aguzó las orejas. El líder del Clan del Trueno parecía tener un cariño genuino por la nueva líder del Clan del Río. *Supongo que la conoce desde hace mucho tiempo.* Además, a juzgar por las llamadas que llegaban por igual de todos los Clan, era popular entre todos los gatos, tal como había predicho Glayo.

Estrella de Vaharina asintió con la cabeza, con sus pupilas azules redondas y sin parpadear, su mirada recorrió a los Clanes hasta que se quedaron en silencio. "Estrella Leopardina era una líder noble", comenzó. Murmullos de aprobación recorrieron a los gatos mientras Estrella de Vaharina seguía adelante. "Ella era valiente y leal, y habría hecho cualquier cosa para proteger a sus compañeros de clan".

"O a Estrella de Tigre", susurró un amargo maullido detrás de Zarpa de Tórtola.

Ella se sacudió, desconcertada. Uno de los guerreros del Clan del Viento le susurraba al oído a su compañera de clan. Zarpa de Tórtola frunció el ceño. Como todos los cachorros, había escuchado cuentos infantiles sobre el guerrero oscuro. Pero, ¿Qué tenía que ver con Estrella

Leopardina? Se inclinó más hacia Zarpa Floreta. "Él era líder del Clan de las Sombras, ¿no es así?

Tormenta de Arena miró fijamente por encima del hombro. "Sí", siseó. “Pero fue un poco más complicado que eso. ¡Ahora silencio!

Zarpa de Tórtola se mordió la lengua mientras Estrella de Vaharina continuaba.

"Nos complace tener de vuelta a Manto de Pétalos y lamentamos a Torrentero, quien murió valientemente luchando contra los castores".

El corazón de Zarpa de Tórtola se apretó. Hacía días que no pensaba en el guerrero del Clan del Río. No quería olvidarlo, nunca.

"Estoy segura", agregó Estrella de Vaharina, "que él y Estrella Leopardina caminan ahora entre el Clan Estelar y vigilan a sus antiguos compañeros de clan".

Suspiros de simpatía se extendieron a través de los Clanes cuando Estrella de Vaharina se sentó.

Estrella Negra tomó su lugar. "Extrañaremos a Estrella Leopardina". El líder del Clan de las Sombras pareció hablar con dolor genuino, con sus ojos brillando a la luz de la luna. "La pérdida de un líder es una pérdida para todos los Clanes", continuó. "Pero la sangre nueva trae nueva energía, y le deseamos a Estrella de Vaharina un liderazgo largo y feliz".

Zarpa de Tórtola miró al líder del Clan de las Sombras, sorprendido por su compasión. ¿Por qué los clanes no podían mostrar este sentido de amistad con más frecuencia?

Quizás el liderazgo de Estrella de Vaharina marcaría un nuevo tiempo, uno basado en la confianza en lugar de la sospecha.

Cuando la esperanza brilló en el pecho de Zarpa de Tórtola, los ojos del líder del Clan de las Sombras se endurecieron. “Y, sin embargo, las fronteras siguen siendo fronteras. Deben permanecer sin borrarse".

Zarpa de Tórtola vio que Látigo Gris se ponía rígido mientras Estrella Negra miraba a los gatos del Clan del Trueno.

"Ha habido demasiada actividad en la frontera del Clan del Trueno", siseó Estrella Negra. "Las marcas olorosas se están volviendo confusas".

Espinardo saltó sobre sus patas, erizándose. "¡Cómo te atreves! ¡Fue el Clan de las Sombras quien dejó olor en nuestro territorio! "

Los gatos del Clan del Río y el Clan del Viento se volvieron y observaron, sus ojos brillaban con interés mientras los guerreros del Clan de las Sombras comenzaban a ponerse de pie. Zarpa de Tórtola notó que Látigo Gris desenvainaba sus garras.

"¡La tregua!" Tormenta de Arena siseó en la oreja del guerrero gris, pero Látigo Gris sólo clavó sus garras en el suelo con fuerza, dejando que su pelaje se erizara sobre sus omóplatos.

"No provoquen problemas que no pueda manejar", advirtió.

"¡Siéntate!" El gruñido de Zarzoso hizo que Látigo Gris se detuviera. Resoplando, dejó alisarse a su pelaje, pero mantuvo sus garras desenvainadas.

Los ojos de Estrella Negra brillaron. "No estamos creando problemas", argumentó. "Fue Clan del Trueno quien inició las acusaciones".

La cola de Látigo Gris se movía mientras el líder del Clan de las Sombras continuaba. “Uno de mis guerreros inspeccionó el supuesto olor que encontraste dentro de tu frontera, y no supo a qué Clan pertenecía. Como de costumbre, el Clan del Trueno está buscando alguna oportunidad para decirles a los otros Clanes qué hacer".

Tormenta de Arena se apegó a Látigo Gris, como si le recordara que controlara su temperamento.

Zarpa de Tórtola se movió hacia adelante para poder vislumbrar Corazón de Tigre. El guerrero atigrado marrón oscuro mantenía la cabeza bajada. *Él sabía que era culpable. Pero, ¿Sus compañeros de clan también?*

Mientras miraba a Corazón de Tigre, el olor a sangre le tocó la nariz y de repente se dio cuenta de que el joven gato estaba rasguñado. Su pelaje estaba alborotado por heridas, no por vergüenza, y una de sus orejas estaba desgarrada. Quizás sus compañeros de clan sabían que había dejado olor en el territorio de Clan del Trueno y habían decidido castigarlo.

Ella frunció el ceño, sus pensamientos vagaban. *¡Pobre Corazón de Tigre!* Los guerreros del Clan de las Sombras deben ser tan despiadados como dicen los cuentos para cachorros.

Un fuerte empujón la hizo saltar. "Deja de mirar tan fijamente a Corazón de Tigre", espetó Tormenta de Arena. "¡Pareces un búho!"

¿Estaba mirándolo fijamente? Zarpa de Tórtola volvió su mirada hacia el Gran Roble. Estrella Negra todavía estaba dando una conferencia.

"Si Clan del Trueno no puede mantener sus fronteras marcas y permanecer dentro de esos marcas, el Clan de las Sombras reaccionará". Suspiró dramáticamente. "¿Por qué el Clan del Trueno siempre parece pensar que los otros clanes están en deuda con ellos después de una misión que nos involucró a todos?" Dejó que su mirada se volviera triste y vagara sobre el Clan del Río y el Clan del Viento, como si compartieran una carga común.

Zarpa de Tórtola hizo una mueca. ¿Estrella Negra se había enterado de alguna manera de su visita a Cañera?

Zarpa Floreta le dio un empujón. "¡Deja de moverte!"

"¡Lo siento!" Zarpa de Tórtola no se había dado cuenta de que había estado moviendo tanto.

"¡Silencio!" Tormenta de Arena les siseó. "¡O los enviaré a ambas al campamento temprano!"

Zarpa de Tórtola jaló sus patas y apretó los labios, jurando no decir una palabra más. ¿Qué pensaría el Clan Estelar si la enviaran al campamento desde una asamblea?

Por fin, Estrella Negra dejó de quejarse y Estrella de Fuego se acercó al centro de la rama, con la barbilla y la cola en alto. "Bienvenida, Estrella de Vaharina", comenzó. "Te has ganado tu liderazgo y el Clan del Trueno te desea lo mejor". Parpadeó cálidamente hacia la líder del Clan del Río. “Extrañaremos a Estrella Leopardina. La recuerdo de todos los tiempos cuando era aprendiz en Clan del Trueno". Un ronroneo subió a su garganta. Actuaba como si el discurso de Estrella Negra nunca hubiera sucedido. "Siempre la respeté y, aunque su lealtad al Clan del Río nunca vaciló, era una líder que comprendía la importancia de mantener fuertes a todos los

Clan". Estrella de Fuego lanzó una mirada a Estrella Negra antes de continuar. "Tenía el corazón, el coraje y la fuerza del poderoso felino por el que fue nombrada".

Mientras inclinaba la cabeza, un maullido sonó detrás de Zarpa de Tórtola. Los guerreros del Clan del Viento estaban refunfuñando de nuevo.

"¡Estrella de Fuego siempre actúa como el aliado de todos!"

"Tratar de hacer amigos para evitar las batallas".

"Nunca le gustó el olor a sangre".

"Como un minino doméstico".

Zarpa de Tórtola se dio la vuelta. "¡El hecho de que sea amigable no significa que Estrella de Fuego o el Clan del Trueno sean débiles!"

¡Ups! Recordando la advertencia de Tormenta de Arena, cerró la boca rápidamente y se volvió hacia el Gran Roble.

"Estrella Negra." Estrella de Fuego usó su maullido más suave para dirigirse al líder del Clan de las Sombras. "Comprendemos las fronteras y su importancia para mantener la paz entre los Clanes. También sabemos que vale la pena luchar por ellas". De repente, su voz se llenó de amenaza. Sostuvo la mirada de Estrella Negra por un momento; luego, justo cuando el líder del Clan de las Sombras abrió la boca para tomar represalias, se volvió hacia los gatos reunidos. "Hay buenas noticias en el Clan del Trueno", maulló alegremente. "Cerecita y Topín son nuestros miembros más recientes, nacidos de Rosella". Esperó mientras los cálidos murmullos de felicitaciones resonaban en los clanes antes de concluir: "A este paso, tendremos que hacer que la guarida de los guerreros sea aún más grande". Bajó la cabeza. "Todo con la bendición del Clan Estelar". Luego saltó del roble.

Zarpa de Tórtola levantó la cabeza, sintiéndose muy orgullosa de su líder. A su alrededor, los gatos empezaron a cruzar el claro. Los aprendices se mezclaron, compartiendo chismes de entrenamiento, y los guerreros se reunieron en grupos mientras los veteranos intercambiaban sus propias noticias.

Zarpa Floreta y Zarpa Gabardilla se dirigían a un grupo de aprendices del Clan de las Sombras y el Clan del Río.

"¿Vienes?" Llamó Zarpa Gabardilla.

Zarpa de Tórtola parpadeó. Ella había estado buscando a Corazón de Tigre. "En un momento", prometió.

¿A dónde se había ido? Aguzanieves y Sauce Ruano estaban dándose chismes con dos guerreros del Clan del Viento. Corazón de Tigre no se veía por ningún lado. Respiró profundamente, tratando de darle sentido al revoltijo de aromas en su lengua.

¡Allí!

Ella probó su olor por fin. Su mirada se dirigió hacia un arbusto de zarzas al otro lado del claro. Estaba agachado en las sombras debajo.

"¿Escondiéndote?" maulló, trotando hacia él.

Se sentó. "¿De qué?"

"De mí." Zarpa de Tórtola lo miró con audacia. "Prometiste que explicarías lo que hacías en nuestro territorio".

Los ojos de Corazón de Tigre se agrandaron. "¡Mantén tu voz baja!" Miró nerviosamente a su alrededor. "Sígueme." Se alejó arrastrándose, con las orejas y la cola gacha, la condujo a través de la espesura de zarzas hasta un pequeño hueco detrás de un sauce cortado. Zarpa de Tórtola parpadeó y sus ojos se adaptaron a las sombras. El sauce bloqueaba la luna y la mitad del manto de plata.

"Mira", susurró Corazón de Tigre. "No puedo decirte exactamente lo que estaba haciendo, pero no estamos planeando una invasión, lo prometo".

Zarpa de Tórtola ladeó la cabeza. El joven guerrero definitivamente estaba tramando algo. "Estabas en mi territorio", le recordó. “Tengo derecho a saber por qué. ¡Y si no me lo dices, lo reportaré ante Estrella de Fuego! "

Corazón de Tigre bajó la mirada. "Tienes derecho a saber". Su maullido fue suave, de disculpa. "Pero, por favor, necesito que confíes en mí". Levantó las pupilas y la miró fijamente. Eran redondas, casi negras y brillaban de preocupación.

Zarpa de Tórtola sintió una oleada de simpatía. El joven gato estaba claramente desgarrado. Algo lo estaba molestando. Ella asintió con la cabeza, distraída por un momento por el suave pelaje de su rostro. Parecía desesperado porque lo entendiera. Ella curvó la cola para tocar su punta con la de la de él. Él se puso rígido ante su toque, pero no apartó la cola; en cambio, se inclinó hacia adelante y apoyó la nariz contra el pelo de su oreja.

"Gracias."

El calor de su aliento en su oído la hizo temblar. Olía dulce, para el aliento de un gato de Clan de las Sombras.

"Bien." Hizo un esfuerzo por concentrarse en la razón por la que quería hablar con él. "Pero si algo amenaza el bosque, necesito saberlo".

"Nada amenaza al bosque", prometió Corazón de Tigre. "Te lo diría si así fuera." Sus pupilas se hicieron más redondas hasta que Zarpa de Tórtola sintió que su mirada se clavaba en la de ella. "En el viaje río arriba, casi éramos... amigos".

Zarpa de Tórtola se encontró a sí misma asintiendo vigorosamente.

Él suspiró. "Si estuviéramos en el mismo Clan sería tan fácil..."

¡No! Zarpa de Tórtola se echó hacia atrás, repentinamente consciente de que se estaba inclinando demasiado cerca de ese joven y guapo guerrero del Clan de las Sombras. ¡Tenía que cambiar de tema! "¿C-cómo conseguiste esos rasguños?" Se quedó mirando el pelaje de su hombro, todavía coagulado de sangre. "Ese se ve desagradable".

Corazón de Tigre se echó hacia atrás y se encogió de hombros. "Entrenamiento de batalla".

Zarpa de Tórtola se estremeció. ¿Los guerreros del Clan de las Sombras se entrenaban con dientes y garras desenvainadas? “¿Cirro te ha tratado? Puede infectarse".

Corazón de Tigre se dio la vuelta para que su hombro quedara oculto en la sombra. "No es tan malo, honestamente. Solo duele cuando yo…” Se interrumpió.

La zarza crujió.

Corazón de Tigre se agachó y aplanó las orejas. Zarpa de Tórtola retrocedió hacia la hendidura profundamente ensombrecida entre las raíces del sauce.

"Malditos imbéciles". Era un viejo maullido, croando de irritación. Zarpa de Tórtola olió y percibió al Clan del Viento. Debe ser un veterano que busca un lugar tranquilo para aliviarse.

Corazón de Tigre se echó hacia atrás. "Tengo que irme", murmuró, y desapareció sobre las raíces.

Zarpa de Tórtola lo miró fijamente. ¿Por qué estaba actuando tan extraño? Desconcertada, saltó de la pendiente y se colocó sobre una raíz gruesa. "¡Está tranquilo allí!" Llamó al quejoso veterano del Clan del Viento, señalando con la cola a un lugar despejado un poco más lejos en el bosque.

El viejo gato se arrastró hasta liberarse de las zarzas. "¡Dímelo tú!" él maulló con voz ronca. "Se me romperán las orejas y la mitad de mi piel colgará de este arbusto filoso".

Con los bigotes crispados, Zarpa de Tórtola retrocedió para unirse a su Clan. Tormenta de Arena la vio y le dio un codazo a Candeal.

"¿Zarpa de Tórtola?" El guerrero blanco la llamaba ansiosamente. "¡Ahí estás!"

"No estaba muy lejos". Zarpa de Tórtola pasó zigzagueando junto a Espinardo y Látigo Gris, mientras Estrella de Fuego rodeaba a su Clan, con los hombros crispados por la tensión. "¿Qué está pasando?"

“¡Zarpa Floreta! ¡Zarpa Gabardilla! ¡La encontré!" Candeal llamó a las dos aprendizas que se habían estado moviendo por el borde del claro, olfateando los arbustos. "¿Dónde estabas?"

"Por ahí." Zarpa de Tórtola asintió vagamente hacia el sauce agrietado. "¿Por qué ya nadie comparte lenguas?"

Los Clanes se habían separado y se miraban con recelo.

Tormenta de Arena movió la cola. "El Clan del Viento y el Clan de las Sombras empezaron a preocuparse por las fronteras de nuevo", resopló.

Lomo Rajado paseaba alrededor de sus compañeros de clan, sus ojos ardían a la luz de la luna mientras miraba al Clan del Trueno.

Ventolero se sentó muy erguido, con los ojos entrecerrados y la cola barriendo el suelo detrás de él. "Las fronteras son fronteras", le gruñó a Leonado, que estaba mirando al guerrero furioso.

"¡Compartes una misión con el Clan del Trueno y ellos creen que son dueños de todo el lago!" Grajo siseó.

Salto de Raposo arañó el suelo. "¡Pero salvamos el lago!"

"¡Todos salvamos el lago!" Estrella de Bigotes siseó. “Gatos de todos los clanes. Entonces, ¿Por qué están cruzando fronteras como si fueran suyas ahora?

La oscuridad se deslizó sobre el claro. Zarpa de Tórtola miró hacia arriba. Las nubes que habían estado burbujeando en el horizonte habían comenzado a cruzar la luna. La luz pálida todavía

se filtraba, pero el viento se estaba levantando y las nubes cada vez más densas se estaban tragando al manto de plata estrella a estrella.

Estrella de Fuego azotó su cola. "Vámonos antes de que el Clan Estelar ponga fin a esta asamblea". Lanzó una mirada de enojo a Estrella de Bigotes y a Estrella Negra.

"El Clan del Trueno no está causando problemas y lo sabes".

Zarpa de Tórtola se sintió arrastrada por sus compañeros de clan mientras se dirigían hacia el borde del claro. Zarpa Floreta la empujó hacia adelante, mientras Mili, Centella y Fronde Dorado se movían detrás de ella.

Estrella de Fuego se mantuvo firme un momento más. "Piénsalo bien", advirtió a los líderes del Clan Viento y el Clan de las Sombras, "¡Antes de que nos acuses de algo que no hicimos!" Se volvió, frunció el labio y siguió a su Clan hacia los árboles.



10

Las flores brillantes se movieron alrededor de la aprendiza mientras ella serpenteaba, esbelta como una golondrina, a través de la hierba. Estornudó cuando el polen le espolvoreó el suave hocico. Luego, disfrutando del sol en su espalda, se irguió sobre sus patas delanteras y miró por encima de los tallos curvos. Con los ojos muy abiertos, contempló la amplia pradera verde y aspiró el suave aroma de la hierba reluciente.

Una enorme yegua gris pasó tranquilamente, sus anchas pezuñas golpeaban la tierra y abrían senderos a través de la hierba. La gata retrocedió y se refugió bajo las exuberantes hojas de caléndula. Las mariposas se arremolinaban mientras el caballo se alejaba. La aprendiza corrió y saltó detrás de ellas, barriendo el aire mientras se sacudían con la brisa y se dispersaban como pétalos en el cielo azul.

El aire estaba cargado con la estación de la hoja verde y, cuando la gata saboreó la brisa, captó el olor almizclado de la presa. Con las fosas nasales dilatadas, siguió el olor con la cola hacia abajo y las orejas planas. Lo siguió a través del trébol verde oscuro y alrededor de un grupo de flores blancas flotando antes de ver un pequeño parpadeo de movimiento.

¡Ratón!

Mordisqueando las jugosas raíces de una prímula, ni siquiera se inmutó cuando empezó a mover sus cuartos traseros. Confiada, saltó, pero cuando sus patas delanteras dejaron el suelo, su espalda rozó un grueso tallo de amapola. Los pétalos rojos brillaron y el ratón se metió en los tréboles, sumergiéndose bajo una cubierta tan espesa que la gata perdió de vista su diminuto cuerpo marrón. Hundió en sus garras, arañando el suelo con enfado, punzando las garras, pero no encontró más que tierra y raíces.

¡Cagarrutas de ratón!

"Mala suerte."

La aprendiza se dio la vuelta cuando un profundo maullido sonó detrás de ella. Parpadeó ante el gato de anchos omóplatos que la miraba. Tenía el hocico lleno de cicatrices, y cuando levantó una pata para ahuyentar una mosca, sus largas garras en forma de gancho brillaron al sol.

"¿E-es este tu campo?" maulló nerviosamente.

“Lo visito, igual que tú,” respondió el gato. Apoyó la pata en el suelo y ladeó la cabeza.

"Esta es la primera vez que estoy aquí", admitió.

"Bueno, me alegro de que hayas venido", ronroneó el gato. "A veces se vuelve solitario".

"¿Vives cerca?"

El gato no respondió, pero señaló con la cabeza hacia el trozo de trébol donde había desaparecido el ratón. "Lástima que lo perdiste", comentó. "Podría mostrarte cómo saltar sin arquear la espalda, si quieres".

Ella asintió tímidamente. Este gato no olía a gato del Clan, aunque tenía la piel suave y la musculatura de cualquier guerrero. Su olor era extraño y le recordaba a una caminata nocturna por el bosque.

"Mira esto." Agachándose, el gato saltó hacia adelante, rozando el suelo, manteniendo la espalda suave y recta mientras aterrizaba de modo que solo su flanco rozara los tallos colgantes sin molestarlos.

El aprendiz miró con los ojos muy abiertos.

"Inténtalo tú." El gato señaló con la cabeza un lecho de musgo. "Apunta a esto".

La gata asintió y se puso en cuclillas, lista para saltar. Moviendo sus cuartos traseros, tensó los músculos y saltó, pero rozó el suelo demasiado cerca y se detuvo patinando antes de que sus patas delanteras alcanzaran el musgo.

“Inténtalo de nuevo,” el gato la persuadió.

De nuevo la aprendiza se abalanzó, esta vez manteniéndose más lejos del suelo, pero cuando trató de aplanar su columna perdió el equilibrio y aterrizó torpemente, tropezando hacia un lado y teniendo un escalofrío sobre la hierba.

"Otra vez", llegó el silencioso estímulo.

Pensando bastante esta vez, la aprendiza retrocedió, miró el musgo y dejó que la conciencia de cada músculo se extendiera por su cuerpo. Luego saltó, arañando el suelo, curvando su cuerpo para evadir los tallos antes de aterrizar perfectamente, la bola de musgo cayó entre sus patas con tanta naturalidad como si el Clan Estelar la hubiera colocado para ella.

"¡Guau!" Se sentó, satisfecha de sí misma. "Le mostraré a mi hermana este movimiento".

El gato miró a su alrededor. "¿Ella está aquí?"

La aprendiza negó con la cabeza. "Sólo yo." Frunció el ceño, consciente de lo extraño que se sentía estar aquí sola, sin la compañía de su compañera de camada.

"Tal vez pueda traerla la próxima vez".

El gato parecía inquisitivo. "¿No te gusta hacer las cosas tú sola?"

La aprendiza negó con la cabeza. "Es mucho más divertido con dos".

"Bueno, somos dos". Su mirada azul se clavó intensamente en la de ella. "¿Estás bien?"

Ella asintió.

"Podría mostrarte una técnica de acecho, si quieres", ofreció el gato.

“Conozco todas las básicas”, le dijo la gata.

"Apuesto a que no has visto esta". Se agachó y empezó a arrastrarse hacia adelante, con la barbilla estirada y los bigotes recogidos hacia atrás, de modo que se movía entre la hierba

como una serpiente. De repente, su hocico se lanzó hacia adelante y agarró un tallo de flor en sus mandíbulas con tanta rapidez que la aprendiza jadeó.

"¡Eso fue tan rápido!"

"Es bueno atrapar peces".

"¿Peces?"

"Y ratones también", agregó el gato. "Cualquier presa que sea rápida".

"¿Puedo intentarlo?"

"Por supuesto."

Mientras ella se aplastaba contra el suelo, el gato se sentó y enroscó su tupida cola sobre sus patas.

"¿Cómo es tu hermana?" preguntó.

La aprendiza se estaba concentrando en una larga brizna de hierba a la altura de una cola. "Ella es inteligente", maulló, empujándose lentamente hacia adelante. "Y divertida."

Se acercó más a la hierba. "Y la gata más valiente que conozco". Con una estocada, golpeó el tallo de la hierba, agarrándolo con las mandíbulas antes de escupirlo, tosiendo. "¡Qué asco! ¡Es amarga!"

El gato ronroneó. "Supongo que te refieres a la hierba, no a tu hermana".

"¡Por supuesto!"

Un débil aullido cruzó la pradera. Un gato estaba llamando.

La gata volvió la cabeza. "Tengo que irme ahora." Comenzó a caminar hacia la voz, la hierba acariciaba su espalda.

El gato la llamó, "¿No quieres saber mi nombre?"

La aprendiza se volvió, parpadeando.

"Soy Alcotán".

"Adiós, Alcotán". El nombre se sintió extraño en su lengua.

"¿No me vas a contar el tuyo?"

"Oh, sí. Soy Zarpa de Hiedra".

Zarpa de Hiedra se sacudió para despertar, sorprendida de sentir el aire frío alrededor de su hocico después del calor de su sueño. Carbonera la estaba mirando a través de la entrada de la guarida. "¡Zarpa de Hiedra!" ella siseó.

Zarpa de Tórtola todavía estaba dormida, cansada después de la asamblea, y Carbonera claramente estaba tratando de no despertarla. Pero los lechos de Zarpa Floreta, Zarpa Gabardilla y Abejorrillo estaban vacíos.

Aturdida por su sueño, Zarpa de Hiedra se incorporó a sus patas. "¡Ya voy!" Se abrió camino con las patas medio entumecidas más allá del lecho de Zarpa de Tórtola y salió al aire húmedo del amanecer. Zarpa Gabardilla y sus compañeros de camada paseaban por el claro, con Zarpa Floreta murmurando en voz baja como si estuviera buscando respuestas mientras Abejorrillo seguía deteniéndose para agacharse y saltar.

Zarpa de Hiedra recordó a través de la neblina de su sueño que hoy era su evaluación final. La niebla colgaba del campamento, cubriendo las guaridas de modo que parecían misteriosas y lejanas. El cielo del amanecer estaba oscurecido por densas y oscuras nubes.

Zarpa de Hiedra se estremeció. "¿Qué querías?" preguntó a Carbonera.

Su mentora ya estaba a la mitad del claro, dirigiéndose hacia donde Pinta, Ratonero y Espinardo quienes estaban sentados como piedras, mirando a sus aprendices con ansioso interés.

Zarpa de Hiedra miró hacia arriba, más allá de las paredes rocosas de la hondonada y los árboles que se amontonaban en el borde. Las nubes estaban más oscuras que nunca. Pronto llovería. Zarpa de Hiedra se estremeció. ¿Por qué no pudo quedarse más tiempo en el prado de sus sueños con Alcotán?

"La evaluación se llevará a cabo en parejas esta vez", dijo Carbonera a Zarpa de Hiedra. "Necesitamos que te emparejes con Zarpa Floreta".

"¡De ninguna manera!" El maullido horrorizado de Zarpa Floreta tomó a Zarpa de Hiedra por sorpresa. "¡Ella no está debidamente entrenada! ¿No puedo tener a Zarpa de Tórtola? Al menos ella puede cazar".

Zarpa de Hiedra fulminó con la mirada a la gata blanca y parda. "¡Yo sé cómo cazar!" ¡Alcotán acababa de enseñarle dos nuevos movimientos!

"¡Apenas has atrapado más que un ratón!" Zarpa Floreta se quejó. "¡Zarpa de Tórtola es brillante! ¡Puede oír a las presas en cualquier lugar!"

Cohibida y decepcionada, Zarpa de Hiedra sintió que sus hombros comenzaban a hundirse.

Eres tan buena como tu hermana.

Las palabras resonaron en su cabeza. Otra voz, no aquí, aunque no pudo ubicarla. Se enderezó y levantó la barbilla. "Haré lo mejor que pueda", prometió. "Además, eres tú quien está siendo evaluada, no yo".

"Bien dicho, Zarpa de Hiedra". Pinta caminó a través de la niebla y se paró junto a su aprendiza. "Zarpa de Hiedra te está haciendo un favor", regañó a Zarpa Floreta.

"Deberías estar haciendo el trabajo, no ella".

La guarida de los guerreros crujió cuando Manto Polvoroso y Zancudo salieron. "¿Estamos listos para ir?" Preguntó Zancudo, bostezando.

Carbonera asintió. "Estarás evaluando a Abejorrillo con Pinta", le informó. Ayudaré a Ratonero con Zarpa Gabardilla. Manto Polvoroso, tú y Espinardo pueden evaluar a Zarpa Floreta".

Pinta pareció sorprendida. "¿Entonces no estaremos evaluando a nuestros propios aprendices?"

"Estrella de Fuego quiere que intentemos de una manera diferente", le recordó Carbonera a la pequeña gata gris y blanca.

"Estrella de Fuego tiene una nueva técnica de entrenamiento cada luna en estos días", murmuró Espinardo, caminando hacia la entrada. "Esto no tiene sentido", gruñó.

"Para cuando hayamos descubierto esta forma de entrenamiento, a Estrella de Fuego se le habrá ocurrido otra cosa". Desapareció por el túnel, la niebla se cerró tras él.

"Vamos", instó Carbonera.

Zarpa de Hiedra corrió detrás de Zarpa Floreta y sus compañeros de camada mientras se abrían paso fuera del campamento.

"Ustedes dos cazarán en el lago", anunció Carbonera. Hizo una señal a Zarpa Gabardilla y Abejorrillo con su cola y los aprendices se alejaron rápidamente, en dirección a la orilla. Carbonera miró a Zarpa de Hiedra. "Ten cuidado", advirtió. "No olvides que sólo estás ayudando. No tienes nada que demostrar".

Excepto que soy tan buena cazadora como mi hermana. ¡Espera a que vean lo que aprendí en mi sueño!

Zarpa de Hiedra clavó sus garras en la tierra suave y húmeda mientras veía a Carbonera trotar hacia el lago con Ratonero, Pinta y Zancudo, acelerando el paso mientras sus aprendices se alejaban, claramente ansiosos por hacer su primera captura.

"¿Dónde estaremos cazando?" Preguntó Zarpa Floreta a Manto Polvoroso.

Manto Polvoroso miró interrogativamente a Espinardo. "¿En el abandonado Poblado de dos patas?"

El guerrero marrón dorado asintió. "Suena bien para mí."

Zarpa Floreta golpeó el costado de Zarpa de Hiedra con la punta de la cola. "Venga." Se lanzó contra los árboles e Zarpa de Hiedra corrió tras ella, deseando tener patas más largas mientras la aprendiza mayor ganaba velocidad y saltaba los surcos y barrancos con pasos fáciles.

Estaba jadeando cuando vio las piedras agrietadas del abandonado Poblado de dos patas. Zarpa Floreta esperaba en la pared que rodeaba el nido en ruinas. "Ni siquiera me puedes seguir el ritmo", se burló.

"Se supone que debemos mostrarles que podemos trabajar juntas", espetó Zarpa de Hiedra.

"Como si fuera a darte la oportunidad de detenerme". Zarpa Floreta saltó de la pared y pasó junto a las plantas que Glayo había cultivado con cuidado. El olor de ellas hizo que a Zarpa de Hiedra se le hiciera la boca agua, pero conocía la advertencia que recibían todos los gatos del Clan: mantente alejada de la nébeda. Era la única cura para la tos verde y era más preciada que las semillas de amapola.

Cuando desapareció por la esquina de la pared, Zarpa Floreta gritó por encima del hombro: "¡Sólo apártate de mi camino!"

El corazón de Zarpa de Hiedra se aceleró de rabia. ¿Cómo es que todos pensaron que Zarpa de Tórtola era tan genial y que ella era solo un cerebro de ratón? *¡Les mostraré!*

Pasó junto a la pared y se metió en la resonante guarida de Dos patas. Una pendiente de piedra irregular se elevaba hasta un agujero en el techo y ella se deslizó hacia arriba y miró a través de un hueco en la pared en la parte superior. Zarpa Floreta estaba rastreando algo en la hierba descuidada de abajo. Zarpa de Hiedra no podía ver qué era, pero la aprendiza parda se movía intensamente a través de la maleza enmarañada.

De repente, Zarpa de Hiedra vio movimiento en la parte inferior de la pared. Fijándose para ver qué era, apartó una ola de mareo, luego se dio la vuelta y se dejó caer por la pendiente, las piedras pulcramente acorraladas se difuminaron bajo sus patas. Pisando suave pero rápido, salió del nido y dio la vuelta a la esquina. ¡Allí estaba! Una ardilla hurgando en las plantas al pie de la pared.

Recordando las instrucciones de Alcotán, se agachó, manteniendo la espalda baja para que no rozara las ramas arqueadas de las rocas.

La ardilla estaba ocupada dándose un festín con semillas que había sacado de un grupo de flores secas. Zarpa de Hiedra desaceleró, preparándose, dejando que el conocimiento se extendiera por sus músculos, luego saltó, enderezando su espalda mientras esquivaba a las plantas. Sus patas alcanzaron a la ardilla con un movimiento curvo antes de que pudiera verla y ella la agarró, acabándola con un solo un mordisco letal.

¡Gracias, Alcotán!

"¡Impresionante!" El maullido de Espinardo la sobresaltó y se dio la vuelta, con la ardilla colgando de sus mandíbulas. El guerrero trotaba hacia ella con Manto Polvoroso en la cola.

"¿Dónde aprendiste ese movimiento?" Preguntó Manto Polvoroso, con los ojos muy abiertos. "¡Parecía que estabas sacando un pez del agua!"

Zarpa de Hiedra le devolvió la mirada inocentemente. No había ninguna razón por la que tuviera que revelar su secreto. "Supongo que fue sólo... instinto".

Las altas hierbas junto a ellos se agitaron y Zarpa Floreta salió pisando fuerte. "¿De qué se trata todo este ruido?" ella escupió. "¡Estaba acechando a una rata y la asustaste!"

Manto Polvoroso inclinó la cabeza hacia un lado. "¿No estabas ayudando a atrapar a esta ardilla?"

"Pensé que estaban trabajando en parejas", agregó Espinardo.

Zarpa Floreta se erizó. "Se suponía que ella me estaba ayudando, no al revés".

¡Me dijiste que me mantuviera fuera del camino! Zarpa de Hiedra miró a su compañera de guarida, pero mantuvo la boca cerrada.

"Entonces, ¿Por qué estaba ella aquí mientras estabas andando por la maleza?" Preguntó Manto Polvoroso. "Se supone que debes organizar una pareja de caza. Deberías haberle dicho dónde la querías".

"Está bien", resopló Zarpa Floreta. Movió la cola hacia Zarpa de Hiedra. "Ven conmigo." Girándose, se abrió camino de regreso a la jungla de malezas.

Zarpa de Hiedra soltó a la ardilla y lanzó una mirada triste a los dos guerreros antes de seguirlos.

"¿Qué tienes para enseñarme?" Zarpa Floreta siseó tan pronto como estuvieron fuera del alcance de sus oídos. "Esta es mi evaluación, ¿recuerdas?"

"Bien entonces." Zarpa de Hiedra todavía se sentía complacido por su captura. "¿Qué quieres que haga?"

Zarpa Floreta señaló con la cabeza los pinos al otro lado del nido abandonado de Dos patas. "Cazaremos allí".

Caminaron entre los troncos. Los árboles abarrotados bloqueaban la luz del día, que de todos modos era apagada. Zarpa de Hiedra pudo saborear la lluvia que se avecinaba. Todavía quedaban volutas de niebla, pero aquí florecía poca maleza y era fácil detectar a sus presas.

"¡Allí!" Zarpa Floreta siseó.

Un mirlo hurgaba por el suelo cubierto de agujas. No había ninguna vegetación para ocultar su acecho, pero si trabajaban en equipo, podrían atraparlo entre ellas.

"Perfecto", murmuró Zarpa Floreta. "Tú vas por ese camino; Lo atacaré desde el otro lado". Ella asintió con la cabeza a Zarpa de Hiedra y agregó: "Mantente agachada y no arrastres las patas".

"¡No soy un cachorro!" Zarpa de Hiedra siseó en respuesta.

Antes de que Zarpa Floreta pudiera darle instrucciones más obvias, se arrastró rápidamente entre los árboles, manteniéndose agachada pero sin dejar que su vientre o cola rozaran el suelo. Fijó sus ojos en el mirlo, sin permitir que su mirada se desvíe incluso cuando los árboles pasaron entre ella y su presa. Tenía agarrado un gusano y estaba luchando por sacarlo del suelo.

El manto de Zarpa Floreta brilló en el borde de la visión de Zarpa de Hiedra. Ella lo ignoró, acercándose cada vez más hasta que estuvo a solo unas pocas colas de distancia del pájaro. Luego se detuvo. *Ésta era la evaluación de Zarpa Floreta*, se recordó a sí misma, luchando contra el impulso de saltar. Sabía que podía conseguirlo, con la lección de Alcotán todavía fresca en su mente.

¿Dónde estaba Zarpa Floreta? El mirlo estaba ganando la lucha con el gusano. Volaría en cualquier momento. Zarpa de Hiedra entrecerró los ojos.

Quizás debería atraparlo, sólo para asegurarse. Comenzó a mover las caderas, lista para saltar.

Un destello de piel de carey la dejó paralizada cuando Zarpa Floreta voló hacia el pájaro, con las patas extendidas y las patas traseras golpeando el suelo un momento antes de tiempo.

Se las arregló para sujetar al mirlo con sus patas delanteras, pero no hubo gracia en la captura. El mirlo se debatió, sus alas frenéticas golpeaban la tierra y lanzaban agujas de pino mientras Zarpa Floreta recuperaba el equilibrio lo suficiente como para hacer que el mordisco de muerte.

Alcotán se habría burlado de una captura tan torpe. Por un momento, el olor de la noche se apoderó de la lengua de Zarpa de Hiedra, trayendo a su mente una vívida imagen del gato guerrero y el almizcle oscuro del bosque que se aferraba a su espesa piel.

¿Era un gato del Clan Estelar? ¿Había venido especialmente a enseñarle?

¡Zarpa de Tórtola nunca ha sido visitada por el Clan Estelar! Zarpa de Hiedra sintió una punzada de satisfacción. *Ella me lo habría dicho.*

La lluvia comenzó a golpear el dosel en lo alto cuando Manto Polvoroso y Espinardo los alcanzaron. Manto Polvoroso llevaba la ardilla de Zarpa de Hiedra. Lo dejó caer y asintió con la cabeza hacia el mirlo. "Buena captura".

Espinardo se encogió de hombros. "Diga lo que diga Estrella de Fuego, no veo el sentido de cazar en parejas. Zarpa Floreta lo habría atrapado si Zarpa de Hiedra hubiese estado en otro lugar atrapando a su propia presa". Resopló él. "Parece una pérdida de guerreros". Miró hacia arriba cuando la lluvia se hizo más fuerte y comenzó a gotear a través de las ramas. Le salpicó la nariz y le hizo estornudar.

"Vamos", maulló, sacudiendo la cabeza. "Creo que hemos visto suficiente. Regresemos al campamento antes de que empiece el aguacero".

Zarpa Floreta azotó su cola. "¡Pero solo he atrapado un pájaro!"

La lluvia comenzó a golpear a través de los árboles hasta que las agujas de pino rebotaron en el suelo del bosque.

"Hemos visto suficiente", repitió Espinardo. Movió su cola hacia la ardilla. "También puedes llevar tu propia captura", le dijo a Zarpa de Hiedra.

Complacida con la idea de entrar al campamento cargando una presa tan gruesa, Zarpa de Hiedra agarró a la ardilla con las mandíbulas y comenzó a atravesar los árboles.

Para cuando llegaron a la barrera de espinas, el bosque estaba empapado. Zarpa de Hiedra apenas podía ver a sus compañeros de clan a través de la niebla de lluvia. Sus patas chirriaron en el suelo fangoso del bosque, cada marca de sus patas se llenaba de agua detrás de ella. Después de tantas lunas de sequía, los veteranos no podían quejarse ahora. Había suficiente agua para llenar el lago incluso si todos los arroyos se secaban.

Zarpa Floreta pasó junto a Zarpa de Hiedra, aceleró el paso para entrar primero en el campamento y tropezó con el ala del mirlo. "¡Cagarrutas de zorro!" Maldijo con la boca llena de plumas. "¡Un pájaro miserable mientras tú tuviste que atrapar una ardilla!" Ella miró a Zarpa de Hiedra. "Si no apruebo esta evaluación, será todo culpa tuya."

Se metió en el túnel, dejando a Zarpa de Hiedra sobresaltada. Al comienzo de la mañana, Zarpa Floreta se había estado quejando de que no sería de ayuda. Ahora estaba molesta porque Zarpa de Hiedra había sido de mucha ayuda.

Zarpa de Hiedra arrastró a la ardilla a través del túnel de espinas. Candeal y Mili se apresuraron a saludarlos.

"Eres la primera en regresar", maulló Mili.

Los ojos de Candeal brillaron con orgullo mientras miraba a la ardilla que colgaba de las mandíbulas de su hija. "¡Bien hecho!"

Mili miró el mirlo de Zarpa Floreta. "Ustedes dos obviamente trabajan bien juntas".

¡Sí, claro!

Zarpa de Hiedra levantó la barbilla para mantener a la ardilla fuera del barro mientras la llevaba al montón de carne fresca.

Zarpa de Tórtola salió de la guarida de los aprendices con los hombros encorvados para protegerse de la lluvia. "¡Gran captura!" ella llamó. "¡Es casi tan grande como tú!"

"Gracias." El orgullo se apoderó de Zarpa de Hiedra cuando dejó caer a la ardilla junto al mirlo de Zarpa Floreta. Quería contarle a Zarpa de Tórtola sobre Alcotán. Ella miró alrededor del claro. Mili y Látigo Gris se apiñaban alrededor de Zarpa Floreta para averiguar cómo había ido la evaluación, mientras Espinardo y Manto Polvoroso se refugiaban debajo de la Cornisa Alta, hablando con Estrella de Fuego.

"Ven conmigo." Zarpa de Hiedra hizo una seña con su cola antes de deslizarse hacia las espinas.

"¿Por qué?" Zarpa de Tórtola sonaba perpleja mientras corría tras ella. "¿Qué está pasando?"

¡Espera a que escuche cómo un gato del Clan Estelar me enseñó a cazar!

Zarpa de Hiedra estaba burbujeando de emoción. Se deslizó por el túnel y esperó en el claro exterior, golpeando la tierra fangosa con impaciencia hasta que Zarpa de Tórtola la alcanzó.

"¿Qué pasa?" Los ojos de Zarpa de Tórtola estaban muy abiertos.

Zarpa de Hiedra miró a su alrededor, asegurándose de que ningún gato estuviera escuchando. "Un gato del Clan Estelar vino a verme", suspiró.

"¿Cuando?" Zarpa de Tórtola parpadeó para eliminar las gotas de lluvia.

"¡En mi sueño!" Zarpa de Hiedra explicó. "¡Me estaba enseñando a cazar!"

Zarpa de Tórtola se inclinó más cerca. "Dime más."

De repente, Zarpa de Hiedra se sintió tímida. ¿Zarpa de Tórtola le creía o lo decía para complacerla? Quizás solo había sido un sueño ordinario. "Este gato… ”Ella buscó las palabras. "Me enseñó algunos movimientos de caza nuevos..."

Zarpa de Tórtola la estaba mirando. "¿Quién fue?"

"Era…"

La maleza se estremeció. "¿Qué estás haciendo aquí?" Centella surgió de un grupo de helechos, jadeando. Claramente estaba corriendo hacia el refugio de la hondonada. "¡Atraparán sus muertes!" Los rodeó, presionándolas hacia el túnel de espinas. “¡Adentro, las dos! ¿Qué diría Candeal? ¿O Glayo? ¡No queremos empezar la estación sin hojas con la guarida de curanderos llena de aprendices que estornudan!"

Echando chispas de frustración, Zarpa de Hiedra se permitió que la llevaran al campamento. Rezando para que la guarida de los aprendices estuviera vacía, se dirigió directamente hacia ella, haciendo señas a Zarpa de Tórtola. Su hermana se mantuvo cerca mientras se deslizaban hacia la guarida seca y se sacudían la lluvia de su pelaje.

Zarpa de Hiedra se volvió y empezó a explicarle sobre Alcotán. "Él era un guerrero..."

"¡Zarpa de Tórtola!" Leonado estaba llamando a través de la pared de la guarida.

Zarpa de Hiedra desenvainó sus garras. *¿Él no puede esperar?*

"Lo siento." Zarpa de Tórtola pareció disculparse mientras retrocedía afuera. Zarpa de Hiedra arrancó un puñado de musgo de su nido y lo arrojó al suelo. Zarpa de Tórtola siempre corría para hablar con guerreros sin ella. ¿No le importaba? ¿Y desde cuándo los gatos menos experimentados dirigían el Clan? ¿No podría Leonado pasar unos momentos sin su preciada aprendiza?

El tejo se estremeció cuando Zarpa Floreta, Zarpa Gabardilla y Abejorrillo entraron rebotando, salpicando agua de sus pelajes. "¡Pasamos! ¡Pasamos!"

"¡Excelente!" Zarpa de Hiedra se escabulló a su lecho. "¡Felicidades!" Cerró los ojos, bloqueando sus oídos a los maullidos de emoción mientras sus compañeros de guarida se felicitaban unos a otros. Si se iba a dormir, Alcotán podría enseñarle algunos movimientos de caza más hasta que no sólo fuese tan buena como su hermana, sino *mejor*. Entonces el Clan podría empezar a prestarle algo de atención a ella también.



11

La lluvia goteaba en la boca de la guarida de Estrella de Fuego. Cuando Glayo se deslizó dentro, trajo consigo un montón de gotas de lluvia. Leonado se acercó más a Zarpa de Tórtola.

"¿Hay noticias?" Preguntó Estrella de Fuego. Miró con inquietud la entrada de su guarida, como si temiera que los molestaran.

Leonado, Glayo y Zarpa de Tórtola negaron con la cabeza.

"No hay noticias del Clan Estelar", maulló Glayo.

"No más aromas del Clan de las Sombras en nuestro lado de la frontera", informó Leonado.

"¿Zarpa de Tórtola?" El líder del Clan del Trueno miró al aprendiz gris pálido. "¿Has sentido algo?"

Ella se miró las patas. "Nada", murmuró.

Leonado supuso que se sentía incómoda siendo utilizada como espía. Parecía que, mientras Glayo secretamente disfrutaba de poder meterse en las mentes de otros gatos, Zarpa de Tórtola no estaba acostumbrada a seguir sus sentidos más lejos de lo que cualquier gato ordinario podría ir.

Será mejor que se acostumbre. Le habían dado su poder por una razón.

"El Clan de las Sombras está tramando algo", advirtió Estrella de Fuego. "Las traspasos fronterizas son bastante malos, pero decir mentiras sobre ello es bajo, incluso para el Clan de las Sombras".

"Siempre han sido astutos", le recordó Leonado.

"Debemos estar aún más atentos", gruñó Estrella de Fuego.

"¿Patrullas fronterizas adicionales?" Sugirió Glayo.

Estrella de Fuego negó con la cabeza. "Lo verán como una provocación".

Afuera, la neblina que había oscurecido el campamento durante toda la mañana se estaba disipando por la lluvia; la luz del sol entraba en la ondeada. Pero el vendaval que se había llevado las nubes rugía por el bosque y azotaba las guaridas. Gimió en la entrada de la guarida.

Leonado notó que Zarpa de Tórtola se ponía rígida. "Es solo el viento", murmuró.

Ella negó con la cabeza y abrió los ojos. "Hay algo más".

Leonado se inclinó más cerca. Reconoció la mirada distante en sus ojos. "¿Qué?"

"Un ruido de succión". El miedo iluminó su mirada. "Raíces". Su respiración se aceleró. "Raíces que salen de la tierra". Ella miró directamente a Leonado. “Se está cayendo un árbol. Uno de

los árboles en lo alto de la hondonada". Su maullido agudo resonó por toda la cueva. "¡Despejen el campamento!"

Estrella de Fuego se puso de pie en un momento. "¿Es verdad?" preguntó Leonado.

"Es verdad." Leonado no tenía ninguna duda de que Zarpa de Tórtola estaba describiendo algo real. "Tenemos que sacar a todos".

Salió disparado de la cueva, cruzando la caída de rocas en tres saltos. "¡Todos dejen el campamento!" chilló. El viento aullaba a su alrededor, casi ahogando sus palabras.

Caras asomaban por las entradas de la guarida. Manto Polvoroso y Centella, que habían estado revisando el montón de carne fresca, se dieron la vuelta.

"¿Qué está pasando?" La alarma llenó la llamada de Manto Polvoroso.

"¡Se está cayendo un árbol!" Leonado miró hacia el borde de la hondonada, tratando de localizar el árbol que estaba perdiendo su agarre en la tierra empapada por la lluvia. Todo el bosque se balanceaba con el vendaval. Era imposible saber si uno estaba a punto de estrellarse contra el campamento. "¡Despejen las guaridas!"

Zarzoso se deslizó desde la guarida de los guerreros mientras Estrella de Fuego bajaba por las rocas desde la Cornisa Alta. "¡Ya lo escuchaste!" Estrella de Fuego gritó. "¡Despejen el campamento!"

Zarzoso se dirigió directamente a la maternidad.

Estrella de Fuego asintió con la cabeza hacia Manto Polvoroso. "Guarida de aprendices". Se volvió hacia Centella. "Guarida de veteranos".

Glayo corrió hacia el claro. "La guarida de los curanderos está vacía".

"¡Compruébalo dos veces!" Ordenó Estrella de Fuego. Se volvió hacia Leonado. "Revisa la guarida de los guerreros; Revisaré el resto del campamento". El líder del Clan del Trueno pasó a toda velocidad por la guarida de los guerreros cuando los guerreros comenzaron a salir.

Leonado se abrió paso entre Espinardo, Salto de Raposo y Paso Tordo mientras se apiñaban a través de la entrada, desgarrándola en su prisa por escapar. Frenético, comenzó a buscar entre los oscuros arbustos espinosos. "¡Darse prisa!" le espetó a Nimbo Blanco, que se estaba estirando en su lecho.

El guerrero blanco parpadeó adormilado. "¿Qué está pasando?"

"¡Sólo vamos!" Ordenó Leonado. "¡Saca a todos los gatos del campamento!"

Se abrió paso entre los lechos, asegurándose de que todos estaban vacíos, luego salió disparado. El Clan estaba agrupado en la entrada del túnel a través de la barrera de espinas.

Zarzoso estaba en la entrada de la maternidad, tirando de Fronda por el pescuezo mientras se apretujaba entre las zarzas tras Dalia. Se metió dentro y luego saltó. "¡Maternidad despejada!"

Rosella corría hacia el túnel con Topín balanceándose en sus mandíbulas. Cerecita se cayó en el suelo detrás de ella, gimiendo, con los ojos vidriosos de terror. Dalia la levantó y se dirigió hacia Rosella.

"¡Guarida de los aprendices despejada!" El aullido de Manto Polvoroso resonó en el claro.

"¡La guarida de los guerreros está vacía!" Leonado llamó.

"¡Nadie en la guarida de los curanderos!" El pelaje de Glayo estaba lleno con las espinas de la barrera de zarzas.

Estrella de Fuego emergió de detrás de la maternidad. "¡Perímetro despejado!" Cargó hacia Zarzoso, quien estaba guiando a sus compañeros de clan a través de la barrera. "¡Ve más despacio!" ordenó mientras Pétalo de Rosa resbaló y Fronde Dorado tropezó con ella.

Leonado miró a la guarida de los veteranos. Centella aún no había hecho su informe.

Puma tanteaba ansiosamente el suelo fuera de la entrada. "¡Dense prisa!" siseó a través de la madreselva.

¿Por qué estaban holgazaneando?

"¡Zarpa de Tórtola!" Leonado vio a su aprendiz. Daba vueltas alrededor del claro, mirando hacia el borde del hueco. "¿Qué árbol es?" exigió él.

"¡No lo sé!" El terror inundó su maullido. “Puedo escuchar sus raíces deslizándose por la tierra. Es la lluvia. ¡Mucha lluvia! ¡Ha soltado las raíces! "

Zarpa de Hiedra se detuvo junto a la media roca y miró a su hermana, desconcertada. "¡Fuera del campamento!"

"¡No puedo irme hasta que esté segura!"

Zarpa de Hiedra parpadeó. "¿Segura de qué?"

"¡De cuál está cayéndose!"

"¿Por qué en nombre de Clan Estelar necesitas saberlo?"

Leonado azotó su cola. "¡No importa cuál!" chilló. “¡Solo salgan de la hondonada! ¡Ustedes dos!"

Cuando las dos aprendizas salieron del claro, él se volvió hacia la guarida de los veteranos. Todavía no hay señales de Rabo Largo, Centella o Musaraña. Corrió hacia la guarida, pasó junto a Puma y se metió dentro. "¿Qué está pasando?"

Centella miraba con pánico a Musaraña.

Musaraña la miró con indignación. "¡Si dejo mi cama, el musgo se mojará!"

Rabo Largo estaba metiendo el hocico debajo del flanco de su compañera de guarida. "¡Solo levántate!" instó. "Tendremos musgo seco cuando regresemos".

"¿Dónde vamos a encontrar musgo seco?" Musaraña objetó. "¡Ha estado lloviendo toda la luna!"

La furia se apoderó de Leonado. "¡Fuera!" Su orden ladró como madera agrietada, y Musaraña saltó sobre sus patas, mirándolo en estado de shock.

"¡Fuera!" repitió, desenvainando sus garras. ¡No iba a dejar que esta vieja gata terca muriera por un lecho seco!

Centella puso los ojos en blanco, agradecida, mientras Musaraña se dirigía a la entrada. Le dio un empujón a Rabo Largo, guiándolos a ambos a través de la madreselva y hacia el claro.

Leonado se lanzó tras ellos. El campamento estaba vacío, excepto por los veteranos que cojeaban por el claro. Miró alrededor de la parte superior de la hondonada, preguntándose de nuevo qué árbol estaba cayendo, rezando porque Zarpa de Tórtola hubiera reaccionado exageradamente, aunque su instinto le decía que tenía razón.

Mientras que Centella y Puma conducían Rabo Largo y Musaraña a través del túnel, Estrella de Fuego y Zarzoso irrumpieron de nuevo. Zarpa de Tórtola se deslizó detrás de ellos, con el pelaje erizado.

"¿Está despejado el campamento?" Demandó Estrella de Fuego.

Leonado asintió.

Zarzoso fue de una guarida a otra, asomando la cabeza.

Las orejas de Zarpa de Tórtola estaban erguidas. "Está despejado", les aseguró.

"Vamos, entonces", ordenó Estrella de Fuego. "Unámonos al Clan. Se están refugiando a lo largo del barranco camino al lago". Miró a Zarpa de Tórtola. "¿Estás seguro de que estarán a salvo allí?"

Zarpa de Tórtola estaba mirando hacia la cima del acantilado que sobresalía de la Cornisa Alta. "¡Está cayendo!" Ella susurró.

Ella sabe qué árbol es. Leonado siguió su mirada hasta un alto árbol que todavía tenía casi todas sus hojas. Ahora podía ver claramente el peligro. El viento seguía desgarrando las pesadas ramas del árbol mientras comenzaba a resbalarse de la tierra y se deslizaba hacia el borde de la hondonada.

"¡Venga!" Insistió Estrella de Fuego. Empujó a Zarpa de Tórtola hacia la entrada. Leonado cruzó corriendo el claro y la siguió, con Zarzoso y Estrella de Fuego en su cola. Mientras corría, Leonado vislumbró los pelajes de sus compañeros de clan a través de los árboles, acurrucados en el barranco a varios árboles de largo de la entrada de la ondeada. Luego vio a Musaraña tropezando hacia él. Ella estaba tratando de esquivarlos de regreso al campamento.

Rabo Largo se interpuso en su camino. “¡Deja ese ratón! Podemos atrapar a otro".

"¡No voy desperdiciar presas!" Musaraña gruñó. "¡Es un insulto para el Clan Estelar!"

"¡Entonces yo lo buscaré!"

Antes de que Leonado pudiera detenerlo, Rabo Largo se había lanzado a través de la barrera de espinas.

Zarpa Gabardilla corrió tras él, como una mancha de pelaje marrón oscuro. "¡Vuelve! ¡No es seguro!"

Leonado redujo la velocidad hasta detenerse y se dio la vuelta. Se lanzó tras Rabo Largo y Zarpa Gabardilla. "¡El árbol se va a caer!" gritó, desgarrando las espinas a tiempo para ver a Rabo Largo y Zarpa Gabardilla desaparecer en la guarida de los veteranos. "¡Salgan!"

Su aullido fue sofocado por un gran crujido procedente de lo alto de la hondonada. Con un crujido ensordecedor, el árbol cayó sobre el borde y se precipitó por el acantilado. Sus ramas

rasparon las paredes rocosas como garras, lanzando piedras afiladas como espinas sobre el campamento. Leonado retrocedió contra la barrera, fragmentos de roca llovían a su alrededor, el terror latía a través de él mientras el claro desaparecía bajo una tormenta de ramas agitadas. Aplastó las orejas contra la madera que se partía y se astillaba y observó, helado de horror, cómo la madriguera de la madreselva se derrumbaba bajo una maraña de ramas. Con un crujido desgarrador, el tronco de árbol golpeó el suelo y se partió como un hueso roto.

Sintió un pelaje temblar junto al suyo. Zarpa de Tórtola estaba a su lado, con la boca abierta, los ojos tan abiertos que podía ver sus bordes blancos.

"Zarpa Gabardilla", suspiró.

Leonado corrió hacia la guarida, deslizándose a través de la maraña de ramas, trepando por la madera rasgada. Apenas podía ver la madreselva debajo del árbol caído. El árbol estaba medio apoyado contra el lado más alejado de la hondonada, sus raíces fangosas se extendían como garras alrededor de la maternidad. La mitad de la guarida de los guerreros había desaparecido y las ramas oscurecían la entrada a la guarida de los curanderos.

"¡Espera!"

Leonado se detuvo cuando escuchó el aullido de Estrella de Fuego. Se volvió y se balanceó en el extremo irregular de una rama rota.

El líder del Clan del Trueno estaba trepando tras él, Zarpa de Tórtola lo seguía con patas temblorosas.

"¿Puedes oír algo?" Preguntó Estrella de Fuego.

"No." Leonado miró a Zarpa de Tórtola.

La aprendiza gris negó con la cabeza. "Nada."

"Todavía podrían estar vivos". Estrella de Fuego saltó junto a Leonado y comenzó a moverse entre las hojas doradas que revoloteaban hacia la guarida aplastada.

Leonado luchó detrás de él, haciendo una mueca cuando la madera irregular le raspó la piel.

El árbol crujió.

"¡No es seguro!" El lamento de Zarpa de Tórtola sonó detrás de ellos.

Leonado sintió que el árbol se movía a su alrededor.

"Se está deslizando por el costado de la ondeada", advirtió Zarpa de Tórtola.

"Puedo ver una forma", llamó Estrella de Fuego desde el interior de los escombros.

Leonado se retorció más profundamente en las ramas enmarañadas, sintiendo una oleada de esperanza cuando un zarcillo de madreselva serpenteó y lo azotó en el hocico. "¿Quién es?"

"No puedo decirlo", respondió Estrella de Fuego. "Pero creo que se está moviendo".

"¡Todo el árbol se está moviendo!" Zarpa de Tórtola chilló. "¡Sal de ahí!"

Con un suspiro quejido y rasposo, la haya comenzó a deslizarse por la pared de la ondeada.

"¡Salgan!" Estrella de Fuego ordenó bruscamente.

Leonado vaciló. ¡No podía dejar a sus compañeros de clan! Él gritó mientras los dientes se apretaban alrededor de su cola.

"¡Se está derrumbando!" El maullido de Zarpa de Tórtola fue amortiguado por el pelo cuando lo arrastró hacia atrás y el árbol se estremeció bajo sus patas. Estrella de Fuego estaba trepando a su lado.

"¡Salten!" Zarpa de Tórtola maulló.

Los tres gatos se arrojaron sobre un terreno vacío junto a la guarida de los aprendices. Detrás de ellos, el árbol gimió y cayó, sus ramas se derrumbaron debajo de él y se doblaron en la base de la ondeada.

Zarpa de Tórtola dejó escapar un gemido.

Leonado se esforzó por ver la guarida de los veteranos. Hilos de madreselva serpenteaban entre las ramas. Todavía existía la posibilidad de que parte de la guarida no estuviera aplastada.

"¿Estrella de Fuego?" Zarzoso estaba cruzando los restos hacia ellos. Mientras saltaba en su dirección, Leonado vio al resto del Clan fluyendo de regreso al campamento. Atravesaron la barrera de espinas hasta que quedó tan destrozada y rota como el resto del campamento.

"¡Deténganse!" Estrella de Fuego les gritó a sus compañeros de clan.

Se congelaron y miraron las ruinas de su hogar. Hojarasca Acuática cerró los ojos, como rezando al Clan Estelar.

"¿Dónde está el campamento?" Cerecita maulló.

Dalia se inclinó para consolar a la cachorra mientras Rosella miraba fijamente el árbol caído. "Se ha ido", suspiró.

"Todavía está allí", gruñó Estrella de Fuego. "Sólo tenemos que mantener la calma".

"¿Dónde está Rabo Largo?" Puma preguntó temblorosamente.

"¿Zarpa Gabardilla?" El maullido de Mili se quebró.

"¡Los voy a encontrar!" Leonado prometió, preparándose para abrirse paso a través de las ramas rotas. Si pensaba en el árbol como un enemigo en la batalla, ¿Eso lo protegería de lastimarse?

Estrella de Fuego se volvió hacia su lugarteniente. "Zarzoso, quiero que una patrulla despeje el camino hacia la guarida de los veteranos y quiero que el resto del Clan esté fuera de la ondeada y que se cuiden".

Zarzoso estudió el árbol. "Necesitaremos despejar las ramas que podemos mover y elevar las que no podamos". Llamó a Manto Polvoroso, "¿Cuántos guerreros necesitarás para hacer eso?"

Manto Polvoroso entrecerró los ojos. "Cuatro", maulló. "Más se interpondrían en el camino".

Leonado recordó cómo habían destruido la presa. “Podríamos usar troncos para apartar las ramas más pesadas del camino”.

Esquiruela dio un paso adelante. "Organizaré un equipo para encontrar troncos y ramas". Ella miró a sus compañeros de clan. "Mili, Fronde Dorado, Betulón y Espinardo, pueden ayudarme".

"Acedera, Látigo Gris, Nimbo Blanco y Bayo". Manto Polvoroso asintió a sus compañeros de guarida. "Ven conmigo."

Leonado se puso rígido cuando escuchó un leve maullido desde donde había estado la guarida de los veteranos. "Definitivamente hay un gato todavía vivo allí".

Estrella de Fuego asintió. "Entonces no hay un momento que perder". Movió la cola hacia Candeal. "Haz que todos los demás vuelvan al barranco. Glayo, haz lo que puedas para tratar a cualquier gato con un shock. Dalia, te pongo a cargo de los veteranos, reinas y cachorros. Mantenlos tranquilos". Él asintió con la cabeza hacia Zarzoso.

"Trabaja con Manto Polvoroso y Esquiruela".

Musaraña se paseaba de un lado a otro, con un llanto en la garganta. "¡Esto es mi culpa! ¡Debería estar enterrada allí, no Rabo Largo!"

Puma la rodeó, guiándola a través de las espinas destrozadas. "Lo encontrarán", prometió.

Zarpa de Tórtola temblaba desde la nariz hasta la punta de la cola. "¿Por qué no lo escuché antes? ¡Podría haber detenido esto!"

Estrella de Fuego miró a la aprendiza horrorizado, luego llamó suavemente a Candeal. Llévate a Zarpa de Tórtola. Asegúrate de que esté bien".

Suavemente, la guerrera blanca sacó su hija del campamento.

La sangre latía en los oídos de Leonado. Quería volver a lanzarse entre la maraña de ramas y sacar Rabo Largo y Zarpa Gabardilla. ¿Pero cómo?

Incluso si los encontraba, ¿Cómo haría que los dos gatos pasaran por las ramas rotas sin lastimarlos?

Manto Polvoroso ya estaba husmeando por el borde de la haya. Alzando sus patas delanteras, rompió la primera rama fuera del camino.

Esquiruela se apresuró a su lado y agarró la rama con sus patas. "Podemos usar esto como soporte".

Manto Polvoroso se metió bajo el árbol, levantando una rama doblada hacia arriba con su espalda lo suficientemente alto como para que Esquiruela clavara su rama debajo.

"¡Zarpa Gabardilla!" Mili gimió hacia el hueco. "¿Rabo Largo?"

Acedera y Espinardo la empujaron mientras se apretujaban detrás de Manto Polvoroso, rompiendo ramas donde podían, apartando otras del camino.

Látigo Gris se sumergió junto a ellos, sus garras se le desgarraron mientras rasgaba la madera de árbol haya destrozado.

"¡Zarpa Gabardilla!" Fronde Dorado hizo rodar un tronco hacia una rama pesada, y mientras Betulón y Nimbo Blanco lo levantaban usando una rama de madera larga como soporte,

empujándola debajo del tronco. La haya crujió, pero se quedó quieta. Estaban progresando. "¿Rabo Largo? ¿Puedes escucharme?" Leonado miró por el túnel que comenzaba a formarse.

No había respuesta.

Los zarcillos de madreselva se estremecieron tentadoramente más allá de la maraña de ramas que aún bloqueaban su camino. Leonado se volvió para ver a su hermano detrás de él, con los ojos azules ciegos brillando con preocupación.

"Necesito llegar a mi guarida", maulló Glayo.

Las ramas bloqueaban la entrada.

Rosella está en estado de shock y Musaraña está fuera de sí por la preocupación. Y si sacas a Rabo Largo y Zarpa Gabardilla con vida, tendré que tratarlos".

"¿No puedes recolectar hierbas frescas?" Sugirió Leonado.

Los ojos de Glayo ardieron. “¡Es la estación de hoja caída! ¡No hay hierbas frescas!"

Estrella de Fuego se apartó de ayudar a Manto Polvoroso a girar un tronco. "Trae a Pétalo de Rosa", ordenó. "Es delgada como su padre". Eso era cierto. Ella tenía el mismo cuerpo ágil que Zancudo. "Ella podría encontrar un camino". Echó un vistazo a las ramas que bloqueaban la cueva. "Es un desastre, pero puede haber suficientes huecos".

Glayo se volvió y se alejó apresuradamente.

"¡Leonado!" Esquiruela intentaba encajar una rama bifurcada en su lugar.

Leonado se acercó y la ayudó a empujar. El árbol pareció suspirar cuando colocaron la rama debajo del tronco como soporte.

"Estamos casi en la guarida de los veteranos", anunció Manto Polvoroso. Su pelo estaba surcado de astillas y la sangre emanaba de sus patas.

Leonado miró por el túnel hasta el último par de ramas que bloqueaban su camino. "Puedo abrirme camino".

"Hazlo", ordenó Estrella de Fuego. "Lo moveremos mientras estás dentro para que puedas sacar a Rabo Largo y Zarpa Gabardilla".

Mili y Látigo Gris estaban uno al lado del otro, mirando más allá de la operación de rescate a la madreselva doblada. Su hija estaba en algún lugar de los escombros.

"Por favor, Clan Estelar", susurró Mili. "Que esté bien".

"Ella estará bien", juró Estrella de Fuego, con los ojos oscuros.

Glayo corrió hacia atrás con Pétalo de Rosa. Al pasar junto a Mili y Látigo Gris, Leonado notó que se tensaba como si hubiera pisado una espina. *Él puede sentir su dolor.*

Pétalo de Rosa estaba mirando a través de las ramas fracturadas hacia la guarida de los curanderos. "Puedo pasar", anunció. Primero con las patas, se movió entre los palos, gruñendo un poco mientras sus patas traseras y su cola desaparecían entre las hojas doradas. "¿Qué quieres que traiga?" ella gritó.

Mientras Glayo comenzaba a describir las hierbas que necesitaría, Leonado avanzó por el túnel hacia el arbusto de madreselva. Su corazón latía con fuerza y podía sentir las miradas preocupadas de Látigo Gris y Mili en su piel. ¿Y si solo encontraba sus cadáveres? Apartó el pensamiento y se abrió paso entre las dos ramas restantes. La corteza le desgarró el pelaje mientras se abría paso, la esperanza se agitó cuando sintió unos suaves zarcillos de madreselva bajo sus patas. Profundizando en el montón aplastado, se retorció hacia lo que quedaba de la guarida de los veteranos.

Un pequeño espacio se abrió frente a él. Solo quedaba el lecho de Musaraña; los demás estaban escondidos debajo de ramas destrozadas.

Entonces vio un cuerpo.

Torcido. Flácido. Sin vida.

Mientras miraba, rígido por el dolor, Manto Polvoroso se apegó a su lado.

"Hemos limpiado las dos últimas ramas", comenzó el guerrero atigrado. Su voz se fue apagando cuando vio el cuerpo. "Rabo Largo." El nombre se le quedó atrapado en la garganta.

Con una extraña sensación de asfixia en la garganta, Leonado levantó al pálido veterano atigrado por el pescuezo y lo arrastró fuera de lo que quedaba de la guarida. El viejo gato era liviano como una ardilla en sus mandíbulas cuando Leonado lo empujó a través del túnel y lo puso en el suelo desnudo.

Estrella de Fuego bajó la cabeza mientras Látigo Gris se acercaba a Mili.

"¿Viste a Zarpa Gabardilla?" susurró el guerrero gris.

Mientras Leonado negó con la cabeza, Manto Polvoroso gritó desde el interior de la guarida: "¡Está viva! ¡Rápido!"

Leonado se precipitó hacia atrás con Látigo Gris presionando su cola. Mientras corrían por el túnel improvisado, un chasquido ominoso rompió el aire. Un soporte se rompió junto a ellos, esparciendo astillas. El árbol se estremeció cuando se rompió otro soporte.

"¡No va a aguantar!" El maullido aterrorizado de Mili gimió detrás de ellos.

Ignorándola, Leonado se metió entre los restos de la guarida de los veteranos. Látigo Gris se apegó a su lado. Manto Polvoroso estaba agachado en el lecho de Musaraña, su hocico tanteando una rama donde la haya había aplastado a la madreselva en una masa destrozada de zarcillos. Cuando Leonado se deslizó junto al gato atigrado, vio a Zarpa Gabardilla mirándolo, su rostro se contrajo por el dolor.

"No puedo moverme", gruñó.

Sus patas traseras estaban inmovilizadas. Ella chilló cuando la haya tembló de nuevo.

Leonado se tensó ante el sonido de otra rama que se astillaba detrás de ellos. "¡Tenemos que sacarla ahora!"

"¿Cómo?" Manto Polvoroso jadeó. "El árbol se está derrumbando y ella está atrapada".

"¡La voy a sacar!" Látigo Gris la agarró por la nuca.

Mientras Zarpa Gabardilla chillaba de terror y dolor, Leonado derribó al gato gris. "La matarás", advirtió. Sin pensarlo, apretó la espalda contra una amplia rama que se extendía por la cueva aplastada. Presionando sus patas contra el suelo, arqueó su columna, forzando sus hombros hacia arriba hasta que sintió todo el peso del árbol. La rama se estremeció y crujió, comenzando a moverse hacia arriba.

"¡Lo… lo estás moviendo!" Susurró Manto Polvoroso.

"¡Agárrala ahora!" Leonado jadeó cuando sintió que el árbol se movía otro bigote.

Látigo Gris se inclinó hacia delante y agarró a su hija por la nuca.

"¡Suavemente!" Leonado advirtió. El peso sobre sus hombros era angustioso. Pero no dejaría morir a su compañera de clan. Fuera de la guarida, la madera se astilló y agrietó.

"¡Las ramas están cediendo!" Mili chilló.

Lentamente, con cuidado, Látigo Gris sacó a Zarpa Gabardilla de debajo de la rama. "La tengo", maulló a través de su pelaje.

Zarpa Gabardilla gimió cuando su padre la sacó.

Manto Polvoroso miró hacia el túnel mientras la pareja desaparecía.

Leonado sintió sus pulmones gritar mientras luchaba por respirar, sus piernas temblaban debajo de él.

"¡Están en el claro!" Informó Manto Polvoroso.

"¡Tú también vas!" Leonado gritó.

Manto Polvoroso se escabulló entre las ramas mientras el árbol crujía y la madera se astillaba.

Con un último jadeo jadeante, Leonado se agachó desde debajo de la rama y se lanzó detrás de Manto Polvoroso. El árbol se derrumbó a su alrededor y salió disparado del túnel un momento antes de que el último soporte cediera y el árbol se detuviera estremeciéndose, con sus raíces golpeando contra la maternidad. Con un fuerte estrépito, sus ramas cayeron al suelo como cadáveres.

La oscuridad invadió la visión de Leonado mientras luchaba por recuperar el aliento. Le temblaron las piernas, pero se negó a dejar que se doblaran. Esperó, dejando que la fuerza se acumulara dentro de él y se extendiera por sus miembros. Luego se estiró y parpadeó para alejar la oscuridad.

Una cola le acarició la espalda.

"Bien hecho, Leonado." Estrella de Fuego estaba a su lado.

Látigo Gris y Mili estaban agachados junto a Zarpa Gabardilla. Glayo agarró un bocado de hierbas del montón que Pétalo de Rosa había pasado a través de las ramas. Los dejó junto a Zarpa Gabardilla y comenzó a oler su cuerpo inerte.

"¿Ella estará bien?" Mili dijo con voz ronca.

La joven gata respiraba con dificultad y sus ojos estaban vidriosos.

"No creo que pueda vernos", se lamentó Látigo Gris.

"¡Fuera de mi camino!" Glayo se deslizó alrededor de Zarpa Gabardilla, olfateando su piel, con los ojos entrecerrados en un ceño fruncido.

"¿Rabo Largo?" llamó una voz temblorosa. Era Candeal.

Leonado se volvió y vio al Clan arrastrándose hacia la ondeada. Caminaron lentamente, bordeando lo que quedaba del claro y olfateando los restos de su devastado campamento. Zarpa Floreta y Abejorrillo se separaron y corrieron hacia Látigo Gris y Mili, apegándose con fuerza contra ellos.

"¿Zarpa Gabardilla estará bien?" Abejorrillo gimió.

Musaraña se lanzó desde el lado de Candeal y comenzó a rodear el cuerpo de Rabo Largo. "No, no, no, no, no", gimió.

Puma se acercó arrastrando las patas hacia a la vieja gata mientras se dejaba caer boca abajo y apretaba la nariz contra el pelaje de su compañero.

Zarpa de Tórtola y Zarpa de Hiedra miraron con horror el cuerpo inmóvil de Zarpa Gabardilla.

"¿Está ella muerta?" Susurró Zarpa de Hiedra.

"No se queden ahí parados como conejos", espetó Leonado. Vayan a buscarle un poco de musgo. ¡Intenten hacerla sentir cómoda!"

Las dos gatas se alejaron de un salto y salieron corriendo del hueco. Pasaron junto a Hojarasca Acuática, quien atravesó las espinas y se detuvo. Con los ojos entornados, vio trabajar a Glayo.

Glayo levantó la cabeza para mirarla. "¿Y bien?" gruñó. "¿Me vas a ayudar o no?"

Hojarasca Acuática parpadeó, el dolor brilló en sus ojos. Entonces su mirada se endureció. "¿Qué quieres que haga?" Se deslizó junto a Glayo y olfateó a Zarpa Gabardilla.

"El shock se está extendiendo rápidamente", informó Glayo.

"Necesita tomillo", instruyó Hojarasca Acuática. "Haré la pasta". Tomó un bocado de hojas del montón y comenzó a masticarlas.

Glayo se sentó. "No puedo encontrar dónde está herida. No tiene ni un rasguño". Parecía perplejo.

Los párpados de Zarpa Gabardilla parpadearon. "No puedo sentir mis patas traseras".

Glayo se inclinó hacia adelante y suavemente tomó una pierna entre sus mandíbulas para levantarla. Lo soltó y cayó al suelo como una presa muerta. "¿Ese tomillo ya está listo?" llamó a Hojarasca Acuática.

"Sí." Comenzó a esparcir la pasta alrededor de los labios de Zarpa Gabardilla con su pata. Instintivamente Zarpa Gabardilla lo lamió y Hojarasca Acuática aplicó más.

Mili paseaba a su alrededor con los ojos nublados por el dolor. "¿Qué le pasa?" suplicó ella.

Glayo no respondió. En cambio, miró a Leonado. “Consuelda, por favor”.

Leonado se apresuró a la entrada de a guarida del curandero y llamó a Pétalo de Rosa a través de las ramas: "¡Glayo necesita consuelda!"

"Tengo un montón", maulló Pétalo de Rosa en respuesta. Comenzó a meter puñados de hojas entre las ramas.

Leonado tomó un bocado y se lo llevó a Glayo. "¿Ella estará bien?" él susurró.

"Los latidos de su corazón son cada vez más constantes, pero sus piernas..." Las palabras de Glayo se convirtieron en un gruñido de frustración. Alejó a Leonado con la cola.

Fronda estaba tratando de consolar a Látigo Gris y Mili. "Si alguien puede salvarla, es Glayo". Miró a Glayo cuando comenzó a frotar una cataplasma verde oscuro en las patas traseras de Zarpa Gabardilla. "Y tiene a Hojarasca Acuática ayudando", agregó en un susurro esperanzado.

Estrella de Fuego se enderezó. "¡Manto Polvoroso!" llamó él. “Ve si la maternidad es segura. Al menos podemos asegurarnos de que las reinas y los cachorros tengan algún refugio".

Miró alrededor del campamento, que estaba medio oculto por la haya. "La guarida de los aprendices se ve bien". Asintió con la cabeza hacia Nimbo Blanco y Esquiruela.

"Comprueba que sea seguro. Luego recoge musgo. Tanto como puedas encontrar. Los veteranos, reinas y cachorros dormirán adentro esta noche. Pero el resto de nosotros todavía necesitará lechos".

Esquiruela asintió e hizo una seña a Bayo, Espinardo y Fronde Dorado con su cola antes de salir del campamento.

"¿Debería ir con ellos?" Ofreció Leonado.

Estrella de Fuego lo miró fijamente. "Has hecho lo suficiente por el Clan por hoy", murmuró. "Gracias. Y gracias al Clan Estelar te tenemos. Si no fuera por ti, Zarpa Gabardilla ya estaría muerta".

Leonado miró a Zarpa Gabardilla tirada en el suelo empapado. Hojarasca Acuática estaba masajeando su pecho con una zarpa firme, con sus ojos más enfocados de lo que habían estado en lunas.

Zarpa Gabardilla abrió los ojos y miró a su padre ya su madre. “¿Dónde están mis patas traseras? ¿Siguen ahí?”

Mili dejó escapar un chillido ahogado y el pelaje crispó a lo largo de la espalda de Látigo Gris. Las patas traseras de Zarpa Gabardilla estaban estiradas detrás de ella, luciendo como siempre, fuertes y brillantes. Pero no podía sentirlas, y si no podía sentirlas, no podía pararse, ni caminar ni correr...

Un torrente de dolor se apoderó de Leonado, y por un momento insoportable se preguntó si la joven y alegre aprendiza le agradecería por salvarle la vida.







12

Glayo levantó la cabeza y olió la brisa del amanecer. El aire estaba fresco con el olor a savia del árbol caído y mohoso por las hojas mojadas y el barro. Sintió el calor del pelaje de Mili contra el suyo. La reina gris estaba enroscada alrededor de su hija.

Zarpa Gabardilla siguió durmiendo, la semilla de amapola que le había dado la noche anterior todavía le pesaba el aliento. Podía sentir el peso en sus miembros y sensación de vacío en sus patas traseras.

Dolorido por la tensión del desastre de ayer, olfateó a su paciente, sus bigotes rozaron la piel de Mili mientras se inclinaba hacia el lecho de Zarpa Gabardilla.

Mili levantó la cabeza. "¿Cómo está?"

"Ella está a salvo del schok", le dijo. El corazón de Zarpa Gabardilla latía de manera constante bajo su pelo húmedo.

"¿Qué hay de sus patas?" El maullido de Mili tembló.

"No lo sé." Glayo ahogó un gruñido. Odiaba ser tan inútil.

Afuera, los guerreros se movían en medio del claro. Glayo podía escuchar a Zarzoso dando órdenes.

“Las patrullas continuarán con normalidad. Debemos cazar. Manto Polvoroso, ¿Cuántos gatos necesitas para ayudarte a limpiar los escombros? "

Glayo aguzó el oído. Los restos del árbol hay silenciaron el sonido. Los maullidos de sus compañeros de clan ya no resonaban contra las paredes rocosas de la hondonada, sino que se empapaban de la suave masa de ramas y hojas empapadas.

"Cuatro o cinco deberían ser suficientes para el primer turno", respondió Manto Polvoroso al lugarteniente resueltamente, pero Glayo sintió el pinchazo en las patas del guerrero, en carne viva por el trabajo de ayer. “¿Betulón y Fronde Dorado? Podrían comenzar con las ramas más grandes. Pétalo de Rosa y Pinta podrían ayudar con los más pequeñas".

Se había despejado un camino hacia la guarida de curanderos. La maternidad estaba a salvo, envuelto en una maraña de raíces de haya. La guarida de los aprendices había sobrevivido sin daños.

Zarpa Gabardilla se estaba moviendo. Cuando Glayo se inclinó para olerle el hocico, sintió que sus párpados parpadeaban en su mejilla.

"¿Cómo estás?" preguntó gentilmente.

Podía sentir el pánico en Mili y le dio un toque con la punta de su cola. *No dejes que huela tu miedo.*

"No lo sé", respondió Zarpa Gabardilla aturdido.

"¿Algún dolor?"

"No. Sólo tengo sueño".

"Eso es por la semilla de amapola".

"¿Es por eso que no puedo sentir mis patas traseras?"

Glayo sintió que la mirada de Mili quemaba su piel. Quería que él dijera que sí. Quería que fuera verdad.

Quizás lo era. Quizás una vez que el trauma del accidente hubiera desaparecido, Zarpa Gabardilla estaría de pie, con las patas traseras en buen estado. Después de todo, no había sentido roturas en los huesos. No había ninguna razón por la que no deberían funcionar.

"¿Bien?" Presionó Zarpa Gabardilla.

"Creo que se están recuperando del accidente un poco más lentamente que el resto de ti", le dijo. "Vamos a esperar y ver. Si el Clan Estelar quiere, se despertarán en poco tiempo".

Zarpa Gabardilla clavó sus garras en los helechos de su nido. "Espero que sea pronto. Acabo de aprobar mi evaluación. ¡Puedo ser una guerrera ahora! "

Mili tragó saliva. "Vuelve a dormir", susurró. "Cuanto más descanses, más rápido te recuperarás".

Zarpa Gabardilla apoyó la barbilla en sus patas y en unos momentos su respiración se hizo más profunda hasta convertirse en un sueño.

Mili siguió a Glayo fuera de la guarida. "¿Qué le pasa?" preguntó tan pronto como estuvieron más allá de las zarzas.

Glayo hizo una mueca cuando su pata golpeó una rama que cubría el camino hacia su guarida. El campamento había cambiado de forma, distorsionado por la haya caída, y tuvo que abrirse camino con cuidado a través de ella, sin saber lo que podría estar sobresaliendo, esperando para tropezarlo. Él resopló con frustración. El campamento había sido el único lugar donde podía moverse sin concentrarse. Ahora le resultaba tan desconocido como el territorio del Clan del Río.

"¿Qué le pasa a sus patas traseras?" Mili presionó mientras él se lamía la pata con fiereza para aliviar el dolor.

Hizo una pausa, fijando su mirada en ella. Sabía que los gatos escuchaban con más atención cuando los miraba, aunque para él no importaba. "No lo sé."

"¡Debes saber!" El miedo y la frustración afilaron su maullido.

Glayo se sintió aliviado al escuchar los pasos de Látigo Gris acercándose. El guerrero gris podía consolar a su compañera.

El pelaje de Látigo Gris rozó el de Mili. "¿Sin novedades?" Su voz estaba tensa por la preocupación.

"Tendremos que esperar", les dijo Glayo. "Al menos no tiene dolor".

Comenzó a alejarse, con su mente dando vueltas. ¿Por qué Zarpa Gabardilla no podía sentir sus piernas? Estaban magulladas, pero no rotas. Glayo frunció el ceño. Él nunca se había encontrado con eso antes.

"¿Podemos verla?" Látigo Gris lo llamó.

"Sentarse junto a ella no le hará daño, aunque necesita descansar", maulló Glayo sobre su hombro. "Ella es tu hija. Sabrás mejor cómo mantenerla animada".

El vientre de Glayo gruñó. La pila de carne fresca olía a estar recién abastecida. Pensó que sería mejor que comiera. No había tenido tiempo anoche. Caminó hacia ella, saboreando el familiar aroma de Leonado, mezclado con tierra pesada y húmeda.

Glayo sacó un ratón de la pila. "¿Estabas enterrando a Rabo Largo?" Sabía que su dolor por los compañeros de clan perdidos era menor que el de otros gatos. Volvería a ver a Rabo Largo, libre de ceguera y dolores, disfrutando del calor de los terrenos de caza del Clan Estelar o sentado con viejos amigos en las filas de gatos con pelaje de estrella que visitaban la Laguna Lunar.

El problema de Zarpa Gabardilla lo molestaba más. Si sus patas no se recuperaban, enfrentaba más sufrimiento del que él quería imaginar.

Leonado agitó su cola contra el suelo. "Ayudaba a Musaraña y Puma. Estaban cansados después de pasar la noche en vela". Empujó distraídamente al mirlo con una pata. "Los envié a descansar a la maternidad, pero no creo que Musaraña duerma. Todavía está muy agitada".

"Le llevaré una semilla de amapola una vez que haya comido", prometió Glayo. "¿Zarpa de Tórtola está más tranquila?"

"Un poco." La preocupación se apoderó de su maullido. "Debería estar orgullosa de haber salvado tantas vidas al advertirnos".

"Siente la responsabilidad de cuidar del Clan más que nunca", supuso Glayo.

"Es joven." Leonado suspiró. "Y ser uno de los Tres es una gran responsabilidad".

Glayo asintió. Él y Leonado eran mayores, más seguros de sus habilidades, y aun así les resultaba difícil.

"La llevaré a cazar con Zarpa de Hiedra esta mañana", decidió Leonado. "Quiero que recuerde cómo se siente la vida normal del Clan".

"Bueno." Mientras Glayo se inclinaba para recoger su ratón, escuchó pasos de patas. Zarpa Floreta y Abejorrillo lo rozaron.

"¿Podemos ver Zarpa Gabardilla?" Abejorrillo dio vueltas ansiosamente.

"Está durmiendo en este momento", respondió Glayo. "Pero no veo por qué no. No tiene dolor. La compañía será una medicina tan buena como cualquier otra".

Los dos gatos jóvenes se apresuraron a ir a la guarida de curanderos mientras Leonado se dirigía hacia la barrera de espinas hecha pedazos. Glayo volvió a inclinarse hacia su ratón.

"¿Cómo está Zarpa Gabardilla?"

El maullido de Hojarasca Acuática lo tomó por sorpresa. Ella era la única gata que podía acercarse sigilosamente a él. Quizás su olor le resultaba demasiado familiar. Demasiado parecido al suyo.

Sacudió ese pensamiento lejos.

"¿Por qué no la revisas tú misma?" sugirió, tratando de mantener su pelaje plano.

"Ahora soy una guerrera", le recordó con brusquedad.

Decepcionado, agarró el ratón y comenzó a alejarse.

"Yo iría a ver a Cirro".

La sugerencia de Hojarasca Acuática lo detuvo en seco.

"¿De verdad?" Él se volvió hacia ella. "Pensé que ya no eras una curandera".

"Quise decir, si fuera tú."

"¡Pero no eres yo!"

Hojarasca Acuática respiró para tranquilizarse. "Cirro se ha enfrentado a una lesión como la de Zarpa Gabardilla", explicó. “Un gato cuyas piernas fueron aplastadas. Él podría tener ideas sobre cómo ayudar a Zarpa Gabardilla".

Glayo no respondió.

"No es que no confíe en tu juicio", prosiguió Hojarasca Acuática. "Es justo lo que yo haría".

Glayo dejó caer su ratón, sin apetito, y se alejó. Subió las rocas a la guarida de Estrella de Fuego, empujando todos los pensamientos excepto a Zarpa Gabardilla de su mente.

Tormenta de Arena estaba sentada con el líder del Clan del Trueno, acicalando sus hombros, con su lengua áspera raspando su suave pelaje. Hizo una pausa cuando Glayo entró.

"¿Hay noticias?" La voz de Estrella de Fuego estaba llena de preocupación.

Glayo negó con la cabeza. "Quiero viajar al campamento del Clan de las Sombras para hablar con Cirro", maulló. "Hojarasca Acuática dice que ha lidiado con lesiones similares a las de Zarpa Gabardilla".

"Muy bien." Estrella de Fuego no lo dudó. "Pero llévate a Esquiruela".

El corazón de Glayo dio un vuelco. "Puedo arreglármelas solo".

"Lo sé", asintió Estrella de Fuego. “Pero si un árbol puede caer después de tanta lluvia, otro también. No podemos arriesgarnos a perderte. Lleva a Esquiruela".

Glayo podía sentir que no tenía sentido discutir. Pero, ¿Por qué Esquiruela? No podía pensar en ningún gato con el que le gustaría menos viajar. Excepto Hojarasca Acuática.

¿Estrella de Fuego los estaba obligando a unirse a propósito?

Glayo salió de la guarida del líder y se abrió camino a través del claro. El dolor pinchaba el aire, los gatos solo hablaban cuando era necesario.

Salto de Raposo y Nube Albina arrastraban una rama que crujía más allá de la guarida de los aprendices. Se detuvieron cuando Glayo pasó.

"¿Cómo está Zarpa Gabardilla?" Nube Albina llamó.

"Ni mejor, ni peor".

Más adelante, Espinardo roía una rama, tratando de soltarla de su espesa rama. "¿Cómo está Zarpa Gabardilla?"

Glayo apenas ralentizó su paso. "Ni mejor, ni peor".

"¿Cómo está Zarpa Gabardilla?" Centella se cruzó en su camino.

Glayo gruñó. "Ni mejor, ni peor".

La simpatía lo inundó desde la guerrera tuerta. "Preguntamos sólo porque nos importa".

Los hombros de Glayo se hundieron. "No me gusta ser inútil", confesó.

"¿Hay algo que pueda hacer para ayudar?"

"En realidad, sí puedes". Glayo asintió. Centella estaba acostumbrada a ayudar en la guarida de curanderos. "Tengo que salir. ¿Puedes darle semillas de amapola Zarpa Gabardilla si comienza a quejarse de dolor? No más de una a la vez. No quiero embobar sus sentimientos más de lo necesario".

"Bien."

"Y llévate una a Musaraña tan pronto como tengas la oportunidad", agregó. "Ella todavía está muy afectada".

"Lo tengo." Centella se agachó camino a la guarida de curanderos.

Glayo quería ver cómo estaba la veterana antes de irse. Se deslizó hasta la guarida de los aprendices, donde Puma y Musaraña estaban acurrucados en lechos densamente acolchados.

"Fue mi culpa", murmuró Musaraña. "Todo es culpa mía."

Puma forzó un ronroneo fuerte. "Apuesto a que ahora está caminando con el Clan Estelar", maulló. "Cazando en un bosque frondoso, cálido y feliz".

"¿Cómo se las arreglará sin mí para guiarlo?" Musaraña se inquietó.

"Ojalá lo conociera desde hace más tiempo", insistió Puma. "Escuché que hizo el Gran Viaje mientras estaba ciego".

"Él nunca parecía cansarse". La memoria distrajo a la vieja gata por un momento. "Siempre era el primero y listo para seguir adelante. Nunca tuvo miedo de lo que le esperaba".

"¿Cómo era antes de perder la vista?" Preguntó Puma.

"Tenía ojos como los de un halcón", recordó Musaraña. "Podría detectar presas debajo de una roca a la distancia de un árbol".

Glayo sintió la mirada de Puma posarse sobre él. Por primera vez, Glayo agradeció al Clan Estelar por el viejo y locuaz solitario.

"Háblame de su mejor captura", instó Puma a Musaraña. "Escuché que una vez atrapó un águila".

"Bueno, no era exactamente un águila, aunque luchó contra un búho cuando intentó arrebatarle un cachorro".

Aliviado, Glayo salió de la guarida.

Mientras se acercaba a la barrera, las ramas se agitaron. Nimbo Blanco y Fronde Dorado las estaban lanzando contra el andrajoso arbusto espinoso.

"¡Espera!" Esquiruela corría tras él. "Tormenta de Arena me dijo que te acompañara al campamento del Clan de las Sombras".

"Voy a hablar con Cirro". Glayo no se volvió para saludar a la guerrera naranja antes de que se agachara por un hueco en la barrera.

Ella corrió tras él, pero se mantuvo unos pasos atrás mientras se dirigían al bosque. El viento era frío: la primera promesa de estación sin hojas. Glayo se estremeció, luego saltó cuando un árbol crujió a su lado. Nunca antes había considerado la fragilidad de los árboles. Se paraban tan fuertes y altos. ¿Cómo pudo la lluvia derribar a uno?

Esquiruela aceleró el paso y caminó a su lado. "No está bien temer al bosque".

"No está bien que un árbol aplaste el campamento", gruñó Glayo. "Pero lo hizo".

Esquiruela se alejó un poco más y siguió caminando en silencio. Glayo disfrutó de la tensión que se desataba entre ellos si eso significaba que mantendría la distancia. No había estado solo con la gata que lo había criado desde que se supo la verdad: que ella le había mentido a él y a sus compañeros de camada toda su vida, que no era su madre en absoluto, sino la hermana de su madre.

"Recuerdo cuando tú, Leonado y Carrasca todavía eran pequeños", maulló de repente Esquiruela.

Glayo se puso rígido.

“Una hoja se posó en la cabeza de Carrasca. Ella pensó que el bosque se estaba cayendo y se escondió en la maternidad y no salió hasta dentro de tres días".

¡Cállate! Glayo aplanó las orejas.

"No podría haberte amado más", murmuró Esquiruela.

La ira lo atravesó. "¡Si realmente nos hubieras amado, no hubieras mentido!"

Esquiruela se erizó. "Bueno, la verdad es genial, ¿No es así?" Movió la cola por el aire. “Mira a Hojarasca Acuática. Ha perdido todo lo que le importaba".

"Por elección", murmuró Glayo.

Esquiruela lo ignoró. "Ella te perdió a ti, Leonado y Carrasca".

"Ella nos abandonó".

"¡Otros gatos también resultaron heridos!" Esquiruela espetó. "Esto nunca se trató solo de ti, y estoy harta de que muevas tus alas como un gorrión herido, sintiendo tanta pena por ti

mismo. No eres el único gato que sufre. Tu dolor no es el más difícil de soportar. Supongo que esperaba más de ti porque eres curandero; ¡Supongo que olvido lo joven que eres!"

Mientras le sermoneaba, la ira de Glayo se disparó junto a la de ella. “Hojarasca Acuática hizo que esto sucediera. No fui a buscar pareja en otro Clan. ¡No, no tuve hijos y los regalé! ¡No mentí y dejé que todos los gatos pensaran que era algo que no era!"

Esquiruela respiró hondo y soltó el aire lentamente. “Trata de recordar”, maulló en voz baja, “Que hicimos lo que pensamos que era mejor. Recuerda que siempre fuiste amado".

Sí, sí claro.

Las marcas fronterizas se cruzaron en su camino.

Glayo pasó junto a ellas.

"Espera", ordenó Esquiruela.

Glayo clavó sus garras en el suelo. ¿Iba a discutir con todo lo que él decía o hacía? ¡Tenían que hablar con Cirro lo antes posible! Pero esperó mientras ella saboreaba el aire, con sus patas moviendo las agujas en el suelo del bosque mientras examinaba el bosque.

"Patrulla", advirtió.

Glayo inhaló y olió el fresco aroma de los guerreros del Clan de las Sombras. Robledo y Zarpa de Hurón se acercaban.

Esquiruela saludó al guerrero del Clan de las Sombras. "¿Robledo?"

Glayo sintió una chispa de sorpresa e los gatos del clan de las sombras. Los pasos de patas llegaron apresurados.

"¡Entonces Estrella Negra tenía razón!" Robledo gruñó. "Están tratando de invadirnos".

"¡Mantente tranquilo!" Glayo se dio cuenta de que estaba en el lado equivocado de la frontera. "Sólo quiero ver a Cirro".

Zarpa de Hurón miraba a su alrededor, moviendo los bigotes. Glayo se quedó quieto y dejó que el gato joven oliera.

"¿Parecemos una patrulla de batalla?" Preguntó Esquiruela.

"Puede que haya más de ustedes". Robledo sonaba sospechoso.

"¿Puedes oler otros?"

Zarpa de Hurón resopló. "Los demás pueden estar camuflados".

Esquiruela suspiró. “Realmente no hemos venido a invadir. ¿Puedes llevarnos a ver Cirro, por favor?”

Robledo vaciló. "Está bien", estuvo de acuerdo. "Pero Estrella Negra enviará una patrulla completa para revisar el resto del área". Su maullido sonó entre los árboles, claramente dirigido a la patrulla de invasión que sospechaba se escondía detrás de los árboles a lo largo de la frontera.

Esquiruela cruzó la línea de olor y se situó detrás de Robledo. Glayo la siguió, su irritación con Zarpa de Hurón creció mientras el aprendiz trotaba a su alrededor como si estuviera escoltando al guerrero más peligroso de los Clanes.

"¿Qué pasa?" Murmuró Glayo. "¿Te preocupa que pueda darte alguna medicina?"

Zarpa de Hurón se erizó. "¡Cállate!"

Glayo reconoció el campamento del clan de las sombras cuando se acercaron. Había estado aquí antes, con Sol. Caminó por el claro, seguro de que el camino estaba despejado, consciente de que Pelosa y Yedra miraban desde la maternidad, de Trigueña y Manto de

Carbón amontonándose en la guarida de los guerreros, y oyendo el pelaje rozar la tierra mientras Zarpa de Tordo y Zarpa de Pino se ponían del pie con garras fuera en el borde del claro donde habían estado compartiendo una arpía.

Robledo dio un aullido de advertencia, que sacó a Estrella Negra de su guarida.

"¿Qué está pasando?" preguntó el líder del Clan de las Sombras.

Las patas de Esquiruela arañaron el claro. "¿Podemos hablar contigo en privado?"

Robledo pasó junto a ella. "Quieren ver a Cirro".

La sorpresa se erizó en el pelo del líder del Clan de las Sombras. "Entonces ve a buscarlo", ordenó. Su pelaje se enganchó en las zarzas mientras desaparecía en su guarida. "Entren", llamó.

Glayo siguió a Esquiruela a través de la entrada. El hedor de Clan de las Sombras era fuerte y arrugó la nariz.

Estrella Negra se sentó. "¿Qué pasa?"

"Un árbol de haya cayó en la ondeada", explicó Esquiruela. "Tenemos una gata herida y esperábamos que Cirro pudiera aconsejarnos sobre su tratamiento".

"¿Sólo un gato herido?" El maullido de Estrella Negra chilló de sorpresa, luego se endureció. "El Clan Estelar debe haberlos estado cuidando de cerca".

"Sí", respondió Esquiruela. "Logramos despejar el campamento antes de que cayera".

"Rabo Largo murió", dijo Glayo a Estrella Negra sin rodeos.

El líder del Clan de las Sombras suspiró, la simpatía brilló brevemente como la luz del sol entre las nubes. "El Clan Estelar dará la bienvenida a un viejo amigo, aunque sus compañeros de clan lo extrañarán".

Cirro asomó la cabeza por la entrada. "¿Te escuché decir que se cayó un árbol?" Jadeó.

"Sí." Esquiruela hacía que sus respuestas fueran breves. “Cayó a la hondonada. Zarpa Gabardilla resultó herida. Rabo Largo murió".

"Gracias al Clan Estelar no fue peor", respiró Cirro.

"Ya es bastante malo". Glayo movió la cola. "Zarpa Gabardilla no puede mover sus patas traseras".

Dejó que los pensamientos de Cirro inundaran los suyos. Vio imágenes de un gato aullando de agonía, luego acostado en un lecho, inerte de miedo, incapaz de moverse, la angustia nublaba su mirada.

"Tuve un caso así". La mente de Cirro se aclaró cuando comenzó a hablar. "Cuando era aprendiz de Nariz Inquieta. Las piernas de Manto Salvaje fueron aplastadas por una madriguera que se derrumbó".

“Hojarasca Acuática me lo dijo”. Glayo quería saber sobre la cura, no la causa. "Pero las patas de Zarpa Gabardilla no están aplastadas. No hay huesos rotos".

"Lo mismo con Manto Salvaje", le dijo Cirro. “Sus patas solo estaban magulladas. Fue su columna vertebral la que se rompió".

Glayo se sintió mal. De repente fue consciente del arco de su propia columna. La fuerza en ella. La fragilidad de la misma. "¿Se recuperó?"

"Murió", maulló Cirro en voz baja.

"Pero Zarpa Gabardilla está viva y no siente dolor".

“Igual que Manto Salvaje, al empezar. No creo que fue la columna vertebral rota fue lo que lo mató".

Glayo se inclinó hacia adelante. "Entonces, ¿Qué lo mató?"

"No podía caminar".

"¿No lo alimentaron?" Esquiruela jadeó.

"Por supuesto que sí", espetó Cirro. “Pero seguía teniendo tos, una y otra vez. Cada vez que la tratamos, volvía. Le resultaba cada vez más difícil respirar".

"¿La pérdida de sensibilidad se extendió a su pecho?" Glayo se preguntó.

"No. Creo que fue porque nunca se movió de su lecho". Cirro habló lenta, pensativamente. “Parecía como si nunca hubiera tenido la oportunidad de quitarse el malestar del pecho. Como si se hubiese llenado de infección, igual que un estanque que se llena de agua hasta que no queda aire".

Glayo se estremeció al imaginarse a Zarpa Gabardilla acurrucada en su lecho. ¿Había tosido esta mañana? ¿Estaba tosiendo ahora, mientras él estaba aquí, lejos de su paciente? Sus patas de repente picaron por volver a casa.

La cola de Esquiruela rozó el techo de la guarida. "Entonces debemos mantener a Zarpa Gabardilla en movimiento".

Glayo parpadeó. "¿Crees que funcionaría?" preguntó a Cirro.

"Si puedes moverla, vale la pena intentarlo", murmuró Cirro. “Y podrías intentar hacerle un lecho que le permita dormir sentada. Podría ayudar a mantener su pecho lleno de aire". Había dudas en el maullido del gato curandero. “Pero será incómodo. Y mantenerla en movimiento será difícil para ella y para el resto del Clan". El pauso. "Te deseo suerte."

Glayo se erizó. "La suerte no tendrá nada que ver con eso".

Cirro rozó el suelo con la cola. “Déjame traerte algunas hierbas para ayudar con su pecho y estómago. Ahí es donde debes enfocar tu curación. Sus patas están más allá de tus poderes".

El curandero del Clan de las Sombras salió de la guarida, y Glayo y Esquiruela esperaron en un incómodo silencio con Estrella Negra hasta que el aroma de las fuertes hierbas tocó la nariz de Glayo. Salió para encontrarse con Cirro.

"La uña de caballo le facilitará la respiración". El curandero del Clan de las Sombras empujó un manojo de hojas hacia él. "Las bayas de enebro mantendrán su estómago calmado".

"Ya tenemos estas hierbas", le dijo Glayo.

"Necesitarás todo lo que puedas conseguir". Cirro se sentó. "Vuelve si necesitas más. O si quieres compartir más ideas. Todos podemos aprender de esto."

Glayo recogió el paquete. Cuando Esquiruela salió de la guarida de Estrella Negra, se dirigió a la entrada del campamento.

"Que el Clan Estelar te cuide de ti y de Zarpa Gabardilla", dijo Cirro.

Pueden cuidarla, pensó Glayo. *Pero no dejaré que se la lleven todavía*.

Mientras Glayo seguía a Esquiruela de regreso al hueco, siguió tratando de encontrar formas de mantener a Zarpa Gabardilla saludable y en movimiento.

Esquiruela se detuvo fuera del hueco. "Estoy orgullosa de ti", maulló. "Si algún gato puede ayudar a Zarpa Gabardilla, ese eres tú".

Glayo se volvió hacia ella en busca de palabras. Quería creerlo. Que *estaba orgullosa*. Que *podía ayudar* a Zarpa Gabardilla. "Gracias", murmuró a través de su boca llena de hierbas, y entró en el campamento.

Nimbo Blanco y Fronde Dorado todavía estaban arrastrando ramas contra la barrera andrajosa, más lento ahora mientras el cansancio arrastraba sus patas.

Estrella de Fuego estaba en el sitio vacío del claro, hablando con Zarzoso y Manto Polvoroso. "¿Cuánto del árbol crees que podrás limpiar?" preguntó el líder del Clan del Trueno a sus guerreros veteranos.

Glayo sintió el peso de la preocupación en el pecho de Manto Polvoroso. "Es posible que debamos esperar a que el viento y el clima destruyan las ramas y los troncos más grandes".

"Podríamos utilizarlos para construir nuevas guaridas", sugirió Zarzoso. "Y viendo la cantidad de escombros que ya hemos limpiado, creo que podemos reconstruir la mayor parte de nuestro campamento en menos de una luna".

"Pero no podemos descuidar la caza y las patrullas fronterizas", advirtió Manto Polvoroso.

La atención de Estrella de Fuego se dirigió a Glayo. "¿Qué dijo Cirro?" llamó al otro lado del claro.

Glayo se acercó al lado del líder y dejó caer su paquete de hierbas. "Tenía un buen consejo", informó. "Quiero compartirlo con Látigo Gris y Mili primero".

"Envié a Látigo Gris a patrullar", confesó Zarzoso. "Quería mantenerlo ocupado".

Glayo recogió sus hierbas y dejó a los guerreros. Podía oír a Centella y Mili en la guarida del curandero. La ansiedad brotaba de ellas, y sintió que la agitación de Zarpa Gabardilla aumentaba mientras las dos gatas la cuidaban.

"¡Sólo come un poco!" Mili suplicó. Glayo podía oler la musaraña colgando de sus garras.

"¡No tengo hambre!" Zarpa Gabardilla se quejó.

Glayo se abrió paso entre las zarzas y dejó las hierbas. "Déjala en paz", ordenó.

Mili se volvió hacia él. "¡Ella es mi hija!"

"¡Soy su curandero!"

Zarpa Gabardilla revolvió en su lecho con sus patas delanteras. "¡Sólo quiero ayudar a mis compañeros de clan a reconstruir el campamento!" gimió ella.

Centella cruzó la guarida y le susurró al oído a Glayo: "Le contamos lo de Rabo Largo. Todavía está angustiada, pero no quería darle semillas de amapola, después de lo me dijiste".

Glayo asintió. "Bueno. Tendrá que aprender a lidiar con la angustia". Sintió a Centella ponerse rígida ante la oscuridad de su maullido. “Tenemos que enfrentar la verdad”, explicó. "Zarpa Gabardilla tiene un camino difícil por delante, pero haré todo lo posible para salvarla".

"¿Salvarla?" Mili dio un empujón entre ellas, su pelaje hormigueaba. "¿Qué te dijo Cirro?"

Glayo no estaba listo para compartir lo que había aprendido. "Espera." Primero necesitaba verificar la teoría de Cirro. Todavía existía la posibilidad de que las piernas de Zarpa Gabardilla solo estuvieran magulladas. Que su columna vertebral no estuviera dañada. Caminó hasta su lecho.

"¿Qué vas a hacer?" La ansiedad apretó el maullido de Mili cuando Glayo se inclinó hacia el lecho de Zarpa Gabardilla.

"Necesito estar seguro". Pasó sus patas por la espalda de Zarpa Gabardilla. La sintió retorcerse para ver lo que estaba haciendo.

"¿Seguro de qué?" Mili se preocupó.

Cuando Glayo no respondió, Centella se acercó y empujó suavemente a Mili para que se fuera. "Él sabe lo que está haciendo", susurró.

La columna vertebral se sentía suave: nada fuera de lugar. La esperanza se encendió en el pecho de Glayo. Olió sus patas. Definitivamente hinchadas. ¿Quizás cuando bajara la hinchazón…? Levantó una pata entre los dientes como lo había hecho ayer. Caía, todavía sin vida. Más consuelda podría acelerar la curación.

Una última prueba.

Inclinándose más en el lecho, mordió la columna de Zarpa Gabardilla con los dientes, justo debajo de sus hombros.

"¡Ay!" Zarpa Gabardilla se puso rígida, alarmada.

"Estoy probando algo", le aseguró Glayo. "Te pincharé, pero no te haré daño". Acercó su hocico al de ella hasta que sus bigotes se rozaron.

"¿Confías en mí?"

"Sí", suspiró.

"Necesito que seas valiente mientras hago esto".

"Bueno."

Mili intentó acercarse al nido.

Centella la bloqueó. "Dale espacio para trabajar".

Glayo pellizcó la columna vertebral de Zarpa Gabardilla nuevamente, un poco más abajo.

"Ay."

Él mordió de nuevo, abriéndose camino gradualmente hacia su cola.

Con cada mordisco se ponía rígida, pero reprimía su maullido.

Él la mordió más abajo.

"¿No lo vas a hacer de nuevo?" ella preguntó.

La pregunta enfrió la sangre de Glayo. Metió la zarpa en el lecho con una pata y clavó una garra en el mismo lugar. "¿Sentiste eso?"

"¿Sentir que?" Zarpa Gabardilla se giró para ver.

"No, no mires", dijo Glayo. Clavó su garra con más fuerza. "¿Ahora?"

Zarpa Gabardilla comenzó a temblar. "No puedo sentir nada". El pánico se apoderó de su maullido.

"¿Qué estás haciendo?" Mili pasó rápidamente cuando Glayo clavó sus garras con más fuerza. "¡La estás haciendo sangrar!"

"¿Lo está?" Zarpa Gabardilla luchó por ver.

Glayo apenas los escuchó. "No podías sentir mis garras, ¿Verdad?" murmuró aturdido.

"No", susurró Zarpa Gabardilla.

"Tu columna vertebral está rota", le dijo Glayo. "No te duele porque no hay sensibilidad más abajo". Presionó su pata suavemente contra su costado. "Lo siento."

"¿Por qué?" ella chilló. "Si no puedo sentir dolor, ¿Seguramente eso es algo bueno?"

"Nunca volverás a sentir dolor en las patas", le dijo Glayo lentamente. "Nunca volverás a sentir nada en tus patas traseras".

Mili jadeó. "¿Qué quieres decir? Los huesos rotos se curan".

"No la columna".

"¿Cómo sabes eso?"

“Cirro tenía un guerrero con la misma herida”, le dijo.

Zarpa Gabardilla estaba estirando la cabeza hacia él. "¿Qué le sucedió?" ella maulló.

Glayo no respondió.

"Murió, ¿no?" Zarpa Gabardilla gimió.

Glayo sintió a Mili irrumpir en su hombro, empujándolo hasta que lo sacó de la guarida.

"¿Cómo pudiste decirle a mi hija que iba a morir?" ella siseó. "¡No puede sentir sus piernas, eso es todo! ¡No eres apto para ser un curandero! ¡Haz algo!"

"¿Qué está pasando?" Esquiruela atravesó el claro y se deslizó entre Glayo y su gruñona compañera de guarida.

"¡Dice que va a morir!"

Esquiruela se puso rígido. "¿Dijiste eso, Glayo?"

Glayo negó con la cabeza.

"No creo". La voz de Esquiruela se calmó. “El paciente de Cirro murió. No significa que Zarpa Gabardilla también".

"Podemos alimentarla y ayudarla a moverse para mantenerla saludable", agregó Glayo. "Si la mantenemos activa, tiene muchas posibilidades de superar esto".

La respiración de Mili estaba entrecortada. "¿Ella se recuperará?"

"Sus piernas no", maulló Glayo suavemente. "Pero ella no tiene que morir".

La cola de Esquiruela agitó el aire. “Necesitamos mantenerla tan activa como podamos, para que su pecho se mantenga despejado. Si podemos hacer eso, ella estará bien".

"¿Bien?" Mili sollozó. "Ella nunca cazará. ¡Nunca será una guerrera! ¡Nunca tendrá hijos!"

Látigo Gris entró en el campamento. "¿Qué está pasando?" Patinó hasta detenerse al lado de Mili.

"¡Nuestra pobre hija!" Mili enterró el hocico en su hombro.

Las zarzas que se arrastraban a la entrada de la guarida se agitaron. "¡Zarpa Gabardilla puede oírte!" Centella siseó. "Creo que deberías entrar, Glayo, y explicarle exactamente lo que está sucediendo".

La nariz de Esquiruela le rozó la mejilla. "Yo cuidaré de Mili y Látigo Gris", dijo.

Con el corazón pesado como una piedra, Glayo entró en su guarida. Se colocó junto al lecho de Zarpa Gabardilla. El pánico lo inundaba como olas desde la gata joven.

"Nunca volveré a caminar, ¿Verdad?"

Glayo apoyó el hocico en su cabeza temblorosa. "No", susurró. "Lo siento mucho."

13

"El Clan Estelar honra tu coraje y espíritu". Estrella de Fuego tocó con el hocico la cabeza de Zarpa Gabardilla. Al mirarlos, Zarpa de Tórtola sintió una oleada de emoción.

"Yo te nombro Luz de Garbeña".

Látigo Abejorro y Flores Caídas, ya nombrados, fueron los primeros en comenzar a animar a la guerrera más nueva del Clan del Trueno.

"¡Luz de Garbeña, Luz de Garbeña!"

Las voces del Clan sacudieron el aire helado y resonaron a través de la ondeada hacia un cielo azul claro. Mili y Látigo Gris se apegaron, sus orgullosas miradas se agudizaron por el dolor.

Luz de Garbeña movió sus patas delanteras, apoyándose más alto, levantando su barbilla. Zarpa de Tórtola trató de no mirar sus patas traseras, extendidas inútilmente detrás de ella.

Había pasado un cuarto de luna desde que cayó el árbol. Zarpa de Tórtola estaba cansada, como el resto de su Clan. El trabajo de limpiar el campamento de escombros además de las patrullas regulares había dejado a todos los gatos exhaustos. Y con cada día que se acortaba, las presas comenzaban a volverse más delgadas y escasas.

Zarpa de Tórtola anhelaba dormir bien por la noche. Había estado plagada de terribles sueños. Si tan sólo hubiera advertido con más fuerza, entonces Rabo Largo podría haberse salvado y Luz de Garbeña estaría correteando alrededor de sus compañeros de camada en este momento. Un sueño había despertado a Zarpa de Tórtola anoche: el árbol se astilló en el claro una vez más, con un gato atrapado llorando.

¡Zarpa de Hiedra!

En cada sueño, era Zarpa de Hiedra quien estaba atrapada debajo de la haya, no Luz de Garbeña; y en cada sueño Zarpa de Tórtola luchaba en vano por alcanzar a su hermana.

"¿Zarpa de Tórtola?" El maullido de Candeal la trajo de vuelta. "¿Estás bien?"

Zarpa de Tórtola se sacudió. "Me alegro de que Luz de Garbeña tenga su nombre de guerrera".

"Ella es una guerrera de corazón", murmuró Candeal.

Eso era cierto. Luz de Garbeña nunca había dejado de luchar ni por un momento. Glayo había ideado ejercicios para mantener su pecho despejado y fortalecer sus patas delanteras. Y Luz de Garbeña nunca perdió la oportunidad de practicarlos: estirarse y retorcerse, estirando sus patas delanteras hasta que temblaba por el esfuerzo y su pelaje se despeinaba. Los últimos días había insistido en ir a buscar su propia comida de la pila de carne fresca, aunque sus compañeros de clan a menudo se tropezaban entre sí tratando de ser los primeros en llevar el bocado más sabroso a su lecho en la guarida de curanderos.

"Voy a buscar la mía", le había dicho Luz de Garbeña a Cerecita, quien había intentado darle su propia presa a la joven gata herida.

Cerecita había mirado con ojos muy abiertos a Luz de Garbeña mientras se arrastraba con sus patas delanteras hacia la pila de carne fresca.

"¡Mira, Topín!" Cerecita había llamado. "¡Lo está haciendo ella misma!"

Topín había llegado corriendo. "¡Vamos, Luz de Garbeña!" la animó.

Zarpa de Tórtola pensó en secreto que los dos pequeños y Glayo habían sido los mejores aliados de Luz de Garbeña; sólo ellos la aceptaban por completo tal como era ahora.

La mirada de Mili todavía estaba nublada por el dolor, y la piedad brillaba en los ojos de todos los guerreros cuando vieron a la joven gata arrastrándose por el campamento.

Musaraña ni siquiera podía mirar a Luz de Garbeña. Todavía se culpaba a sí misma por la tragedia que había matado a su mejor amigo y dejado incapacitada a la joven guerrera.

A pesar de su horror, la mayor parte del Clan se estaba acostumbrando a la herida de Luz de Garbeña. Ya no miraban con ojos sorprendidos a la guarida de curanderos cuando ella lloraba y aullaba bajo las instrucciones de Glayo.

"Mantendrá tu pecho despejado", había alentado. "Llora por fuera si es necesario. A tus compañeros de clan no les importará".

El tratamiento parecía estar funcionando. Las patas traseras de Luz de Garbeña no mejoraban, pero su pelaje era liso, sus ojos más brillantes cada día y sus patas delanteras tan fuertes como las de cualquier guerrera.

Ni siquiera temblaban ahora cuando Topín trepó por el pelo de la guerrera más nueva y se balanceó sobre sus hombros. "¡Luz de Garbeña!" animó él.

Mili le hizo un gesto de enojo. "¡Ten cuidado!"

"Está bien", insistió Luz de Garbeña. "Apuesto a que puedo llevarlos a los dos".

"¿De verdad?" Los ojos de Cerecita brillaron.

"¡Ni te atrevas!" Mili advirtió a los cachorros.

Látigo Gris empujó suavemente a su pareja. "Que se diviertan un poco".

"¡Pronto seremos guerreros también!" Topín envolvió a su hermana en un ataque sorpresa.

"¡Ni siquiera son aprendices!" Luz de Garbeña bromeó.

Zarpa de Tórtola miró a su antigua compañero de guarida. ¿Cómo podía actuar tan alegre?

Candeal se inclinó hacia adelante y lamió la oreja de su hija. "No olvides que estamos recolectando musgo para la nueva guarida de los veteranos".

¿Cómo podía olvidarlo? Durante días, había estado ayudando a tejer la madreselva alrededor de lo que quedaba de las ramas de haya donde había estado la vieja guarida. La nueva guarida era espaciosa y fuerte. Puma y Musaraña se mudarían tan pronto como se construyeran los nuevos lechos.

Miró alrededor del campamento, acostumbrada ahora a su nueva forma. La guarida de los guerreros se perdió definitivamente, aplastada por el tronco. Pero las gruesas ramas de la haya, que se arqueaban sobre la mitad del claro y se apretaban contra un lado de la hondonada, ofrecían un nuevo refugio. Había planes para dar forma a una nueva guarida de guerreros alrededor de las más gruesas; Las ramas rescatadas ya se habían apilado, listas para comenzar la construcción. La maternidad parecía más segura que una guarida de tejones, encerrada en una espesa maraña de raíces que habían sido tejidas donde era posible para formar una capa protectora alrededor de la vieja zarza.

"Vamos." Candeal empujó el flanco de Zarpa de Tórtola con la punta de la cola. Hizo una seña a Paso Tordo y Pétalo de Rosa. "¿Estás lista?"

Los dos guerreros trotaron para encontrarse con ellos.

"¿Dónde está Zarpa de Hiedra?" Zarpa de Tórtola miró alrededor del claro y vio a su hermana entrando por el aliviadero.

"¡Ya voy!" Zarpa de Hiedra atravesó el claro. "¡Hasta luego, Luz de Garbeña!" llamó alegremente.

Luz de Garbeña se había acostado en un punto soleado más débil, mientras Topín y Cerecita trepaban sobre ella. Levantó la cabeza y ronroneó hacia Zarpa de Hiedra.

"¿No puedes llevarte a estos dos contigo?"

"Me temo que te quedarás con ellos por otra luna todavía", bromeó Zarpa de Hiedra.

"¡Oye!" Topín objetó. "¡Iríamos si pudiéramos!"

Zarpa de Hiedra se detuvo junto a Paso Tordo. "Un gato holgazán no acumularía musgo", bromeó el gato blanco y negro.

Zarpa de Tórtola miró a su alrededor. "Apuesto a que recojo más", desafió.

Zarpa de Hiedra se encogió de hombros. "Si tú lo dices."

Zarpa de Tórtola se tensó. Zarpa de Hiedra estaba actuando realmente rara últimamente. Había estado así desde que cayó el árbol. ¿Había adivinado los poderes de Zarpa de Tórtola? ¿Zarpa de Hiedra la estaba culpando por no advertir al Clan antes? Zarpa de Tórtola rechazó ese pensamiento. *Era imposible*.

Vio a su hermana correr detrás de Paso Tordo y Pétalo de Rosa hacia la entrada del campamento, todavía sin estar segura de sí estaba imaginando la frialdad de Zarpa de Hiedra.

"¡Mira esto!" Zarpa de Hiedra llamó a Paso Tordo cuando llegaron a la pendiente que conducía a la orilla. Patinó sobre su vientre y se deslizó tres tramos de cola por la suave hierba.

"¡Pareces un pato!" Paso Tordo resopló divertido.

Pétalo de Rosa estaba mirando a la pareja con los ojos entrecerrados. ¿También había visto el cambio en Zarpa de Hiedra?

"Bien." Candeal miró a lo largo de la orilla. "Veamos si podemos encontrar plumas de cisne. Después de todo lo que han pasado, espero que Puma y Musaraña aprecien los lechos suaves".

"Y Luz de Garbeña", agregó Zarpa de Tórtola.

Zarpa de Hiedra puso los ojos en blanco. "Bien, por supuesto, Luz de Garbeña".

Candeal le lanzó a su hija una mirada severa. "Viendo que tú y Paso Tordo parecen llevarse tan bien..."

"¡No así de bien!" Paso Tordo movió sus patas, su pelaje se erizó de vergüenza.

"Por muy bien que sea", prosiguió Candeal, "También pueden juntar musgo para lechos".

Zarpa de Hiedra le dio un empujón a Paso Tordo, sus ojos brillaban mientras disfrutaba de la incomodidad del joven guerrero. "Vamos", maulló. "Voy a correr contigo hasta el agua".

Corrió por la orilla, con los guijarros crujieron mientras aterrizaba con gracia en el borde.

Zarpa de Tórtola movió la cola. Zarpa de Hiedra incluso se movía como un gato diferente.

"Tú y Pétalo de Rosa pueden trabajar juntas", dijo Candeal a Zarpa de Tórtola. "Estaré en la costa si me necesitan". Movió la cola hacia el territorio del Clan del Viento y se alejó.

"¿Por dónde quieres empezar?" Preguntó Pétalo de Rosa.

"Tú eres la guerrera", respondió Zarpa de Tórtola. Zarpa de Hiedra la había dejado sintiéndose alterada.

"Sí", coincidió Pétalo de Rosa. "Pero esperaba que tuvieras tan buen olfato para el musgo como para las presas".

Zarpa de Tórtola se miró las patas. "Supongo que los árboles alrededor del arroyo tendrán la mayor cantidad de musgo, y es posible que también haya plumas atrapadas allí".

"Cierto." Pétalo de Rosa se dirigió hacia la costa donde los árboles bordeaban el arroyo que corría hacia el lago.

Zarpa de Tórtola la siguió. Para cuando la alcanzó, Pétalo de Rosa ya estaba quitando musgo de las raíces de un árbol.

“Ve río arriba” ordenó la gata de color crema oscuro.

Zarpa de Tórtola asintió y caminó hacia las frías sombras de los árboles. El arroyo crujió junto a sus patas mientras buscaba las raíces más musgosas.

De repente, un destello blanco llamó su atención. Una pluma se balanceaba con la brisa. Bailó por el suelo del bosque y Zarpa de Tórtola lo persiguió. Era largo y esponjada y sería una gran material para lechos. La siguió a través de los árboles, luego saltó, aplastándola entre sus patas delanteras. "¡Te tengo!"

"¡Ahí estás!" Leonado se deslizó de un grupo de helechos. "Candeal dijo que te habías ido por este camino".

Zarpa de Tórtola se sentó, sorprendida. "¿Qué pasa?" Una brisa agitó los helechos y levantó su pluma, llevándola a través de los árboles. "¡Cagarrutas de ratón!"

Zarpa de Tórtola lo siguió.

"¡Las plumas pueden esperar!" Leonado la llamó devuelta.

"¿Qué hay del lecho de Musaraña?"

El pelaje se elevó a lo largo de la espalda de Leonado. "Hay más aromas del Clan de las sombras dentro de la frontera", gruñó. "Algo está pasando. Cuanto antes averigüemos qué, mejor. Puede que estén planeando invadir. Saben sobre el árbol. Probablemente piensen que nos ha debilitado".

Zarpa de Tórtola se sentó enfadada. El Clan de las Sombras sabía lo del árbol desde hacía un cuarto de luna. Todavía no habían invadido. Vio cómo su pluma se perdía de vista. *Probablemente sea sólo Corazón de Tigre nuevamente.* Sólo el Clan Estelar sabía lo que estaba haciendo, pero había prometido que no había peligro para Clan del Trueno.

¿Por qué la traicionaría? Eran amigos.

"¿Bien?" Leonado la miró fijamente. “¿Has escuchado algo del territorio del clan de las sombras? ¿Están planeando algo?"

"¿Cómo puedo saberlo?" Ella respondió obstinadamente.

Leonado puso los ojos en blanco. "¿Con tus poderes?"

Zarpa de Tórtola azotó su cola sobre el suelo del bosque. "Si hubiera escuchado algo importante, ¿No crees que te lo habría dicho?"

"¡Puede que no sepas lo que es importante!"

Zarpa de Tórtola se puso de pie y se enfrentó a su mentor. "¡Es mi poder!" Un gruñido subió a su garganta. "No te digo cómo pelear, ¿Verdad?"

Una zarza crujió unos árboles río arriba y apareció Zarpa de Hiedra. "Hola", maulló, con sus ojos pasando de Leonado a Zarpa de Tórtola. "Acabo de encontrar la mejor zona de musgo".

Leonado lanzó un destello de ira hacia Zarpa de Tórtola y saltó hacia el bosque.

"¿Qué quería?" Preguntó Zarpa de Hiedra. Su maullido fue más suave de lo que había sido en días.

“Él es mi mentor; sólo me estaba haciendo un control” espetó Zarpa de Tórtola, todavía sintiendo un hormigueo por Leonado.

"Pero sonaba importante". Zarpa de Hiedra se acercó más. "¿Por qué cree que sabes lo que está pasando en Clan de las Sombras?"

Zarpa de Tórtola se tensó. ¿Cuánto había oído su hermana? "No lo sé", maulló rápidamente.

"¡Estás mintiendo!" Zarpa de Hiedra frunció el ceño.

Zarpa de Tórtola se estremeció.

Zarpa de Hiedra se inclinó aún más cerca. "¿Qué pasa contigo? ¿Por qué siempre vas a hablar con Estrella de Fuego? ¿Por qué Leonado siempre te llama para tener conversaciones secretas? "

"Solo están interesados en mi formación". Zarpa de Tórtola odiaba esto. Con cada mentira sentía surgir otra barrera de espinas entre ella y Zarpa de Hiedra.

Zarpa de Hiedra frunció el labio. “¡Estrella de Fuego nunca pregunta sobre mi entrenamiento! ¿Qué te hace tan especial?"

"¡No es eso, honestamente!" El corazón de Zarpa de Tórtola se aceleró de pánico. "No creo que sea especial. Es...'' Su voz se fue apagando. "Es simplemente complicado".

Zarpa de Hiedra dio un paso atrás. “¿Demasiado complicado para contárselo a tu hermana? ¡Pensé que éramos mejores amigas!" Miró a través de los árboles y sus ojos se oscurecieron. “Bueno, tienes tus secretos; ¡Yo tengo el mío!"

¿Secretos? ¿De qué estaba hablando Zarpa de Hiedra?

De repente, Zarpa de Tórtola recordó la historia de Zarpa de Hiedra sobre el gato del Clan Estelar que la había visitado. Clavó sus garras en el suelo, molesta consigo misma. ¿Por qué no había mostrado más interés?

"¿Has tenido otro sueño?" adivinó ella. "¿Otra visita del Clan Estelar?"

“¿Celosa, ahora?" Zarpa de Hiedra se burló. "No estabas tan interesada cuando intenté decírtelo antes. Estabas demasiado ocupada charlando con Leonado. ¿Por qué debería decírtelo ahora? ¿Te preocupa que pueda ser más especial que tú? ¿Te preocupa que los guerreros mayores puedan empezar a interesarse por mí?”

La crudeza bordeó su maullido y Zarpa de Tórtola sintió una oleada de consternación. No se había dado cuenta de que Zarpa de Hiedra se sentía así.

"Lo-lo siento", comenzó.

Pero Zarpa de Hiedra ya estaba saltando hacia los árboles. Ella la miró por encima del hombro. "¡Claramente no lo sientes lo suficiente!"

¡Te lo explicaré todo algún día! Zarpa de Tórtola le juró en silencio. *¡Entonces lo entenderás!*

De vuelta en la ondeada, Pétalo de Rosa y Paso Tordo metieron el musgo en la nueva guarida de los veteranos antes de apresurarse a averiguar qué deberes Zarzoso había planeado para ellos a continuación.

"¿Estarás bien arreglando todo?" Pétalo de Rosa llamó a Zarpa de Hiedra por encima del hombro.

"No hay problema." La carga de plumas amortiguó la respuesta de Zarpa de Hiedra mientras se deslizaba debajo de la rama que se arqueaba sobre la entrada.

Zarpa de Tórtola siguió a su hermana al interior. Trabajaron en silencio, cubriendo con musgo los helechos que Nube Albina y Betulón ya habían colocado en un borde de la guarida. La luz del sol de la tarde se extendía por el techo de madreselva, haciendo que la guarida pareciera estar bajo el agua.

Sin decir palabra, Zarpa de Hiedra desplegó el paquete y colocó una pata en el nido que Zarpa de Tórtola estaba formando.

"¿No vas a decirme nada?" Rogó Zarpa de Tórtola.

Zarpa de Hiedra la ignoró. La madreselva crujió y Zarpa de Tórtola se volvió para ver a Puma guiando a Musaraña hacia la guarida.

"Mira", ronroneó el viejo solitario. "Te dije que tendrían los lechos listos". Saludó con la cabeza a Zarpa de Tórtola y Zarpa de Hiedra. “Se ven encantadores. Gracias."

Musaraña miró fijamente alrededor de la nueva guarida. "Es muy grande", murmuró.

Zarpa de Tórtola esperó a que comenzara a quejarse de las corrientes de aire, pero la vieja gata no dijo nada más, simplemente se acurrucó en uno de los lechos y apoyó la nariz en sus patas delanteras.

Zarpa de Tórtola deseaba haber puesto una espina bajo el musgo. Cualquier cosa para que la veterana se quejara de nuevo. No estaba bien verla tan triste. "¿No está demasiado húmedo?" preguntó ella.

"Prefiero los lechos viejos". Musaraña suspiró. "Olían a Rabo Largo".

Puma miró a las aprendizas y Zarpa de Tórtola supuso que quería que se fueran. Cuando se volvió hacia la entrada, lo vio dar vueltas en su nido, apegándose cerca de Musaraña. Con una punzada, se preguntó si ella e Zarpa de Hiedra alguna vez volverían a acurrucarse juntas así. Al ver a Zarpa de Hiedra salir pisando fuerte delante de ella, supuso que no.

"¡Oye!" Pétalo de Rosa llamó cuando llegaron al claro. Ella estaba de pie junto a la pila de carne fresca. "¿Quieres un ratón?"

"¡Sí, por favor!" Zarpa de Hiedra se alejó trotando como si Zarpa de Tórtola no existiera.

Zarpa de Tórtola estaba demasiado triste para sentir hambre. Quizás Luz de Garbeña quería compañía. Caminó hacia la guarida de curanderos, con sus patas raspando las hojas de haya que cubrían el suelo afuera. Se detuvo fuera de la guarida para escuchar a Glayo y Luz de Garbeña trabajando en los ejercicios.

"Eso es todo", instó Glayo. "Estírate un poco más".

"¡Ay!" Luz de Garbeña jadeó. "¡Unos cuantos más de esos y podré luchar con Espinardo!"

"¡Bueno!" Glayo ronroneó. "¡Me encantaría ver la expresión de su rostro!" El aroma de las hierbas frescas se filtraba a través de las zarzas. "Tres estiramientos más, y luego deberías tomar tu medicina".

"¿No puedo simplemente salir y disfrutar de los últimos rayos del sol?" Suplicó Luz de Garbeña. "El Clan compartirá lenguas pronto y no quiero quedarme atrapada aquí".

"Primero come tus hierbas", insistió Glayo. "Entonces puedes compartir un ratón con tus compañeros de camada".

"¿Han vuelto de la patrulla?"

Zarpa de Tórtola miró alrededor del claro. Zarpa Floreta y Látigo Abejorro entraban en el campamento con presas frescas. Ella debería haberlo sabido tan bien como Glayo. Había estado tan ocupada preocupándose por Zarpa de Hiedra que se había olvidado de mantener los sentidos abiertos a los movimientos del campamento.

"¡Qué asco!" Luz de Garbeña se atragantó con las hierbas. Entonces Zarpa de Tórtola escuchó sus patas traseras arrastrarse por el piso de la guarida. Se apartó del camino mientras las zarzas se agitaban y la cabeza de Luz de Garbeña asomaba. "¿No puedes encontrar una manera de hacer que sepan mejor?" llamó a Glayo.

"Haré lo mejor que pueda", prometió.

Luz de Garbeña se arrastró desde la guarida y pasó por encima de las hojas caídas. Tenía los ojos brillantes, pero apretaba los dientes por el esfuerzo. Vio a Zarpa de Tórtola.

"¡Hola!" El saludo llegó con un quejido. "Lo siento", gimió. “¡Esto es un trabajo duro! Será más fácil".

Se dirigió hacia la pila de carne fresca, donde Flores Caídas y Látigo Abejorro estaban llegando con sus capturas. Sus ojos se iluminaron cuando la vieron.

"¡Luz de Garbeña!" Flores Caídas se apresuró a saludar a su hermana, con un ratón colgando de sus mandíbulas. Lo dejó caer sobre las patas de Luz de Garbeña. "¿Quieres compartir esto?"

Zarpa de Tórtola se metió en la guarida de Glayo. "Hola", murmuró con cansancio. Necesitaba un consejo. Quería volver a ser amiga de Zarpa de Hiedra. Quería compartir un ratón con su compañera de camada, como Flores Caídas y Luz de Garbeña.

Glayo estaba barriendo fragmentos de hierba con la cola en un montón de polvo. Miró hacia arriba cuando Zarpa de Tórtola entró. "¿Prefieres comer hierbas endulzadas con néctar o sangre de ratón?"

"Sangre de ratón", respondió Zarpa de Tórtola distraídamente.

Glayo dejó que su cola se quedara quieta. "¿Qué pasa?" Sus ojos azules brillaban en la tenue luz de la guarida.

"Por favor, ¿Puedo contarle a Zarpa de Hiedra sobre la profecía?"

Glayo suspiró y volvió a barrer. "No."

"Pero es muy difícil seguir siendo su amiga".

"¿Cómo?"

"Ella cree que estoy recibiendo un trato especial".

"¿Está celosa?"

"¡No!" Zarpa de Tórtola de repente se puso a la defensiva de su hermana. Luego suspiró. "Bueno, sí, algo así. Supongo."

"Leonado y yo nunca le dijimos a ningún otro gato", señaló Glayo.

"¡Pero se tenían el uno al otro!"

"No para empezar". Glayo comenzó a recoger los fragmentos más limpios de la pila. "Fui el primero en averiguarlo, y no pude compartirlo con Leonado y Carrasca hasta estar seguro de que eran ellos".

"Pero Carrasca no era uno de los Tres".

"Pensé que lo era". Glayo sacudió otro fragmento de hierba. Sus ojos se oscurecieron. "Ella pensaba que lo era también". Dejó la hoja triturada con cuidado. "No ser uno de nosotros fue lo más difícil de vivir al final".

"No sabía la suerte que tenía", murmuró Zarpa de Tórtola en voz baja. La curiosidad la pinchó. "¿Qué le pasó a ella?"

"Se marchó." Glayo recogió otro fragmento. "No podía quedarse aquí".

"¿Porque ella no formaba parte de la profecía, verdad?" Zarpa de Tórtola frunció el ceño. A veces trataba de imaginarse cómo sería ser una guerrera. ¿Seguro que tenía que ser más fácil?

"En parte", maulló Glayo.

"¿En parte?" *¿Cuál fue la otra razón?*

Glayo recogió el montón de fragmentos con las mandíbulas y los llevó a la hendidura de la roca donde almacenaba sus hierbas. Claramente, no iba a dar más información.

¡Secretos! ¡Siempre hay secretos! Enfadada, Zarpa de Tórtola se abrió paso fuera de la guarida.

Flores Caídas, Látigo Abejorro y Luz de Garbeña yacían en un lado de sol débil compartiendo su ratón. Zarpa de Hiedra yacía junto a Pétalo de Rosa, compartiendo un mirlo.

Zarpa de Tórtola miró a su hermana. *Te lo diría si pudiera.*

Zarpa de Hiedra tragó su último bocado y comenzó a acicalar a Pétalo de Rosa.

Pero tengo que mantener este secreto. Incluso si eso significa perder a mi mejor amiga.



14

Zarpa de Hiedra se estremeció. Un viento gélido había arrancado las flores del prado y había lanzado nubes de un gris pálido a través del cielo. El suelo tembló bajo sus patas. Los caballos corrían, agrupados a lo largo del borde del prado, con los ojos desorbitados y las orejas echadas hacia atrás.

¿Dónde estaba Alcotán?

Zarpa de Hiedra se sintió nerviosa. Hoy no quería estar sola en la amplia pradera. La brisa soplaba a través de la hierba seca y opaca, alborotando su pelaje en sentido contrario.

¡Allí! Un lomo oscuro se asomaba sobre la hierba, junto una cola espesa y densa moviéndose.

Corrió hacia el guerrero del Clan del Río.

"¡Estás aquí!" resopló, aliviada cuando él se volvió y fijó su familiar mirada azul oscuro en ella. "¡Pensé que no vendrías! Te he estado buscando por siglos".

Alcotán se sentó y la miró perezosamente con los ojos entrecerrados. “Entonces, suerte que me encontraste hoy.”

"¡Enséñame algo nuevo!" suplicó ella. Carbonera ya estaba impresionada por el progreso que había hecho en el entrenamiento; quería complacer a su mentora nuevamente hoy cuando practicaban movimientos de batalla.

Alcotán bostezó, encorvando los hombros mientras estiraba la espalda.

"Sólo un movimiento de batalla", suplicó Zarpa de Hiedra.

"¿No te he dado ya lo suficiente para practicar?"

"Lo he practicado todo. Ahora necesito algo nuevo". Zarpa de Hiedra abrió los ojos con esperanza. "¡Por favor!"

Alcotán se puso de pie con cansancio. "¿Fastidias tanto a tus compañeros de clan?" murmuró.

"No me enseñan cosas tan interesantes", maulló Zarpa de Hiedra.

"Mira cuidadosamente." Alcotán se abalanzó sobre ella, enganchando sus patas traseras bajo ella y girándola con su pata delantera hasta que se encontró tendida sobre su espalda.

"¡Wow!" chilló, saltando a sus patas. "Déjame intentarlo."

Ella saltó sobre Alcotán, enroscando una pata alrededor de sus patas traseras y tirando. No pasó nada. El guerrero de anchos hombros giró la cabeza para mirarla. "¿Haz empezado?"

Frustrada, Zarpa de Hiedra retrocedió y volvió a intentarlo.

Aun así, el guerrero del Clan del Río no se movió.

Zarpa de Hiedra inclinó la cabeza hacia un lado. "¿Cómo hiciste eso, exactamente?"

"Pasa tu pata por mis patas traseras", ordenó Alcotán. "¿Puedes sentir el tendón a lo largo de la parte posterior de la articulación?"

Zarpa de Hiedra sintió una cuerda dura detrás de la curva de sus piernas, como la cola de ratón estirada.

"Apunta allí", le dijo Alcotán. "Un golpe fuerte. Intenta golpear ambas piernas a la vez".

Zarpa de Hiedra, emocionada, se agachó, fijó la mirada y luego saltó. Bajó su zarpa con fuerza, golpeando el tendón, y las piernas de Alcotán se doblaron debajo de él. Aprovechando la ventaja, usó sus hombros para empujarlo hacia un lado. Desequilibrado, cayó y ella se arrojó encima de él, inmovilizándolo contra el suelo.

"Bien", gruñó. Se puso de pie, sacudiéndola. "Pero aprovecha más tu ventaja. La sorpresa durará solo un momento. Debes aprovechar ese momento. Inténtalo de nuevo."

Zarpa de Hiedra intentó el movimiento de nuevo, pero esta vez barrió sus patas delanteras debajo de él también. Sus dientes estaban en su garganta expuesta antes de que pudiera recuperarse.

La empujó con un siseo. "No está mal."

El orgullo ondeó a través de su pelo.

"Podríamos hacer algo contigo después de todo", concedió.

Ella levantó la barbilla. "¡Por supuesto!"

Una sombra ondeó a través de la hierba a cierta distancia. Zarpa de Hiedra hizo un gesto con la cabeza para mirarla y vio ojos brillando en ella. Algún gato estaba mirando. Ella se puso rígida. "¿Quién es ese?" Mientras hablaba, el gato se agachó más en la hierba y se escabulló.

Alcotán se encogió de hombros. "Te mencioné a un par de amigos", maulló. "Probablemente fue uno de ellos. Sin duda, él quería ver a la aprendiza que me sigue acosando para recibir entrenamiento extra".

Zarpa de Hiedra sacudió la cabeza. "Probablemente quería aprender de mí".

"Sí, claro." Alcotán la jaló suavemente en la oreja. Vamos, prueba ese movimiento de nuevo. Ve si puedes hacerlo dos veces".

"¡Bueno!" Zarpa de Hiedra se agachó. "Quiero hacerlo perfecto antes de mostrarle a Zarpa de Tórtola".

Alcotán parpadeó. "¿Quién es Zarpa de Tórtola?"

"Mi hermana." Zarpa de Hiedra movió sus cuartos traseros, lista para saltar. "De la que te hablé. ¿Recuerdas?"

Ella se levantó en un salto, esta vez golpeando el tendón con más fuerza, sintiendo una oleada de triunfo cuando el guerrero de anchos hombros se derrumbó y ella lo hizo rodar al suelo.

Sentada sobre sus cuartos traseros, se pasó una pata por los bigotes mientras recuperaba el aliento. "Los guerreros mayores piensan que Zarpa de Tórtola es la mejor aprendiz de todos

los tiempos". Se encogió de hombros. "Siempre le preguntan cosas, como si supiera algo que ningún otro gato sabe".

Alcotán se sentó y lamió su pecho. "¿Y lo sabe?" preguntó entre lamidas.

"Hay algo que no me está diciendo, pero no puedo entender qué es". Zarpa de Hiedra ladeó la cabeza. "Sólo desearía que no actuara como si fuera tan especial. Ella siempre tiene los oídos alertas como si estuviera en guardia: como si nadie más en el Clan pudiera mantenernos a salvo".

Alcotán terminó de acicalarse el pecho y pasó una garra por una hoja de trébol. El suave tejido verde se partió y se oscureció bajo su toque. "¿Le dijiste sobre mí?"

"Iba a hacerlo", maulló Zarpa de Hiedra, con la irritación punzante al recordar la conversación interrumpida. "Pero no tuve la oportunidad". Suspiró.

"Ahora no quiero decírselo". La punta de su cola se movió. "¿Por qué debería? Ella tiene sus secretos, así que yo tendré los míos".

Alcotán arrancó otra hoja. “Probablemente sea una buena idea. Suena como si…” Hizo una pausa. "Zarpa de Tórtola, ¿Ese es su nombre?"

Zarpa de Hiedra asintió.

"Suena como si Zarpa de Tórtola se pondría celosa y querría aprender todos tus movimientos".

Zarpa de Hiedra desenvainó sus garras.

"Ella es tu compañera de camada", presionó Alcotán. "No es tu eco, ¿verdad?"

"¡Cierto!" Declaró Zarpa de Hiedra. "¿Por qué debería darle la oportunidad de copiarme?"

Alcotán estiró sus patas traseras. “No más ecos. Probemos algo nuevo."

Zarpa de Hiedra se despertó. Sus hombros estaban rígidos. Los metió en el suave musgo de su lecho, preguntándose si había dormido mal. Entonces recordó: Alcotán la había hecho trabajar duro, hasta que le doliesen los músculos. Ella se sentó, sorprendida. ¡Guauu! ¡Qué sueño tan vívido!

Zarpa de Tórtola roncaba. Acurrucada en su lecho, con los ojos cerrados, la aprendiza gris parecía pequeña y esponjosa. Mucho más parecida a la inocente cachorra que había sido que a la sabia aprendiza que pretendía ser ahora. Con una oleada de afecto, Zarpa de Hiedra anhelaba contarle a Zarpa de Tórtola sobre su sueño, al igual que solían hacerlo cuando compartían un lecho en la maternidad con Candeal.

No. Zarpa de Hiedra apartó su nostalgia. Zarpa de Tórtola tenía un secreto. *Yo también voy a tener uno.* Probablemente era un secreto mucho mejor que el de Zarpa de Tórtola de todos modos. ¡Estaba siendo entrenada por un guerrero del Clan Estelar! Ella iba a ser la mejor guerrera de todos los tiempos. ¡Sería incluso mejor que Leonado!

"¡Zarpa de Hiedra!" El maullido de Carbonera sonó a través de la pared de la guarida.

Zarpa de Hiedra se deslizó hacia el amanecer gris y frío. Flores Caídas y Látigo Abejorro se estiraban en sus lechos improvisados debajo de la rama arqueada de la haya. Carbonera les hizo señas con su cola.

"Ustedes tres entrenarán juntos hoy", anunció.

Flores Caídas se sentó y bostezó. "¿Quieres que entrenemos a Zarpa de Hiedra?"

Carbonera negó con la cabeza. "Estarán entrenando juntos".

"¡No somos aprendices!" Látigo Abejorro sacudió su pelaje, esponjándolo contra el aire frío.

La mirada de Carbonera se posó en la pendiente de las rocas. Estrella de Fuego estaba saltando hacia el claro.

Flores Caídas puso los ojos en blanco. "Déjame adivinar", refunfuñó. "Una nueva idea sobre entrenamiento".

Zarpa de Hiedra podía escuchar el suspiro irritado de Espinardo resonando en su maullido. Obviamente, Flores Caídas estaba citando a su compañero de guarida.

Estrella de Fuego se detuvo junto a ellos. "No hay nada de malo en probar algo nuevo", maulló.

Flores Caídas miró sus patas. "Supongo."

Estrella de Fuego enderezó su cola en el aire. "No queremos que el Clan se vuelva obsoleto. Y no hay nada de malo en que los guerreros practiquen sus habilidades. ¿Preferirías que comenzáramos batallas para mantener nuestras patas ágiles?"

“Supongo que no,” concedió Flores Caídas.

Zarpa de Hiedra echó un vistazo a la guarida de los aprendices. “¿Qué pasa con Zarpa de Tórtola? ¿Estará entrenando con nosotros? "

Carbonera negó con la cabeza. "Ella estará entrenando con Leonado".

"Por supuesto." El pelaje de Zarpa de Hiedra se erizó en su espalda. "¿Por qué debería entrenar con guerreros ordinarios?"

"¿Perdón?" Carbonera aguzó los oídos.

"Nada", maulló Zarpa de Hiedra rápidamente. Se sintió caliente cuando notó que Estrella de Fuego la estaba mirando. "Simplemente no puedo entrenar mucho con ella estos días".

Manto Polvoroso, Betulón y Hojarasca Acuática se agitaban en sus lechos debajo del árbol caído.

"Escuché que Estrella de Fuego te puso a cargo hoy, Carbonera". Manto Polvoroso bostezó, acomodándose bajo la rama serpenteante. "¿Estamos listos para irnos?"

Betulón y Hojarasca Acuática lo siguieron, ninguno de los dos parecía emocionado ante la perspectiva de una sesión de entrenamiento.

"Sí, estamos listos", maulló Carbonera. "Vamos; Sígueme."

Se detuvieron en un claro donde los helechos bordeaban una zona frondosa del suelo del bosque. Hojarasca Acuática agitó su cola inquieta mientras Carbonera se movía entre los guerreros. Zarpa de Hiedra rodeó a Látigo Abejorro y se sentó.

"Es extraño entrenar con guerreros mayores", le susurró al oído.

"Ciertamente es diferente". Los ojos del joven guerrero brillaban. "Me pregunto si, ¿Seremos capaces de vencerlos?"

"Tal vez." Zarpa de Hiedra estiró sus garras. La carrera por el bosque la había calentado y aflojado los músculos rígidos de sus hombros. Estaba lista para probar algunos de los movimientos de Alcotán.

"Ahora", comenzó Carbonera, "Vamos a preparar una batalla simulada". Movió la cola hacia un avellano en un extremo del claro, luego hacia el grupo de helechos en el otro. "Voy a dividirnos en dos patrullas". Ella asintió con la cabeza hacia Manto Polvoroso. "Tú liderarás a Hojarasca Acuática, Flores Caídas e Zarpa de Hiedra. Yo dirigiré a Látigo Abejorro, Pinta y Betulón. ¿Te parece bien, Betulón?" El gato leonado inclinó la cabeza hacia la guerrera más joven. "Intentaremos tomar el avellano. Y tú" Asintió de nuevo a Manto Polvoroso "Intentas tomar los helechos".

Zarpa de Hiedra siguió a Látigo Abejorro hasta el centro del claro. Ella se agachó junto a él, preparándose para el ataque, mientras Hojarasca Acuática y Manto Polvoroso los flanqueaban. La patrulla de Carbonera se alineó enfrente, tan cerca que sus bigotes casi se tocaron.

Látigo Abejorro entrecerró los ojos, concentrándose en el avellano a un árbol de distancia detrás de sus oponentes. Pinta y Betulón presionaron sus vientres contra la tierra.

"Recuerden," ordenó Carbonera, "Garras envainadas. No somos el Clan de las Sombras".

Los guerreros asintieron y Zarpa de Hiedra rápidamente envainó sus garras debajo del suave pelaje de sus blancas zarpas.

"¡Empiecen!"

A la orden de Carbonera, Zarpa de Hiedra retrocedió con un giro. Escuchando las patas de Carbonera golpear el suelo donde había estado.

"¡Bien!" El elogio de Carbonera se interrumpió cuando Hojarasca Acuática empujó a la gata gris y la hizo caer de sus patas al final del claro.

Zarpa de Hiedra se dio la vuelta, lista para un ataque. Látigo Abejorro estaba luchando con Flores Caídas.

Flores Caídas se escapó de su agarre. "No olvides que aprendí todos tus movimientos antes de que salieras de la maternidad".

"Apuesto a que no recuerdas este". Látigo Abejorro saltó en el aire y aterrizó, con el vientre sobre su espalda.

Flores Caídas colapsó, sus piernas se doblaron bajo de ella. "¡Oye! Eso no es justo. ¡Eso es un movimiento de cachorros!"

"Pero todavía funciona", bromeó Látigo Abejorro, negándose a moverse mientras Flores Caídas luchaba debajo de él.

Zarpa de Hiedra se puso rígida. Betulón avanzaba velozmente hacia el grupo de helechos. Si lo alcanzaba, su patrulla ganaría. Corrió tras él, rociando tierra con sus patas traseras. Estaba casi en los helechos. Ella se abalanzó. Extendiendo la mano, golpeó sus patas traseras, apuntando a los tendones. Él tropezó y cayó y ella saltó sobre sus hombros, luchando por aferrarse con las garras desenvainadas mientras él se retorcía debajo de ella.

Con un empujón feroz, la arrojó lejos y ella aterrizó pesadamente, el viento soplaba hacia ella. Entrecerrando los ojos, se puso de pie. ¡No iba a defraudar a Alcotán! Betulón estaba de pie, pero parecía desconcertado, sus patas traseras temblaban. Se metió bajo de él, curvando su cuerpo y enganchándose debajo de su vientre. Con una pata a cada lado de ella, golpeó una pata delantera y una trasera bajo de él. Luego se apartó del camino antes de que colapsara.

¿Dónde estaba el resto de su patrulla? No podría defender los helechos sin ayuda. Ella examinó el claro.

Hojarasca Acuática la estaba mirando con los ojos muy abiertos. *Apuesto a que está impresionada con mis movimientos*, pensó Zarpa de Hiedra.

Hojarasca Acuática parpadeó cuando Manto Polvoroso la sorprendió. Rodando sobre su costado, la guerrera atigrada pálida luchó para escapar, pero Manto Polvoroso la detuvo y no pudo hacer nada más que agitar su cola.

"¡Me rindo!" Hojarasca Acuática gritó.

"¡Has perdido de todos modos!" Carbonera estaba de pie junto al avellano. "¡Reclamo estos helechos para el Clan de Carbón!"

Betulón estaba poniéndose de pie. Inclinó la cabeza hacia Zarpa de Hiedra. "Buenos movimientos para una aprendiza".

Hojarasca Acuática luchó para salir de debajo de Manto Polvoroso y atravesó el claro. "Sí", estuvo de acuerdo. "Muy buenos movimientos. ¿Dónde los aprendiste? "

Zarpa de Hiedra no iba a revelar su secreto. "Yo… Yo los desarrollé por mí misma". ¿Por qué sus compañeros de clan no deberían pensar que ella era tan talentosa como Zarpa de Tórtola?
"Ese último parecía un movimiento del Clan del Río", comentó Manto Polvoroso, acercándose.

Zarpa de Hiedra se encogió de hombros, haciendo que sus pupilas fueran lo más redondas e inocentes que pudo. Manto Polvoroso estaba equivocado. ¡Era un movimiento del Clan Estelar!

"Sea lo que sea", maulló Betulón cálidamente, "Era bueno. Recordaré buscarlo en un futuro".

Hojarasca Acuática todavía la miraba con curiosidad. "Hazlo de nuevo", sugirió. "Todos podríamos aprenderlo".

Zarpa de Hiedra abrió la boca. "No... no recuerdo exactamente lo que hice". No quería compartir sus movimientos secretos con ningún gato. Tampoco quería que Manto Polvoroso lo analizara más. Hojarasca Acuática ya parecía sospechar. Ambos podrían haber conocido a Alcotán cuando estaba vivo y haber reconocido su técnica especial.

Manto Polvoroso movió la cola. "Qué mal." Se volvió y llamó a Carbonera, quien todavía estaba protegiendo con orgullo sus helechos capturados. "¿Vas a darnos la oportunidad de igualarnos?"

"Está bien", asintió Carbonera. “Pero esta vez partimos de los helechos. Tu patrulla por un lado, la nuestra por el otro".

Aliviada de que la atención se hubiera desviado de ella, Zarpa de Hiedra siguió a Flores Caídas, Hojarasca Acuática y Manto Polvoroso hacia los helechos a un lado del claro. Se agachó entre las ramas quebradizas y se asomó al claro.

Los helechos de enfrente temblaron cuando la patrulla de Carbonera se preparó para el ataque.

"Flores Caídas", siseó Manto Polvoroso. "Tú eres rápida. Quiero que corras por los helechos mientras el resto de nosotros impedimos que lleguen al avellano.

Flores Caídas se puso en cuclillas con sus ancas agrupadas debajo de ella.

"¿Lista?" Susurró Manto Polvoroso.

Antes de que cualquiera de ellos pudiera responder, los helechos del otro lado del claro se rompieron y la patrulla de Carbonera salió disparada.

"¡Vamos!" Gritó Manto Polvoroso.

Flores Caídas se precipitó hacia los helechos mientras Zarpa de Hiedra se precipitaba junto a Manto Polvoroso y Hojarasca Acuática y corría para bloquear el camino hacia el avellano. Betulón y Látigo Abejorro ya estaban corriendo hacia sí mientras Carbonera y Pinta se apresuraron para evitar que Flores Caídas alcanzara los helechos.

Flores Caídas intentó apartarse en zigzag de su camino, pero Carbonera y Pinta la derribaron.

"¡Ayúdala!" Manto Polvoroso le gritó a Hojarasca Acuática. Mientras Hojarasca Acuática se alejaba, Zarpa de Hiedra se abalanzó junto a Manto Polvoroso, estirando su paso para igualar el rumbo de la guerrera. Látigo Abejorro estaba casi en el avellano.

¡No vas a ganar de nuevo! Zarpa de Hiedra saltó hacia adelante, estirando sus patas delanteras para agarrar la cola de Látigo Abejorro. Jaló de él y tropezó. Ella se acercó lo suficiente para pinchar sus patas traseras.

"¡Ay!" Movió las ancas hacia arriba para apartarla del camino, luego giró y lanzó una torpe patada al hocico de Zarpa de Hiedra.

Ella se agachó y esquivó, enganchando una pata delantera alrededor de la de él y haciéndolo estrellarse contra su costado.

"¡Demasiado fácil!" gritó ella, saltando encima de él.

Él ni siquiera luchó, sino que la miró con los ojos oscurecidos por la tristeza.

"¿Qué pasa?" Sorprendida, ella se sentó en cuclillas y lo dejó ponerse de pie.

Un maullido sonó detrás de ellos. Manto Polvoroso estaba luchando con Betulón. Pero la batalla podía esperar. Algo andaba mal con Látigo Abejorro.

"¿Estás bien?" Preguntó Zarpa de Hiedra.

El guerrero miraba con tristeza el avellano. ¿Estaba tratando de engañarla? ¿Estaba a punto de correr repentinamente hacia él? Zarpa de Hiedra entrecerró los ojos, tensándose.

"A Luz de Garbeña le hubiera encantado esto", maulló Látigo Abejorro en voz baja. La ira brilló en su mirada. "¡Es que no es justo!" gruñó. “Ella estaba tratando de ayudar a Rabo Largo. ¿Por qué el Clan Estelar tuvo que castigarla?

Zarpa de Hiedra deseó tener una respuesta. "A veces suceden cosas malas". Las palabras se sentían aburridas en su lengua.

"Entonces, ¿Cuál es el punto del Clan Estelar?" Látigo Abejorro parecía completamente derrotado.

Zarpa de Hiedra se acercó a su lado y presionó su cabeza contra su hombro. "Luz de Garbeña no permitirá que esto la derrote", murmuró.

"No." Látigo Abejorro suspiró. "Pero no tenía por qué suceder".

Sintiendo el dolor de su compañero de clan en cada respiración temblorosa, Zarpa de Hiedra se imaginó a Zarpa de Tórtola arrastrándose por la ondeada como si estuviera medio muerta. Entendió la furia de Látigo Abejorro. Era tan injusto.

"¡Ganamos!"

Hojarasca Acuática había capturado los helechos. Aplastó una hoja bajo su pata mientras Pinta la rodeaba, resoplando. Carbonera bajó la cabeza ante la graciosa derrota, luego miró a Látigo Abejorro. Sus ojos se entrecerraron con perplejidad. Claramente estaba tratando de adivinar por qué los dos gatos jóvenes estaban sentados tan cerca.

Luego parpadeó y asintió.

Ella entendió.

"¡Oigan! ¡Ustedes dos!" Carbonera se volvió hacia Manto Polvoroso y Betulón. Los gatos todavía estaban peleando. Manto Polvoroso empujó a Betulón con sus poderosas patas traseras, pero Betulón aterrizó sobre sus patas y giró, listo para atacar de nuevo.

Carbonera se aclaró la garganta. "Odio interrumpir", gritó. "Pero la batalla ha terminado".

Manto Polvoroso y Betulón se detuvieron y miraron con sorpresa a la gata gris.

Betulón se sentó, con el pelo ondeando sobre sus hombros. "Sólo estábamos practicando movimientos de batalla", maulló tímidamente.

"Sí", coincidió Manto Polvoroso. "De eso se trata el entrenamiento, ¿no?”

Los bigotes de Carbonera se movieron. "Y supongo que si lo disfrutamos, al Clan Estelar no le importará demasiado", bromeó.

El sol se elevaba sobre los árboles, iluminando el cielo. "Parece que será un buen día para cazar", comentó Hojarasca Acuática.

Carbonera asintió. "Regresemos al campamento y veamos si Zarzoso quiere que nos unamos a una patrulla".

Manto Polvoroso asintió. "El Clan necesita engordar antes de la estación sin hojas".

Betulón abrió el camino a través de los helechos y desapareció entre los árboles. Lo siguieron Carbonera, Flores Caídas y Manto Polvoroso.

Látigo Abejorro se apartó de Zarpa de Hiedra, su pelo era suave donde ella se había apegado. "Gracias", murmuró. Se apresuró a alcanzar a su hermana y se sentó a su lado.

Zarpa de Hiedra lo siguió, sintiéndose excluida mientras los dos jóvenes guerreros caminaban uno al lado del otro, hablándose en voz baja.

"Zarpa de Hiedra". El suave maullido de Hojarasca Acuática hizo saltar a Zarpa de Hiedra. La guerrera pálida la había alcanzado y caminaba a su lado. Las hojas crujían entre las zarpas, doradas como el pelaje de Fronde Dorado.

"Esos fueron movimientos bastante avanzados", comentó Hojarasca Acuática.

Zarpa de Hiedra miró de reojo, pero la mirada ambarina de la gata estaba fija en el camino que tenía delante.

"Supongo que los hice accidentalmente".

"Qué suerte", comentó Hojarasca Acuática.

"Supongo." La culpa picaba en la piel de Zarpa de Hiedra.

"¿Y estás segura de que no podrías volver a hacerlos?" Hojarasca Acuática presionó.

¡Déjame sola! Zarpa de Hiedra aceleró el paso, irritada cuando Hojarasca Acuática le siguió el ritmo. Todos los demás gatos del Clan tenían secretos, incluida Hojarasca Acuática. ¿Por qué no la dejaban tener el suyo?



15

"¿Por qué no querías que trajera a Zarpa de Tórtola?" Leonado se sentó junto a la pared. El nido abandonado de Dos patas se cernía sobre ellos, rígido contra el bosque sin hojas.

"No quería asustarla". Glayo palmeó tierra alrededor de su preciosa caléndula, apuntalando a sus delicados tallos contra la nieve que sabía que llegaría demasiado pronto.

"Ella tiene que saberlo en algún momento", señaló Leonado.

Pero no todavía.

Glayo se puso rígido.

Pasos de patas.

Levantó el hocico y probó el aire.

Leonado dio una sacudida. "¿Qué pasa?" Su pelaje picaba. "Oh, es sólo la patrulla de Tormenta de Arena".

Los arbustos se agitaron mientras Tormenta de Arena y Nimbo Blanco corrían a través de los árboles cercanos. Esquiruela y Zancudo corrieron tras ellos.

"Entonces, ¿Qué querías saber?" Leonado agitó su cola sobre la tierra fría.

"¿Has tenido algún sueño con Estrella de Tigre últimamente?"

"Ninguno."

Glayo suspiró.

"¿Qué tienes en mente?" Leonado amasó la tierra.

"No se va a rendir, ¿verdad?" Glayo olisqueó un trozo de borraja que había descubierto creciendo salvaje junto a la pared de Dos patas. "Ayúdame con esto." Las hojas más grandes se habían marchitado, pero podía oler nuevos brotes cerca de la base que quería recolectar. Eran buenos para tratar la fiebre. Separó los tallos podridos para que Leonado pudiera ver los lados buenos. "¿Puedes elegir esos?" preguntó, reteniendo el follaje.

"Bueno." Leonado comenzó a arrancar los brotes, agudizando el aire con el aroma de la savia.

"¿Entonces?" Preguntó Leonado. "¿A quién crees que está visitando Estrella de Tigre?"

“Definitivamente a Ventolero. ¿Por qué más me atacaría?"

Leonado arrancó otro puñado de brotes. Estaba callado, pero Glayo podía sentir que su mente giraba. Finalmente habló.

"Pensé que era especial", murmuró. "Pensé que por eso me visitaba. Porque éramos familiares y él pensó que yo sería el mejor guerrero".

"Eres especial", insistió Glayo.

"Pero Estrella de Tigre nunca creyó en la profecía".

"No."

"Y nunca fuimos realmente parientes", señaló Leonado. "Sabía todo el tiempo que Zarzoso no era nuestro padre".

"Sí."

Leonado se sentó en cuclillas. "Entonces, ¿Por qué me visitó?"

Glayo soltó los tallos y se volvieron a juntar. "Incluso sin parentesco o profecía, eres uno de nuestros guerreros más fuertes", razonó.

"¿Es eso todo lo que quiere?" Preguntó Leonado. "¿Guerreros fuertes?"

"Claramente necesita guerreros para luchar por él". Glayo comenzó a lanzar tierra alrededor de los tallos rotos para protegerlos. "Él ya está usando Ventolero. ¿Y recuerdas al guerrero fantasma que luchó con Ventolero? Estrella de Tigre debe haber encontrado aliados en el Bosque Oscuro".

"¿Aliados?" Leonado gruñó.

"No todos los gatos van al Clan Estelar", le recordó Glayo. "Pero, ¿Por qué está haciendo esto ahora?"

“Odia a Estrella de Fuego. Todos los clanes lo saben. ¿Qué podría ser mejor que levantar una fuerza contra él cuando menos lo espera? "

"Supongo."

Leonado lamió su pecho. “Ventolero parece una elección extraña para un recluta. No tiene ningún parentesco con Estrella de Tigre".

"Pero él está resentido con nosotros porque somos hijos de Corvino Plumoso". Glayo puso los brotes en un montón. "Estrella de Tigre es inteligente. Sabe que la mayoría de los guerreros son demasiado leales para romper el código. Así que tiene que explotar las debilidades".

"¡No podía explotarme a mí!"

Glayo sintió una oleada de afecto por su hermano. "Por supuesto no. Pero lo intentó. ¿Quién sabe en quién más puede estar tratando de influir? "

Las patas de Leonado se movieron. "¿Entonces tenemos que averiguar qué gatos tienen debilidades que podría usar?"

"O parentesco". Glayo sintió que Leonado se ponía rígido. "¿Qué pasa?"

"¡Debe ser así como llegó a Corazón de Tigre!" La cola de Leonado se movía sobre el suelo. "¿Recuerdas que te dije que los movimientos de batalla que usó contra los castores eran de Estrella de Tigre?"

"¡Por supuesto!" El vientre de Glayo se apretó. Las cosas empezaban a tener sentido. "Y lo encontré en la frontera esa noche que el Clan del Viento trajo a Zarpa de Tórtola al campamento, ¿Recuerdas?"

"¿Entonces todos esos aromas del Clan de las Sombras que hemos estado encontrando podría ser Corazón de Tigre, explorando la frontera por orden de Estrella de Tigre?"

"Claro", coincidió Glayo. "Corazón de Tigre es una elección obvia, hasta por su nombre. Lo que significa que podemos asumir que Estrella de Tigre está explotando tanto el parentesco como la debilidad de otros gatos para reclutarlos de su lado".

Un gruñido retumbó en la garganta de Leonado. "¿Cómo lo detenemos?"

"No podemos, todavía no. Tendremos que estar en guardia ", advirtió Glayo. "No podemos probar nada de esto, y ningún gato admitirá que su lealtad se encuentra fuera de su propio Clan".

"Podríamos intentar averiguar si él está entrenando a más gatos".

Glayo le dio a la borraja otra olfateada. "Míralos en las asambleas", instruyó. "Ve si otros cruzan nuestras fronteras. Descubriré lo que pueda en la reunión de curanderos esta noche".

"Está bien", asintió Leonado. "Hasta ahora sabemos de un gato del Clan del Viento y un gato del Clan de las Sombras. ¿Qué pasa con el Clan del Río?

Glayo entrecerró los ojos pensativamente. "¿Hay algún guerrero del Clan del río que nos odie tanto como Ventolero? ¿Uno cuya debilidad Estrella de Tigre podría explotar?"

"No puedo pensar en uno", respondió Leonado. "Pero..." Su voz se fue apagando.

Glayo se inclinó hacia adelante. "¿Qué?"

"Estrella de Tigre tuvo un hijo, ¿no?"

"¿Alcotán?" Glayo jadeó. Nunca lo había visto en el Clan Estelar. Había una buena posibilidad de que caminara por el Bosque Oscuro con Estrella de Tigre. "Vivía en el Clan del Río. Él sabría exactamente a qué gatos dirigirse".

"Así que Estrella de Tigre podría no ser el único guerrero que entrena gatos en sus sueños", supuso Leonado.

Glayo se encogió de hombros.

"Oh, genial", gruñó Leonado.

"Regresemos al campamento", maulló Glayo. "Quiero descansar antes la reunión".

Se metió entre los árboles. Los helechos acariciaron su pelo mientras se abría paso.

Leonado crujió detrás de él. "¿Estarán bien las hierbas?"

"Yo espero que sí." Glayo envió una oración silenciosa al Clan Estelar. "Es bueno saber que tengo suministros nuevos".

"Parece que disfrutas cuidándolos".

"Las plantas hacen lo que se les dice", comentó Glayo. "A diferencia de los aprendices".

Leonado ronroneó. "¿Has pensado en buscar un aprendiz?"

Glayo se tensó. "No mientras..." Las palabras eran difíciles de decir. "No mientras Hojarasca Acuática esté cerca".

"¿Esperas que vuelva a ser una curandera?"

Glayo movió una oreja. "Tal vez." No estaba siendo sentimental. “Me parece una pérdida de entrenamiento para ella darle la espalda. Sabe mucho y, a veces, siento que sé tan poco. El Clan todavía la necesita, Leonado. Quizás más que nunca”.

"¡Glayo!" Acedera estaba llamando desde el claro. "Cirro está aquí".

"¡Voy!" Glayo olfateó a Luz de Garbeña. Estaba profundamente dormida en su lecho. Sin olor a enfermedad. Salió apresuradamente de su guarida. Podía sentir la frágil media luna colgando sobre la ondeada. El aire olía a fresco con un olor a escarcha. El mal tiempo estaba en camino. Trotó por el claro, finalmente seguro de un camino que no lo tropezaría ni lo engancharía.

"Pensé que normalmente te encontrabas a los otros curanderos en la frontera cuando ibas a la Laguna Lunar", susurró Acedera mientras Glayo pasaba.

"Creo que quiere ver el daño del árbol por sí mismo".

Cirro estaba de pie justo dentro de la barrera de espinas. Glayo podía sentir la conmoción del curandero del Clan de las Sombras mientras miraba alrededor del campamento.

"Me sorprende que hayas perdido a sólo gato", comentó Cirro cuando Glayo lo alcanzó. "¿Cómo está Zarpa Gabardilla?"

"Ella es Luz de Garbeña ahora".

"¿De verdad?" Cirro sonó sorprendido, pero Glayo no hizo ningún comentario mientras seguía al curandero del Clan de las Sombras a través de las espinas.

Cola Roso, el aprendiz de Cirro, estaba esperando fuera del túnel.

Bueno. Él era el compañero de camada de Corazón de Tigre. Si los sueños de algún gato contenían una pista de las intenciones del guerrero, sería Cola Roso.

A menos que Estrella de Tigre también lo estuviera entrenando.

¿Un curandero? ¡De ninguna manera!

Glayo trató de alejar el pensamiento, pero se aferró al fondo de su mente como un tic, haciéndolo receloso de decir demasiado.

Cirro dejó que Glayo tomara la iniciativa mientras se dirigían a la frontera del Clan del Viento. Allí se encontrarían con los otros gatos.

"¿Así que Estrella de Fuego la convirtió en guerrera de todos modos?" Cirro siguió las noticias sobre Luz de Garbeña.

"Ella es tan valiente como cualquier guerrero". Glayo sintió la reacción de Cola Roso. ¿Cuánto interés estaba teniendo el gato joven en su conversación?

"¿Ha tenido alguna enfermedad?" Cola Roso acercó su hocico al de Glayo.

"Ninguna. La hemos mantenido en movimiento ", explicó Glayo. "Hace ejercicios todos los días y busca su propia comida de la pila de carne fresca. Parece que su pecho y vientre funcionan bien".

"¿Cómo la mantienes animada?" Preguntó Cola Roso.

¿Estaba buscando una señal de debilidad? "No es necesario", maulló Glayo. "Ella es muy positiva".

Se sintió aliviado cuando salieron de los árboles y olió a Vuelo de Azor, Ala de Mariposa y Blima esperando en la frontera del Clan del Viento. Siguió adelante, apresurándose sobre la hierba para encontrarse con ellos.

Saltó la corriente en un salto practicado. "Hace frío", comentó a modo de saludo. Un viento helado azotaba el páramo y agitaba todos los pelajes.

"No una vez que nos pongamos en movimiento". Vuelo de Azor estaba golpeando sus patas contra el frío. El curandero del Clan del Viento comenzó a liderar el camino río arriba.

"Ala de Mariposa". Glayo saludó formalmente a la curandera del Clan del Río. Sintió su mirada fría tocar su piel.

"Glayo." Había un recelo en su maullido. ¿Pensó que él revelaría su secreto? Ella estaba equivocada si lo hacía. ¿Qué ganaría si les dijera a los demás que ella no tenía ninguna conexión con el Clan Estelar?

"Con suerte, la ondeada estará protegida de este viento", refunfuñó Cirro.

"Suenas como un veterano", bromeó Vuelo de Azor.

Cola Roso se unió. "Casi es uno".

"¡Mírame!" Cirro fingió sonar ofendido, pero había calidez entre los curanderos mientras caminaban río arriba.

En cualquier otra luna, Glayo habría disfrutado de la falta de límites y sospechas. Pero esta noche estaba preocupado. La antigua confianza que sentía por sus compañeros curanderos se sentía amenazada por el fantasma de Estrella de Tigre. Caminó detrás del pequeño grupo de gatos mientras seguían el arroyo hacia la cascada.

Mientras se concentraba en abrirse camino entre las rocas, sintió que la distancia entre ellas se extendía.

"¿Quieres que bajemos la velocidad?" Cirro volvió a llamar.

"Los alcanzaré", respondió Glayo, escarbando entre dos rocas. Se preguntó de nuevo si Estrella de Tigre y sus compañeros de clan del Bosque Oscuro visitarían a alguno de los curanderos esa noche.

¡Absurdo! se dijo a sí mismo. ¿Pero lo era realmente? Estaban acostumbrados a ser visitados por gatos del Clan Estelar. ¿Por qué no gatos del bosque oscuro, el lugar sin estrellas?

Glayo patinó mientras aterrizaba en una roca resbaladiza.

"Cuidado." Sintió la pata estabilizadora de Cirro. El gato del Clan de las Sombras lo había esperado.

Hizo una pausa cuando Glayo avanzó unos pasos y luego se quedó atrás. "¿Cómo está Hojarasca Acuática?"

Glayo detectó preocupación en el maullido de Cirro mientras le preguntaba por su vieja amiga.

"Es decir, ¿Cómo se las arregla como guerrera?" Cirro pronunció la palabra como si todavía no creyera que ella había tomado la decisión.

"Ella está bien." Glayo aceleró el paso. ¿Por qué tenía que explicar su comportamiento?

"¿No la extrañas?"

Glayo se volvió hacia él. "¡Nadie la obligó a dejarlo!" chasqueó él. *Pero, ¿Cómo podría seguir siendo curandera después de haber quebrantado el código?*

Glayo apartó la punzada de simpatía que punzaba en su corazón mientras avanzaban; luego Cirro habló de nuevo.

"Todos cometemos errores", murmuró. “Algunos tienen ecos que duran para siempre”.

Cola Roso ya estaba trepando por la cascada un poco más adelante. Para cuando Glayo se abrió camino hasta la cima, el aprendiz del Clan de las Sombras y Ala de Mariposa ya estaban colocados junto a la laguna lunar. Blima todavía estaba buscando un espacio.

Cirro bajó para unirse a ellos.

"Tenías razón, Cirro", llamó Vuelo de Azor. "Aquí está más protegido".

Glayo siguió las huellas de las patas que descendían en espiral hasta la laguna, cuyas muescas se habían formado en innumerables lunas. Esperó los susurros que siempre lo llamaban a compartir con sus antepasados, pero solo escuchó el viento gimiendo sobre las rocas.

Una punzada desoladora se abrió en su estómago. ¿No hay pelajes antiguos que rocen el suyo? ¿Sin murmullos de bienvenida? ¿No hay aromas medio familiares?

¿Estaban enojados porque había roto el palo de Pedrusco?

¡Lo siento! se lamentó en silencio.

La respiración de Ala de Mariposa ya se había convertido en un sueño profundo cuando se acostó junto a la Laguna Lunar. Sería inútil sondear sus sueños. Si el Clan Estelar nunca la visitaba, era poco probable que ningún gato del Bosque Oscuro pudiera atravesar su barrera de incredulidad.

Cola Roso era más probable que tuviera pistas sobre Corazón de Tigre. Pero Cirro o Blima podrían revelar información nueva. Ellos también pueden tener sus preocupaciones. Es posible que hayan visto a un compañero de clan actuar de forma extraña o que hayan tratado heridas inexplicables.

¿Quizás era mejor simplemente caminar solo entre sus antepasados?

Glayo tocó su nariz con el agua fría y clara y cerró los ojos.

Un mundo se abrió ante él, verde y exuberante. Una cálida brisa lo envolvió y el olor a presas frescas le tocó la nariz. La luz del sol se filtraba a través de los árboles mientras caminaba por la hierba alta.

Un pelaje enmarañado y familiar se movía a través de la maleza que tenía delante. Glayo lo reconoció de inmediato. Empezó a trotar. Estaba a punto de gritar cuando otro gato saltó de la hierba alta y saludó a la peluda guerrera del Clan Estelar.

"¡Fauces Amarillas!"

"¡Hola, Cola Roso!"

Glayo se detuvo, aguzando las orejas.

"Nariz Inquieta quiere hablar contigo", le dijo Fauces Amarillas a Cola Roso.

Me pregunto qué tiene que decir el viejo curandero del Clan de las Sombras.

Glayo se agachó entre los helechos y comenzó a seguir el camino de Cola Roso a través de los árboles.

"¿Nunca aprendes?"

Glayo se irguió sorprendido cuando Fauces Amarillas aterrizó un bigote delante de él.

Él se erizó. "¡Saltó en mi sueño!"

"¿Y te pidió que lo siguieras?" La mirada ámbar de Fauces Amarillas estaba llena de reprimenda.

"¡No lo sabes todo!" Glayo gruñó. Pudo ver a Cola Roso desapareciendo entre la maleza.

"Sé que tienes que confiar en él", espetó Fauces Amarillas. "Es un curandero".

"Hojarasca Acuática era curandera". Glayo resopló.

Fauces Amarillas entrecerró los ojos y Glayo se tensó, esperando el sermón. Pero no llegó ninguna palabra. En cambio, parecía pensativa. "Dijiste que no lo sé todo", murmuró. "Dime, ¿Qué es lo que no sé?"

"¿Por dónde empiezo?" Glayo bufó.

Fauces Amarillas gruñó. "No hay tiempo para hacer el listo". Sus ojos se oscurecieron. “Varios gatos del Clan Estelar están preocupados. Se acerca algo malo. Esto podría ser para lo que se necesitarán los Tres".

Glayo se tensó. "¿Algo malo? ¿Sabes lo que es?"

Fauces Amarillas negó con la cabeza. "Esperábamos que lo supieras".

“Todo lo que sabemos”, le dijo Glayo, “Es que Estrella de Tigre está entrenando guerreros de diferentes Clanes en sus sueños. Alcotán podría estar trabajando con él".

Los ojos de Fauces Amarillas se estiraron. “¿Entrenarlos? ¿Por qué?"

"El Bosque Oscuro está aumentando". Glayo escuchó las palabras salir de sus labios. Su corazón se aceleró. "El Bosque Oscuro se levantará contra nosotros".

"¿Qué quieres decir?" El pelaje de Fauces Amarillas estaba erizado.

“Estrella de Tigre está entrenando gatos para luchar contra nosotros. Ya ha entrenado a Ventolero. Luché contra él en la Laguna Lunar. Pero no solo él. Otro gato peleó con él. Un gato del Bosque Oscuro".

"¿Quién?" Fauces Amarillas apretó su hocico más cerca.

"No lo sé", respondió Glayo. “Era grande y de pelo oscura. No lo reconocí".

"¿Crees que está trabajando con Estrella de Tigre?"

“Y con Alcotán.” Glayo sintió frío de repente. "No sé cuántos hay. Pero están entrando en los sueños de los gatos, gatos que nos guardan rencor o que son parientes de ellos. Los están entrenando para pelear".

"¿Sospechas que Cola Roso es uno de sus reclutas?" Los ojos de Fauces Amarillas brillaron con horror. "¡Es un curandero!"

"No sabemos en quién podemos confiar", se preocupó Glayo. "Corazón de Tigre ha estado cruzando nuestra frontera por la noche. Y puede que no sea el único. Le prometí a Leonado que trataría de averiguar si había otros. Quizás gatos del Clan del Río. Familia de Alcotán".

Fauces Amarillas se sentó, forzando su pelaje a aplanarse. "Entonces tenían razón en estar preocupados". Ella estaba murmurando para sí misma.

"¿Quién tenía razón?" El miedo pinchó en las patas de Glayo. "¿El Clan Estelar?" ¿Cómo podía estar preocupado el Clan Estelar? Eran el Clan Estelar. El terror comenzó a correr como agua fría a lo largo de su columna. "¿Qué debemos hacer?"

Fauces Amarillas miró a lo lejos, su grave mirada ambarina se extendía más allá de Glayo.

"Debemos ir al Bosque Oscuro".

16

Los árboles llenos de hojas susurraban suavemente con la brisa. Fauces Amarillas saltó sobre un estrecho arroyo que serpenteaba a través de la hierba alta. Glayo la siguió, saboreando la cálida y exuberante caminata después de caminar por el suelo de hojas secas del bosque. Lo condujo a través de arbustos florecientes que rociaban sus pieles con rocío y polen al pasar.

Un prado se extendía más adelante, adornado por árboles, salpicado de flores, resplandeciente bajo la luz del sol. Los guerreros, elegantes y contentos, caminaban a través de la hierba alta o se estiraban en hondonadas soleadas, con la piel suave al sol. Un gato atigrado se agachó, moviendo sus cuartos traseros, antes de abalanzarse sobre un ratón regordete. Un gato blanco con patas inclinadas sobre rosas se estiró sobre el tronco agrietado de un fresno y arrancó alegremente la corteza mientras observaba a una ardilla que se balanceaba a lo largo de una rama alta. Con un salto repentino, se deslizó hacia arriba y fue tragado por las hojas revoloteando.

Glayo probó el aire. Los aromas medio familiares flotaban en la brisa: Clan del Viento, Clan de las Sombras, Clan del Trueno y Clan del Río.

"Hola, Corriente Plateada", ronroneó Fauces Amarillas a una atigrada gris esponjosa en una franja de helechos.

"Fauces Amarillas". La gata atigrada asintió. "¿Has visto Plumosa?"

"Estaba descansando en las rocas cálidas antes".

"Gracias." Corriente Plateada se deslizó a través de la hierba, moviendo la punta de la cola.

Glayo entrecerró los ojos. “Sin peleas. Sin estación sin hojas. Sin hambre”, observó. "No es de extrañar que todos parezcan tan contentos".

Los ojos de Fauces Amarillas se oscurecieron. "Nunca dejamos de mirar y preocuparnos por los que quedan".

Glayo se encogió de hombros. "Si aquí es hacia donde nos dirigimos, ¿De qué hay que preocuparse?"

“Ningún gato disfruta del sufrimiento de otro. Y no todos los caminos llevan aquí”, respondió Fauces Amarillas.

Con un escalofrío, Glayo recordó adónde iban.

Otro pelaje familiar llamó su atención. Espantosamente familiar. Rojo ardiente, orejas grandes y puntiagudas, mirada esmeralda: el esbelto gato buscaba a través de los arbustos de adelante. Parecía más pálido que los otros gatos, casi invisible. Y sin embargo, estaba allí.

"¿Estrella de fuego?" Glayo respiró.

"No del todo", maulló suavemente Fauces Amarillas. "Cinco de sus vidas están aquí, pero no podrá oír ni hablar hasta que su novena vida se una a nosotros".

Glayo vio al gato fantasmal desaparecer detrás de un roble. ¿Podría Estrella de Fuego sentir que sus vidas se desvanecen? *No.* Se sacudió el pensamiento. ¿Cómo podía seguir siendo un líder tan fuerte si lo hacía?

Glayo empezó a darse cuenta de que otros pelajes también eran más pálidos. Algunos eran tan fantasmales que apenas parecían estar allí. Más como niebla que carne.

"¿También esos gatos están medio muertos?" preguntó Fauces Amarillas cuando un carey espectral se cruzó en su camino, sin apenas reconocer el saludo de Fauces Amarillas.

Ella sacudió su cabeza. "Llevan aquí mucho, mucho tiempo", explicó. "Tanto tiempo que han sido olvidados".

"¿Por todos?" El pensamiento heló a Glayo.

“Ser olvidado no es nada que temer. Ni siquiera las estrellas duran para siempre. Todos los gatos se desvanecen y desaparecen eventualmente. Se han ganado su paz".

Glayo imaginó a Fauces Amarillas desvaneciéndose en nada y se sorprendió al encontrar el dolor pinchando su corazón.

"No te preocupes", ronroneó Fauces Amarillas, como si pudiera leer su mente. "¿Quién podría olvidar a una vieja tejona cascarrabias como yo?"

"¡Oye! ¡Fauces Amarillas!" Una bonita parda los saludó desde las rocas sobre una cascada que se agitaba sobre un arroyo resplandeciente. Ella saltó hacia abajo desapareciendo en la hierba alta por un momento antes de saltar hacia ellos.

Glayo reconoció a Jaspeada de inmediato. "Hola." Bajó la cabeza cuando ella los alcanzó y sacudió las semillas de hierba de su pelaje moteado.

Sus ojos brillaban como estrellas. "¿A dónde vas?" Se atenuaron cuando encontraron la dura mirada de Fauces Amarillas.

"Al Bosque Oscuro".

"¡No debes!"

"Debemos."

Glayo observó el intercambio, inclinando la cabeza hacia un lado. Era difícil saber qué gata estaba más asustada, aunque ambas lucharon por ocultarlo.

"Estrella de Tigre está conspirando contra nosotros", le dijo. "Tenemos que averiguar qué está planeando".

Jaspeada se erizó ante el nombre. "¿Es prudente ir solo?"

"Nos tenemos el uno al otro", le dijo Fauces Amarillas.

"Voy contigo", decidió Jaspeada.

Fauces Amarillas se estremeció. "No quiero atraer demasiada atención".

Jaspeada sostuvo la mirada del viejo gato. "Estrella de Fuego nunca me perdonaría si dejo que algo le pase a Glayo".

Glayo levantó la nariz. "No estoy indefenso", objetó.

Jaspeada volvió su mirada ambarina hacia él. "Vas a encontrarte con Estrella de Tigre", le recordó. "Contra ese desalmado, todos los gatos están indefensos".

Glayo azotó su cola. "¡Entonces tal vez sea hora de que las cosas cambien!"

Caminaron a través de los árboles, la vegetación se desvanecía con cada paso. Los troncos se volvieron más delgados y suaves, las ramas demasiado altas para alcanzarlas.

El sol se desvaneció del cielo, dejando una luz blanca y espeluznante que impregnaba el bosque como el agua que fluye a través de un lecho de juncos. Glayo respiró aire frío y húmedo, no probó nada más que pudrición y se estremeció. La hierba había adelgazado y desaparecido, y la niebla cubría el suelo desnudo del bosque. Se elevaba y se espesaba, envolviéndolos en la niebla hasta que Glayo se dio cuenta con un temblor de que ya no podía ver el pelaje grueso y enmarañado de Fauces Amarillas o escuchar los suaves pasos de Jaspeada.

Tragando aire tan denso que le hizo toser, Glayo aceleró el paso, esperando alcanzarlas. Estaba demasiado asustado para gritar, en caso de que otros oídos lo escucharan.

El suelo se puso turbio mientras se apresuraba a trotar.

¿Dónde están?

Su corazón comenzó a latir con fuerza, la sangre subió y rugió en sus oídos. Echó a correr.

¡Fauces Amarillas! ¡Jaspeada!

No podía ver. La niebla lo asfixiaba. Esto era peor que correr a ciegas por el territorio del Clan del Trueno. Salió disparado a través de los árboles, sus patas tropezaron con una raíz nudosa que serpenteaba en su camino. El dolor le quemó la pata, pero siguió corriendo. Un maullido resonó a través de la niebla y unas patas empezaron a tronar en el suelo detrás.

Alguien lo estaba persiguiendo.

Empujó más fuerte, zigzagueando alrededor de los árboles, cruzando tan cerca que le rasgaron el pelaje. Los pasos de las garras se acercaban a él, rítmicas, poderosas, golpeando el suelo del bosque a su paso.

El pánico se apoderó de él. Ahora apenas respiraba, solo corría.

¡Chocó!

El shock lo atravesó cuando chocó contra un árbol. Lo hizo caer, primero su pecho, sobre un charco. Girándose sobre su espalda, vio una figura que se cernía sobre él, un rostro ancho mirando hacia abajo a través de la niebla.

"¡No!" Su voz se quebró en un quejido.

"¡Es Fauces Amarillas, cerebro de ratón!" La gata lo agarró por el pescuezo y lo jaló para levantarlo.

Jaspeada se detuvo corriendo junto a ellos. "Lo encontraste", resopló.

Fauces Amarillas estaba temblando de rabia. "¡Tenemos que permanecer juntos!" siseó ella.

Glayo la había visto de mal humor, pero nunca tan furiosa. Fue entonces cuando se dio cuenta de lo asustada que estaba la vieja gata.

Él asintió con la cabeza, tomando aire.

"Vamos." Fauces Amarillas comenzó a alejarse, luego se detuvo para asegurarse de que Glayo y Jaspeada la siguieran. Caminaron a través del lodo succionador hasta que la niebla comenzó a aclararse.

Glayo reconoció los árboles, la luz inquietante, el silencio resonante. Había conocido a Estrella de Tigre aquí una vez antes. Jaspeada había venido y lo había guiado a casa esa vez. No estaba contenta de estar de vuelta en el Lugar de las Estrellas ahora, su pelaje picaba, sus ojos se abrieron como platos. Pero era Fauces Amarillas quien estaba realmente asustada.

Glayo miró nerviosamente a la vieja gata andrajosa. Nunca se había imaginado que ella pudiera tener miedo de algo. Pero había una rigidez en sus movimientos que delataba un terror real. Buscó en su mente.

Un destello de pánico lo inundó. Un gato enorme de pelo oscuro acechaba sus pensamientos. El resplandor de bayas rojas brillantes como gotas de sangre. Dolor y furia abrasadores.

La curiosidad lo atrajo hacia sus pensamientos. *¡No!* Debía concentrarse en dónde estaba. Había bastante peligro sin perderse en las pesadillas de otro gato.

Glayo hizo un gesto con la cabeza cuando escuchó un crujido en la maleza escasa, las pisadas de patas. Miró inquisitivamente a Jaspeada.

Ella sacudió su cabeza. "No hay presas aquí".

El pelaje de Glayo se onduló, helado por la mirada de los espectadores en las sombras. Buscó en los árboles. Los ojos brillaban en la penumbra.

Glayo se acercó a Jaspeada. "¿Quiénes son?" susurró él.

"Gatos, muertos y olvidados", murmuró Jaspeada. "Ignóralos."

¿Cómo? Glayo podía sentir la amenaza en sus miradas, sus mentes perseguidas por el mal más allá del alcance de todos los recuerdos excepto el suyo.

Fauces Amarillas se detuvo y probó el aire. "Tenemos que encontrar a Estrella de Tigre y averiguar qué está haciendo".

Jaspeada parpadeó. "¿Crees que vamos a tropezar con él deambulando?" Ella entrecerró los ojos. “Conoce este bosque demasiado bien. Sabrá que estamos aquí mucho antes de que lo encontremos".

Glayo se dirigió por un sendero que serpenteaba entre los árboles grises y susurrantes. "Tenemos que intentarlo. De lo contrario, ¿Por qué vinimos?" Olió un gato.

El olor era oscuramente familiar, pero no supo a qué Clan pertenecía. Miró por encima del hombro, comprobando que Fauces Amarillas y Jaspeada estuvieran muy cerca.

La boca de Jaspeada estaba abierta, sus fosas nasales temblaban.

"¿Puedes oler eso?" él susurró.

"¡Espera!" Fauces Amarillas estaba mirando salvajemente a los árboles. "Volvamos. No podemos hacer nada bueno aquí".

Glayo movió sus patas. ¿Qué estaba asustando tanto a la vieja gata?

"Hola." Un profundo gruñido sonó en el camino por delante. Glayo hizo un gesto con la cabeza.

Un enorme gato negro bloqueó el camino. "¿Qué estás haciendo aquí?"

Glayo se congeló, el olor del gato agitó su memoria. ¿Dónde había conocido a este guerrero? Levantó la barbilla con valentía, preparándose para responder a la pregunta del gato.

Entonces se dio cuenta de que el gato no le hablaba. La dura mirada ámbar del guerrero estaba fija en Fauces Amarillas.

Inmediatamente Glayo se vio sumergido en un torbellino de recuerdos. Fauces Amarillas aullaba mientras daba a luz, retorciéndose en las sombras, escondiéndose de su Clan. Un pequeño bulto de pelo cayendo en el nido de otra gata, una reina que no se preocupó por su nueva cría, quien la mordió y pellizco y la privó de leche como castigo por haber nacido. Luego el cachorro, completamente desarrollado. Estrella Rota. El nombre brilló en la mente de Glayo. Un guerrero fuerte y musculoso, engordado por su propia habilidad de caza, tan hambriento

de poder como un zorro de conejos. La muerte de un líder y la oscuridad descendiendo sobre un Clan en el caos. Entonces, de repente, vio a Fauces Amarillas de nuevo, ahora poderosa; el guerrero débil, ciego, maltratado, encarcelado, pero aún con el brillo asesino en sus ojos. A través de los ojos de Fauces Amarillas, Glayo observó al gato luchar mientras lo obligaba a comer bayas, lo vio convulsionar y morir, jurando odio y venganza. Sintió una punzante culpa atravesar su corazón: la culpa de una reina que había traído un monstruo al mundo. La culpa de una madre que lo había expulsado.

¡Asesiné a mi propio hijo!

Temblando mientras tomaba una respiración profunda, Glayo luchó para salir de las visiones de pesadilla y volver a la realidad.

Ese era Estrella Rota. ¡El hijo de Fauces Amarillas!

El gato miraba a su madre con frío desdén, sus dientes amarillos desnudos brillaban en la luz espeluznante.

Glayo retrocedió, apegándose contra el pelaje de Fauces Amarillas. "¿Eras su madre?" respiró. "¡Pero eras una curandera!"

Fauces Amarillas apartó la mirada de su hijo y miró a Glayo. "Los errores suceden", gruñó.

Glayo se estremeció. *¿Los errores suceden? ¿Es así como me ve?*

El dulce aliento de Jaspeada rozó el pelaje de la oreja. "No fuiste un error, Glayo. Tu madre siempre te amo". Ella miró a Estrella Rota.

"Siempre fuiste amado, Glayo".

Estrella Rota siseó, "¿Qué quieres?"

Glayo abrió la boca, buscando algo que decir. Pero su mente todavía giraba con todo lo que había visto y aprendido sobre Fauces Amarillas en esos pocos momentos de memoria compartida.

¡Confié en ella!

¡Ella no es mejor que Hojarasca Acuática!

Jaspeada los pasó a ambos y se enfrentó a Estrella Rota. "¿Qué estás haciendo?" Su maullido era imponente.

Estrella Rota la miró como si acabara de notar que ella estaba allí. "Nada."

"Me refiero a entrenar a los gatos de los Clanes junto al lago", presionó.

Estrella Rota parpadeó, sus ojos se suavizaron hasta convertirse en atractivos charcos. "¿Entrenando gatos en el lago?" El maullido de Estrella Rota sonó con la inocencia de un cachorro. "¿Por qué haríamos eso?"

Jaspeada se negó a dejarse llevar. "Eso es lo que queremos saber".

Estrella Rota movió su cola detrás de él. "Mira a tu alrededor", ronroneó tentadoramente. "Explora un poco".

Glayo se encontró siguiendo la mirada del guerrero mientras revoloteaba sobre los árboles grises y húmedos y las coronas de niebla.

"Mira todo lo que quiera de mi hogar", instó.

"Bueno." Jaspeada dio un paso adelante pero la bloqueó.

"Pero, por supuesto", murmuró dulcemente, "Si dejo que el Clan Estelar vea el Bosque Oscuro, entonces el Clan Estelar debe permitirme visitar sus terrenos de caza". Él mostró sus dientes. "¿No es eso justo? Seguramente el código guerrero lo esperaría". Su boca se torció en una mueca de desprecio.

Fauces Amarillas saltó hacia adelante y se agachó, erizada, frente a él. "¡Eso nunca sucederá!"

Estrella Rota se encogió de hombros. "Entonces no puedes entrar más en mi territorio".

Él se alejó.

Glayo saltó tras él, con el pelo erizado.

"¡No!" Jaspeada bloqueó su ataque, echándolo a hombros. "No es una pelea que ganarías", insistió ella, sosteniendo su mirada.

Decepcionado, Glayo asintió. Ella tenía razón. ¡Si tan solo Leonado pudiera venir aquí!

"Vamos." Jaspeada se volvió y volvió a orillar suavemente a Fauces Amarillas por el camino. Los ojos de la vieja gata miraban fijamente al frente de ella. Glayo no tenía el deseo sondear sus pensamientos ahora. Sus ojos no mostraban nada más que dolor.

Caminaron por el camino hasta que Estrella Rota se desvaneció en la niebla detrás de ellos.

Glayo tropezó de repente cuando Jaspeada le dio un empujón en el hombro. Lo apartó del camino y lo empujó hacia el borde bajo de helechos grises marchitos. Fauces Amarillas se detuvo y miró a su alrededor, confundido.

"¡Aquí!" Jaspeada le siseó.

Desconcertada, Fauces Amarillas se deslizó junto a ellos. "¿Qué estás haciendo?"

"Vete a casa", ordenó Jaspeada. "No nos ayudas mientras Estrella Rota está cerca. Él nubla tu juicio". Tocó con el hocico el hombro del viejo gato. "Vuelve al Clan Estelar", murmuró, "Donde eres amada".

Fauces Amarillas parpadeó y suspiró. "Muy bien."

"Si no regresamos", agregó Jaspeada, "envíenos una patrulla".

Fauces Amarillas asintió. “Te esperaré junto a la cascada”. Se abrió camino entre los helechos. "¡Ten cuidado!"

"Lo tendremos", prometió Jaspeada. Condujo a Glayo más lejos del camino, serpenteando a través de la maleza húmeda, sólo medio visible en la niebla.

Glayo se mantuvo cerca, con sus patas húmedas y frías mientras caminaba sobre la tierra pegajosa.

El agua murmuró delante de ellos mientras salían de los helechos. Un río lento se abría paso a través del bosque, con sus aguas oscuras y sin vida.

Jaspeada examinó el banco. Ningún árbol caído se extendía por el agua. Ninguna roca salpicaba su curso. Glayo se estremeció. Esperaba que ella no le sugiriera que cruzaran nadando.

"¡Mira!" siseó ella.

Había figuras moviéndose entre los árboles, más allá del agua. Medio envueltas en niebla, los guerreros se reunían.

"Apunta siempre a la garganta". Un gato atigrado con pelaje de sombras estaba sermoneando a los demás. Agarró a un gato marrón delgado, enganchando sus garras en su pelaje andrajoso y tirándolo al suelo. "¿Ven?"

El gato luchó impotente mientras el gato atigrado le pasaba una garra por la garganta. La sangre se elevó a su paso.

Glayo sintió que Jaspeada se ponía rígida a su lado. "Cebrado", suspiró.

El gato atigrado se volvió y miró en su dirección.

Glayo se agachó, su corazón latía con fuerza mientras Cebrado parpadeaba.

"Está bien; no nos ha visto ", susurró Jaspeada.

Un gruñido le puso de punta a Glayo. Alcotán salió de las sombras, apartando a Cebrado de su víctima. "¡Concéntrate en lo que estás haciendo!" Agarró al gato sangrante y lo empujó hacia la fila de gatos que miraban.

El gato marrón se sacudió y se lamió la herida.

Alcotán gruñó. "¡Preocúpate por tu pelaje más tarde!"

El gato se detuvo a mitad de lamer y miró a Alcotán con ojos redondos.

"¡Querías aprender algunos movimientos asesinos!" Alcotán le siseó. "Deja de actuar como un cachorro asustado y escucha". Se volvió hacia un flaco gato blanco que lo estaba mirando con los ojos entrecerrados. "¡Ven aquí, Mechón Nevado!" Con cautela, el gato blanco se arrastró hacia adelante.

"¿Estás listo para aprender?" Alcotán se burló.

Con los ojos brillantes, Mechón Nevado asintió. "Por eso estoy aquí", escupió.

"Bueno." Alcotán se abalanzó y agarró a Mechón Nevado por el cuello. Levantándolo con poderosas patas, se dio la vuelta para enfrentar a los demás. "¡Cola Partida, ven aquí!"

Mientras las patas de Mechón Nevado se agitaban impotentes en el aire, un gato atigrado marrón oscuro se arrastró hacia adelante.

"Abre su vientre de un corte", gruñó Alcotán.

Los ojos de Cola Partida brillaron con hambre de sangre.

La respiración de Glayo se aceleró. La bilis subió a su garganta. "¡No!" respiró. "El código guerrero nunca permitiría movimientos de batalla tan crueles".

Jaspeada clavó sus garras en la tierra. "Estos gatos siempre han vivido fuera del código". Su maullido estaba lleno de disgusto. “Eran traidores dentro de sus Clanes. Ahora son traidores. Por eso están aquí. Nunca merecieron ser llamados guerreros". Un mal aliento agitó el pelaje de la espalda de Glayo. "Te equivocas."

Los dos gatos se dieron la vuelta.

Estrella de Tigre se sentó en medio del sendero, mirándolos, con ojos perezosos con desprecio. "No hay un código para decir lo que puede y no puede suceder aquí". Su mirada se dirigió rápidamente a Alcotán. “Es tu mundo el que está restringido por reglas y expectativas insignificantes.”

La ira se apoderó de Glayo. "¡El corazón de un verdadero guerrero no necesita reglas! ¡No podrá hacer ningún mal!" espetó.

La diversión iluminó la mirada ambarina de Estrella de Tigre. Se volvió hacia Jaspeada. "¿No te encanta su inocencia?"

Jaspeada se enderezó. "Es bondad, no inocencia".

"¿Los buenos gatos miran y espían a los demás?"

Un gruñido retumbó en su garganta. "Lo hacen cuando no hay otra forma de averiguar qué está pasando".

Los ojos de Estrella de Tigre se agrandaron. "Podrías haber venido a verme y preguntarme lo que quisieras saber".

"Muy bien." Glayo se sentó, forzando a sus hombros temblorosos a relajarse. "¿Por qué entrenas gatos de los clanes?"

Estrella de Tigre miró alrededor del bosque. "No veo gatos del Clan aquí". Luego fijó a Glayo con una mirada tan fría que Glayo tuvo que hundir sus garras en el suelo para evitar que sus piernas temblaran. “Los únicos gatos del Clan aquí son ustedes dos. Y están invadiéndonos". Su aliento fétido inundó el hocico de Glayo cuando se inclinó más cerca. "Lo que los convierte en los únicos gatos aquí que rompen las reglas". Parpadeó. "¿No te ordenó Estrella Rota que te fueras?"

¿Cómo sabe eso?

"¿Por qué molestarse en entrenar a estos gatos en golpes mortales?" Jaspeada fulminó con la mirada a Estrella de Tigre.

El guerrero movió la cola. "¿Por qué no?"

"¡Ya estás muerto!"

Estrella de Tigre se encogió de hombros. "Esa no es razón para perder nuestras habilidades de lucha".

Glayo dejó escapar un siseo bajo. "¿Para qué necesitas habilidades de lucha aquí?" desafió.

"Una vez guerrero, siempre serás guerrero", ronroneó Estrella de Tigre.

Jaspeada dio un paso adelante. "¡Renunciaste al honor de ser un guerrero en el instante que decidiste matar a Estrella Azul!" Ella chasqueó. "¡No puedes robar guerreros de los clanes y convertirlos en contra de sus propios compañeros de clan!"

"¿De verdad?" Estrella de Tigre levantó una pata y desenvainó sus garras. "¿Quién lo dice?"

Glayo clavó el hocico en la cara de Estrella de Tigre. "¡Nosotros!"

Estrella de Tigre lo golpeó.

Glayo resopló mientras chocaba contra el suelo, haciendo una mueca por el dolor que le quemaba la oreja. Se puso de pie y se enfrentó a Estrella de Tigre de nuevo. No había forma de que Glayo dejara que este guerrero muerto pensara que tenía miedo de luchar contra él.

"No te molestes", gruñó el guerrero oscuro. "Es una pelea que no puedes ganar". Él se alejó. "Ahora sal de aquí antes de que te entregue a mis amigos para que practiquen contigo".

"Vamos", susurró Jaspeada. "No hay nada más que podamos hacer aquí".

Glayo corrió tras Jaspeada, dando arcadas cuando el aullido agónico de Mechón Nevado sonó a través de los árboles detrás de ellos.

17

Leonado no podía dormir. ¿Glayo había descubierto algo en la Laguna Lunar? ¿Estaba caminando en los sueños de otro gato en este momento? Tenían que averiguar quiénes eran sus enemigos antes de que fuera demasiado tarde.

Leonado se sentó y miró más allá de la rama que se arqueaba sobre su lecho. La media luna tembló a través del susurro de las hojas y el manto de plata brillaba más allá. Bañados en luz cristalina, sus compañeros de clan se apiñaban en lechos a su alrededor. ¿Alguno de ellos estaba siendo entrenado por Estrella de Tigre en sus sueños?

¿Fronde Dorado? El guerrero dorado movió su flanco. De ninguna manera. ¿Qué debilidad podría explotar Estrella de Tigre en él?

¿Esquiruela? Por mucho que Leonado estuviera resentido con ella por las mentiras que había dicho, por dejar que él, Zarzoso y todos los gatos de cada Clan creyeran que ella era su madre, no podía creer que la persuadieran de traicionar a sus compañeros de clan.

¿Manto Polvoroso? El gato oscuro a menudo discutía con Estrella de Fuego, pero Leonado sospechaba que los dos guerreros disfrutaban de sus desacuerdos, se desataban el uno al otro y nunca guardaban rencor.

¿Candeal? Nunca. Simplemente nunca.

Su mirada se posó en Espinardo. *Tal vez.* Había sido un buen amigo de Cenizo. Quizás debería pedirle a Glayo que visite los sueños de Espinardo.

¿Hojarasca Acuática? Ningún gato del Bosque Oscuro sería lo suficientemente tonto como para pensar que se volvería contra sus compañeros de clan.

¿Qué había de Carbonera?

La gata gris levantó la cabeza. "¿Leonado?"

Leonado parpadeó. ¿Qué estaba pensando? ¿Cómo podía dudar de sus compañeros de clan? "No puedo dormir", susurró.

Carbonera bostezó. "Vamos a caminar." Saltó de su lecho, aterrizó delicadamente entre los charcos de helechos y se abrió camino hacia lo que quedaba del claro.

Leonado la siguió, feliz de su compañía. Si alguien podía ahuyentar sus oscuros pensamientos, esa era Carbonera.

Su piel gris brillaba bajo las estrellas, con sus ojos casi negros en la penumbra. "¡Ten cuidado!" siseó sobre su hombro cuando la cola de Leonado rozó la nariz de Látigo Gris. "Podría soñar que es un ratón y mordería la punta".

Leonado sofocó un bufido de diversión. Látigo Gris probablemente podría comer mientras dormía.

"Vamos." Carbonera saltó hacia la barrera de espinas. Recién construida con ramas frescas, protegía la abertura de la hondonada tan bien como siempre.

Pasó por el hueco y Leonado se dirigió tras ella.

Afuera, una ventolera fría agitaba los árboles vacíos.

"¿Bosque u orilla?" Ofreció Carbonera.

"Bosque." Leonado no tenía ganas de vagar por la orilla del lago expuesta. Los senderos del bosque eran más fáciles de recorrer sin ser vistos. Y si llegaban a la frontera del Clan de las Sombras, podría comprobar el olor de Corazón de Tigre. Caminó por el barranco, vadeando entre hojas muertas.

Carbonera pasó a toda prisa y les dio una patada para que le mojaran el pelo. Ella corrió hacia delante antes de que él pudiera tomar represalias y esperó, resoplando, a que la alcanzara, su silueta suave recortada a la luz de la luna.

"¿Has notado que Zarpa de Hiedra y Zarpa de Tórtola se están evitando?"

Su pregunta lo tomó por sorpresa.

"No."

"Deberías vigilarlas", sugirió Carbonera. "Ya casi nunca comparten un ratón".

"Los compañeros de camada discuten". Leonado se encogió de hombros. Él y Carrasca siempre se habían peleado, especialmente cuando ella era más mandona. El dolor lo pinchó y apartó el pensamiento.

"No Zarpa de Tórtola ni Zarpa de Hiedra", insistió Carbonera. "Siempre han estado tan unidas". Sus ojos azules se llenaron de nostalgia. "Pero supongo que solía pelear con Melada y Topero cuando estaban vivos".

Carbonera se veía tan triste que Leonado quería recordarle que todavía tenía parientes en el Clan. "No te has peleado con Rosella en lunas".

"Está demasiado ocupada con Cerecita y Topín para discutir". Carbonera se iluminó. "Son estresantes, ¿No?"

"Sólo cuando están despiertos", ronroneó Leonado. No habían venido aquí a llorar por los compañeros de camada perdidos. Quería olvidar sus preocupaciones por un tiempo.

Subió una pendiente y rodeó una franja de zarzas que caían entre los robles.

Carbonera caminaba a su lado, su pelaje de vez en cuando rozaba la de él mientras pasaba por encima de las ramas enganchadas. "Pero me gustaría que Zarpa de Hiedra no fuera tan competitiva con Zarpa de Tórtola". Ella suspiró.

"Eso es natural con los aprendices".

"Es sólo desde que Zarpa de Tórtola fue elegido para ir a la misión", comentó Carbonera. "Creo que eso fue lo que lo inició". Ella volvió su mirada hacia Leonado. “¿Por qué Estrella de Fuego la eligió? Ella es sólo una aprendiza. Escuché a algunos gatos decir que tuvo un sueño del Clan Estelar. ¿Es eso cierto?"

"Es lo que dijo", respondió Leonado evasivamente. "Sea lo que sea, tuvimos suerte".

"Quizás ella es especial, como Glayo", presionó Carbonera. “¿Debería estar entrenando como curandera? ¿Glayo se encargaría de ella?”

Leonado negó con la cabeza. “Ni siquiera se lo sugieras. Estaría horrorizada. Es una guerrera hasta los huesos".

"Es genial que tengas tanta confianza en ella, y no querría socavar eso, pero..." Carbonera le lanzó una mirada de reojo. "¿Quizás podrías hablar con ella sobre ser un poco más considerada con Zarpa de Hiedra?"

"Parece estar haciendo un gran progreso", señaló Leonado. "Quizás la competencia le está haciendo bien".

Carbonera movió la cola con irritación.

"Hagamos una carrera." Leonado no quería que la noche se estropeara discutiendo sobre sus aprendices. "Nos calentará".

Carbonera se encogió de hombros. "Bien." Luego, jadeando, miró fijamente a las ramas del cielo. "¡Oh, no!"

Alarmado, Leonado miró hacia arriba.

"¡Jaja! ¡Te caíste!" Carbonera se fue corriendo hacia los árboles.

"¡Astuta!" Él la persiguió.

Cuando él se acercó, corrió a través del tronco hueco de un árbol. Giró hacia un lado, adelantándola cuando ella emergió con telarañas colgando de su espesa cola.

Ahora Leonado estaba al frente. Trepó por un afloramiento de rocas. Carbonera saltó detrás de él, y sintió su hocico rozando su cola. Mientras la piedra raspaba bajo sus patas, pensó en Cola Brecina y la forma en que habían jugado en la cueva.

Se detuvo, jadeando en la parte superior. "¡Espera!" gritó cuando Carbonera pasó a su lado.

Ella patinó y se volvió para mirarlo desafiante. "¿Estás cansado ya?"

"No."

“En vez de esto, podríamos trepar a los árboles.” Un brillo travieso brilló en sus ojos. "Oh, lo olvidé", agregó inocentemente. "No te gusta trepar a los árboles".

"¿Por qué escalar cuando puedes correr?" Leonado saltó junto a ella y corrió a través de los árboles. Esta no era la cueva y Carbonera no era Cola Brecina. Esta gata era del Clan del Trueno desde la nariz hasta la punta de la cola. No había nada de malo en estar con ella. Sintiéndose más libre y feliz de lo que se había sentido en lunas, se desvió y se dirigió al lago.

¡No me esconderé en las sombras como una presa!

Carbonera corrió detrás de él mientras se lanzaba alrededor de un grupo de helechos y se deslizaba fuera de los árboles. Sus patas se deslizaron por la pendiente cubierta de hierba.

Carbonera pasó a toda velocidad junto a él y saltó a la orilla, haciendo crujir los guijarros bajo sus patas.

Corrió hacia el lago y se quedó esperando, hundida hasta el estómago en las ondulantes olas. "¡Te reto a que te mojes las patas!"

"¡De ninguna manera!" Leonado patinó hasta detenerse en la orilla del agua.

Carbonera hundió los hombros y comenzó a nadar, jadeando por el frío. Leonado había olvidado que Glayo le había enseñado a nadar para fortalecer su pata después de su accidente como aprendiza. "¡Pareces una gata del Clan del Río!" llamó desde la orilla. "¿Por qué no me pescas un pez mientras estás allí?"

Carbonera salpicó a tierra firme y sacudió su piel. Leonado se apartó cuando el agua lo bañó.

"¡No me llames Clan del Río!" resopló, con los ojos brillando. "¡Soy Clan del Trueno de principio a fin!"

"Me alegra que lo seas." Leonado alejó todos los pensamientos sobre Cola Brecina y admiró a su luchadora compañera de guarida, con su pelaje salpicado de agua.

Carbonera parpadeó. "¡Por supuesto!" ella declaró. "Es el mejor clan para estar".

Leonado miró sus patas. No lo había dicho en serio. Caliente de vergüenza, caminó a lo largo de la orilla, sin estar seguro de si estaba contento de que ella no hubiera tomado su torpe cumplido. *¡Debe pensar que soy un cerebro de ratón!*

"¡Brrr!" Carbonera lo alcanzó. Estaba temblando.

"Vamos a llevarte de regreso al campamento antes de que te resfríes". La condujo por la orilla y hacia los árboles, apegándose para compartir el calor de sus pelajes.

Olía dulce, musgosa y húmeda, como un cálido lecho.

"Gracias por venir conmigo", murmuró mientras se acercaban a la hondonada.

"No hay problema", respondió ella. "Fue divertido." Ella bostezó. "Estaremos cansados por la mañana".

"Valió la pena", ronroneó Leonado, contento de que por unos breves momentos la profecía y el Bosque Oscuro hubieran sido alejados al fondo de su mente.

Se despertó tarde. Zarzoso ya estaba organizando las primeras patrullas cuando abrió los ojos. Sacudiéndose para despertarse, Leonado salió de su lecho y se apresuró a salir de debajo de la haya.

Carbonera se colocó alrededor del lugarteniente del Clan del Trueno con sus compañeros de clan. "¿Zarpa de Hiedra y yo podemos unirnos a la patrulla fronteriza?" preguntó ella.

Zarzoso miró a Fronde Dorado, quien movió las orejas en señal de acuerdo. "Bien."

Leonado trató de captar la atención de Carbonera, esperando que algo de la calidez de la noche anterior permaneciera en su mirada. Pero ella sólo asintió enérgicamente. "Voy a llevar a Zarpa de Hiedra de patrulla".

La interrumpió. "Lo oí." ¿Estaba siendo distante a propósito, o no había disfrutado su paseo de la misma manera que él?

Zarpa de Tórtola interrumpió sus pensamientos. "Zarzoso quiere que cacemos con Espinardo", le dijo.

La patrulla fronteriza ya estaba saliendo del campamento. Leonado vio la cola de Zarpa de Hiedra desaparecer a través del espacio entre las espinas. "¿No te importa no ir con tu hermana?" Recordó las preocupaciones de Carbonera sobre las hermanas. ¿Realmente no se llevaban bien?

Zarpa de Tórtola lo miró. "¿Por qué debería?" Ella se encogió de hombros. De todos modos, sabré lo que está haciendo donde quiera que esté.

Leonado ladeó la cabeza. "Sí, por supuesto." Se sentía extraño escuchar a Zarpa de Tórtola hablando tan tranquilamente sobre sus poderes. Por lo general, actuaba como si fueran una espina en su pelaje.

"¿Van a venir?" Gritó Espinardo desde la entrada. Nube Albina y Tormenta de Arena paseaban a su lado.

"Voy a hacer la primera captura", declaró Nube Albina, mirando a Espinardo y Tormenta de Arena. La joven guerrera estaba claramente decidida a impresionarlos.

"No si puedo evitarlo", maulló Zarpa de Tórtola. Ella pasó a toda velocidad junto a él y se agachó a través de la barrera primero.

Leonado la alcanzó en el barranco. Espinardo y Tormenta de Arena ya estaban subiendo las laderas, con las narices crispadas. Nube Albina pasó junto a ellos, esparciendo hojas.

"¡Nunca atraparás algo haciendo esos ruidos!" Zarpa de Tórtola gritó detrás de ella.

"¡Cállate!" Leonado le advirtió. "Asustarás a todas las presas".

"¿Asustaré a toda?" Ella miró fijamente a Nube Albina, a las hojas que se volvían a asentar a su paso, luego agitó Leonado con su cola. "¿Qué te ha picado?"

Leonado frunció el ceño. No iba a admitir que le había picado la ligereza de Carbonera.

Pero Zarpa de Tórtola no parecía interesado en una respuesta. Tenía las orejas erguidas y los bigotes le temblaban. "Hay un ratón en la parte superior de la colina", anunció. "¿Lo atrapo?"

"Dale a Nube Albina una oportunidad, al menos", aconsejó Leonado. Según Carbonera, ya había puesto celosa a Zarpa de Hiedra; no quería que todos los gatos del Clan compitieran celosamente con su aprendiza.

"Pero podría tardar años, y el ratón sería fácil de atrapar", suplicó.

"Sólo espera, ¿de acuerdo?" él chasqueó. "El Clan se las ha arreglado hasta ahora sin tus poderes".

La vio estremecerse y al instante se sintió culpable. No había querido ser tan duro.

De repente, más arriba del barranco, un arbusto tronó con un ruido de hojas cuando una tórtola brotó de él. Nube Albina saltó, agitando las patas cuando la tórtola la apartó con alas aterrorizadas y desapareció entre las ramas de un roble. Aterrizando torpemente, Nube Albina se enderezó y se sacudió, con el pelaje se erizó por la vergüenza.

"¡Vamos a dividirnos!" Leonado llamó. Sintió pena por la joven guerrera. Sería más fácil si Nube Albina no tuviera que igualar las habilidades de Zarpa de Tórtola frente a Espinardo y Tormenta de Arena. "Será mejor con menos patas removiendo las hojas".

Tormenta de Arena gritó desde lo alto del barranco, "Eso está bien para mí". Ella asintió con la cabeza hacia Nube Albina. "Probemos en la orilla del lago". Corrió a través de los árboles, con Espinardo y Nube Albina en su cola.

"Voy a atrapar ese ratón ahora, ¿De acuerdo?" Zarpa de Tórtola maulló intencionadamente.

"Probablemente esté corriendo para cubrirse".

"Todavía puedo oírlo". Zarpa de Tórtola se alejó cuesta arriba y, con un hábil salto, capturó al ratón y le dio un rápido mordisco mortal. Lo arrojó frente a Leonado. "Crees que es injusto, ¿No es así?" ella desafió.

"¿Qué?"

"¡Usar mis poderes para cazar!"

"Por supuesto no." Leonado deseaba no haber sido tan brusco con ella. Estaba empezando a acostumbrarse a escuchar mucho más allá de sus compañeros de clan. “Son parte de la profecía; también puedes usarlos ".

"Pero pensé que la profecía no sólo se aplicaba al Clan del Trueno", argumentó Zarpa de Tórtola. “Pensé que se aplicaba a todos los Clanes. ¿No sería más justo si usara mis sentidos para atrapar comida para cada Clan? "

"No creo que te agradezcan la ayuda", señaló. Pero entendió lo que ella quería decir. Saltaría a la batalla para defender a sus compañeros de clan de un clan rival. Pero siempre sabía que ganaría. ¿Era una pelea justa? Él negó con la cabeza, sin saber cómo tranquilizarla. “Creo que solo tenemos que recordar el bien que ya hemos hecho con nuestros poderes. Después de todo, si no hubieras sentido a los castores, ya estaríamos todos muertos de sed".

Los ojos de Zarpa de Tórtola se iluminaron un poco.

Aliviado, Leonado la condujo por el barranco y subió la cuesta. Desde lo alto, pudieron ver el grupo de caza de Tormenta de Arena acechando la pendiente junto al lago. Con una estocada repentina, Tormenta de Arena arrojó un faisán de la hierba, y Nube Albina, agazapado al acecho, saltó e hizo una captura limpia antes de que pudiera escapar.

"¡Bien hecho, Nube Albina!" Zarpa de Tórtola elogió.

Leonado se puso rígida cuando su maullido se apagó y aguzó el oído. "¿Qué pasa?"

"La patrulla de Zarpa de Hiedra".

Movió la cola. "¿Han encontrado más aromas del Clan de las sombras?" ¿Corazón de Tigre había vuelto a cruzar la frontera?

Zarpa de Tórtola negó con la cabeza. "No, pero los están buscando". Ella se quedó quieta con las orejas estiradas. “¿Qué estaba buscando?” Leonado miró a través de los árboles, pero no vio más que ramas y arbustos bloqueando su vista.

Zarpa de Tórtola se sacudió y abrió mucho los ojos.

"¿Qué pasa?" Leonado desenvainó sus garras.

"Nada", respondió rápidamente.

Leonado entrecerró los ojos. Definitivamente estaba nerviosa.

"¿Por qué no intentamos acercarnos a la frontera del Clan del Viento?" Zarpa de Tórtola maulló de repente. “Puedo escuchar un pájaro carpintero. Podemos encontrar su nido".

Leonado vaciló. Quizás era mejor ir por ese camino. Fronde Dorado ya estaba comprobando la frontera del Clan de las Sombras. No agradecería a sus compañeros de clan por pisarle las patas.

Siguieron el golpeteo del pájaro carpintero en un árbol en el borde del bosque. El páramo del Clan del Viento se extendía más allá de la frontera, grisáceo bajo un cielo gris.

"Subiré", ofreció Zarpa de Tórtola.

"Te acompañaré." Leonado no quería ganarse la reputación de trepador de árboles reacio. Ya era bastante malo que Carbonera se burlara de él. Subió a cuchillas por el brillante tronco de álamo detrás de Zarpa de Tórtola y se subió a una rama gruesa muy por encima del suelo del bosque.

El golpeteo del pájaro carpintero se había detenido, pero Zarpa de Tórtola trepó a la siguiente rama. "El ruido venía de aquí", gritó.

"¡Mira!" Se apartó arrastrando los patas para dejar que Leonado trepara tras ella, luego movió la cola hacia un pequeño nido alojado en el hueco de la rama. Dentro no había huevos ni pájaros, pero estaba forrado con suaves plumas.

Leonado metió la cabeza en el nido, arrugó la nariz por el hedor y sacó un bocado.

Zarpa de Tórtola ronroneó. "¡Parece que te acabas de tragar un estornino!"

Mientras Leonado movía sus bigotes, escuchó voces.

Glayo.

Los curanderos bajaban de la Laguna Luna. Podía oírlos decir adiós en la frontera.

"Vamos a esperarlos". Las plumas salieron de su boca mientras hablaba y cayeron al suelo del bosque. Podía ver a Glayo saliendo de la frontera con Cirro y Cola Roso.

"Vamos." Leonado se deslizó por el árbol, aterrizando a un bigote de distancia frente a los gatos del Clan de las Sombras.

Cirro saltó sorprendido. "¿Los gatos del Clan del Trueno se están convirtiendo en ardillas?" Rápidamente alisó su despeinado pelaje con algunas lamidos afiladas.

"No quise sorprenderte", se disculpó Leonado. "Sólo estábamos recolectando plumas".

"¿Estás pensando en aprender a volar?" Cola Roso maulló.

Mientras hablaba, Zarpa de Tórtola se abrió camino por el tronco, enviando una lluvia de plumas y ramitas delante de ella. Cola Roso se agachó como un ratón asustado.

"¡Lo siento!" Zarpa de Tórtola maulló. Ella miró a Glayo. "¿Cómo estuvo la reunión en la Laguna Lunar?"

Leonado escudriñó el rostro de su hermano. ¿Había averiguado algo?

"Estuvo bien", informó Glayo. Se volvió e inclinó la cabeza hacia los gatos del clan de las sombras. "Regresaré al campamento con mis compañeros de clan", les dijo.

"Bueno." Cirro asintió. "Nos dirigiremos a nuestra frontera desde aquí".

"Hasta la próxima media luna", llamó Glayo mientras los dos gatos caminaban hacia los árboles.

"¡Dile hola a Corazón de Tigre de mi parte!" Zarpa de Tórtola maulló.

Leonado la miró. ¿Por qué estaba enviando saludos a Corazón de Tigre?

Su piel se erizó cuando llamó su atención. "Y, eh, saluda a Canela también", añadió rápidamente.

Glayo ya estaba siguiendo el rastro a casa. Tenía los hombros hundidos y los ojos vidriosos por el cansancio.

Leonado cayó a su lado. "¿Entonces?"

"Espera, ¿Qué pasa con esas?" Zarpa de Tórtola estaba mirando las plumas esparcidas por debajo del álamo.

"Podemos volver por ellas más tarde", maulló Leonado sobre su hombro. "¿Qué pasó?" Se apegó a Glayo, guiándolo con el hombro. Su hermano parecía feliz de apoyarse en él.

"Visité el Bosque Oscuro", comenzó Glayo.

"¿Qué quieres decir?" Zarpa de Tórtola jadeó.

"Ahí es donde yacen nuestros verdaderos enemigos", le dijo Leonado.

Zarpa de Tórtola parpadeó. "¿Guerreros muertos?"

Leonado sintió un destello de frustración. ¿Por qué no se lo habían dicho antes a Zarpa de Tórtola? Ahora no había tiempo para explicarlo todo. “Sólo escucha,” ordenó. Volvió su atención a Glayo. "¿Qué viste?"

"Conocí a Estrella Rota", maulló Glayo. "Él es quien luchó contra mí con Ventolero".

"¿El antiguo líder del Clan de las Sombras?" El pelaje de Leonado se erizó.

Glayo asintió. "Y vimos a Alcotán entrenando guerreros". El

corazón de Leonado dio un vuelco. "¿Guerreros del clan?"

"No. Guerreros del Bosque Oscuro".

"Así que todavía no tenemos ninguna prueba de que estén reclutando gatos del Clan".

"No." Glayo suspiró. “Pero están tramando algo. ¿Por qué si no entrenarían guerreros muertos? Sus días de lucha han quedado atrás. Y estaban usando algunos movimientos bastante crueles".

Leonado sintió a Glayo estremecerse contra él. Pero no tuvo miedo. Desenvainó sus garras. La fuerza latía a través de los músculos debajo de su piel. ¡No podía esperar para enfrentarse a Alcotán y Estrella de Tigre en una batalla! Sabía que podía vencerlos a ambos.

Zarpa de Tórtola los siguió, el pelaje se erizó a lo largo de su espalda. "¿Cómo pueden los gatos del Bosque Oscuro reclutar guerreros del Clan?"

"A través de sus sueños", le dijo Glayo.

"¿Pero por qué en nombre del Clan Estelar los gatos del Clan los escucharían?"

"No conoces a Estrella de Tigre", advirtió Glayo. “Se aprovecha de las debilidades de otros gatos. Puede hacerlos sentir fuertes y nobles al hacer lo que él quiere. Probablemente ni siquiera se den cuenta de que están haciendo algo malo".

La mirada de Zarpa de Tórtola estaba fija en Glayo mientras caminaba a su lado. "¿Cómo puede un gato ser tan tonto?"

Leonado sintió que el calor se extendía bajo su pelaje. Estrella de Tigre lo había engañado así una vez. *Nunca más.*

Glayo se encogió de hombros. "A todos los gatos les gustan los elogios", maulló. “Y Estrella de Tigre es lo suficientemente inteligente como para explotar cualquier resentimiento. Sabe que siempre habrá guerreros contentos de tener la oportunidad de ajustar cuentas". No mencionó el rencor de Ventolero contra sus parientes del Clan del Trueno.

Zarpa de Tórtola abrió mucho los ojos. "Ningún gato del Clan del Trueno mantendría abiertas viejas heridas una vez que hayan sanado".

Leonado se alegró de escuchar a su aprendiza hablar como una verdadera guerrera. En lo que a él respectaba, una vez que se libraba una batalla, se terminaba.

Pero la inocencia de Zarpa de Tórtola la hacía vulnerable en este momento. "Sólo estamos tratando de advertirles que no todos los guerreros son perfectos, y Estrella de Tigre será el primero en aprovechar eso".

"¿Cómo podemos luchar contra Estrella de Tigre si está muerto?" Zarpa de Tórtola protestó.

"Necesitamos que mantengas tus sentidos alerta", maulló Leonado. “Escucha señales inusuales en otros clanes. Cuéntanos cualquier cosa que oigas o veas que parezca fuera de lo común. Cualquier cosa que pueda sugerir que los gatos del Bosque Oscuro están entrenando gatos del Clan".

"¿Quieres decir, espiarlos?" Zarpa de Tórtola sonaba horrorizada.

"Sí", maulló Glayo simplemente. “Y no solo en otros clanes. En el Clan del Trueno también".

Zarpa de Tórtola se quedó quieta. “¿Espiar a mis propios compañeros de clan? ¡De ninguna manera!"

"No es que no confiemos en ellos", trató de explicar Leonado. "No confiamos en Estrella de Tigre".

"¡No confías en nadie!" Acusó Zarpa de Tórtola. "¿Incluso confías en mí?" Su pelaje estaba erizado. "Estás exagerándolo totalmente. Sólo estás buscando una forma de usar tus poderes. Quizás la profecía no tenga nada que ver con Estrella de Tigre. Tal vez solo estamos destinados a ser los mejores guerreros que podamos ser. ¿Por qué debería ser responsable del destino de cada gato?" Corrió hacia adelante, aullando por encima del hombro: "¡Regresaré al campamento! ¡Simplemente quiero ser normal! ¡No voy a espiar a ningún gato!"

Se alejó corriendo a través de los árboles.

"Eso salió bien", murmuró Leonado. Luego suspiró. "Quizás le estamos pidiendo demasiado".

Glayo siguió caminando. "Ella es parte de la profecía", gruñó. "No la elegimos. ¡Tiene que ser fuerte!" Su voz se suavizó. "No quiero que Zarpa de Tórtola se lastime. Pero ella es una de los Tres y tiene que desempeñar su papel".

Uno de los tres. Los pensamientos de Leonado volvieron a Carrasca. ¿Por qué no pudo haber sido ella? El dolor le dolió al recordar su sabiduría y su pensamiento ágil. Puede que ella no fuera parte de la profecía, pero era su compañera de camada y, a veces, eso contaba más que nada.

18

Zarpa de Tórtola no quería volver a la ondeada. Su pelaje estaba esponjado por la ira. ¡Ella no era una espía y no iba a permitir que ningún gato la convirtiera en una! ¡Eso no podría ser lo que significaba la profecía!

Corrió a través de los árboles, rodeando los arbustos y traspasando a través de los helechos. No le importaba si estaba asustando a su presa. Con sus poderes, siempre podría encontrar más. No había ningún lugar donde pudieran esconderse de ella.

La furia se apoderó de sus músculos, impulsándola con más fuerza. Gracias a su poder podía encargarse de todo.

¡Encuentra presas, Zarpa de Tórtola!

¡Sálvanos de los castores, Zarpa de Tórtola!

Espía a todos los gatos del lago. Ah, y ya que estás en eso, también podrías espiar a tus propios compañeros de clan.

¡Sí, claro! Su mente burbujeó. *¿Por qué no espían ustedes a sus compañeros de clan?* Imaginó las expresiones de Leonado y Glayo mientras les decía lo que realmente pensaba. Oh, es cierto. *¡Quieren tener amigos! Supongo que no necesito amigos. Supongo que está bien si mi hermana ya no quiere hablar conmigo.*

El resentimiento ardía en su vientre.

Sus oídos se aguzaron. Las hojas crujían. Los arbustos se agitaron. La patrulla fronteriza estaba cerca. ¿Ya había corrido tan lejos? Patinó hasta detenerse y olfateó. Ella estaba casi en la frontera del Clan de las Sombras. Debería haber notado las zarzas engrosadas. Miró a su alrededor con ansiedad. ¿Cómo explicaría estar tan lejos del resto de su patrulla?

El suelo se inclinaba a su lado. Podía escuchar la patrulla de Zarpa de Hiedra justo más allá de la colina.

"¿Ves algo?" Gritó Fronde Dorado.

"No hay mechones de pelo", informó Zarpa de Hiedra.

Zarpa de Tórtola se agachó en un matorral de zarzas.

"¿Qué tan frescas son las marcas?" Le preguntó Candeal. Zarpa de Hiedra se deslizó por encima de la colina y olfateó un tronco. Zarpa de Tórtola vio a su hermana arrugar la nariz.

"Remarcadas hace unos días, y luego anoche por el olor", respondió Zarpa de Hiedra.

Zarpa de Tórtola sintió una oleada de orgullo. Su hermana iba a ser una guerrera brillante. Todos pensarían que ella era genial.

No como yo.

Zarpa de Tórtola suspiró. Todos los gatos del Clan se volverían contra ella si supieran que se suponía que debía estar usando un poder secreto para probar sus lealtades.

¡Una verdadera guerrera confía en sus compañeros de clan!

Fronde Dorado, Látigo Abejorro y Candeal habían aparecido ahora sobre la colina. Estaban revisando cada árbol y arbusto. Zarpa de Tórtola se adentró más en la zarza, apretando los dientes mientras las púas le raspaban la piel. Fronde Dorado se estaba acercando.

¡Cagarrutas de ratón!

Se metió más profundamente en las zarzas mientras Fronde Dorado comenzaba a olfatear la frontera. Luego, desesperada, trepó por uno de los gruesos tallos.

Mordiéndose la lengua contra el dolor de las espinas, se escabulló hasta la copa del arbusto y se abrió camino como un gusano. Los pinchos le rasgaron la piel y le arañaron el hocico. Haciendo una mueca, miró a través de la maraña de tallos y vio a Fronde Dorado siguiendo un olor en el otro sentido. Debe estar ignorando los aromas del Clan del Trueno en su búsqueda de rastros de Clan de las Sombras. Sintió una oleada de alivio y luchó a través de los aguijones hasta gatear al otro lado, la maleza de zarzas una barrera perfecta entre ella y sus compañeros de clan.

Sus patas se deslizaron sobre las suaves agujas que cubrían el suelo.

¡Ay, Clan Estelar!

Olió el aire.

Había caído al territorio del Clan de las Sombras.

Miró a lo largo de la espesura. Si corría al otro lado, podría estar de vuelta en territorio del Clan del Trueno sin dejar rastro. Manteniéndose agachada, se deslizó por el borde del arbusto. "¡Hola!"

¡Corazón de Tigre!

Con el corazón palpitante, se dio la vuelta para saludar al guerrero del Clan de las Sombras. "¡Lo siento! No quise decir... es decir, no estaba planeando..."

Corazón de Tigre se encogió de hombros. "Está bien. Confío en ti. ¿Somos amigos, Verdad?"

Zarpa de Tórtola sintió que le ardían las orejas. "Supongo."

El fino pelaje de atigrado de Corazón de Tigre brillaba a la luz que ondulaba entre los pinos. Se acercó a ella y le tocó el hocico con el suyo. "Es bueno verte", maulló. Se sentó y lamió una pata antes de pasarla por sus bigotes. "Extrañaba hablar contigo desde la misión".

"Yo también." Zarpa de Tórtola sintió que su pelaje se aplanaba. Un amigo, siempre sería un amigo. ¿Por qué las fronteras deberían detener eso? "Quiero decir, están las asambleas", continuó, "pero no es lo mismo".

"Sé lo que quieres decir", estuvo de acuerdo. Comenzó a lamer su costado, colocando un mechón suelto en su lugar. "Fue divertido, ¿No? Construyendo lechos bajo las estrellas y despertando cada mañana en un lugar nuevo, pero con los mismos rostros familiares". Sonaba

inquieto y Zarpa de Tórtola se preguntó si estaba frustrado por estar confinado en su territorio.

"Intenté visitar Cañera, ¿Sabes?".

"¿Lo hiciste?" Corazón de Tigre levantó la vista de su pelaje. "¿Cómo está?"

"Fue mordida por un perro, pero nada grave".

“Noté la herida en la asamblea”. Corazón de Tigre entrecerró los ojos. "Me preguntaba qué había sido".

"¡Pero todos se enojaron tanto conmigo!" Las almohadillas de Zarpa de Tórtola picaban de frustración. “Lo único que les preocupaba era que yo había cruzado la frontera. Pero estaba preocupada por ella. Todos somos gatos del Clan, ¿no? ¿Está mal preocuparse el uno por el otro?"

Corazón de Tigre la miró a los ojos. "No, no lo es".

De repente sintiéndose tímida, Zarpa de Tórtola miró hacia otro lado.

"¿Recuerdas cuando estalló la presa?" El maullido de Corazón de Tigre fue enérgico, como si pudiera sentir su malestar y quisiera distraerla. "El río casi nos lleva al Clan Estelar". Se puso de pie y empezó a amasar el suelo. "Y tuvimos que aferrarnos a nada más que a las ramas para mantener la cabeza fuera del agua". Saltó sobre una ramita baja que sobresalía de un tronco de pino y se balaceó de ella con las patas delanteras.

Zarpa de Tórtola ronroneó divertida. “¿Qué hay de intentar sacar los troncos de la presa? ¡Eso fue como intentar arrancar el bosque desde la raíz!"

"¡Fuiste tan valiente!" le dijo Corazón de Tigre.

"Tú fuiste más valiente", argumentó.

"¡De ninguna manera! ¡Estaba aterrado!"

"No lo parecía". Zarpa de Tórtola se encontró mirando sus suaves ojos ámbar. Las palabras se secaron en su lengua.

"¡Corazón de Tigre!" La llamada de un gato del Clan de las Sombras la dejó paralizada.

Corazón de Tigre se erizó, luego la empujó rápidamente más allá de las zarzas y a través de la línea olorosa. "¡Te veo pronto!" siseó antes de volverse para encontrarse con su compañero de clan.

Zarpa de Tórtola miró a su alrededor. Nadie la había visto. Se alejó de la frontera y se dirigió a casa a través de los árboles. Cálida con pensamientos sobre Corazón de Tigre, sintió un ronroneo subir por su garganta. Esta era una amistad que Leonado y Glayo no podían estropear, porque nunca lo sabrían.

Levantó la nariz. Y si pensaban que ella iba a espiar a Clan de las Sombras por ellos, estaban muy equivocados. Los compañeros de clan eran compañeros de clan, pero los amigos eran igualmente valiosos.

19

“Los compañeros de clan lo son todo. Y ahora somos tus compañeros de clan".

Alcotán miró profundamente a los ojos de Zarpa de Hiedra y ella comenzó a relajarse. El bosque gris y envuelto en niebla de repente pareció menos desconocido. El sonido de los guerreros entrenando más allá de los árboles semi-sombreados le resultaba familiar. Estaba con sus compañeros.

Al principio, cuando Zarpa de Hiedra se había soñado a sí misma más allá del prado lleno de flores y hacia el bosque, se puso nerviosa. Se había deslizado entre los imponentes troncos con su piel erizada, poniéndose rígida cada vez que un maullido llegaba a la deriva desde las brumosas profundidades del bosque.

Pero entonces Alcotán la había encontrado, saliendo de las sombras, con su mirada azul brillando de placer al verla.

"No les tengas miedo", le había tranquilizado cuando ella saltó ante un ruido repentino y amortiguado.

"¿Pero quiénes son?" Zarpa de Hiedra movió su cola hacia dos formas espectrales que luchaban en un claro a unos árboles de distancia.

“Tus compañeros de clan,” respondió Alcotán.

"¿Son del Clan del Trueno?" Zarpa de Hiedra parpadeó. Este no podría ser un mal lugar si el Clan del Trueno estaba aquí.

Alcotán no respondió, simplemente raspó una línea en la tierra en descomposición. “Ve si puedes pasar esta marca”, desafió.

¡Más entrenamiento!

Zarpa de Hiedra se agachó, haciendo una mueca ante el dolor en sus hombros. El dolor la siguió desde el sueño hasta la vigilia y de regreso. Mientras cazaba con Nube Albina y Paso Tordo ese día después del amanecer, había luchado por mantenerse al día. El entrenamiento nocturno con Alcotán le había pasado factura, pero Zarpa de Hiedra sabía que se estaba volviendo más fuerte, y sus elogios valían mucho más porque se ganaba con mucho esfuerzo.

Movió la cola sobre el suelo y miró a Alcotán. Quien se sentó tranquilamente mirándola detrás de la línea que había trazado. Ella entrecerró los ojos, manteniendo inmóvil su trasero como él le había enseñado.

Esperó un momento. Luego otro. Repasó una vieja lección en su cabeza. *Hasta que ellos no estén seguros de lo que vas a hacer.*

Zarpa de Hiedra arremetió, las patas delanteras se estiraron, con las garras desenvainadas.

Buscó la primera señal de movimiento de Alcotán, sabía que él haría un doble ademán, fingiendo moverse en una dirección, luego en otra, y luego de regreso. Mantuvo sus patas traseras en el suelo hasta que estuvo segura de su dirección, luego las usó para dirigir su salto y lo sorprendió haciéndolo perdiendo el equilibrio, golpeando su hocico con una pata delantera.

Él le dio un golpe en la espalda junto a un fuerte golpe en el hombro y cayó al suelo. Se sentó, sacudiendo el mareo de su cabeza.

Alcotán estaba mirando la línea. La tierra estaba raspada, pero sólo de su lado.

"No lo cruzaste", gruñó. "Inténtalo de nuevo."

Zarpa de Hiedra metió sus patas traseras debajo de ella, concentrándose. Apenas vio la sombra moverse en el borde de su visión.

Una voz retumbó desde la niebla. "Hola, Alcotán".

Zarpa de Hiedra se puso rígido y se dio la vuelta. Un enorme gato oscuro salió. ¿Zarzoso? No. Este gato tenía los mismos hombros anchos y la misma piel atigrada, pero sus ojos brillaban como los de un zorro.

"¿Quién...?" Zarpa de Hiedra no tuvo la oportunidad de terminar su pregunta. Alcotán se estrelló contra ella, tirándola al suelo e inmovilizándola contra el suelo.

Se inclinó más cerca, mostrando los dientes. "Te he advertido antes que no te distraigas", gruñó.

Luchó por ponerse en pie, ansiosa por examinar al recién llegado, pero recelosa de apartar los ojos de Alcotán.

El gato de ojos azules asintió. "Te presento a Estrella de Tigre".

Con su permiso, Zarpa de Hiedra se volvió para mirar al guerrero oscuro. Era más grande que Zarzoso y su pelaje estaba surcado de cicatrices. "¿Estrella de Tigre?" Había escuchado muchas historias sobre este guerrero, historias que le hacían temblar las patas.

Se sorprendió cuando su mirada se suavizó. "No creas todo lo que escuchas, pequeña", rugió.

¿Podría leer su mente? "Yo… no lo estaba", balbuceó. "Quiero decir, yo no..."

Estrella de Tigre se movió a su alrededor, su pelaje rozaba el suyo. "Estás entre amigos ahora, Zarpa de Hiedra", murmuró. “Sé lo que los gatos del Clan dicen de mí. Pero no pueden ver dentro de mi corazón". Él se sentó. “El éxito es solitario. Fui castigado por querer liderar mi Clan. Entendieron mal mi deseo de guiarlos a través de las dificultades. Y entonces me obligaron a irme".

"¿Te refieres al Clan del Trueno?" Zarpa de Hiedra luchó por recordar los detalles de los cuentos infantiles que había escuchado.

"Ellos eran mi Clan de nacimiento". Estrella de Tigre suspiró. “Si los hubiera liderado, no habrían perdido a tantos. En lugar de eso, me echaron. Pero ellos no pudieron destruir mi lealtad al Clan que me crio".

Zarpa de Hiedra entrecerró los ojos. "Pero tú lideraste el Clan de las Sombras".

"¿Qué más puedo hacer?" Estrella de Tigre se encogió de hombros. “¿Volverse proscrito? ¿Qué verdadero guerrero haría eso?" Se inclinó hacia ella, con sus pupilas redondas y sinceras.

"Somos compañeros de clan en todos los sentidos". Se volvió hacia Alcotán. "¿Qué tal está ella?"

Alcotán golpeó el costado de Zarpa de Hiedra con la cola. "Muéstrale."

"¿Mostrarle qué?" Zarpa de Hiedra de repente se sintió nerviosa.

Alcotán ladeó la cabeza. “Qué tan rápido puedes girar. Con qué precisión puedes saltar".

Zarpa de Hiedra se dejó caer sobre su vientre, luego saltó, empujando con sus patas traseras tan fuerte como pudo. Aterrizó y giró instantáneamente sobre una pata trasera, luego saltó de nuevo, aterrizando en una ramita que había fijado en su mirada. Lo cogió con la pata delantera y la partió en el aire. Luego se detuvo, con las patas estiradas, la cola hacia abajo y los músculos tensos para saltar de nuevo si era necesario.

"Muy bien", murmuró Estrella de Tigre. Caminó hacia ella y, sin previo aviso, extendió una enorme pata delantera y arrojó uno de los trozos de ramita al aire. Dibujando un arco sobre su cabeza.

"¡Atrápala!" ordenó él.

Sin pensarlo, Zarpa de Hiedra saltó, se retorció en el aire y se estiró para arrancar la ramita del aire, agarrándola sin esfuerzo y aterrizando sobre tres patas.

Complacida consigo misma, dejó caer la ramita en las patas de Estrella de Tigre.

La mirada ámbar de Estrella de Tigre brilló. "Está lista", ronroneó a Alcotán.

La emoción surgió a través de Zarpa de Hiedra. "¿Lista para qué?"

Estrella de Tigre dirigió su mirada hacia ella. Sus ojos se entrecerraron muy levemente. "No había planeado contártelo todavía..." Miró a Alcotán como si estuviera debatiéndolo. "Pero supongo que cuanto antes actuemos, más seguros estarán tus compañeros de clan".

Zarpa de Hiedra se inclinó hacia adelante. ¿Estaba el Clan del Trueno en peligro?

"El Clan de las Sombras está planeando invadir tu territorio".

"¿Invadir?" El corazón de Zarpa de Hiedra se aceleró. Sabía que había habido actividad cerca de la frontera, pero no la suficiente como para sugerir una amenaza inmediata. "¿Por qué?"

Con un suspiro, Estrella de Tigre comenzó a explicar. “Hace muchas lunas, Estrella de Fuego le dio una gran franja de tu territorio al clan de las sombras. Les dijo a sus compañeros de clan que no tenían ningún uso para ellos. Que sería complicado defender”.

Zarpa de Hiedra parpadeó. "¿Lo regaló?" Sabía que era solo el pedazo de tierra que los Dos patas usaban para construir nidos de hojas verdes, pero cualquier cosa que empujara la frontera del Clan de las Sombras más lejos del bosque rico en presas debía ser importante. Y ella siempre había asumido que Clan de las Sombras lo había ganado por la fuerza. "¿Por qué?"

Estrella de Tigre negó con la cabeza con tristeza. "Estrella de Fuego ha tenido miedo del Clan de las Sombras desde que dejó su vida de minino casero. Las historias de su ferocidad siempre parecían meterse bajo su pelaje".

"¡Pero Estrella de Fuego no le tiene miedo a nada!" Zarpa de Hiedra objetó.

"¿De verdad?" Estrella de Tigre pareció sorprendido. “Supongo que debe parecerle así a un aprendiz. Pero lo conocí antes de que fuera un guerrero, cuando era lo suficientemente joven para creer las historias de cachorros".

"¡Todavía no creería esas tonterías!" Exclamó Zarpa de Hiedra.

"Por supuesto no." Estrella de Tigre metió la cola sobre sus patas. “¿Qué guerrero lo haría? Pero aun así decidió que era más fácil ceder territorio que arriesgar vidas defendiéndolo. Y, desafortunadamente, el Clan de las Sombras lo vio como debilidad, no como sabiduría".

La sospecha pinchó a Zarpa de Hiedra. "¿Por qué me estás diciendo esto?" ella preguntó. “Una vez fuiste líder del Clan de las Sombras. ¿Por qué quieres regalar sus planes? "

La mirada de Estrella de Tigre se agudizó. “El Clan del Trueno es mi Clan de nacimiento. Mi lealtad está en ellos a pesar de que me echaron y me obligaron a suplicar por un hogar con otro Clan". Echó un vistazo a sus patas. "Prefiero ser un guerrero humilde que vivir fuera de los Clanes, sin el código guerrero para guiar mis patas". Miró hacia arriba. "El Clan del Trueno debe ser advertido del peligro".

"¿De verdad crees que van a invadir?"

Alcotán se acercó más. "Ya han probado el territorio del Clan del Trueno".

"¿Cuánto más quieren?" El corazón de Zarpa de Hiedra latía con fuerza. ¡Tenía que defender a su Clan!

Estrella de Tigre inclinó la cabeza hacia un lado. "Sólo la tierra hasta el nido de Dos patas abandonado", le dijo.

"¡Pero ahí es donde Glayo cultiva sus hierbas!"

"¿Crees que ellos no saben eso?" Estrella de Tigre murmuró.

Zarpa de Hiedra se sintió tonta. ¡Por supuesto! "¿Qué puedo hacer?"

Estrella de Tigre cerró los ojos por un momento. "¿Estás segura que estás lista?"

"¡Claro que lo estoy!"

"Entonces", maulló Estrella de Tigre, "Debes persuadir a Estrella de Fuego para que recupere el territorio que le dio al Clan de las Sombras".

"¿Eso los detendrá?"

"Les enviará un mensaje importante", gruñó Estrella de Tigre. "Demostrará que el Clan del Trueno no les teme".

Zarpa de Hiedra arañó la tierra. "¡No les tememos!"

Alcotán acercó su hocico al de Zarpa de Hiedra. "¿Pero el Clan de las Sombras lo sabe?"

"¡Lo harán si atacamos primero!" Exclamó Zarpa de Hiedra.

Estrella de Tigre parecía complacido. "Exactamente."

Zarpa de Hiedra frunció el ceño. "¿Cómo puedo hacer que el Clan del Trueno lance un ataque?"

"Habla con Estrella de Fuego".

"¡No me escuchará!" Zarpa de Hiedra aplanó sus orejas. "¡Y si le digo que el mensaje vino de ti, nunca lo creerá!"

"Entonces no le digas." Estrella de Tigre se puso de pie. "Él creerá todo lo que tú quieras, si lo dices de la manera correcta".

La mente de Zarpa de Hiedra estaba dando vueltas. ¿Cómo encontraría las palabras para persuadir a Estrella de Fuego? "No lo sé..." suspiró.

Estrella de Tigre fijó su mirada y la sostuvo. "Encontrarás la manera, compañera de clan".



20

"Encontraré una forma", murmuró Zarpa de Hiedra mientras Estrella de Tigre conducía a Alcotán hacia la niebla.

"¿Una forma de qué?" El maullido de Flores Caídas sonó en su oído.

Zarpa de Hiedra parpadeó y abrió los ojos. La luz de la madrugada se filtraba a través de las ramas que dominaban la guarida.

Flores Caídas resopló y se volvió hacia Látigo Abejorro. "Ya es bastante malo que tengamos que volver a dormir en la guarida de los aprendices", se quejó, "Sin que ellos parloteen como gorriones en sueños".

Alarmada, Zarpa de Hiedra se sentó. ¿Qué más había dicho?

El aire frío le mordió la nariz. Olió el fuerte olor a escarcha. El primero de la temporada.

Zarpa de Tórtola se movía en el lecho a su lado. "¿Qué está pasando?" maulló somnolienta. Levantó su cabeza gris y miró alrededor de la guarida, parpadeando.

"Nada", le dijo Zarpa de Hiedra. Saltó de su lecho.

"¿A dónde vas?" Llamó Zarpa de Tórtola.

"A hablar con Estrella de Fuego".

Zarpa de Tórtola se sentó. "¿Por qué?"

Los bigotes de Flores Caídas se movieron. "Supongo que Estrella de Fuego está acostumbrado a consultar con los aprendices en estos días", comentó de forma cortante.

Zarpa de Hiedra los ignoró a ambas. Se deslizó por debajo de la rama que se extendía por la entrada y entró en el claro.

Carbonera estaba compartiendo lenguas con Acedera y Rosella fuera de la maternidad. Topín y Cerecita cayeron sobre el suelo blanqueado por la escarcha, luchando por alcanzar una bola rodante de musgo. Mili estaba desapareciendo a través de las zarzas de a guarida de curanderos, mientras Nimbo Blanco y Centella compartían un ratón debajo de la Cornisa Alta.

"¡Zarpa de Hiedra!" Llamó Carbonera.

"Estoy ocupada", le dijo Zarpa de Hiedra. Ya estaba a medio camino del desprendimiento de rocas.

Carbonera se puso de pie. "¿A dónde vas?"

"Necesito ver a Estrella de Fuego". Zarpa de Hiedra no se detuvo. "Es urgente."

Comenzó a trepar por las rocas. Nimbo Blanco y Centella levantaron la vista de su comida y la miraron con las pupilas redondas.

Tímida ahora que sus compañeros de clan estaban mirando, Zarpa de Hiedra siguió adelante. El futuro del Clan del Trueno dependía de ella. Se detuvo en la entrada de la guarida de Estrella de Fuego, muy consciente de que la mirada de Carbonera quemaba su pelaje desde el fondo de la ondeada. "¿Estrella de Fuego?" Trató de contener el temblor de su maullido. Podría pensar que se había vuelto loca.

"¿Zarpa de Hiedra?" El maullido de Estrella de Fuego resonó desde el interior de la cueva.

"Sí", respondió ella. "Necesito hablar contigo."

"Adelante." El líder del Clan del Trueno sonaba sorprendido.

El corazón de Zarpa de Hiedra se aceleró cuando entró en la guarida en sombras. Látigo Gris y Zarzoso estaban sentados con Estrella de Fuego.

"Eso no significa que no debamos mantener las patrullas adicionales", instaba Látigo Gris. Los tres guerreros mayores estaban claramente en medio de una acalorada discusión.

Estrella de Fuego asintió, luego volvió su atención a Zarpa de Hiedra. "¿Y bien?"

Echó un vistazo a las suaves paredes de roca y al suave lecho de helechos y musgo en el rincón más alejado. Nunca había estado aquí antes.

"Ummm." De repente deseó haber planeado exactamente lo que iba a decir.

Estrella de Fuego se volvió hacia sus guerreros. "Mientras Zarpa de Hiedra encuentra qué decir, sigamos".

"¿Vale la pena el esfuerzo de las patrullas adicionales?" Zarzoso movió la cola. "Con la llegada de la estación sin hojas, deberíamos estar cazando, y parece que el Clan de las Sombras ha dejado de cruzar la frontera"

El calor subió bajo la piel de Zarpa de Hiedra. "¡Eso no es cierto!"

Los tres guerreros se volvieron y la miraron.

"¿Los has visto?" Demandó Estrella de Fuego.

"No." ¿Cómo en nombre de Clan Estelar iba a explicar que sabía algo que estos gatos no sabían?

"Yo... Yo tuve un sueño".

Zarzoso aplanó sus orejas. Látigo Gris inclinó la cabeza hacia un lado.

"Continúa", le pidió Estrella de Fuego suavemente.

Zarpa de Hiedra soltó las primeras palabras que le vinieron a la mente. "Soñé que estaba parada en el borde del territorio del Clan del Trueno... en esa franja de hierba al lado del lugar donde Dos patas vienen en la estación de hoja verde". Trató de leer las expresiones de los guerreros. ¿La estaban tomando en serio? “El lugar que solía pertenecer al Clan del Trueno. El lugar que le diste a Clan de las Sombras".

Estrella de Fuego entrecerró los ojos. "¿Cómo lo supiste? Fue antes de que nacieras".
"Probablemente lo escuchó de Musaraña", murmuró Zarzoso.

Zarpa de Hiedra negó con la cabeza. “Todo estaba en el sueño. Cómo se lo diste al Clan de las Sombras porque era una caza inútil, que no valía la pena defender".

"Continúa" Estrella de Fuego se inclinaba hacia adelante ahora, con las orejas erguidas.

"Vi el arroyo y estaba lleno de sangre". Zarpa de Hiedra sintió que sus palabras llegaban rápidamente. Ahora que había comenzado, era más fácil de lo que pensaba.

“Sangre del Clan del Trueno. Y los gatos del Clan de las Sombras patrullaban el borde, ronroneando, y decían que pronto por todo el bosque correría con sangre del Clan del Trueno y ellos lo poseerían todo, porque el Clan del Trueno no era más peligroso que un enjambre de escarabajos, y los escarabajos podían ser aplastados. "

Mientras Zarpa de Hiedra tomaba aire para tranquilizarse, se dio cuenta de que los tres guerreros la miraban cautivados. Animada, prosiguió. “Así que fui de regreso a la hondonada, pero los gatos del Clan de las Sombras estaban por todas partes: por todo el bosque, escondidos detrás de los arbustos, cazando ardillas, entrenando para la batalla, todo el camino hasta el nido de Dos patas. Estaban recolectando las hierbas de Glayo y diciendo que el Clan de las Sombras nunca volvería a enfermarse". Se quedó sin palabras. ¿Le habían creído?

Los ojos de Látigo Gris estaban medio cerrados. "Puede haber algo de verdad en ello". Miró a Estrella de Fuego. "Solías tener sueños que se hicieron realidad cuando eras un aprendiz".

Zarzoso flexionó sus garras. "Los gatos jóvenes también tienen una imaginación vívida".

"Pero su hermana nos advirtió sobre los castores", le recordó Látigo Gris. "Eso no fue imaginación".

"¿Vale la pena arriesgarse a tener problemas con el Clan de las Sombras?" Preguntó Zarzoso. “No tenemos pruebas reales. Ya les dije que los gatos del Clan de las Sombras dejaron de cruzar la frontera".

Látigo Gris movió sus patas. “Eso puede ser parte de su estrategia”, sugirió. "Para adormecernos con una falsa sensación de seguridad".

Zarpa de Hiedra no apartó la mirada de Estrella de Fuego. El líder del Clan del Trueno envolvió su cola sobre sus patas. "¿Quién más conoce este sueño?"

"Nadie", le aseguró Zarpa de Hiedra. "Vine directamente a ti".

"¿Había otros gatos además de tú y los guerreros del Clan de las Sombras?" Su mirada verde hoja era inquebrantable. "¿Algún gato del Clan Estelar?" "Es demasiado joven para conocer alguno", señaló Látigo Gris.

"¿Rabo Largo?" Preguntó Estrella de Fuego.

Zarpa de Hiedra negó con la cabeza. "Solo guerreros del Clan de las Sombras".

"¿Reconociste a alguno de ellos?" Presionó Estrella de Fuego.

"Grajo... eh... Manto de Carbón". El corazón de Zarpa de Hiedra latía con fuerza mientras intentaba recordar los gatos que había visto en las asambleas. No podía estar mal mentir, no cuando lo estaba haciendo para salvar a su Clan. Cualquier cosa para hacerles creer. "Bueno." Estrella de Fuego se volvió hacia Látigo Gris y Zarzoso. "¿Qué piensan?"

La emoción picaba bajo la piel de Zarpa de Hiedra.

"Explicaría por qué estaban cruzando la frontera", gruñó Látigo Gris. "Es posible que hayan estado buscando los mejores lugares para pelear".

"Y es interesante que haya visto el lugar de dos patas". Zarzoso miró a Zarpa de Hiedra. "Entregarlo nos hizo parecer vulnerables".

“Fue una buena decisión”, defendió con vehemencia Látigo Gris a su líder. “Previno el derramamiento de sangre. Y nunca íbamos a cazar en un espacio tan abierto. Especialmente no si se arrastra con Dos patas cuando las presa es más ricas".

"Pero renunciar a ello puede haber enviado el mensaje equivocado", admitió Estrella de Fuego. "Quizás no debería haberlo entregado tan fácilmente. Ese acto de bondad parece haber dejado ecos de debilidad".

¡Ellos me creen! Zarpa de Hiedra no podía quedarse callada. "¡Si recuperamos el Lugar de dos patas, entonces sabrán que no podemos ser derrotados!"

Estrella de Fuego se puso de pie. "Gracias, Zarpa de Hiedra", maulló. "Tendremos que discutir esto con los otros guerreros, y hasta que lo hagamos, quiero que te lo guardes para ti". Pasó junto a ella. "Ni siquiera se lo digas a Zarpa de Tórtola".

Zarpa de Hiedra asintió con seriedad mientras los guerreros salían de la cueva junto a ella.

Estrella de Fuego miró por encima del hombro. “Dime si tienes más sueños”, ordenó.

"Lo haré." El corazón de Zarpa de Hiedra latía con fuerza. ¡Lo había hecho! ¡Estaban pensando en atacar al Clan de las Sombras! No podía esperar para contarle a Estrella de Tigre las buenas noticias.

21

Luz de Garbeña estaba tosiendo.

La aspereza en su maullido que había comenzado la noche anterior se había convertido en una pesadez en su pecho que Glayo podía escuchar creciendo cada vez que bajaba la cabeza para escuchar.

"Aquí", maulló, empujando otro puñado de hierbas hacia ella. "Trágate estas".

"No más", se quejó. "No puedo tragar nada".

"Los he condimentado con ratón", persuadió Glayo.

Luz de Garbeña dejó escapar un gemido, como si la idea de la comida la hiciera sentir peor. Glayo hizo a un lado el oscuro recuerdo de Cirro sobre el lento declive de Manto Salvaje después de su accidente. No iba a permitir que le sucediera lo mismo a Luz de Garbeña.

Mili se abrió paso entre las zarzas. "He venido a ayudar a Luz de Garbeña con sus ejercicios..." Su maullido se fue apagando cuando reconoció la enfermedad en su hija. "¿Qué le pasa?" Su voz estaba tensa.

"Sólo una ligera fiebre". Glayo deliberadamente mantuvo su tono ligero. "Un poco de ejercicio podría ayudarla a combatirla".

"¿No debería descansar?" Mili cuestionó.

Luz de Garbeña arañó su lecho. "¡He estado descansando toda la noche!" ella maulló. Una tos se apoderó de ella, pero tragó saliva.

Glayo escuchó las patas de Mili vacilar por un momento antes de caminar rápidamente por la guarida. "Ven entonces."

La respiración de Luz de Garbeña se quebró cuando comenzó a realizar sus ejercicios de fortalecimiento con su madre. De repente, se detuvo y Glayo la oyó caer en su lecho. "¡Esto es demasiado trabajo!"

Glayo se tensó. Luz de Garbeña nunca se había rendido antes. "Vamos", instó. "Te hará sentir mejor".

"Es demasiado trabajo", se lamentó Luz de Garbeña. "Ejercicios de mañana y de noche. Arrastrándome a la pila de carne fresca como si estuviera a una montaña de distancia. ¡Ni siquiera puedo respirar o acostarme cómodamente, y mucho menos cazar o jugar con mis compañeros de camada!"

El miedo destellaba de la piel de Mili. "Pero piensa en lo mucho que tienes que estar agradecida", maulló tan alegremente como pudo. "Todavía puedes compartir lenguas con tus compañeros de camada y disfrutar de un sabroso ratón. Y todo el Clan te admira". Glayo podía sentir a la gata buscando desesperadamente más razones para que Luz de Garbeña estuviera feliz y agradecida.

Avanzó lentamente y tocó el hombro de Mili con el hocico. "¿Por qué no ves si puedes atraparle algo realmente sabroso?" el sugirió.

"Mezclaré algunas hierbas frescas". Se volvió hacia Luz de Garbeña. "Has estado trabajando duro. Un día de descanso te sentará bien".

Cuando Mili salió de la guarida, Glayo comenzó a frotar el pecho de Luz de Garbeña, con la esperanza de estimular su respiración.

"Tu madre con mucho gusto sufriría tus heridas por ti", murmuró.

"Eso es tonto", dijo Luz de Garbeña con voz ronca. "¿Por qué un gato querría estar así?"

"Así es como piensan las madres". Sus pensamientos volaron a Hojarasca Acuática. ¿Su madre habría tomado su ceguera para salvarlo?

"¡Cuidado!" El maullido de Luz de Garbeña lo trajo de regreso. "Alisé ese pelaje antes y ahora lo estás frotando de la manera incorrecta".

"Lo siento." Glayo sintió un rayo de alivio al escuchar su vieja chispa.

"Lavarme es todo lo que puedo hacer estos días", continuó. "No tienes que estropearlo".

Glayo ronroneó y alisó su pelaje hacia abajo con su lengua.

Las zarzas crujieron.

"¿Glayo?"

Manto Polvoroso estaba de pie en la entrada. "Estrella de Fuego ha convocado una reunión con los guerreros mayores", maulló. “Él también te quiere allí.”

Glayo vaciló. ¿Quién iba a mirar a Luz de Garbeña?

"Estaré bien." La joven guerrera adivinó lo que estaba pensando. "De hecho, disfrutaré de la paz".

"¿Estás segura?"

"Segura."

"Bueno."

Se abrió paso fuera de la guarida y olió con cuidado. Estrella de Fuego estaba sentado en el hueco de una rama de haya, fuera del alcance del resto del Clan.

Látigo Gris, Zarzoso, Esquiruela, Manto Polvoroso, Espinardo, Tormenta de Arena, Centella y Nimbo Blanco se sentaron debajo de él, aromatizando el aire con su anticipación. Glayo ocupó su lugar junto a ellos.

"Gracias por unírtenos." La cola de Estrella de Fuego rozó la corteza de haya. El líder estaba agitado. "Zarpa de Hiedra ha tenido un sueño".

"¿Qué tiene eso que ver con nosotros?" Gritó Manto Polvoroso.

Las garras de Estrella de Fuego rasparon la corteza. "Creo que es una señal del Clan Estelar".

“¿Zarpa de Hiedra?” El maullido de Espinardo fue desdeñoso.

"¿Por qué no?" Centella se estremeció en defensa de sus familiares.

"La cachorra de nuestra hija no mentiría", gruñó Nimbo Blanco.

La piel de Espinardo se erizó. "No estoy diciendo que mentiría", replicó. "Sólo quiero saber la razón por la que Estrella de Fuego se lo ha tomado tan en serio".

Las patas de Látigo Gris se movieron. "Parecía saber más de lo que debería".

Espinardo bufó. "¡Los aprendices siempre saben más de lo que deberían!"

"Esto fue diferente". La cola de Zarzoso barrió la tierra.

Glayo escuchó en silencio. ¿Zarpa de Hiedra? ¿Soñando? ¿Qué estaba haciendo Clan Estelar enviándole mensajes? Aguzó las orejas.

"Bien, bien." Manto Polvoroso resopló con impaciencia. “Digamos que este sueño fue un mensaje del Clan Estelar. ¿Qué era?"

"Ella soñó que Clan de las Sombras había invadido", les dijo Estrella de Fuego. "Que el arroyo a lo largo del claro donde Dos patas vienen en la estación de la hoja verde fluía con sangre del Clan del Trueno".

Glayo sintió que la ansiedad recorría a los guerreros.

"¿Sabemos lo que significa?" Demandó Espinardo.

"Es bastante fácil de adivinar", se burló Manto Polvoroso. “El Clan de las Sombras quiere aprovechar la ventaja que obtuvieron al recibir el claro en primer lugar. Quieren más de nuestro territorio".

La ira brilló en Estrella de Fuego, pero mantuvo el nivel de voz mientras respondía al oscuro guerrero. "Es posible que las decisiones que hice no siempre fueron las correctas, pero se basan en la razón y la experiencia".

"Ningún gato duda de tu razón", concedió Manto Polvoroso. "Pero cualquier gato con alguna experiencia debe saber que el Clan de las Sombras siempre se aprovechará de lo que pueda".

Un gruñido retumbó en la garganta de Látigo Gris. "Siempre existe la esperanza de que si los tratamos como verdaderos guerreros, comenzarán a actuar con honor en lugar de aprovecharse de la debilidad donde sea que la encuentren".

"¡Suficiente!" Estrella de Fuego perdió la paciencia. "Estamos aquí para discutir la seguridad del Clan del Trueno, no el honor del Clan de las Sombras. Si el sueño de Zarpa de Hiedra es correcto, debemos actuar".

"¡Bueno!" Las garras de Manto Polvoroso rasparon el suelo.

"¿Glayo?"

Miró hacia arriba.

"¿Has recibido alguna advertencia del Clan Estelar sobre el Clan de las Sombras?"

"No." *No sobre Clan de las Sombras.*

"¡No necesitamos advertencias del Clan Estelar!" rugió Manto Polvoroso. "¡Hemos recibido suficientes advertencias del Clan de las Sombras!"

“Han estado cruzando la frontera últimamente”, coincidió Esquiruela.

“Quizás sea mejor cortar cualquier problema de raíz”, aventuró Tormenta de Arena.

"¿Pero cómo?" se preguntó Centella.

Manto Polvoroso se puso de pie. “Bueno, les dimos el claro. ¡Deberíamos quitárselo! "

"Era nuestro para empezar", coincidió Nimbo Blanco.

"Y con la llegada de la estación sin hojas", intervino Látigo Gris, "la caza adicional sería útil".

Glayo podía sentir la inquietud latiendo desde la piel de Estrella de Fuego. "No me gusta faltar a mi palabra", gruñó.

"¡Estamos tratando con el Clan de las Sombras!" Espinardo le recordó. "La palabra de un guerrero no significa nada para ellos".

"Y si Zarpa de Hiedra tiene razón", murmuró Estrella de Fuego, "Entonces arriesgamos nuestras vidas retrasándonos".

Glayo suspiró. Sabía lo que esto significaba. En su cabeza, comenzó a contar las hierbas en su tienda. ¿Había suficiente caléndula? Era la mejor medicina para los cortes y mordeduras.

"Debemos atacar antes que ellos", decidió Estrella de Fuego.

"¿Ahora?" Manto Polvoroso se paseaba.

"Todavía no", advirtió Estrella de Fuego. "Debo advertirles primero".

"¿Advertirles?" Zarzoso sonó sorprendido. "¡Habrás perdido la batalla antes de haberla empezado!"

"Podemos ganar cualquier batalla", le dijo Estrella de Fuego. "Voy a darle a Estrella Negra la oportunidad de entregar el claro pacíficamente".

Nimbo Blanco farfulló con incredulidad. "¡Sí, claro!"

"Debo darle la oportunidad", insistió Estrella de Fuego. "No se derramará sangre innecesariamente". Saltó de la rama.

¿Dónde está Leonado? Glayo de repente se dio cuenta de que su hermano no estaba en la ondeada. Necesitaba saber qué estaba pasando aquí. Glayo corrió tras Estrella de Fuego. "¿Puedo ir a buscar Leonado?"

"No hay tiempo", respondió Estrella de Fuego. "Quiero que vengas conmigo." Llamó a su lugarteniente. "¡Zarzoso! Deja que Látigo Gris termine de organizar las patrullas. Te quiero con nosotros".

Glayo aplanó las orejas. Era una gran muestra de confianza para Estrella de Fuego visitar el campamento del Clan de las Sombras con su lugarteniente y curandero. Especialmente con una propuesta como esta. El presentimiento se hinchó en su vientre.

¿Y si esto era exactamente lo que quería Estrella de Tigre? Después de todo, había ganado a Corazón de Tigre para su lado. ¿Cuántos otros gatos del Clan de las Sombras había reclutado? Zarzoso parecía menos preocupado por el lugar al que iban que por lo que dejaban atrás. "¿Es prudente dejar el campamento vulnerable?"

"¿Vulnerable?" Repitió Látigo Gris. "¿Nos estás llamando corazones de ratón?"

Había calidez en el maullido del guerrero gris. Pero tenía razón. Incluso sin Estrella de Fuego y Zarzoso, el campamento estaría bien protegido.

Pero, Glayo se preguntó con un escalofrío, ¿Y si nunca regresaban?

Las hojas endurecidas por la escarcha crujían entre las zarpas mientras caminaban por el bosque. Cuando se acercaron a la frontera del Clan de las Sombras, Estrella de Fuego y Zarzoso saborearon el aire. La esperanza picaba en sus pelajes. Glayo supuso que estaban buscando rastros de Clan de las Sombras a este lado de la línea de olor. ¿Era el sueño de Zarpa de Hiedra una razón suficiente para atacar? ¿Realmente había venido del Clan Estelar?

Estrella de Fuego se detuvo en la frontera y luego la cruzó. El aire estaba perfumado con pino, el suelo era suave, lleno de agujas caídas. Glayo sintió que su líder apartaba su último temblor de duda. Zarzoso se acercó a su lado, decidido y tranquilo, mientras Glayo lo seguía.

“Sigue”, ordenó Zarzoso. "Estamos en territorio enemigo".

Mientras hablaba, Glayo sintió una llamarada de alarma entre los árboles que tenía delante. "¡Patrulla!" él advirtió.

Estrella de Fuego se detuvo. "¡Hemos venido a hablar con Estrella Negra!" Su voz hizo eco a través de los pinos.

Glayo reconoció el olor de Sapero y Lomo Rajado. Sus patas rasparon las agujas, con la cautela burbujeando en sus pelajes.

"¿Qué quieres de él?" Lomo Rajado gruñó.

"Hablar", respondió Estrella de Fuego.

Glayo se imaginó a Sapero y Lomo Rajado intercambiando miradas interrogantes antes de que Lomo Rajado respondía.

"Muy bien."

Glayo estaba familiarizado con la ruta tortuosa hacia el campamento del Clan de las Sombras, pero nunca antes se había sentido tan incómodo, tan poco convencido de su razón para estar allí. Siguió a los guerreros a través de la entrada espinosa. Murmullos de sorpresa recorrieron a los gatos del Clan de las Sombras.

"¿Estrella de Fuego?" El maullido interrogativo de Trigueña sonó a través del claro.

Lomo Rajado se dirigía a la guarida de su líder. "Quiere hablar con Estrella Negra", gruñó.

Pero Estrella Negra ya estaba saliendo. "¿Por qué ha venido el líder del Clan del Trueno al Clan de las Sombras?" Su maullido fue agudo por la sospecha.

"Necesito hablar contigo", respondió Estrella de Fuego. "En privado."

La cola de Estrella Negra azotó el aire. "¿En privado?" Caminó lentamente alrededor de Zarzoso y Glayo, sus bigotes temblando audiblemente con desconfianza. "¿Por qué tan secreto?"

"Siéntete libre de emparejar a mis compañeros de clan con los tuyos", ofreció Estrella de Fuego.

"Qué generoso de tu parte", se burló Estrella Negra. “¡Bermeja! ¡Cirro!" él llamó. "Tenemos compañía".

Glayo sintió rigidez en las extremidades de Bermeja mientras caminaba por el claro. La fragilidad rezumaba de ella y él podía oler el aroma de las hierbas fortalecedoras en su aliento. La lugarteniente del Clan de las Sombras había envejecido y, con un destello de sorpresa, Glayo se dio cuenta de que probablemente no sobreviviría a la estación sin hojas. Cirro salió apresuradamente de la guarida de curanderos, con las patas todavía fragantes con las hierbas que había estado mezclando. Algún gato tenía tos blanca, por el olor a uña de caballo y caléndula en su pelaje.

Glayo dejó que su mente vagara por el campamento, buscando primero en la maternidad. No había enfermos allí. Luego escuchó toses en la guarida de los aprendices.

Zarpa de Pino estaba enfermo, pero no tenía fiebre. El joven y fuerte aprendiz se libraría fácilmente de su enfermedad.

Glayo siguió a Estrella Negra, Estrella de Fuego y Zarzoso a la guarida del líder del Clan de las Sombras, arrugando la nariz preparándose para el hedor. Nunca entendería el gusto del Clan de las Sombras por las ratas.

"¿Qué deseas?" Estrella Negra estaba enérgico, y Estrella de Fuego igualó su vivacidad con la suya.

"Quiero que le devuelvas el claro de Dos patas al Clan del Trueno".

La conmoción surgió del líder del Clan de las Sombras. Las garras de Bermeja rasparon el suelo.

"¿Qué?" Estrella Negra dijo con voz ronca.

"Se lo dimos como regalo", continuó Estrella de Fuego. "Pero has recorrido nuestras fronteras forestales con demasiada frecuencia".

"¡Eso no es cierto!" Siseó Bermeja. "Sólo quieres tierras de caza adicionales. ¿Tus codiciosos guerreros cazaron todo el bosque?"

"Tenemos suficientes presas para nosotros", maulló uniformemente Estrella de Fuego. "Pero nuestro bosque no puede ahorrar presas para las partidas de caza del Clan de las Sombras".

La ira llenó la guarida, tan espesa en el aire que el corazón de Glayo comenzó a acelerarse y sintió como si no hubiera suficiente aire para respirar.

"¿Nos estás acusando de cruzar fronteras?" Escupió Estrella Negra. "Estábamos empezando a pensar que el Clan del Trueno había olvidado lo que significan las líneas de olor".

Glayo sintió que la tensión se apoderaba de Zarzoso, como si se estuviera refrenando de arremeter contra el líder del Clan de las Sombras. "Queremos recuperar nuestra tierra", gruñó.

"Es nuestra tierra ahora", escupió Bermeja.

"Entonces te la quitaremos por la fuerza", advirtió Estrella de Fuego.

La cola de Estrella Negra raspó el costado de la guarida, su pelaje se enganchó con las espinas. "Si quieres una batalla, tendrás una".

"Muy bien," respondió Estrella de Fuego. "Mis guerreros establecerán el nuevo límite mañana al amanecer. Depende de ti si quieres detenerlos".

"¡No juegues ese juego!" Estrella Negra siseó. "Tú eres el que lleva a tu Clan a la batalla".

"¡Sapero! ¡Grajo! ¡Lomo Rajado!" Estrella Negra gritó mientras cruzaban el claro. "Escóltenlos de nuestro territorio". La rabia en su voz hizo que los pelajes hormiguearan alrededor del borde del campamento.

Con las patas picando por la inquietud, Glayo siguió a Estrella de Fuego, tratando de mantener su ritmo lento a pesar de que quería correr. El aire en el campamento se había convertido en enemistad.

Sapero cayó a su lado y lo golpeó con fuerza en el hombro. "¿Por qué no pueden ocuparse de sus propios asuntos?" gruñó el guerrero del Clan de las Sombras.

Glayo se apartó de su escolta. Cerrando los ojos, rezó porque el sueño de Zarpa de Hiedra hubiera sido correcto.

22

Zarpa de Hiedra respiró hondo. El frío le quemó la lengua, pero el sabor de las marca olorosas frescas del Clan del Trueno tenía un sabor cálido. Ella infló su pecho. Sus compañeros de clan estaban alineados a lo largo de la frontera como halcones, preparados para defender su nuevo territorio. Su aliento ondeaba a la luz blanca del amanecer, mientras la niebla flotaba entre los troncos oscuros del bosque del Clan de las Sombras y rodaba sobre la hierba hacia ellos.

"¿Estás bien?"

Zarpa de Tórtola estaba temblando a su lado.

"Bien." Zarpa de Tórtola movió sus patas.

“¿Crees que vendrá el Clan de las Sombras?”

Zarpa de Tórtola no respondió. Miraba fijamente a los árboles, con las orejas erguidas y las garras desenvainadas.

Por un momento, Zarpa de Hiedra deseó que Zarpa de Tórtola no estuviera allí. No había recibido entrenamiento adicional de Alcotán. ¿Cómo en nombre de Clan Estelar podría luchar contra los guerreros del Clan de las Sombras? Zarpa de Hiedra de repente se imaginó a Zarpa de Tórtola horriblemente herida, con marcas de garras en sus flancos. Se estremeció. Independientemente de las discusiones que hubieran tenido recientemente, seguían siendo compañeras de camada.

Ella curvó sus garras en la tierra húmeda, arrastrando sus pensamientos de regreso al presente. Esta era su batalla. La nueva frontera estaba aquí gracias a ella, y estaba lista para defenderla con su sangre.

"¡Mantente en la línea!" Leonado le gruñó a Flores Caídas cuando la joven guerrera parda dio un paso hacia adelante, moviendo los bigotes. "Creí haber oído algo", protestó Flores Caídas.

"¡Vuelve a la fila!" Estrella de Fuego gruñó. Giró la cabeza para mirar a lo largo de las filas de guerreros. "Quédate dentro de la frontera".

Flores Caídas volvió a su lugar.

Zarpa de Tórtola se estremeció.

Alguien venía.

Zarpa de Hiedra contuvo el aliento cuando Estrella Negra salió del bosque, flanqueado por Bermeja y Serbal. Su piel brillaba blanca en la penumbra. Parecía mucho más poderoso que en las Asambleas, con el pelo erizado y los ojos brillantes de ira. Zarpa de Hiedra luchó contra el impulso de retroceder. *¡Alcotán me ha entrenado!* Atrapó el pensamiento y se aferró a él.

El valor comenzó a filtrarse de nuevo en sus patas cuando Estrella Negra se detuvo y arrugó la nariz. El claro estaba empapado de la esencia del Clan del Trueno.

"Has hecho tu elección", le gruñó a Estrella de Fuego. "Nos diste este territorio. No es tuyo para quitárnoslo".

Estrella de Fuego levantó la barbilla. "Les hemos dado la oportunidad de evitar pelear. Incluso ahora, no es necesario derramar sangre".

Estrella Negra frunció el labio. "La sangre caerá, y cada gota de ella estará en tu conciencia". Movió la cola.

De las sombras y la niebla del bosque, los guerreros del Clan de las Sombras saltaron con las garras desenvainadas y los dientes al descubierto. El amanecer silencioso fue destrozado por chillidos.

Zarpa de Hiedra se congeló. ¡Los guerreros eran enormes! Entonces sintió el cuerpo cálido de Alcotán presionando contra su flanco. Sabía que si volvía la cabeza, no podría verlo, pero él estaba allí, de igual forma.

"Defiende lo que es tuyo", gruñó. "Sabes cómo."

La primera oleada de guerreros golpeó.

Un gato atigrado oscuro se abalanzó sobre ella. Zarpa de Hiedra estaba lista. Ella se giró y movió sus patas traseras, golpeándolo en la mejilla y enviándolo tambaleándose hacia atrás, con un aullido de sorpresa ahogándose en su garganta.

El aliento de Alcotán agitó su piel. "No derrames toda su sangre a la vez, pequeña".

"Bien." Zarpa de Hiedra se desvió del guerrero caído y se irguió para encontrarse con un gato del Clan de las Sombras que le doblaba en tamaño.

¡Lomo Rajado!

Sin desanimarse, ella arañó su nariz con garras, sacándole sangre.

Sus ojos se iluminaron con sorpresa. "No creas que voy a ser gentil contigo", le dio un fuerte golpe en la espalda, "solo porque eres una aprendiza".

Mareada por el golpe, rodó de lado. Sus patas delanteras partieron la hierba a un bigote de su oreja. Se puso de pie y se irguió de nuevo.

Apareció Flores Caídas. "¿Quieres ayuda?"

"Sí, por favor", gruñó Zarpa de Hiedra. Comenzó a golpear con sus patas delanteras y, cuando Flores Caídas se unió, se agachó y se deslizó detrás de Lomo Rajado y se metió bajo de sus patas traseras. Flores Caídas lo hizo retroceder y, cuando tropezó, Zarpa de Hiedra se impulsó

hacia arriba en un salto que lo hizo dar vueltas, conmocionado y desequilibrado. Antes de que pudiera recuperarse, ella se aferró a su espalda, doblando sus patas traseras sin piedad.

“¡Métete debajo de él!” le espetó a Flores Caídas.

La joven guerrera obedeció y se deslizó bajo el furioso gato del Clan de las Sombras, desequilibrándolo de nuevo. Zarpa de Hiedra lo soltó antes de que Lomo Rajado cayera sobre su espalda, luego hundió sus patas delanteras con fuerza sobre su vientre. El aliento salió de su boca y se quedó aturdido por un momento antes de alejarse torpemente, sacudiendo la cabeza como si tratara de aclararse.

"¡Wow!" Flores Caídas respiró. "¡Carbonera debe ser una mentora increíble!"

Zarpa de Hiedra miró a la joven guerrera, con su mente burbujeando. ¡Tengo un mentor mejor del que puedas imaginar!

Lomo Rajado se alejaba serpenteando entre la masa retorcida de pelajes. Zarpa de Hiedra buscó en el campo de batalla. El Clan de las Sombras se había desbordado sobre la nueva frontera y estaba presionando al Clan del Trueno de regreso a la hierba alta.

¿Zarpa de Tórtola? Buscó a su hermana.

En el remolino de pelajes y niebla, Zarpa de Hiedra no pudo distinguirla. Se sumergió en el caos, abriéndose camino a empujones entre los cuerpos que luchaba. La lucha era cruel. Zarpa de Tórtola no había sido entrenada por Alcotán. Debía necesitar ayuda.

23

Zarpa de Tórtola hundió las patas más profundamente en la hierba mientras Estrella Negra salía de los árboles, flanqueado por Bermeja y Serbal. Ella no cedería, no importa qué. Zarpa de Hiedra estaba pegada contra su flanco. Zarpa de Tórtola era consciente de la quietud de su hermana junto a su propio cuerpo tembloroso. ¿No estaba asustada Zarpa de Hiedra?

Podía escuchar el Clan de las Sombras acercarse, acechando a través de su territorio, con sus patas raspando el suelo del bosque cubierto de agujas, sus pelajes rozando los troncos de los pinos, su respiración entrecortada y rápida. Podía imaginarlos cortando la escasa maleza, haciendo marcas en el suelo con las garras desenvainadas. Su hedor la envolvió, asfixiándola hasta que sintió como si ya no pudiera respirar.

Estrella Negra estaba desafiando a Estrella de Fuego.

La sangre rugió en sus oídos. Podía ver la boca de su líder moverse, pero no escuchó nada más que su propia sangre latiendo a través de ella.

Entonces, los guerreros del Clan de las Sombras surgieron como una bandada de cuervos del bosque de pinos brumoso.

"¡Haz que cada golpe cuente!" Zarpa de Tórtola apenas escuchó la orden de Leonado antes de saltar.

Agachándose, luchó por recordar sus movimientos de batalla mientras su mente se vaciaba de todo excepto del pánico. Los gatos se lanzaron a ambos lados de ella y se echó hacia atrás, mirando salvajemente a su alrededor.

Entonces comenzó el ruido. Cada respiración, cada desgarro de piel, cada roce de diente contra hueso. Los gruñidos y chillidos desgarraron sus sentidos. Mientras luchaba por acallar el caos del sonido, el olor del miedo y de la sangre inundó su lengua. ¿Era Manto Polvoroso quien se quedó sin aliento cuando un guerrero lo arrojó al suelo? ¿Fue dolor en el grito de Acedera o fue triunfo?

Un pelaje color crema brilló hacia ella. Patas golpearon sus hombros y la hicieron volar; luego las garras se apoderaron de su flanco. La gata del Clan de las Sombras olía a Corazón de Tigre.

¿Canela?

Instintivamente, Zarpa de Tórtola golpeó el vientre de la guerrera con sus patas traseras hasta que la gata la soltó. ¡Era Canela! Zarpa de Tórtola se puso de pie y se agachó bajo el vientre de Canela, rompiendo la línea defensora y corriendo hacia adelante, deslizándose entre las filas del Clan de las Sombras mientras trataba desesperadamente de escapar de la masa de guerreros que gritaban.

Sus orejas se movieron con demasiado ruido. ¿Era ese el sonido de más guerreros del Clan de las Sombras trotando a través de la maleza hacia ella?

Sus patas patinaron debajo de ella. Los gatos del Clan de las Sombras habían hecho retroceder al Clan del Trueno hacia el centro del claro. Zarpa de Tórtola no pudo agarrarse a la hierba resbaladiza. Sus garras no podían llegar a tierra firme.

Canela estaba detrás de ella.

Se volvió, se irguió y se encontró con la guerrera del Clan de las Sombras en una torpe ráfaga de golpes. Canela se defendió. Golpeó su hocico.

Desequilibrándola.

¡Ayúdame, Clan Estelar!

Trató de levantarse, pero Canela la sujetó, arañándole la columna con las garras traseras. El dolor quemó su piel y un aullido se le escapó. Retorciéndose para escapar, vislumbró un pelaje dorado.

Leonado la estaba mirando. "Parece que te has apartado de tus compañeros de clan," gruñó.

Hubo un movimiento borroso sobre Zarpa de Tórtola, y de repente Canela lo soltó. Levantando la cabeza con una mueca de dolor, Zarpa de Tórtola vio que Leonado arrojaba a la guerrera del Clan de las Sombras.

"¿Puedes arreglártelas ahora?" preguntó.

Ella asintió con la cabeza, esperando poder, y Leonado corrió hacia la línea de batalla.

Zarpa de Hiedra redujo la velocidad hasta detenerse junto a ella. "¿Estás bien?"

"Bien", jadeó Zarpa de Tórtola. Luchó por bloquear los aullidos de sus compañeros de clan.

"¡Ten cuidado!" Advirtió Zarpa de Hiedra.

Zarpa de Tórtola se dio la vuelta cuando Salto de Raposo retrocedió hacia ella. Sus patas delanteras se levantaron mientras golpeaba a un guerrero del Clan de las Sombras que avanzaba.

Grajo.

Dos aprendices del Clan de las Sombras, Zarpa de Tordo y Zarpa de Pino, flanqueaban al gato blanco y negro, con los ojos fijos en Salto de Raposo mientras conducían al guerrero del Clan del Trueno hacia el bosque de pinos, separándolo de sus compañeros de clan.

Zarpa de Hiedra se lanzó hacia adelante y mordió la pata delantera de Zarpa de Tordo. Zarpa de Tórtola sabía lo que tenía que hacer. Aullando, se arrojó hacia Zarpa de Pino, tirándolo hacia atrás con tal ferocidad que Grajo miró hacia arriba para ver si su compañero de clan estaba bien. En un instante, Salto de Raposo recuperó el equilibrio, se puse de pie y se lanzó hacia adelante. Mandó a Grajo hacia atrás y ambos se alejaron rodando mientras Zarpa de Tórtola clavaba sus garras en los flancos de Zarpa de Pino y desgarraba hasta que la gata chilló y luchó por soltarse de su agarre.

Zarpa de Tordo estaba arrastrándose en la hierba mientras Zarpa de Hiedra tiraba de él hacia atrás y hundía los dientes en su cuello. Zarpa de Tórtola se congeló. Su hermana parecía estar matando a una presa. Sintió un destello de alivio cuando Zarpa de Hiedra la soltó y Zarpa de Tordo corrió hacia sus compañeros de clan.

Zarpa de Hiedra se volvió hacia Zarpa de Tórtola, frunciendo el labio para revelar los dientes manchados de sangre. "¿Quien sigue?"

De repente, Fronde Dorado y Espinardo aparecieron, deteniéndose frente a Zarpa de Tórtola y Zarpa de Hiedra, con su aliento nublando el aire.

"Zarzoso quiere que probemos algo diferente", jadeó Fronde Dorado.

Su mirada se posó en Salto de Raposo; el gato atigrado leonado estaba golpeando a Grajo hacia atrás, ayudado ahora por Paso Tordo. Abrumado, el guerrero del Clan de las Sombras se volvió y se deslizó entre sus propias filas. Fronde Dorado asintió con aprobación e hizo una seña con la cola.

Salto de Raposo se acercó corriendo, Paso Tordo un paso por detrás. "¿Qué pasa?"

“El Clan de las Sombras se sigue reagrupando”, les dijo Espinardo. "Nos están empujando de vuelta al campo".

Paso Tordo asintió. "Es imposible tener un buen agarre en este césped".

“Zarzoso quiere que los rodeemos”, le dijo Fronde Dorado.

Zarpa de Hiedra se inclinó hacia adelante. "¿Cómo?"

"Voy a liderar una patrulla separada", maulló Espinardo, "E intentaré sacar al Clan de las Sombras del claro, de regreso a su propio territorio".

Fronde Dorado se frotó el hocico con una pata. "Tenemos una mejor oportunidad en el bosque", gruñó. “Hay zarzas y árboles. El suelo se sentirá más familiar. Y podemos probar nuestras nuevas tácticas de árboles".

Los ojos de Zarpa de Tórtola se agrandaron. "¿Pero el Clan de las Sombras no luchará más duro si invadimos su territorio?"

"Ese es un riesgo que tendremos que correr", murmuró Fronde Dorado. "Nunca los venceremos aquí al aire libre".

Leonado saltó hacia ellos, con Pétalo de Rosa y Acedera detrás de él. "¿Estás listo?" preguntó Espinardo.

Espinardo asintió y se dirigió hacia el bosque del Clan de las Sombras.

Zarpa de Tórtola miró a su hermana. ¿Y si quedaban atrapados entre dos filas de guerreros del Clan de las Sombras?

Pero Zarpa de Hiedra parecía sin miedo. Se apresuró a perseguir a Espinardo. Zarpa de Tórtola se precipitó detrás, su corazón latía con fuerza.

"¡Oye! ¿A dónde van ellos?"

Escuchó el aullido de sorpresa de un guerrero del Clan de las Sombras detrás de ellos.

"¡Han roto el rango!"

Zarpa de Tórtola trató de concentrarse en sus compañeros de Clan, deslizándose tras ellos a través de los pinos, sintiendo las agujas debajo de sus zarpas, adaptándose a la penumbra de

los bosques del Clan de las Sombras mientras pasaba por una franja de zarzas. Zarpa de Hiedra ya estaba trepando por un árbol, agarrando la corteza como una ardilla.

Zarpa de Tórtola miró hacia atrás a través del seto de zarzas hacia la batalla que aún se libraba en el claro. Parecía un caos. ¿Dónde estaban las habilidades de batalla que les habían enseñado a todos? Desde aquí parecía una masa enmarañada de pelajes retorciéndose, y ella era angustiosamente consciente de cada grito de dolor y miedo, el desgarro de la piel, el crujir de los dientes mientras cada gato luchaba en su propia batalla privada. ¿Cómo podrían soportar hacerse esto el uno al otro?

"¡Zarpa de Tórtola!" El maullido de Leonado atrajo su atención hacia atrás.

Los guerreros del Clan de las Sombras avanzaban hacia los pinos, tronando sobre la hierba, escupiendo de rabia.

"¡Rápido, sube a ese árbol!"

Zarpa de Tórtola miró consternada el tronco de pino liso y delgado. Sus compañeros de clan ya se habían trepado a sus propios árboles y se aferraban a ramas estrechas, mirando hacia abajo, listos para caer sobre los guerreros del clan de las sombras que se acercaban rápidamente.

"¡Muévete!" Leonado la empujó hacia arriba y ella se abrió camino hasta la rama más baja.

Abajo, Leonado se volvió para enfrentar el ataque del Clan de las Sombras mientras los guerreros fluían a través de los árboles, con Estrella Negra liderando. El rostro del líder del Clan de las Sombras se contrajo de rabia. "¿No puedes siquiera respetar la frontera que acabas de hacer?" Parpadeó sorprendido ante Leonado y Espinardo. "¿Dónde está el resto de ustedes?" demandó él.

Sus guerreros patinaron hasta detenerse a su lado.

Leonado miró hacia arriba y Estrella Negra siguió su mirada, sus ojos se ensancharon cuando vio a los guerreros del Clan del Trueno aferrados a las ramas de arriba.

Fronde Dorado estaba temblando en un esfuerzo por aguantar. Se dejó caer un momento antes de que Espinardo diera la señal.

"¡Ahora!"

Los otros gatos del Clan del Trueno comenzaron a sumergirse en la patrulla del Clan de las Sombras. Zarpa de Tórtola se aferró, temblorosa, a su rama. Los pelajes nadaban debajo de ella como peces.

Fijó su mirada en el pelaje marrón claro de Garra Rapaz, luego saltó.

¡Oh, Clan Estelar!

La rama se hundió debajo de ella. Sus patas se deslizaron salvajemente. Con un aullido de sorpresa, aterrizó de manera desigual en la espalda de Garra Rapaz. Fue una falta de gracia, pero fue suficiente para derribarlo. Derrumbándolo bajo su peso.

"En nombre del Clan Estelar, ¿Qué estás haciendo?" Garra Rapaz la empujó y se volvió con las patas levantadas. Zarpa de Tórtola esquivó el primer golpe y mordió su pierna.

"¿Necesitas ayuda?" Pétalo de Rosa apareció a su lado y comenzó a alejar al gato atigrado, apoyándolo contra una zarza hasta que gritó de dolor.

Zarpa de Tórtola examinó a los gatos peleadores más cercanos a ella. Leonado tenía a Lomo Rajado clavado a un árbol. Zarpa de Hiedra estaba luchando con Zarpa de Tordo nuevamente. ¿No había aprendido la lección el aprendiz del Clan de las Sombras? Paso Tordo se retorcía debajo de un gato atigrado oscuro, su cola latía salvajemente.

¡Corazón de Tigre!

"¡Luchando como ardillas!" Corazón de Tigre siseó. "¿El Clan del Trueno no tiene ningún orgullo?" Desgarró el lomo de Paso Tordo con sus feroces garras traseras, haciendo volar el pelaje mientras Paso Tordo chillaba de agonía.

La ira surgió en el pecho de Zarpa de Tórtola. Tenía que ayudar a su compañero de clan. Luego hizo una pausa. ¡Era Corazón de Tigre! ¿Realmente podría herir a su amigo?

¡Oh, Clan Estelar! ¿Realmente tenemos que luchar entre nosotros?

Mientras dudaba, Salto de Raposo derribó a Corazón de Tigre de la espalda de Paso Tordo. El alivio se apoderó de Zarpa de Tórtola.

"¡Ayúdame!" El furioso maullido de Acedera sonó detrás de ella.

Zarpa de Tórtola se giró para ver a su compañera de clan golpeando a Chamuscado. El oscuro guerrero del Clan de las Sombras gruñía con los dientes al descubierto y las afiladas garras brillaban.

Acedera se irguió y cayó contra él, sus pechos chocaron cuando Chamuscado se levantó para enfrentar su desafío. Sus patas traseras arañaron, enviando agujas contra la piel de Zarpa de Tórtola. Zarpa de Tórtola saltó hacia adelante para ayudar, golpeando las patas de Chamuscado debajo de él para derribarlo y aterrizó con un gruñido en su vientre.

"Gracias", gruñó Acedera, y se lanzó sobre el gato. Zarpa de Tórtola se apartó de la ráfaga de patas y vio a Zarpa de Hiedra. Estaba golpeando constantemente a Zarpa de Tordo hacia atrás, con sus patas delanteras cortando con feroz precisión.

¡Wow! Zarpa de Tórtola quedó impresionada. Zarpa de Hiedra era una luchadora brillante. Entonces Zarpa de Tórtola se puso rígida cuando un pelaje marrón oscuro brilló en el borde de su visión.

Se incorporó para ver mejor, mirando por encima de la maraña de pelajes.

Corazón de Tigre corría hacia Zarpa de Hiedra.

¡No debe lastimarla!

El pánico surgió en su garganta, Zarpa de Tórtola irrumpió a través de los gatos que luchaban. Se sumergió debajo de Grajo y llegó justo a tiempo para ver a Corazón de Tigre saltar hacia Zarpa de Hiedra.

"¡Zarpa de Hiedra!" La advertencia de Zarpa de Tórtola se perdió en los gritos de la batalla.

Vio a su hermana girarse y ver a Corazón de Tigre arremetiendo contra ella. *¡Gracias Clan Estelar!* Zarpa de Tórtola flexionó sus garras y se preparó para ir al rescate de Zarpa de Hiedra. Luego hizo una pausa.

Corazón de Tigre se había detenido a medio salto y aterrizó torpemente sobre las cuatro patas. Su mirada captó la de Zarpa de Hiedra y los dos gatos se miraron el uno al otro.

Zarpa de Tórtola sintió que se le oprimía el pecho.

Corazón de Tigre había asentido a Zarpa de Hiedra. Un pequeño asentimiento. Tan pequeño que Zarpa de Tórtola se preguntó si lo había imaginado. Luego, el guerrero del Clan de las Sombras se giró y desapareció en la batalla, con su pelaje borroso junto al de Garra Rapaz mientras luchaba contra Espinardo y Salto de Raposo.

Zarpa de Tórtola esperó a que llegara el alivio. Su hermana estaba a salvo. Corazón de Tigre no la había lastimado. Pero no sintió alivio en su interior. Alguna otra emoción pinchó su vientre. Un sentimiento que decía que no quería que Corazón de Tigre mirara a Zarpa de Hiedra de esa manera. De la misma manera que había mirado a Zarpa de Tórtola cuando le dijo que quería seguir siendo su amigo.

¿Estoy celosa?

Zarpa de Tórtola trató de quitarse la molesta punzada.

¿Por qué Corazón de Tigre había mirado a Zarpa de Hiedra así? ¿Había reconocido a la gata plateada y blanca como la hermana de Zarpa de Tórtola?

No. No lo parecía. Algo más había iluminado su mirada, algo mucho más sabio. Casi parecía como si se hubieran conocido antes. ¡Pero yo lo sabría!

Zarpa de Tórtola se erizó. ¿Zarpa de Hiedra había salido a escondidas del campamento para encontrarse con el guerrero del Clan de las Sombras? ¿Era por eso que había tanta distancia entre las hermanas ahora? ¿Era por eso que Corazón de Tigre había buscado la amistad de Zarpa de Tórtola?

¡No hay tiempo para esto! Una voz dentro de ella le dijo que se estaba poniendo en peligro a sí misma y a su Clan. Sus compañeros de clan la necesitaban. Tendría que esperar para aclarar qué estaba pasando con Zarpa de Hiedra más tarde. Ahora mismo, necesitaba luchar.

Se volvió y golpeó las patas traseras de Garra Rapaz, luego hundió los dientes en la cola de Grajo. Su aullido de agonía le dio energía, y cuando él se giró, se irguió, lista para enfrentarlo.

Un aullido de rabia rasgó el aire. Zarpa de Tórtola se apartó del camino de Sapero y se dio la vuelta. En el borde de los árboles, Bermeja estaba atacando a Estrella de Fuego.

Ella sostuvo la garganta en sus mandíbulas, la saliva colgaba de su tensa mejilla. Estrella de Fuego se agitó desesperadamente, pero no lo soltó.

Una piel dorada atravesó los árboles.

¡Leonado!

Zarpa de Tórtola parpadeó cuando su mentor se arrojó sobre Bermeja. Al principio, la gata no se movió. Luego, con las garras estiradas y los ojos salvajes, Leonado agarró a la lugarteniente del Clan de las Sombras y la arrastró hacia atrás, haciéndola caer. Mientras lo hacía, Estrella de Fuego tropezó y se derrumbó en el suelo, la sangre emanaba de su cuello.

24

Leonado empujó con su nariz a Zarpa de Tórtola sobre el tronco del árbol y se volvió para enfrentar el ataque del Clan de las Sombras. La idea de Zarzoso tenía que funcionar. La batalla en el claro iba mal, porque ninguno de ellos se había imaginado que no sería capaz de mantener el equilibrio sobre la suave y corta hierba. Necesitaban llevar la lucha a algún lugar donde el Clan del Trueno tuviera la ventaja. Tal vez Estrella de Fuego tenía razón al comenzar a entrenar a los aprendices en los árboles. Ojalá peleasen mejor entre los pinos.

Estrella Negra brotó de las zarzas. "¿No puedes siquiera respetar la frontera que acabas de hacer?"

Leonado desenvainó sus garras.

"¿Dónde está el resto de ustedes?"

Sintió un rayo de satisfacción por la confusión de Estrella Negra. El poder latió a través de sus patas y se preparó para el ataque. Los guerreros del Clan de las Sombras atravesaban los árboles. Estaban furiosos, con sus rostros torcidos por la indignación, sus aullidos afilados sonaban con furia mientras giraban sorprendidos.

"¡Ahora!"

A la señal de Espinardo, los guerreros del Clan del Trueno se abalanzaron como halcones desde las ramas. Leonado disfrutó de los maullidos de desconcierto de Clan de las Sombras.

La batalla estalló a su alrededor, los gritos resonaban entre los pinos.

Manto de Carbón.

Leonado vislumbró la franja de piel gris un momento antes de que el guerrero del Clan de las Sombras lo embistiera. Cayó patinando sobre las agujas, disminuyendo su velocidad al clavar sus garras profundamente en la tierra. *Manto de Carbón no tiene idea de con quién está tratando.* Poniéndose en pie, Leonado se enfrentó a su atacante.

El rostro de Manto de Carbón era una máscara de ira. Los ojos del gato gris se iluminaron con una rabia moralista, como si esta batalla le hubiera hecho daño.

Quizás lo había hecho.

Leonado sintió que sus patas se congelaban.

Todo esto por el sueño de una aprendiza. Una aprendiza que nunca antes había mostrado ningún signo de conexión con el Clan Estelar.

Sacudió sus dudas.

Zarpa de Hiedra era la hermana de Zarpa de Tórtola. Eso era prueba suficiente de que podían confiar en ella.

Manto de Carbón se irguió y arañó su oreja. Leonado sintió sólo una punzada distante de dolor. El poder se agitaba bajo su pelaje. La fuerza surgió de su vientre, inundando cada músculo.

A su alrededor, la batalla pareció ralentizarse.

Los gatos luchaban como si estuvieran en el agua, cada golpe era un arco de zarpa, cada embestida era un salto de arrastre que Leonado podía ver desarrollarse momento a momento. A su alrededor, los chillidos parecían desvanecerse y, sin embargo, veía las maldiciones surgir de las mandíbulas que gruñían.

Vio a Aguzanieves enfrentarse a Pétalo de Rosa, con sus ojos verdes traicionando cada pensamiento mientras revoloteaban como mariposas, evaluando la posición de Pétalo de Rosa, moviéndose para fijar su punto de golpe, medio cerrándose mientras juntaba sus músculos y se preparaba para saltar.

Esto es demasiado fácil. Leonado avanzó, apartando a Garra Rapaz de su camino y empujando a Sauce Ruano hacia atrás mientras el guerrero intentaba lanzarse.

Leonado vio la mirada fija de Serbal en él, escuchó el jadeo de su boca mientras se agachaba para el ataque, sintió la ráfaga de aire mientras el guerrero voló lentamente hacia él, mostrando los dientes. Leonado sólo tuvo que levantarse y levantar una pata para golpearlo hacia atrás contra sus compañeros de clan.

Un aullido, profundo y lento, sonó en el borde del claro.

Girando, vio a Estrella de Fuego con Bermeja en su garganta. La lugarteniente del Clan de las Sombras había hundido los dientes profundamente en el cuello del líder del Clan del Trueno. Estrella de Fuego estaba tratando de deshacerse de ella, pero ella permitió que su cuerpo fuera golpeado de un lado a otro, con las mandíbulas apretadas mientras Estrella de Fuego se tambaleaba, con las patas deslizándose en su propia sangre.

Leonado se abalanzó sobre la lugarteniente del Clan de las Sombras. Él la golpeó, arañándola en el costado con garras medio enfundadas. Sólo quería que soltara su agarre.

Pero ella se retorció y arremetió, todavía sosteniendo la garganta de Estrella de Fuego.

Estrella de Fuego se hundió lentamente hasta su vientre, con anillos blancos alrededor de los bordes de sus ojos abiertos.

Ahora desesperado, Leonado lanzó sus patas alrededor del cuello de Bermeja, arrastrándola lejos. Cuando ella lo soltó, se tambaleó hacia atrás, con las patas todavía sujetando con fuerza alrededor de su cuerpo delgado. Él aterrizó pesadamente, tendido de espaldas, y Bermeja se derrumbó sobre él como un peso muerto.

El ruido de la batalla de repente inundó sus oídos; el estruendoso caos se estrelló contra su conciencia como una ola rompiendo.

"¡Mataste Bermeja!" El gemido de Garra Rapaz dividió el aire.

Leonado se puso de pie. La gata se dejó caer, inmóvil, en el suelo, con los ojos muy abiertos pero nublados por la muerte.

Su respiración se convirtió en jadeos de pánico. "¡No hice nada!" Ni siquiera la había arañado. Sólo empujado. ¿Cómo podía estar muerta?

Estrella Negra pasó junto a él y se agachó sobre su cuerpo inerte. "¡Bermeja!" Sacudió a su lugarteniente con sus pesadas patas negras, pero no se movió.

"¡Bermeja!"

"¡Suficiente!" Espinardo sacudió a Lomo Rajado de su espalda y se sentó. "La batalla está ganada", gruñó. "El claro es nuestro. ¿Lo concedes o lucharemos por ello de nuevo? "

Estrella Negra lanzó una mirada de odio ardiente sobre su hombro. "Tómalo", siseó. "Nunca valió la pena la sangre que se ha derramado aquí hoy".

A su alrededor, la batalla tartamudeaba y tropezaba. La confusión llenó el aire cuando Leonado se quedó de pie, congelado, envuelto en horror hasta que Acedera chilló.

"¡Estrella de Fuego!"

Al volverse, aturdido, Leonado vio un charco de sangre alrededor del cuello de Estrella de Fuego. El líder del Clan del Trueno se retorció, sus flancos se quedaron quietos. Su cola serpenteaba detrás de él, muerta como una presa.

¡Está perdiendo una vida!

El suelo se tambaleó debajo de Leonado. ¡No se suponía que esto sucediera!

Los guerreros del Clan de las Sombras comenzaron a reunirse alrededor del cuerpo de Bermeja. Avanzaron para lamer su pelaje que se enfriaba rápidamente.

Leonado retrocedió.

Acedera se inclinó sobre Estrella de Fuego, sus ojos se nublaron cuando Tormenta de Arena apareció en el borde de los árboles.

"¿Qué pasa?" La gata naranja corrió para agacharse al lado de su pareja.

"Está perdiendo una vida", informó Acedera con gravedad.

¿Dos muertes?

¿Qué tipo de batalla era esta? El Clan Estelar nunca habría enviado un sueño para llevarlos a una batalla tan mortal. Un pensamiento pasó por la mente de Leonado. Su pelaje, pegajoso con la sangre de otros guerreros, se enfrió. Un hueco negro y profundo se abrió como un hoyo en su vientre.

¿Y si este sueño no hubiera venido del Clan Estelar? ¿Y si hubiera sido enviado desde más allá de los terrenos de caza del Clan Estelar? ¿Los guerreros del Bosque Oscuro los habían enviado a esta batalla fatal contra sus rivales? ¿Dos gatos mayores muertos, uno que nunca se recuperaría, y muchos más guerreros y aprendices gravemente heridos? Ambos clanes serían débiles durante mucho tiempo, justo al comienzo de la estación sin hojas. El Clan Estelar nunca hubiera querido esto, no sobre una franja de hierba que era inútil para ninguno de los Clanes.

Leonado se quedó mirando los cuerpos inmóviles de Bermeja y Estrella de Fuego.

Los guerreros desfilaron en silencio junto a él, reunidos, aturdidos, junto a los muertos.

¡Esta batalla nunca debería haber sucedido!